

01094



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS

LOS INCENSARIOS COMPUESTOS DEL GRUPO DE LAS CRUCES.
EVIDENCIA DE
RITUALES MAYAS EN PALENQUE, CHIAPAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
P R E S E N T A :
MARTHA CUEVAS GARCIA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MERCEDES DE LA GARZA CAMINO

FAC. DE FILOSOFIA Y LETRAS



MEXICO, D.F.

2004

Revista
ESTUDIOS DE POSGRADO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.
NOMBRE: Martha Cuevas
Garza
FECHA: 18-XI-04
FIRMA: [Firma]

Tutor
Dra. Mercedes de la Garza
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM

Asesores y lectores
Dra. Laura Elena Sotelo
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM

Dr. Rodrigo Liendo
Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

Dra. Beatriz de la Fuente
Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

Dr. Mario Humberto Ruz
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM

Dr. Enrique Nalda
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Dr. Ernesto Vargas Pacheco
Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

*a Marta, Arturo,
Mariana y Alejandro*

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación me ha proporcionado una de las mayores satisfacciones en mi actividad profesional. Mi vida completa se impregnó con un rico sabor a incensarios y a través de ellos estreché un vínculo afectivo con Palenque y con los mayas. En ese largo trayecto me acompañaron siempre Alejandro y Mariana, mis hijos, y gracias a ellos y a mis padres, hermanos, sobrinos y cuñados la tarea fue todavía más gratificante.

Estoy en deuda con numerosas personas que hicieron posible este trabajo. De manera especial, con mi tutora la Dra. Mercedes de la Garza quien guió con esmerado interés la investigación. Gracias al diálogo permanente en su Seminario de Cultura Maya tuve la posibilidad de exponer mis avances, recibir sus valiosas orientaciones y continuar la labor.

En el posgrado tuve la oportunidad de contar con valiosos maestros y compañeros. En particular expreso mi gratitud y reconocimiento a mis maestras las Dras. Beatriz de la Fuente y Doris Heyden quienes me introdujeron en el campo de la iconografía. Su ejemplar dedicación al estudio de Mesoamérica fue un estímulo invaluable.

Durante los cursos recibí siempre comentarios y recomendaciones de Dúrdica Ségota, Maricela Ayala, Laura Sotelo, Martha Iliá Nájera, Carmen Valverde, Felipe Solís, Tomás Pérez, Mario Pérez Campa, Noemí Cruz, Raúl del Moral, Mario H. Ruz y Manuel Herman. Quedo profundamente agradecida con ellos.

La estrecha colaboración académica que establecí con Guillermo Bernal a partir de nuestros cursos de epigrafía con la Dra. Maricela Ayala, incidió en la realización de mi tesis. Guillermo compartió conmigo la mayor parte del trabajo en Palenque, juntos disfrutamos apasionadas jornadas analizando uno a uno los cientos de tepalcates que integran la colección de estudio. Su amplio conocimiento de la cultura maya y en particular sobre la escritura fue fundamental para el desarrollo de mi trabajo, sin su colaboración y apoyo los resultados alcanzados serían otros.

Arnoldo González, director del Proyecto Arqueológico Palenque del INAH, me dio la oportunidad de realizar el estudio de la colección de incensarios que recuperaron a lo largo de varias temporadas de campo en el Grupo de las Cruces. Gracias a su apoyo constante y paciente, durante más de seis años, me fue posible tener acceso tanto a los materiales como a los documentos generados por el proyecto. De la misma manera, expreso mi agradecimiento a los investigadores Merle Greene y Alfonso Morales quienes me permitieron realizar la excavación y análisis de los incensarios durante las dos temporadas de trabajo que dirigieron en el Templo de la Cruz.

Durante el trabajo en Palenque recibí el apoyo de numerosas personas. Le agradezco a Juan Antonio Ferrer, director de la zona arqueológica y a su personal administrativo que resolvieron todos los aspectos logísticos durante las jornadas de trabajo. De mis colegas del proyecto los arqueólogos: Roberto López Bravo, Rodrigo Liendo y Ma. de los Angeles Flores, recibí siempre incentivos, compartiendo conmigo sus conocimientos sobre Palenque.

Diferentes especialistas participaron en el desarrollo de la investigación: José Antonio Pompa elaboró la base de datos y realizó muchas de las ilustraciones del trabajo; Carmen Pijoan dirigió el estudio de las falanges asociadas a los incensarios; Belém Zúñiga se encargó del análisis de los huesos de animales; los restauradores Alfonso Cruz, Marcia Valle y Constantino Armendáriz llevaron a cabo la restauración de incensarios gracias al apoyo económico de CONACYT; Javier Hinojosa y Octavio Moreno realizaron el registro fotográfico de la colección; Fredy Corzo y Constantino Armendáriz elaboraron los dibujos y Leticia Pérez estuvo encargada de la captura y conformación del catálogo. A todos ellos mi sincero agradecimiento.

También quiero hacer patente el apoyo recibido en la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, donde laboro. Tanto el director Pedro Francisco Sánchez, como el resto de mis compañeros de trabajo me dieron las facilidades y el impulso para concluir el trabajo.

Mi gratitud para mis amigos quienes fueron interlocutores pacientes y generosos, siempre dispuestos a prestarme el auxilio ante cualquier obstáculo, entre ellos se encuentran: María Teresa Castillo, Silvia Mesa, Leticia Staines, Sonia Peña, Norma Peñaflores y Manuel Pérez Rivas.

	INDICE
INTRODUCCIÓN	6
I. ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
ANTECEDENTES	13
HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN	27
COLECCIÓN DE ESTUDIO	30
METODOLOGÍA	37
II. EL CONTEXTO DE EXCAVACIÓN	63
ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL MATERIAL	75
MATERIALES ASOCIADOS	81
LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ	90
LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA	116
LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DEL SOL	128
LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO XIV	140
LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO XV	146
III. ANÁLISIS FORMAL E ICONOGRÁFICO DE LOS INCENSARIOS	155
MORFOLOGÍA	155
TÉCNICAS DE MANUFACTURA	155
ANÁLISIS ICONOGRÁFICO	160
IDENTIFICACIÓN DE DISEÑOS REPRESENTATIVOS	163
DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DISEÑOS REPRESENTATIVOS	165
FASES ESTILÍSTICAS	228
TEMPLO DE LA CRUZ	231
TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA	268
TEMPLO DEL SOL	291
TEMPLO XIV	301
TEMPLO XV	310
SERIACIÓN	321
IV. CONCLUSIONES	328
PRACTICAS RITUALES EN EL GRUPO DE LAS CRUCES	328
LAS DEIDADES REPRESENTADAS EN LOS INCENSARIOS Y SU VINCULACIÓN CON EL PANTEÓN MAYA CLÁSICO.	372
LOS INCENSARIOS COMO REFERENTES SIMBÓLICOS DE LA COSMOVISIÓN	381
BIBLIOGRAFÍA	392

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el estudio de los incensarios que han sido descubiertos a través de exploraciones arqueológicas en el Grupo de las Cruces de Palenque, Chiapas. La colección se integra por cerca de un centenar de piezas, la mayoría de las cuales provienen del interior de los basamentos escalonados que soportan los tres templos principales que integran un conjunto: de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol. Otro número más reducido de incensarios fue localizado en el conjunto arquitectónico compuesto por los templos XIV y XV, estructuras que colindan con los templos antes citados.

Los incensarios contextualizados manifiestan en principio un vínculo con un ámbito ceremonial, quizá con el de mayor importancia dentro del sitio; además de que su participación dentro del culto religioso es todavía más sugerente al apreciar a los objetos por sí solos, debido a que tanto sus características formales como los complejos diseños representativos muestran un rico simbolismo religioso (Sáenz, 1956 y Acosta, 1975).

Los incensarios recuperados y sus contextos arqueológicos conforman un vasto *corpus* de información objeto de mi estudio. La profunda admiración que pude experimentar hacia estas incuestionables "obras de arte", originó el primer impulso por indagar qué eran y qué significado tenían. Creo que pocos objetos en el mundo prehispánico son capaces de transmitir de manera tan nítida y contundente, tanto un alto valor artístico, como una enorme inquietud y asombro por las interrogantes que plantean. Debo agregar que, cuando presencié el descubrimiento de algunos de estos incensarios durante 1992, mi interés se incrementó y también mi desconcierto, al ser incapaz de entender qué hacían los incensarios enterrados dentro de los basamentos, sin continente alguno que los protegiera y evitara su destrucción.

A partir de estas consideraciones inicié la conducción del estudio, motivada por múltiples cuestiones que resolver, y a la vez preocupada ante las dificultades que vislumbraba. De manera tradicional el estudio de la religión maya del periodo Clásico ha sido emprendida más que nada por historiadores, epigrafistas e historiadores del arte, quienes han derivado sus interpretaciones sobre todo del

desciframiento de los textos glíficos y del análisis de las escenas representadas en objetos y monumentos escultóricos. En contraste, la perspectiva global del presente estudio partió del análisis de evidencias arqueológicas, producto de acciones que responden a prácticas religiosas.

Para llegar a distinguir que los restos materiales se asociaban a rituales religiosos y no a otras diversas actividades llevadas a cabo por la sociedad palencana, consideré necesario, en primer lugar, precisar la función y significado de dichos objetos. Al inicio del trabajo era realmente muy escasa la información que teníamos acerca de ellos y era indispensable indagar cómo se utilizaron y qué relevancia tenían. En segundo término, era imprescindible visualizarlos como parte de un contexto más amplio, asociados a los edificios donde habían sido depositados.

De esta manera, fue posible reconocer la existencia de indicadores arqueológicos que permiten vincular los materiales con las prácticas rituales. Ya que si consideramos que "El ritual religioso implica la ejecución de actos expresivos de adoración a la divinidad o al ser trascendente" (Renfrew y Bahn, 1993:375), contamos en el Grupo de las Cruces con la presencia de edificios reservados para las funciones sagradas, con una arquitectura y materiales asociados, diagnósticos para esos fines; con el uso de imágenes de culto tridimensional, (que son los incensarios), con una iconografía donde explícitamente están representadas las divinidades, y finalmente con la evidencia de la entrega de ofrendas a las deidades, que incluía la quema de resinas vegetales y quizá de sangre humana, que se efectuaba a través de los mismos incensarios

Es pertinente comentar que el conjunto de las Cruces es uno de los recintos sagrados más sobresalientes en el área maya, tanto por sus características arquitectónicas como por la extensa información contenida en sus monumentos. Fue diseñado como un grupo triádico compuesto por los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y el del Sol, que de acuerdo con el desciframiento de sus inscripciones, fue dedicado a la veneración de sus deidades tutelares conocidas como GI, GII y GIII. Los templos presentan amplios espacios techados con

bóvedas y santuarios en su interior. Estos son pequeños recintos sagrados con bóvedas propias en los cuales colocaron lápidas labradas. El conjunto destaca indudablemente por el elevado valor artístico de los monumentos escultóricos de piedra y estuco, de donde se ha derivado una amplia investigación, que incluye el análisis de sus textos glíficos y el estudio de las extraordinarias escenas plásticas que contienen.

Las interpretaciones dan cuenta de creencias y prácticas religiosas llevadas a cabo por los antiguos palencanos, así como de acontecimientos míticos e históricos, a partir de lo cual se infiere parte de los principios religiosos que guiaron el uso de ese espacio sagrado.

Son precisamente esos estudios los que sustentan la ubicación temporal de los incensarios, al asociarlos a las fechas registradas en los monumentos escultóricos de los edificios de donde proceden. En los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol las inscripciones indican fechas asociadas al gobierno de Kan B'alam II (684-702 d.C.), y para el caso del Templo XIV con K'an Joy Chitam II (702-711), razón por la que se les atribuye a estos personajes la construcción de los edificios y la manufactura de los incensarios durante el periodo Clásico Tardío. Su cronología ha sido asignada por R. Rands *et al.* (1978:22) en el Complejo Cerámico Murciélagos (700-770 d.C.), y consideran que pueden extenderse hasta el Complejo Balunté (770-850 d.C.) (Figura 1).

Un aspecto que resulta sorprendente es el hecho de que al realizar los estudios en este recinto ceremonial, con la pretensión de deducir el pensamiento religioso plasmado en los monumentos, se haya dejado de lado un gran número de evidencias que también pueden aportar información pertinente, ya que forman parte de los mismos templos. Algunas de esas evidencias estaban enterradas dentro de las estructuras, y otras depositadas sobre los pisos, además de que todas, o casi todas, debieron producirse a través de actividades rituales. Los incensarios constituyen una de esas evidencias recuperadas, pero además de ellos se cuenta con numerosas ofrendas que han sido localizadas al explorar bajo los pisos de los templos. Otros objetos rituales se recuperaron en la superficie de

los mismos edificios, mezclados con el escombros causado por el derrumbe de las bóvedas, en tanto un grupo de tumbas se encontraron en el Templo de la Cruz.

De ahí que el presente trabajo constituye el primer estudio de la colección de incensarios, en donde se integra tanto el análisis de la función y significado de los objetos, como el de sus contextos arqueológicos. De acuerdo con el objeto de estudio de la arqueología, esta investigación analiza los restos materiales producidos por una sociedad desaparecida para reconstruir los procesos culturales que dieron origen a esas evidencias. En mi caso en particular contemplo la posibilidad de identificar actividades rituales concretas en este espacio ceremonial, al establecer la relación específica de los incensarios con los edificios donde fueron depositados.

Esta perspectiva de estudio en torno a los acontecimientos religiosos en Palenque constituye una línea de investigación novedosa en la medida que se incorpora el estudio de los restos materiales producidos por la actividad ritual al *corpus* de información plasmada en los textos glíficos y escenas de los monumentos esculpidos de donde se ha desprendido el principal conocimiento de la vida religiosa.

Ambas fuentes de información presentan códigos de desciframiento diferentes y, por lo tanto, limitaciones que habrá que tener presentes. En los monumentos esculpidos se registraron de manera explícita acontecimientos históricos, míticos, actividades rituales y creencias religiosas que no necesariamente fueron verídicos ni ofrecen la posibilidad de comprobarlos a través de la contrastación con la evidencia arqueológica; son parte del discurso oficial de la dinastía gobernante. Por su lado, los restos materiales, que definen las áreas de actividad ritual, son muestra contundente de la participación social en asuntos religiosos. La dificultad estriba en lograr entender el tipo de rituales que dieron origen a esos contextos y los significados mítico, religioso y de cosmovisión que pueden ser inferidos.

I ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A pesar de que existía la seguridad de que los objetos y el contexto de su hallazgo se relacionaban con el ámbito de las prácticas religiosas, el descubrimiento de los 98 incensarios vino a plantear una gran cantidad de interrogantes debido a que no era conocido el propósito que se había tenido para realizar su entierro. Por esa razón en esta investigación me propuse indagar las causas que llevaron a los antiguos palenquanos a depositar los incensarios en los edificios de las Cruces.

Los incensarios se localizaron en su mayoría enterrados dentro de los basamentos escalonados de los templos y en menor medida depositados al exterior de las estructuras, mostrando patrones específicos de deposición, es decir, con un orden en la ubicación dentro del edificio, con una posición y orientación particular. Este tipo de contexto arqueológico constituye una evidencia singular que no encuentra paralelo en otros conjuntos de Palenque. De hecho, ni siquiera se tiene conocimiento de la existencia de un caso similar en otro lugar dentro del área maya. De ahí que no se cuente con referencias previas que ayuden a conocer las causas de tales depósitos.

Tiempo	Periodos Mayores	Palenque
DC 1100 1000	Posclásico Temprano	(Horizonte Silho)
900		
800	Clásico Terminal	Huipale
700	Clásico Tardío	Balunte
600		Murciélagos
500		Otolum
400	Clásico Medio	Cascadas
300	Clásico Temprano	Motiepa
200		
100		Picota
0		
AC. 100	Preclásico Tardío	(¿Horizonte Waxy Tardío?)
200		
300		Misolha (Horizonte Waxy Temprano)
400		
500	Preclásico Medio	
600		
700		
800		
		(Horizonte Pre-Waxy)

Figura 1. Cuadro cronológico con los Complejos Cerámicos de Palenque (Basado en Rands, 1987:fig.2).



Figura 2. Plano del área maya. Palenque se ubica en la región norooccidental de las Tierras Bajas.

Palenque

Chiapas, Mexico

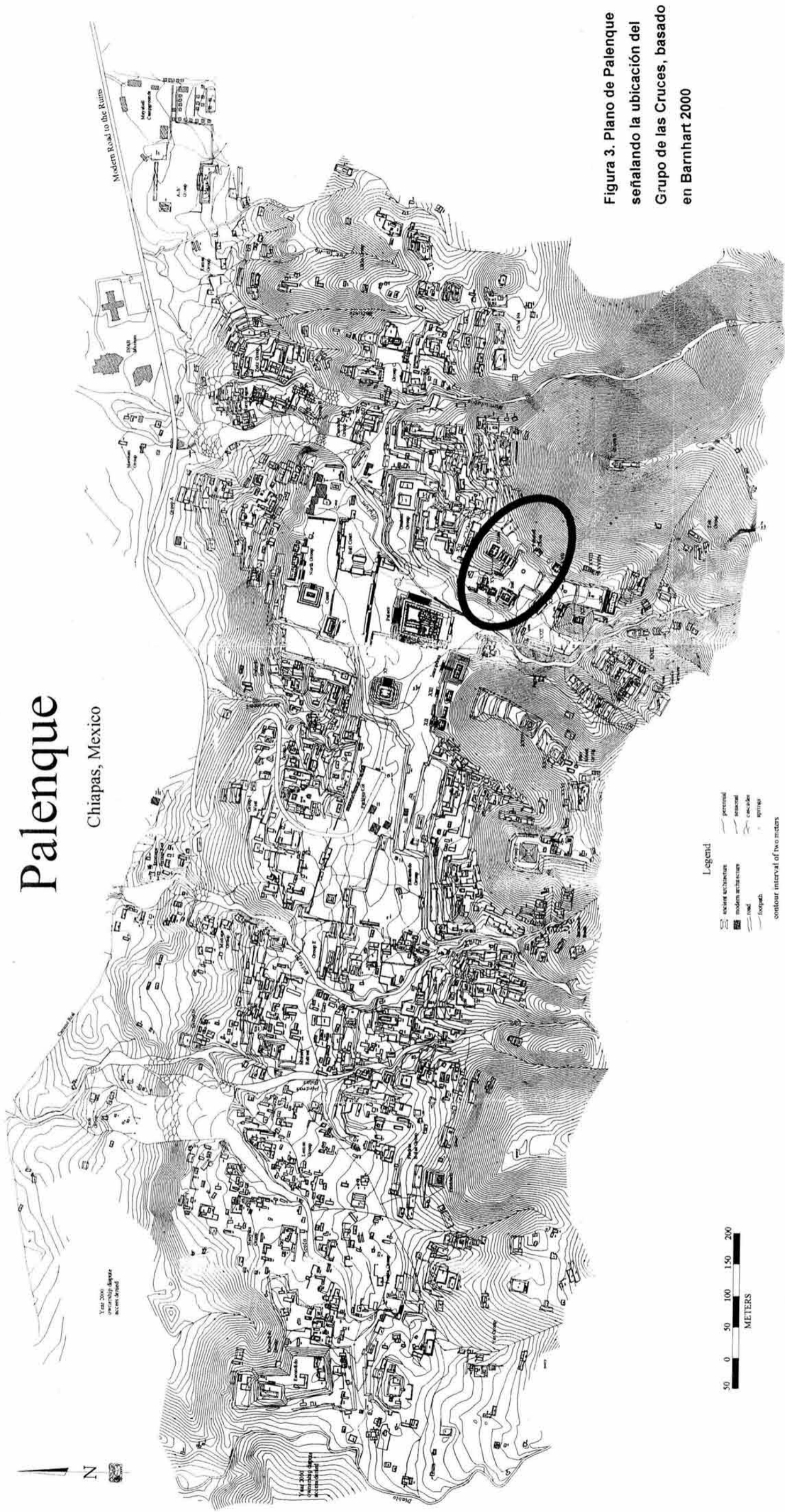


Figura 3. Plano de Palenque señalando la ubicación del Grupo de las Cruces, basado en Barnhart 2000

ANTECEDENTES

Los incensarios, también llamados braseros, constituyen uno de los principales componentes de las ceremonias religiosas tanto en el área maya como en Mesoamérica. Son utilizados como recipientes para la quema de resinas odoríferas y de otros elementos como la sangre de sacrificio.

En el área maya la presencia ininterrumpida de incensarios durante la época prehispánica ha quedado manifiesta en una gran variedad de tipos cerámicos y en menor medida de piedra. De acuerdo con la época y la región cultural de que se trate, los incensarios de cerámica van, desde ejemplares sencillos sin decoración alguna, hasta piezas sumamente ornamentadas con símbolos religiosos. Prudence Rice (1999:25) distingue dos grandes grupos de incensarios: con efigie y sin efigie. Los llamados incensarios-efigie se caracterizan por las representaciones de imágenes de deidades, objeto de veneración, como es el caso de los incensarios del presente estudio.

Los incensarios fueron usados en el área maya, desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío. Se tiene indicio de ello no sólo por su presencia en numerosos sitios, sino también porque se les representó en algunas escenas de monumentos escultóricos, como en el caso de Izapa, Kaminaljuyú y El Cayo, en vasijas pintadas, así como en los códices del Posclásico. Pero debido a que su uso perduró durante la época colonial y se ha prolongado hasta la actualidad dentro de las comunidades indígenas, contamos también con valiosas referencias de ellos en las fuentes etnohistóricas¹ y etnográficas.

La información de estas últimas fuentes constituye un parámetro de referencia fundamental para comprender el significado y la función de los incensarios prehispánicos. Durante la época colonial y contemporánea, de manera frecuente a los incensarios se les menciona como “ídolos”. Y es posible advertir que en la

¹ Conocemos aspectos importantes de las prácticas religiosas indígenas a partir de los registros coloniales, ya que los misioneros al intentar erradicar las creencias y cultos autóctonos, se dedicaron no sólo a destruir los lugares de culto, perseguir y castigar a los insumisos, sino también realizaron “[...] una investigación de los aspectos religiosos de la cultura indígena en busca de elementos para combatirlos con efectividad [...]” (León Cazares, 1994:13).

mayoría de los casos se trata de incensarios-efigie; es decir receptáculos para quemar copal y al mismo tiempo representaciones de los dioses (Thompson 1991:234; 1957:601).

Se dice en la Relación de la Villa de Valladolid escrita en 1578 (De la Garza,1983:39):

Adoraban unos ídolos hechos de barro a manera de jarrillos y de macetas de albahaca, hechos en ellos de la parte de fuera rostros desemejados; quemaban dentro de éstos una resina llamada copal, de gran olor. Esto les ofrecían a estos ídolos y ellos se cortaban en muchas partes de sus miembros y ofrecían aquella sangre, haciendo los señores y principales matar algunos indios o indias esclavos que tenían para, sacándoles el corazón, ofrecerlo a estos ídolos, y los que no tenían éstos ofrecían perrillos y otros géneros de animales, untando con la sangre la boca y narices de estos ídolos. Había ídolos de las labranzas, ídolos de la mar y otros muchos géneros de cada cosa, diferentes en las figuras unos ídolos de otros. Para estos sacrificios y sus areitos usaban de beber y emborracharse con un vino que ellos hacían de una corteza de un árbol que llamaban *balché* [*balche*], y miel y agua [...].

Durante las ceremonias religiosas se hace patente la supeditación de los seres humanos a la voluntad de los dioses creadores. De ahí que los actos rituales se han practicado con la finalidad de influir en los seres sagrados y obtener los favores necesarios para la supervivencia. Para ello se emplearon objetos con las imágenes de los dioses a quienes se hacía la súplica de profecías y de beneficios a cambio de los sacrificios que les ofrecían. La combustión de resinas vegetales fue una práctica constante en los rituales. Al parecer porque el humo producido constituyó, no sólo la principal de las ofrendas, sino también porque fue el medio de comunicación con las deidades a las que veneraban.

El origen de la quema de resinas fue registrado en el mito del Popol Vuh, en donde se establece que los búhos en vez de extraer el corazón de Ixquic, como se les había encomendado, deciden sustituirlo por uno elaborado de resina vegetal. Éste, al ser quemado, desprendió un olor perfumado que agradó a las deidades del inframundo (Recinos,1992:36-37). El mito no sólo da cuenta del inicio de dicha conducta ritual, también señala que la savia de los árboles en tanto "sangre vegetal" tuvo un significado simbólico equivalente al de la sangre humana. Y ambas como esencias de vida fueron ofrendadas a fin de mantener el equilibrio y la reproducción del cosmos.

El significado de la quema de resinas vegetales es un aspecto de enorme complejidad. En la evidencia lacandona el humo es portador de los beneficios que envían los dioses así como un elemento purificador. En las ceremonias de renovación de los incensarios se emplean hojas de palma que baten sobre el humo del copal ardiente, hasta que los fuegos de cada brasero se apagan.

[...] Entonces cada hombre abandona el recinto y va hacia la choza doméstica donde están reunidas las mujeres y los niños. Cada padre se sienta detrás de su familia, canta y cubre a cada uno con las hojas de palma. Esta es la manera como se revela en el humo del incienso la eficacia y el poder curativo de los dioses y se lleva a quienes lo necesitan. Si hay alguna parte del cuerpo que necesita curación, ésta se tapa y se frota con las hojas por largo tiempo (Tozzer, 1982:139-140).²

En la misma ceremonia de renovación, los lacandones purifican los nódulos de copal que han sido ordenados sobre las paletas de madera. Para ello agitan en el aire, sobre los nódulos, un pedazo de copal ardiente, puesto sobre una corteza (Tozzer, 1982:146).

Para la época Clásica la quema de resinas vegetales y de sangre pudo tener los mismos significados que mencioné. Pero además, a partir de las complejas escenas representadas en vasijas, esculturas y códices, se pueden inferir otros aspectos relacionados con esa práctica. Como es el caso de la comunicación con los antepasados, a través de las representaciones de la serpiente-visión, que parecen producirse del humo de la combustión, no sólo de resinas vegetales, sino también de la sangre de autosacrificio (dintel 25 de Yaxchilán).

Por otra parte, existe una vinculación entre el maíz y las resinas vegetales. Entre los lacandones, chortíes y quichés de Chichicastenango se tiene la costumbre de modelar nódulos de copal en forma de mazorca o de tortilla, y en la iconografía del Clásico y del Posclásico el diseño utilizado para representar el *pom* (incienso) coincide también con el de la mazorca. En tanto que para la época colonial, Landa refiere la colocación de granos de maíz junto con las resinas dentro de los braseros, que corresponde al mismo tipo de incienso registrado en el

² Así también, durante las peregrinaciones que realizan los lacandones a los riscos, donde habitan sus dioses, les llevan como ofrenda copal y tamales, y después de que las hojas de palma han sido impregnadas con las virtudes del dios, al sostenerlas sobre el humo del incienso encendido, el padre desciende a la canoa, donde se han transportado por el lago y con las hojas canta sobre cada miembro de su familia (Tozzer, 1982:166).

Códice Dresde como *ch'ahalte'*. La ofrenda de maíz simbolizada a través de los nódulos de copal, o de los granos mismos, pudo haber tenido el significado de retribuir a los dioses las mismas sustancias sagradas que habían utilizado para crear al hombre: maíz y sangre, esta última obtenida por el autosacrificio.

Pero además, es posible que durante los rituales se haya propiciado y sacralizado la actividad agrícola. Por ello, quizá en las escenas iconográficas del periodo Clásico se representan hojas vegetales o mazorcas de maíz emergiendo de entre el humo del brasero, tal como se registra en las jambas del Templo de la Cruz en Palenque o en una placa de concha de Kaminaljuyú, donde a partir del humo que se produce en un brasero se desprende una planta de maíz (Cuevas, 2000:58).³ Esta observación podría estar relacionada con la idea de que “el humo de copal es un símbolo visual de la lluvia” (Vogt,1993:94). En los rituales agrícolas de Yucatán se propicia la llegada de las nubes negras de lluvia a través de la quema de resinas ya que el humo negro producido por la combustión, simula las nubes (Marion,1994:128).

El fuego ritual constituye el aspecto más significativo en el uso de incensarios. Su naturaleza sagrada se aprecia entre los lacandones quienes establecen normas específicas para encender el fuego nuevo (Tozzer,1982:151). Mientras que en las inscripciones del Clásico Tardío el acto de encender el fuego ritual “se refirió con la expresión *hoch'i u k'ak*, ‘taladró su fuego’, el cual se realizaba en fechas específicas y bajo normas muy elaboradas. En virtud de ello no constituía un fuego de naturaleza común, sino uno que se sacralizaba desde su origen, gracias a lo cual podía integrarse dentro de los braseros ceremoniales” (Cuevas y Bernal, 2002:24).

A los incensarios de Palenque podemos asignarles una función similar a la que refieren para los “ídolos” las fuentes coloniales y etnográficas. Su función genérica se vincula con las prácticas religiosas ya que son objetos que fueron empleados durante los rituales. En ellos se contenían las ofrendas que se consumían a través del fuego, como las resinas vegetales y la sangre sacrificial, colocando cajetes en

³ Entre los zinacantecos la ofrenda de tortillas a los dioses se representa con el encendido de velas blancas (Vogt,1993:13).

la parte superior. Pero al mismo tiempo, sobre los pedestales llevaron representaciones de los seres sagrados a quienes se rendía veneración por medio de estas mismas piezas.

La información etnográfica de los lacandones puede ayudarnos a precisar mejor su función. Los incensarios-efigie no son en sentido estricto dioses, sino más bien receptáculos en donde encarnan las deidades durante los rituales para recibir las ofrendas de los hombres. Así lo sugieren varios indicadores como el uso de trompetas de caracol “[...] para llamar a los dioses a tomar parte de las ofrendas que se han colocado en los labios de los quemadores de incienso” (Tozzer, 1982:94). Con ello se entiende que la deidad no permanecía siempre en los incensarios, sino sólo cuando era invocada durante los ritos; entonces se daba la posibilidad de venerarlos, de comunicarles las súplicas por los beneficios que se requería recibir.

Otro dato sobresaliente es el uso de piedras (a veces jadeíta), dentro de los braseros lacandones, a las que también suele denominarse “ídolos”. En ellas puede estar tallada la imagen de una deidad, pero aun sin ella, constituyen representaciones de los dioses. El hecho de que tales piedras sean desplazadas de los incensarios que van a sustituirse para ser colocadas en los nuevos ejemplares, indica también que el incensario de barro por sí mismo no constituye al dios. Son los “ídolos de piedra” o reliquias los que confieren al brasero lacandón la fuerza vital de la deidad.⁴ Por ello puede comprenderse que durante la época colonial se denunciaran prácticas paganas de cultos agrícolas, realizadas con piedras sagradas en vez de incensarios-efigie.⁵ A tales piedras los indígenas les llamaban *tunes* y eran representaciones simbólicas de los dioses. De acuerdo a G. Bernal (1994:452) su significado

⁴ A las piedras de los incensarios lacandones podemos asignarles un significado equivalente al que G. Bernal le concede a las piedras usadas en rituales coloniales: “[...] la piedra preciosa constituye una entidad que retiene y fija el paso de la divinidad y su potencia [...]” (Bernal, 1994: 453).

⁵ En el proceso inquisitorial de 1674 el indígena Antonio Chablé fue señalado por testigos como sacerdote de las ceremonias llevadas a cabo en distintas milperías y a quien le incautaron instrumentos de idolatría entre los que había una vasija y varias jicarillas para el balché, unas espinas o puyas (quizá de mantarraya) que se empleaban en los autosacrificios y “[...] los ‘tunes’ o piedras semipreciosas, que los inquisidores, al percibir que servían para representar a dioses no cristianos, denominaron ‘ídolos’” (Bernal, 1994:455-456).

"[...] se sustenta en una concepción religiosa que confiere a tal entidad el carácter simbólico de 'corazón' o 'centro vital' de los dioses, así como de la fuerza fecundante de ellos emanada. Esta idea se encuentra contenida en distintos pasajes del *Chilam Balam* de *Chumayel*, y a ella nos referimos en seguida.

Dentro del 'Libro de las Pruebas' (redactado hacia 1628) se expresa una pregunta en la que se pide al examinado que busque 'el Corazón de Dios en el cielo' ('puczikal Ku Citbil caan'); la respuesta a este acertijo es:

'he aquí el Corazón de Dios: la sagrada piedra preciosa' [Kan] (Mediz Bolio 1985:73)."

Para G. Bernal el uso de piedras durante la colonia, debió ser una perduración de conceptos originados durante la etapa prehispánica (Bernal,1994:464).⁶

LOS INCENSARIOS EN EL ÁREA MAYA

Son pocos los estudios que se han dado a la tarea de realizar análisis especializados de los incensarios. Algunos aportan un panorama general sobre ellos, como los trabajos de Marilyn Goldstein (1977) y Prudence Rice (1999). En tanto otros, se han centrado en colecciones de un sitio o región, como el caso de Stephan F. Borhegyi (1950, 1951a, 1951b y 1959) quien analiza los incensarios del área de Kaminaljuyú, Guatemala; los de Robert y Barbara Rands (1959) y Rands *et al.* (1978) para Palenque y región circunvecina; el de Lisa Ferree (1972) para Tikal y el de Eric Thompson para Mayapán (1957).

Dentro de la variedad de formas que han sido reportadas existe una subdivisión importante. Se conocen tanto incensarios en vasijas individuales con fondo donde se depositaban las resinas, como otros a los que se sostenía por medio de un pedestal. A estos últimos se les ha denominado incensarios compuestos (Borghgyi, 1950,1951a,1951b y 1959). Se forman con dos piezas individuales: un soporte o pedestal tubular y un recipiente que contenía las ofrendas a quemar, el cuál iba colocado en la parte superior del pedestal. El recipiente puede ser un plato o un cajete. La identificación precisa de este tipo de incensarios no fue fácil, el hecho de recuperarlos, en los contextos arqueológicos, seccionados en

diferentes partes, sin clara relación entre ellos, provocó que su clasificación e identificación se tornara compleja; todavía más difícil, fue reconocerlos en las colecciones particulares donde las piezas son producto de saqueo y consiguientemente no se conocen los contextos originales.⁷

Tanto los incensarios compuestos, como los individuales, pueden estar decorados con motivos geométricos, con aplicaciones de forma cónica que han sido interpretadas como representaciones de las espinas de las ceibas o como nódulos de incienso (Sabloff,1975:174 citando a Kidder y a Thompson),⁸ y los más significativos son las representaciones modeladas, esculpidas o pintadas de deidades y antepasados ya sea de rostros o bien el cuerpo completo.⁹

Los incensarios-efigie y sin efigie han sido descubiertos principalmente en contextos arqueológicos asociados a edificios y/o elementos de uso ceremonial, como estelas y altares. Los patrones de depósito son variados y podemos destacar los siguientes aspectos: los incensarios han sido localizados tanto completos como en fragmentos, en ocasiones fracturados de manera intencional por lo cuál se asocian a ceremonias de terminación; los hallazgos incluyen tanto piezas encontradas enterradas, a las que se considera ofrendas, como sobre los pisos o superficies de las estructuras.

Centrando la atención en los incensarios compuestos, Borhegyi opinó que se originaron en Kaminaljuyú, en el complejo Las Charcas, del Preclásico Medio (Borhegyi,1950). Sin embargo, Marilyn Goldstein (1977:407) apoyándose en las complejas representaciones que presentan, sugiere que habría que buscar su desarrollo en periodos más tempranos.

⁶ En otro documento que da cuenta del proceso contra Juan de la Sosa por haber penetrado y permanecido en la zona de "Las Montañas" y haber realizado rituales paganos, se señala que utilizaba un incensario y una piedra llamada Saktun que colocaban sobre el piso. Encendían candelillas delante de ellos, bailaban, ingerían balché y expresaban preguntas acerca de los acontecimientos futuros (Izquierdo y Bernal,1999:260).

⁷ Es hasta los años 50' cuando Stephan F. Borhegyi, al estudiar distintas colecciones tanto particulares como de museos en Guatemala y de sitios arqueológicos, principalmente de Kaminaljuyú, logra identificar esta tradición muy particular de incensarios del sureste de Mesoamérica (Borhegyi, 1950,1951a,1951b y 1959).

⁸ El tipo cerámico Miseria Aplicado establecido por Smith y Gifford (1966) en Uaxactun, se refiere a incensarios, generalmente cajetes de paredes recto extendidas y soporte pedestal, con aplicaciones cónicas al exterior.

⁹ En Palenque se han localizado tanto incensarios de soporte pedestal con aplicaciones cónicas, incensarios con mango decorados con animales, como incensarios tubulares con aletas. Las deidades o antepasados representados únicamente se presentan en el último tipo de incensarios.

En el Preclásico Medio comenzaron a usarse incensarios compuestos de tres picos, mismos que servían de soportes a los cajetes-braseros. Sobre el pedestal, que es de forma tubular, presentan dos pestañas angostas que conocemos como aletas; la mayoría son altos, decorados en dos modalidades: una con motivos geométricos calados sobre el pedestal y otra con rostros de uno o dos seres sobrenaturales modelados en formación vertical. En algunos casos las imágenes de las deidades están colocadas sobre los picos. De esta época provienen ejemplares de la Costa del Pacífico de Guatemala de sitios como Chalchuapa y de Kaminaljuyú en las Tierras Altas de Guatemala. Del Preclásico Tardío se conoce un mayor número de incensarios que provienen, además de las regiones antes citadas, de la Costa de Chiapas y de la Depresión Central. En el sitio de Chiapa de Corzo y en Izapa su presencia ha servido como indicador para sugerir los contactos religiosos que para esta época tuvieron estos sitios con las Tierras Altas de Guatemala. Una forma de corroborar el uso de incensarios compuestos durante el Preclásico, es en las esculturas de Izapa y Kaminaljuyú donde aparecen representados en escenas donde los están usando. Ejemplo de ello son las Estelas 5, 18 y 24 de Izapa y 18 de Kaminaljuyú. En esta época se comienza a elaborar un sistema simbólico asociado a las elites, que se manifiesta en los entierros, en la arquitectura monumental, en las estelas y altares labrados, así como en los incensarios para los rituales (Goldstein,1977:409; Rice, 1999:29 y Lowe, 1965).

En el Clásico Temprano es manifiesta una transformación en los incensarios provenientes de las Tierras Altas. Cesan los de tres picos y aparecen nuevas formas, técnicas y motivos, que a decir de algunos investigadores fueron producto de la influencia de Teotihuacán y de Oaxaca. Incensarios estilo teotihuacano han sido localizados en Escuintla/Tiquisate, en el Lago de Amatitlán y en Kaminaljuyú, fechados entre 375-500 d.C.. En los incensarios de Kaminaljuyú aparecen representadas imágenes de Tlaloc asociados a contextos tanto públicos como residenciales, así como en tumbas. Para el Clásico Tardío en las Tierras Altas del Centro se extiende el uso de incensarios compuestos, aunque conviven con otras variantes como los sahumeros y los incensarios con aplicaciones cónicas (Rice,1999:30).

También al Clásico Tardío, corresponde una urna ceremonial localizada en la Cueva de los Andasolos (Navarrete y Martínez, 1977) ubicada cerca de los Lagos de Montebello en el estado de Chiapas. Este tipo de piezas está emparentado con los incensarios-efigie, ya que muestra representaciones de deidades como imágenes de culto. Sin embargo, tal parece que no sirvieron como soportes para colocar braseros, la urna tiene fondo y porta una tapa donde está colocada una deidad. Es posible que durante los rituales se depositaran los braseros frente a las urnas, o como en caso de la Cueva de los Andasolos, se prendiera fuego sobre un altar de lajas, como lo indican los restos de carbón y ceniza, o las mismas lajas que se observaron quemadas (*Ibid.*:25).¹⁰

P. Rice (1999:31) destaca la presencia de incensarios en las Tierras Bajas Mayas desde el Preclásico Medio, manifiesta en cajetes con aplicaciones cónicas en sitios como Seibal. Durante el Preclásico Tardío ese mismo tipo de incensario se ha reportado en sitios como Altar de Sacrificios, Uaxactún, Tikal, Koxob, Caracol, Quiriguá y Copán. En tanto que los incensarios efigie aparecen entre el Preclásico Tardío y el Protoclásico en sitios como Cerros y Altar de Sacrificios (*Ibid.*:32-33).

Para el Clásico Temprano (300-600 d.C.) los platos o cajetes para el incienso se apoyan en pedestales mas cortos, comparados con los incensarios del Preclásico Medio de las Tierras Altas. La decoración continúa en una sola cara de la pieza representando imágenes sobrenaturales en posición estratificada (Goldstein,1977:409).

Los incensarios-efigie del Clásico Temprano se han localizado principalmente en El Petén. En ellos se representa comúnmente al dios G1, aunque también existen ejemplares de GIII y de antepasados (Hellmuth,1987).¹¹ Además de Uaxactún, incensarios-efigie se han reportado en sitios como Santa Rita, Cerros (Rice,1999:33), y en Altar de Sacrificios donde destaca su ubicación alrededor de plataformas residenciales y cerca de estructuras ceremoniales (Adams,1971:143).

¹⁰ Parece ser que incluso los pedestales de incensarios compuestos pudieron ir acompañados de vasijas por separado que servían de receptáculos para quemar las resinas, como en el caso de la región del Río de la Pasión, según comentario de P. Rice (1999:32-34).

¹¹ Los antepasados son aquellas representaciones antropomorfas no identificadas con los dioses tutelares.

En Bonampak se encontraron en la superficie de un basamento piramidal que forma parte del Subsitio de los Incensarios (Paillés,1983:176) y en sitios como Tikal y Dzibanché, donde se reportan incensarios tipo teatro, como los teotihuacanos, con y sin efigie (Ferree,1972; Campaña,1995).

Por último, por lo que al Clásico Temprano se refiere, se han localizado incensarios dentro de subestructuras que fueron enterradas con la construcción de otro edificio, como por ejemplo en el Templo Rosalila de Copán, donde además se encontraron los incensarios colocados sobre una banca dentro del recinto central (Agurcia,1996).

Con base al número de hallazgos atribuidos al Clásico Tardío (600-900 d.C.) parece haber existido un incremento en la producción de incensarios-efigie. Se cuenta con reportes de ellos, tanto en las Tierras Bajas como Altas de Guatemala y Chiapas, en Honduras, Belice, El Salvador y en el sureste de México. Generalmente las piezas evidencian un desarrollo formal, con diseños simbólicos más complejos. En los pedestales se incrementa el número de motivos representados, en donde la deidad que con mayor frecuencia está presente corresponde a GIII. Los incensarios palencanos de este periodo son más altos y de aletas más anchas y con un mayor número de motivos representados (Sáenz,1956; Ruz;1958b; Acosta,1975). En cambio en sitios como Tikal los incensarios de cuerpo tubular, son menos altos que los mencionados y presentan generalmente un solo mascarón que corresponde a GIII y a rostros antropomorfos (Ferree,1972:58). Dentro de este contexto temporal, en tanto los hallazgos de incensarios han sido muy frecuentes sólo mencionaré algunos casos relevantes. En Altar de Sacrificios, se han reportado cerca de estelas y en lugares sin arquitectura visible ni monumentos, y en donde sustituyen los diseños modelados por otros pintados e incisos durante la fase Boca (771-909 d.C.) (Adams,1971:144). En Bonampak se da un caso similar de técnica de manufactura en la representación de la deidad, pero en este caso se trata de un incensario en un cajete de paredes evertidas (A. Tovalín, comunicación personal,1999). En Caracol se encontraron en el piso de una estructura del Clásico Tardío (Chase,1988:97 fig.9). En Copán en el área residencial de las Sepulturas se encontraron siete incensarios con espinas, enterrados en el piso dentro del relleno

de una plataforma (Rice,1999:39), y en una ofrenda debajo del altar que se encuentra en la base de la escalera jeroglífica se encontró un incensario sin efigie conteniendo varios objetos (Fash y Stuart,1991:164-165). También se reportan incensarios-efigie en sitios como Seibal y Piedras Negras (Rice,1999:34).

Aunque en el Clásico Tardío predomina la sobreposición de mascarones, se introducen las figuras antropomorfas de cuerpo completo, como en las tapas de los incensarios hallados en la tumba XXXVII-4 de Copán, en Tikal (Fash,1991; Ferree,1972:fig.23), así como en las unidades residenciales de Palenque (López Bravo 2000). Por su parte, P. Rice (1999:39) menciona que existen tres cambios evidentes en los patrones de uso del Clásico Tardío en su fase terminal en las Tierras Bajas del Sur. Por un lado el cese abrupto de los incensarios-efigie y la difusión de los bicónicos, con aplicaciones cónicas y de cucharón. Estos últimos, se incorporaron a prácticas rituales asociadas a estelas y altares. Cambia la ubicación de las piezas, declina su uso en estructuras altas y de acceso restringido y se incrementa su presencia en pequeñas plataformas y templos poco elevados.

Finalmente, durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.) en el área maya se continúa el uso de los incensarios compuestos, desaparece la disposición de figuras sobrepuestas y se usa la representación de una figura central humana de cuerpo completo que puede ser la representación de una deidad, casi siempre de pie y sólo ocasionalmente sentada.

Del sitio arqueológico de Mayapán proviene la colección de incensarios compuestos de figura completa más importante de este periodo (Thompson, 1957).¹² Su presencia tardía dentro de la ocupación de Mayapán y su forma estandarizada, han hecho que se empleen como marcadores cronológicos dentro de la Península de Yucatán, así como fuente muy importante de información acerca de la religión practicada en ese sitio.

¹² En los incensarios-efigie de Mayapán claramente se comprueba la combustión de resinas porque las piezas contienen agujeros de ventilación, las paredes internas están ahumadas y además porque se rescató en el interior de algunos ejemplares copal quemado (Thompson,1957:601).

Los variados patrones de depósito en Mayapán, se asocian tanto a estructuras ceremoniales, como residenciales y a cenotes. Asimismo, se localizaron con entierros, en ofrendas enterradas bajo altares o bajo los pisos de templos (Thompson, 1957:620-622). En exploraciones recientes han aparecido altos porcentajes de cerámica ceremonial, predominando los incensarios en las salas o corredores con columnatas, donde se realizaban ceremonias con quema de copal, autosacrificios y sacrificio de animales. Estos edificios pudieron tener funciones administrativas o rituales para los grupos de elite o bien “casas de consejo” (*popolna*) (Millbrath y Peraza,2003:9,11).

LOS INCENSARIOS COMPUESTOS EN PALENQUE

En Palenque, los investigadores denominan indistintamente a los incensarios compuestos, como “bases para incensarios”, “incensarios compuestos”, “pedestales”, “braseros”, “incensarios”, “tubos”, “cilindros-efigie” o “cilindros”, siendo el más común de ellos este último. Las múltiples designaciones se han debido a que su función no estaba claramente determinada. Al realizar los primeros hallazgos de incensarios y no localizar los cajetes que debían ir colocados sobre los pedestales tubulares, tanto Sáenz (1956:11) como Ruz (1958b:140 y 146) opinaban que no había fundamentos para considerarlos, ni como incensarios, ni como urnas, argumentando que los objetos no tenían fondo donde depositar el incienso y las paredes no estaban quemadas. En tanto, investigadores como Robert y Barbara Rands (1959:229) inferían su identificación como pedestales de incensarios compuestos a partir de los trabajos de Borhegyi. Consideraban que un plato o cajete debía ir en el interior del cilindro sostenido sólo por la forma de las paredes o bien con la ayuda de una moldura en el borde. Por otra parte, el mismo R. Rands en los años 60 recuperó, tanto fragmentos de porta-incensarios, como de cajetes o recipientes quemados en su interior durante sus investigaciones en la región de Palenque (Rands *et al.*,1978: fig.9).

La corroboración de la función de los incensarios compuestos en Palenque se realizó durante las temporadas de excavación que se llevaron a cabo entre 1991 y 1993. En el Templo de la Cruz se encontraron cajetes de forma cónica

directamente asociados a los pedestales, en ocasiones con restos de resinas calcinadas y la superficie interior quemada. Algunos tenían tapa y presentaban restos de estuco en la parte exterior del cajete, que debió servir para mantenerlo unido al pedestal. Esta evidencia permitió confirmar que los portaincensarios sostenían a los cajetes-braseros (González Cruz, 1993b).

Se utilizaron incensarios compuestos en Palenque, tanto de piedra como de cerámica, asociados a contextos rituales de elite y rituales domésticos. En cada uno de esos contextos, los incensarios de cerámica claramente se diferencian, por la forma en que están dispuestas las representaciones y por la temática.

En relación con los incensarios compuestos de cerámica se observa el siguiente patrón de distribución. Los incensarios de "mascarones superpuestos", así llamados porque los diseños representados están colocados uno sobre otro,¹³ se han encontrado en el núcleo central de la ciudad, registrados en tres tipos de contextos arqueológicos: a) enterrados intencionalmente dentro de las estructuras, b) sobre los pisos de los templos o recintos techados y c) fragmentos utilizados en los rellenos constructivos. Nunca se han encontrado en contextos funerarios.¹⁴ Los que fueron enterrados provienen de los templos de la Cruz (González, 1991 y 1993; Greene y Morales, 1998 y 1999), de la Cruz Foliada (Sáñez, 1956; Ruz, 1958b; López Jiménez, 1993b), del Sol (Acosta, 1975; Fernández Martínez, 1994), del XIV (Acosta, 1973b) y del Templo XV (González, 1993a). Los que estaban colocados sobre la superficie de los pisos proceden del Templo XVII (Fernández Martínez, 1993), Grupo XVI (González, 1993d), Templo IV del Grupo Norte (Ruz, 1958c:195-196), Templo XIII (Ruz, 1958b:135), Templo de la Cruz Foliada (Ruz, 1958a:85) y Templo del Sol (Blom, 1982:62-63). F. Blom reporta otro incensario que fue encontrado en los cerros situados detrás del Templo XIX (*Ibid.*:135). Los que provienen de los rellenos constructivos han sido localizados en

¹³ R. Rands y B. Rands (1959:230) destacaron desde sus primeros estudios que el estilo artístico de los incensarios del Grupo de las Cruces, se caracteriza por colocar una representación sobre otra y además, consideraron al mascarón central como la imagen principal del objeto y a los elementos superiores a él como un tocado.

¹⁴ Aún cuando el trabajo de R. Rands y B. Rands (1959:231) se publicó cuando sólo se habían descubierto los incensarios en la Cruz Foliada, desde entonces destacaron la asociación de dichos objetos con arquitectura religiosa y su ausencia en palacios. Pero también mencionan la presencia de fragmentos de incensarios sobre la superficie de muchos de los templos despejados.

el Templo de la Calavera, en el de las Inscripciones (Rands, 1959:233) en el de la Cruz Foliada y en la Estructura XV-D.¹⁵

Existe una clara diferencia en relación a la cantidad de fragmentos de incensarios localizados en los basamentos de las Cruces y de otros edificios. R. Rands y B. Rands (1959:233) por ejemplo, señalan que dos terceras partes del material excavado por Sáenz en 1956 del Templo de la Cruz Foliada es de incensarios, mientras que del Templo de las Inscripciones sólo provenía un 3% .

En los rituales domésticos, identificados en las unidades residenciales, usaron incensarios compuestos con la representación de figuras antropomorfas de cuerpo completo, ya sea en posición sedente o de pie. Estos objetos provienen de las unidades residenciales conocidas como Grupo B, Murciélagos y Grupo C y se registraron sobre los pisos de templos y asociados a entierros humanos (López Bravo, 2000).

Tradicionalmente se ha propuesto que la cronología de los incensarios-efigie de mascarones superpuestos comprende del Complejo Murciélagos al Balunté (700-850 d.C.); mientras que los de figura completa se podrían colocar en Balunté (770-850 d.C.) (Rands *et al.* ,1978:23).¹⁶ Resulta sobresaliente que con esta asignación temporal queden las etapas previas al Murciélagos sin la presencia de incensarios-efigie. En particular destaca su ausencia en el Complejo Otolum (600-700 d.C.) que corresponde al periodo de gobierno de Pakal II, a quien se atribuye una etapa de gran desarrollo urbanístico.

El material de estudio del presente trabajo, corresponde a los incensarios compuestos que provienen del Grupo de las Cruces, los cuales fueron enterrados

¹⁵ Durante el análisis de la cerámica del Grupo I-II (unidad residencial) Elena Sanromán ha encontrado fragmentos de incensarios de mascarones superpuestos que provienen de rellenos constructivos (A. González, comunicación personal, 2004). También existen otros incensarios incompletos en la bodega de Palenque, que fueron localizados por R. Rands cerca del arroyo Otolum, aunque las representaciones no coinciden con los del Grupo de las Cruces, corresponden a los de mascarones superpuestos (Schele y Mathews, 1979: no. 634-638). Los fragmentos de incensarios que proceden de los rellenos constructivos de la Calavera, del Templo de la Cruz Foliada y de la Estructura XV-D son observaciones realizadas por Martha Cuevas.

¹⁶ Rands *et al.* (1978:23) propusieron que los incensarios de figura completa que provienen de la región de Palenque podrían ubicarse en el Balunté o post-Balunté. A pesar de que en la época de su estudio no se había descubierto ninguno de ese estilo en Palenque, podría sospecharse su asociación con esos complejos. Sin embargo en este trabajo planteo que pueden ir casi traslapados con los incensarios de mascarones superpuestos, del 550 al 770 d.C..

dentro de las estructuras. Un esbozo preliminar nos permite ubicarlos en el Clásico Tardío, fechado por Rands *et al.*(1978:21) dentro del complejo cerámico Murciélagos (700-770 d.C.) y pueden extenderse las representaciones de GIII hasta el complejo Balunté (770-850 d.C.). Los incensarios de este grupo mantienen estrechas relaciones estilísticas con una amplia tradición de representaciones solares asociadas al inframundo localizadas tanto en cuevas como en sitios arqueológicos. Como por ejemplo los reportados en la zona noroccidental del área maya que cuenta con ejemplares reportados por Blom y La Farge durante su expedición de 1923, de la cueva del Zopo en el estado de Tabasco (Blom y La Farge,1986:212-216). Así también, de la población de Salto de Agua, Chiapas, proviene un lote de cinco portaincensarios producto de un decomiso (Sáenz, 1966:28). Y por último del estado de Tabasco hay referencias del hallazgo de piezas similares, tanto en el sitio de Tortuguero como en el de Ahualulco (Perales,1990).

En Palenque los incensarios de figura completa se presentan dentro de las unidades residenciales y pueden corresponder de acuerdo a Rands *et al.* (1978:23) a la fase Balunté (770-850 d.C) o Huipalé. Éstos se relacionan con ejemplares tardíos de Tabasco como la urna de Teapa (Cook de L.,1954), con los fragmentos localizados por Rands (*Ibidem*) dentro de cuevas cercanas a Xupá. Y un ejemplar de las piezas decomisadas que fue reportada también por C. Sáenz (1966).

HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

Al analizar los datos para intentar entender por qué fueron enterrados los incensarios, surgió en primer lugar la posibilidad de considerarlos como ofrendas. Esta propuesta fue hecha por C. Sáenz al momento de llevar a cabo el descubrimiento de los primeros incensarios en la Cruz Foliada. Dicha interpretación se refiere a que los palencanos colocaron estos objetos en el interior del basamento escalonado, ofrendándolos a los dioses (Sáenz,1956).

Durante las investigaciones arqueológicas resulta común interpretar muchos depósitos como "ofrendas", debido a que en Mesoamérica fue una práctica

generalizada el enterrar de manera intencional objetos considerados como dones o regalos para las deidades. Sin embargo, Mercedes de la Garza, advirtió el riesgo de asignarles tal interpretación, al menos al emprender la investigación, por el hecho de que al aplicar ese término-herramienta a los incensarios enterrados, se podrían excluir otras vías de explicación.

A partir de las observaciones iniciales con respecto a los contextos de procedencia de incensarios en Palenque advertí un aspecto fundamental. Existen evidencias, tanto en éste como en otros sitios del área maya, que permiten suponer que los lugares en donde se realizaron rituales con el empleo de incensarios, fueron principalmente los templos, ya sea en su interior o incluso también al exterior. En las unidades habitacionales de Palenque, generalmente tales objetos se han localizado dentro de los recintos rituales, pero también se han localizado en habitaciones que no muestran indicadores arquitectónicos de tipo ritual. Este panorama me permite considerar que el hallazgo de incensarios enterrados dentro de los basamentos de los templos, indica la costumbre de colocar intencionalmente los objetos en lugares distintos de donde se emplearon durante su vida de uso ritual.

Estos planteamientos se sustentan en la existencia de dos diferentes contextos arqueológicos a los cuales están asociados los incensarios en Palenque. Uno de ellos se refiere a los espacios interiores de los templos donde se han recuperado restos de los mismos objetos, sin enterrarlos, es decir sobre la superficie de los pisos. Dicho contexto estaría refiriendo los lugares donde se realizaban los rituales y en donde esos objetos eran venerados. En cambio, la presencia de numerosos incensarios enterrados nos indica que están ahí por alguna otra razón, puesto que esos lugares no fueron, en manera alguna, espacios apropiados para emplear tales artefactos en actividades rituales.

Esta importante observación fue hecha por primera vez por Jorge Acosta al excavar los incensarios del Templo XIV. En principio contempló la posibilidad de que hubieran estado decorando los cuerpos escalonados del basamento, porque advierte la presencia de estuco en la parte posterior de las piezas; sin embargo, al analizar dos incensarios depositados bajo un piso de estuco consideró que una

posible explicación era que estuvieran originalmente en los edificios y después retirados y colocados como ofrendas (Acosta, 1975:372-373 y 1977:284).

Además, puedo añadir en apoyo a la propuesta de J. Acosta que algunos de los incensarios enterrados muestran daños que se pueden adjudicar a un momento previo a su entierro. De hecho, en algunos se observan roturas y reparaciones, así como desgaste de la capa pictórica y renovaciones de la misma. Si los objetos hubieran sido manufacturados *ex profeso* sólo para enterrarlos sería de esperar su depósito sin alteraciones.

Para abordar esta problemática además de analizar la información conocida en el sitio, busqué referencias en otras fuentes de información acerca del uso de objetos rituales similares. Uno de los comportamientos que más llamaron mi atención fue la costumbre que tenían de renovarlos durante periodos específicos. En el caso de la época colonial Landa (1994:149-150) informó que se les sustituía anualmente y en el caso de los lacandones (Tozzer,1982:125-126; Bruce,1993:69 y 72), las fechas eran variables, podían acontecer en periodos fijos de tiempo o bien en condiciones especiales como la presencia de un eclipse. La renovación implicaba acciones rituales conducidas por creencias religiosas, a partir de las cuáles los incensarios tenían un ciclo vital, que consistía en una etapa de vida, de uso ritual y una de muerte, que los condicionaba a ser sustituidos por nuevos ejemplares.

A partir de esta información percibí una vía que podía permitirme conocer el significado de los depósitos. Es decir, que existía la posibilidad de que los incensarios palencanos hubieran sido objeto de procesos de renovación y en consecuencia se les hubiera enterrado dentro de los edificios al momento de ser sustituidos. A través de la contrastación de los datos arqueológicos con información etnográfica sería posible identificar con más claridad los conceptos religiosos que conducen la práctica ritual, y como ésta se expresa en términos materiales.

Con la intención de dar una explicación de cómo se formó el registro arqueológico era indispensable conocer el lugar exacto del descubrimiento de las piezas, la posición y condiciones en que estaban enterradas, así como su

asociación con otros artefactos. Mediante el análisis y clasificación de los incensarios conté con un marco de referencia más sólido para entender mejor los contextos de deposición, además de que el minucioso estudio de los programas iconográficos me conduciría hacia el contenido simbólico de los objetos y a partir del significado religioso de los edificios se podría reconocer el culto al que se asocian. De esta manera, sería posible evaluar la consistencia de la hipótesis.

A partir de este *corpus* de información tendría la posibilidad de esclarecer los siguientes aspectos: a) determinar qué conducta condujo al depósito de una cantidad tan numerosa de incensarios; b) saber si la distribución espacial que guardan los incensarios y su patrón específico de colocación, se rigen por normas establecidas; c) indagar si los materiales corresponden a un solo evento de deposición o si fueron enterrados en diferentes momentos. Sobre este aspecto de la cronología, se hacía indispensable cuestionar si las evidencias permiten corroborar la fecha de construcción de los edificios durante el gobierno de Kan B'alam II y de K'an Joy Chitam II, o si existen otras posibilidades.

Por lo tanto, este trabajo se circunscribe como un estudio particular dentro de la problemática general del estudio de actividades rituales, aporta un análisis detallado de los materiales y su vinculación con los edificios de donde proceden con la finalidad de reconstruir los rituales ahí practicados, tomando en consideración que podrían apreciarse cambios a través del tiempo o bien, la persistencia de una práctica religiosa.

COLECCIÓN DE ESTUDIO

Para llevar a cabo esta investigación fue analizada la totalidad de los incensarios compuestos que han sido recuperados hasta la fecha en el Grupo de las Cruces, así como los materiales asociados con ellos en su contexto de excavación. Esta muestra se integra por 98 piezas obtenidas durante distintas temporadas de exploración que abarcan un lapso que va del año de 1954 hasta 1998.

En esas temporadas de excavación fueron registrados un total de 132 depósitos de incensarios. La investigación contempló el análisis de ese total de depósitos y

con base a ello determiné no incluir 34 elementos¹⁷ en la muestra por las siguientes razones: once ejemplares fueron localizados durante las excavaciones y se les registró pero no se extrajeron, quedaron enterrados *in situ*. Cinco incensarios reportados como excavados no han sido localizados en bodegas o museos, y en 18 casos consideré que no se trataba de incensarios enterrados *in situ* sino que constituyen “depósitos especiales”. Este último caso se refiere a material que fue removido del lugar donde originalmente se depositó, quizá por causas naturales y corresponde a una mínima parte de un incensario (Figura 4).

En este trabajo y en el catálogo de la colección (Cuevas y Bernal, 2002c) los incensarios son identificados con el mismo número con el que se registraron originalmente durante la excavación; únicamente se añadieron los últimos dos dígitos del año de la exploración con el fin de evitar confusiones por el hecho de que en ocasiones se repiten los números de elementos. Así, la clave de identificación establecida es como se muestra en el ejemplo: Templo de la Cruz, elemento 49/92.

La muestra de estudio se caracteriza por dos aspectos básicos: 1) presenta una procedencia claramente delimitada dentro de un contexto arqueológico particular (unidad espacial) y 2) todos los incensarios comparten las mismas características morfofuncionales y rasgos compositivos (unidad temática). El primer aspecto se refiere a que los incensarios provienen exclusivamente de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Sol, XIV y XV, conjunto arquitectónico al que denominamos Grupo de las Cruces. A través de las excavaciones que se han practicado en diferentes edificios de Palenque, desde la época virreinal hasta nuestros días, ha quedado evidenciado que los palencanos enterraron los incensarios solamente en este sector específico de la ciudad (Figura 5).

El segundo aspecto que los caracteriza es el hecho de que todos ellos tienen como función genérica la de servir como incensarios y objetos de culto.¹⁸ Además

¹⁷ El término “elemento” se refiere a los objetos arqueológicos registrados en las excavaciones, pueden o no denominar a los incensarios. Sin embargo en este trabajo usamos ese nombre de manera común como sinónimo de incensario.

¹⁸ En Palenque se han localizado a través de las excavaciones otros incensarios compuestos de forma y función similar a la colección de las Cruces pero que se diferencian en la disposición de los diseños

de la función, comparten la misma forma y los motivos representados presentan una disposición característica de sobreponer un diseño a otro.

Son piezas que se componen de dos elementos de barro cocido: el pedestal y un cajete-brasero, de ahí que se les denomine incensarios compuestos. El primero es de forma tubular y lleva en la superficie externa de su cara anterior complejos motivos representados donde se distingue el rostro de una deidad, a quien se veneraba a través de estos objetos. Adosadas lateralmente se encuentran dos secciones planas rectangulares, con decoración simétrica, que siguen el eje longitudinal de la pieza, a las que se conoce como aletas. En la parte superior de estos pedestales o porta-incensarios se colocaron cajetes de base cónica donde se quemaban las resinas vegetales y quizá sangre humana. Por ello, a estos cajetes podemos darles la denominación de braseros (Figura 6).

Aunque comparten la misma forma, función y disposición formal de los diseños, los incensarios presentan variantes en el estilo, en los motivos, en las técnicas de manufactura y en sus dimensiones.

De acuerdo con el edificio de donde provienen, los 98 incensarios que componen la muestra presentan la siguiente distribución: del Templo de la Cruz han sido recuperadas 46 piezas, de la Cruz Foliada provienen 25, del Templo del Sol 13, del Templo XV nueve y del Templo XIV, cinco (Figura 4).

Estas piezas se encuentran en la actualidad resguardadas en distintos museos de México, ya sea en las salas de exhibición permanente o en las bodegas. En el Museo de sitio y bodega de la zona arqueológica de Palenque hay 87 ejemplares; en el Museo Nacional de Antropología siete y un ejemplar en cada uno de los siguientes museos: Museo Regional de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas); Exconvento de Santo Domingo (San Cristóbal de las Casas, Chiapas); Museo Carlos Pellicer (Villahermosa, Tabasco) y Museo del Pueblo Maya (Dzibilchaltún, Yucatán).

representados y en el tipo de contextos arqueológicos de procedencia (unidades residenciales: Grupos C, B y Murciélagos).

Es importante dejar claro que el estudio de los incensarios se circunscribe al análisis de los pedestales tubulares, ya que es en esta sección donde se concentran las representaciones, no así los cajetes que no tienen esas características significativas, y además el número de incensarios de la muestra es en relación a los porta-incensarios, los cajetes en pocas ocasiones acompañaban a los pedestales enterrados.

INCENSARIOS DE LOS TEMPLOS DE LA CRUZ, CRUZ FOLIADA, DEL SOL, XIV Y XV

	Registrados	No Recuperados	No Localizados	Depósitos especiales	Muestra	Restaurados
Cruz	59	4	2	7	46	27
Cruz Foliada	35	5	2	3	25	20
Del Sol	16	2	0	1	13	5
XIV	8	0	0	3	5	5
XV	14	0	1	4	9	5
Total	132	11	5	18	98	62

Registrados 132
Muestra 98
Porcentaje 74.24

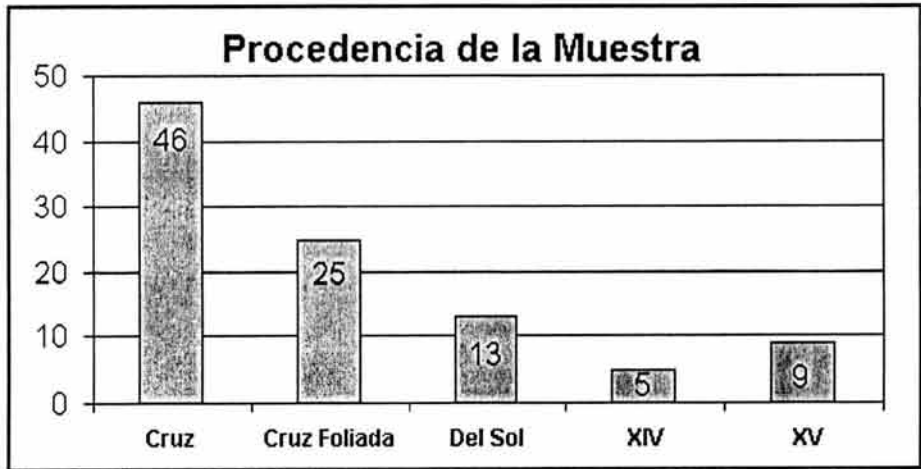
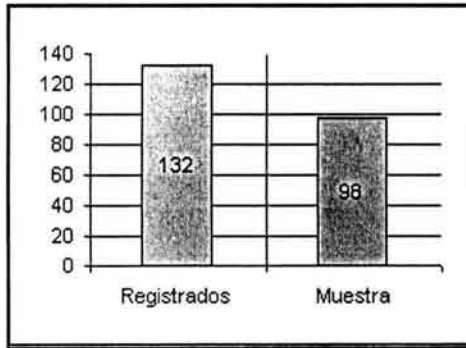


Figura 4. Los incensarios que provienen del Grupo de las Cruces de Palenque.

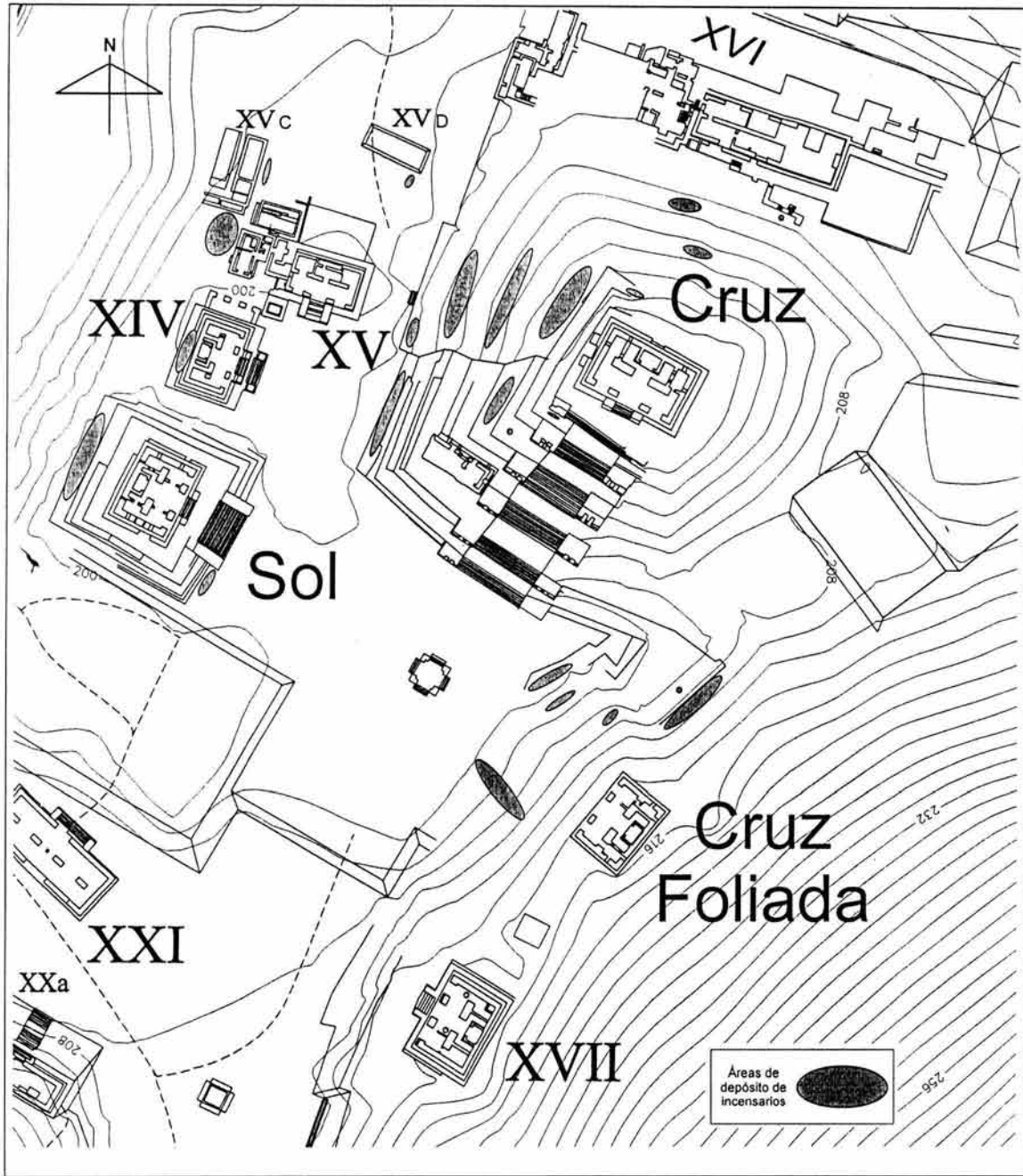


Figura 5. Plano del Grupo de las Cruces donde se señala el lugar de procedencia de los incensarios (Basado en Cuevas y Bernal, 2002a).

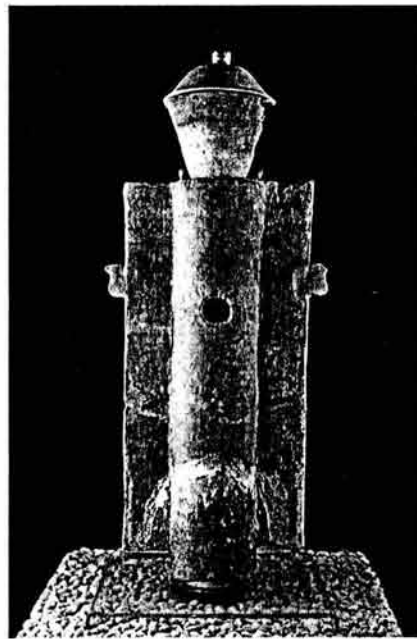


Figura 6. Los incensarios del Grupo de las Cruces son objetos que se componen de dos piezas: el porta-incensario o pedestal donde se distingue el rostro de una deidad y el cajete-brasero colocado en la parte superior. Elemento 56/92 del Templo de la Cruz.

Metodología

Con base en las evidencias arqueológicas encontradas en el Grupo de las Cruces, intento reconstruir las causas que condujeron al depósito de incensarios dentro de ese conjunto arquitectónico. Por ello en esta investigación se utiliza como fuente primaria de información el estudio de los materiales arqueológicos que integran la muestra así como sus contextos de procedencia. Se ha delineado, sin embargo, una metodología que considera pertinente la confluencia de información que proporcionan otras disciplinas afines a la arqueología: epigrafía, historia, historia del arte, etnografía, antropología física y restauración, entre otras. Esto se explica por dos razones, en primer lugar porque se requiere la aplicación de técnicas y métodos desarrollados por otras áreas para realizar estudios más especializados de los materiales. En segundo término porque es necesario contar con un marco de referencia más amplio, que permita visualizar los acontecimientos particulares referidos por los materiales de estudio, como parte de las actividades desarrolladas en la ciudad de Palenque, que a su vez forma parte de la cultura maya y mesoamericana.

De ahí que se tome en cuenta no sólo las características particulares de los materiales de estudio, sino también los contextos más amplios donde se ubican. Los objetos provienen de un conjunto de edificios ampliamente investigado, los datos que aportan estos estudios nos permitirán vincular la función y significado de estos recintos con las actividades rituales referidas por los incensarios. Más aún, la información que se ha producido en el sitio de Palenque da la pauta para reconocer con mayor sustento el papel que desempeñaron estos objetos en la sociedad local y en términos del ámbito regional podrán identificarse las atribuciones culturales que comparten con otros asentamientos ya arqueológicos, ya con comunidades mayas coloniales y contemporáneas.

ANÁLISIS DE LA MUESTRA DE ESTUDIO

Estudio de los contextos arqueológicos.

El análisis de los contextos arqueológicos se refiere a la información de la ubicación en el edificio donde fue localizado cada incensario y a las características de su entierro. Este análisis toma en cuenta el lugar específico dentro de cada estructura (cuerpo escalonado, piso de la plaza o relleno constructivo y fachada), la posición de las piezas y la orientación de sus caras anteriores. Además se intenta determinar las acciones intencionales que condujeron a la formación de los depósitos y las alteraciones que sufrieron por causas naturales.

Estudio de los incensarios

En el estudio cerámico consideré la necesidad de elaborar una tipología con base en el análisis de las técnicas de manufactura y de las características de sus diseños representativos, del estilo particular de esos mismos diseños y de la forma de los objetos.¹⁹ El análisis también tomó en consideración el lugar de procedencia de los objetos. El objetivo que se persiguió fue realizar un ordenamiento de los materiales definiendo grupos o fases estilísticas sobre la base de su “parentesco” o similitud.

Al elaborar esta clasificación pretendí identificar indicadores que estén relacionados con probables pautas cronológicas y con el significado de sus programas de representaciones, en términos de su uso ritual y su vinculación con los edificios que los contuvieron.

Las acciones concretas emprendidas para poder llevar a cabo la clasificación consistieron en: el análisis de cada pieza, describiendo cada uno de los diseños representativos así como las características en cuanto a dimensiones y estilo, y sobre la técnica de manufactura. Al inicio del estudio, en 1996, contábamos con 85 piezas; a las que se sumaron 13, que recuperamos durante dos temporadas de excavación, en 1997 y 1998. De los 85 ejemplares que integraban la colección

¹⁹ Originalmente fue contemplado también el análisis de las pastas cerámicas de los incensarios, sin embargo, debido a que a la fecha aún no contamos con los resultados del análisis químico y por activación neutrónica de las muestras, que desde 1997 están siendo analizadas por el Dr. Ronald Bishop, investigador del Instituto Smithsoniano, este aspecto no fue incluido en la clasificación.

sólo habían sido restaurados un total de 33. La gran mayoría de las piezas se encontraban fragmentadas y empacadas en cajas dentro de la bodega que se ubica en la zona de Palenque.

Con los incensarios restaurados la tarea de acopio de información de los motivos y de dimensiones resultó mas fácil; en cambio, con aquellos que aún no habían sido restaurados nos enfrentamos a mayores limitaciones. La presencia de carbonatos sobre la superficie de muchos de ellos o incluso la tierra adherida dificultó la descripción precisa de sus atributos. Además, con las piezas rotas no se logró definir con exactitud todos los fragmentos que forman parte de un incensario ni tampoco se pudo identificar la posición original que debieron tener muchos de los diseños modelados. Únicamente con las piezas restauradas se pudo tener claridad de la forma exacta y por consiguiente el registro de atributos fue más preciso. Para el estudio de las técnicas de manufactura, en cambio, resultó una ventaja tener ejemplares sin restaurar porque muchos detalles sólo pueden ser apreciados con las piezas desarticuladas.



Figura 7
Durante el proceso de análisis del material cerámico se separaron los fragmentos de diferentes incensarios y se registraron sus atributos.

Dentro de las piezas no restauradas había algunas que se conservaban en bloque dentro de espuma de poliuretano utilizada para extraerlos durante la

excavación. En estos casos una buena parte de la pieza se mantuvo en su posición original. En cambio con los incensarios que fueron recuperados en fragmentos fue necesario encontrar el orden correspondiente a cada uno de ellos. Para ello el material se colocó sobre una mesa o cama de arena, a fin de ir reconstruyendo en la medida de lo posible la forma original de las piezas.

Al revisar todos los fragmentos que se habían recuperado durante la excavación se observó que entre los tios de un incensario había fragmentos de otros ejemplares y también de vasijas. En contadas ocasiones se pudo reconocer que parte de esos residuos formaban parte de otro incensario que en la excavación se encontraba próximo, lo que indicaba la probabilidad de que al momento de enterrar los objetos se hubieran mezclado algunos fragmentos de las piezas agrupadas en su entierro. En la gran mayoría de los casos se trata de fragmentos residuales de otros incensarios.

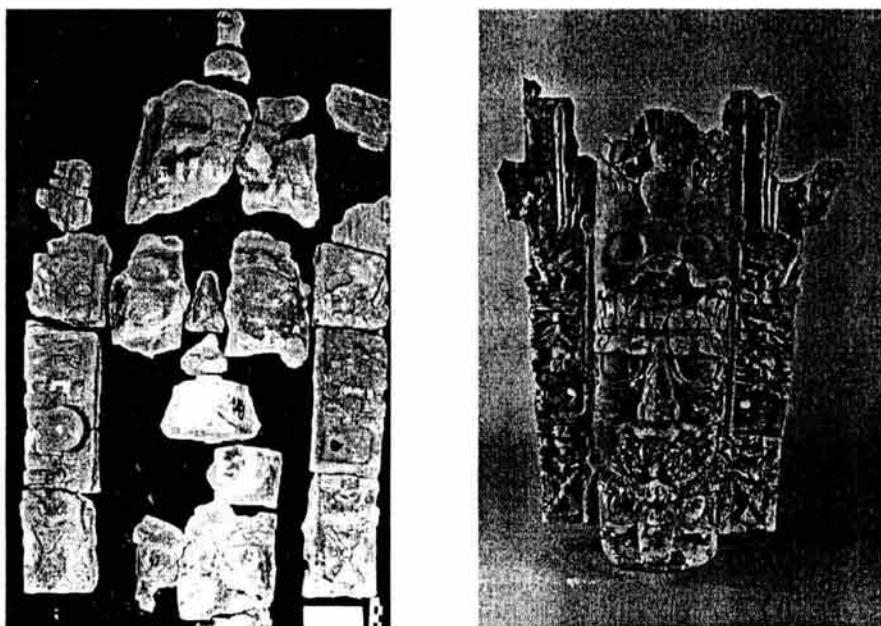


Figura 8. Elemento 14/98 del Templo de la Cruz. Antes de su restauración no se aprecian con exactitud sus características morfológicas e iconográficas.

Restauración, registro fotográfico y dibujo de los incensarios

Para tener una idea más clara de la importancia que ha tenido la restauración de las piezas, veamos a través de los siguientes datos las condiciones en que se recuperaron

las piezas durante la excavación. Del total de 98 incensarios, únicamente se han localizado cinco de ellos completos (sin fracturas); otros 30 ejemplares que se recuperaron fragmentados, se restauraron conformando piezas con más de un 90%; el resto, 63 objetos, fueron rescatados fragmentados e incompletos, y permanecen sin restaurar 36 de ellos (Figura 9 y 13).²⁰



Figura 9
El elemento 1/93 del Templo XV-C es uno de los pocos incensarios que se localizaron completos.

Entre 1997 y 2003 se continuó con la restauración de los objetos; contribuyeron en esa tarea tanto el Proyecto Arqueológico Palenque del INAH, que dirige Arnoldo González, como el Proyecto Grupo de las Cruces que dirigen Merle Greene y Alfonso Morales. Pero en vista de que la restauración de las piezas era prioritaria para realizar este estudio, y con el fin de conservar el material, decidimos buscar apoyo financiero que nos permitiera avanzar aún más. Éste fue otorgado por CONACYT, y durante los años de 2000 y 2001 se dio continuidad a las labores de restauración de un conjunto seleccionado. En la actualidad se cuenta con un total de 62 piezas restauradas, de las 98 que constituyen la

²⁰ El número de piezas fragmentadas incompletas es provisional; en tanto no se concluya la restauración de todas ellas no se puede corroborar cuáles forman piezas incompletas y cuáles completas.

colección. Con el financiamiento de CONACYT se pudo realizar un registro fotográfico profesional de 49 de los ejemplares restaurados y dibujos de 45 de ellos. Con las 49 piezas restantes, no restauradas o restauradas de manera parcial, se llevó a cabo un registro fotográfico de menor calidad. Es importante señalar que no todo este conjunto es susceptible de restauración, existen piezas muy incompletas y otras en muy mal estado de conservación que impiden alcanzar los resultados que se desearían.

Las labores de restauración han sido llevadas a cabo por varios especialistas, en particular sobresale la participación de Rogelio Rivero, Juan Alfonso Cruz, Gerardo Calderón, Marcia Valle, Constantino Armendáriz y Gabriela Mazón. Gracias a su alta calidad profesional los resultados alcanzados en estas labores son muy satisfactorios.



Figura 10. El trabajo de restauración constituye una de las etapas más importante en el estudio de los incensarios. Al centro de la foto Alfonso Cruz, quien ha restaurado más del 70% de la colección.

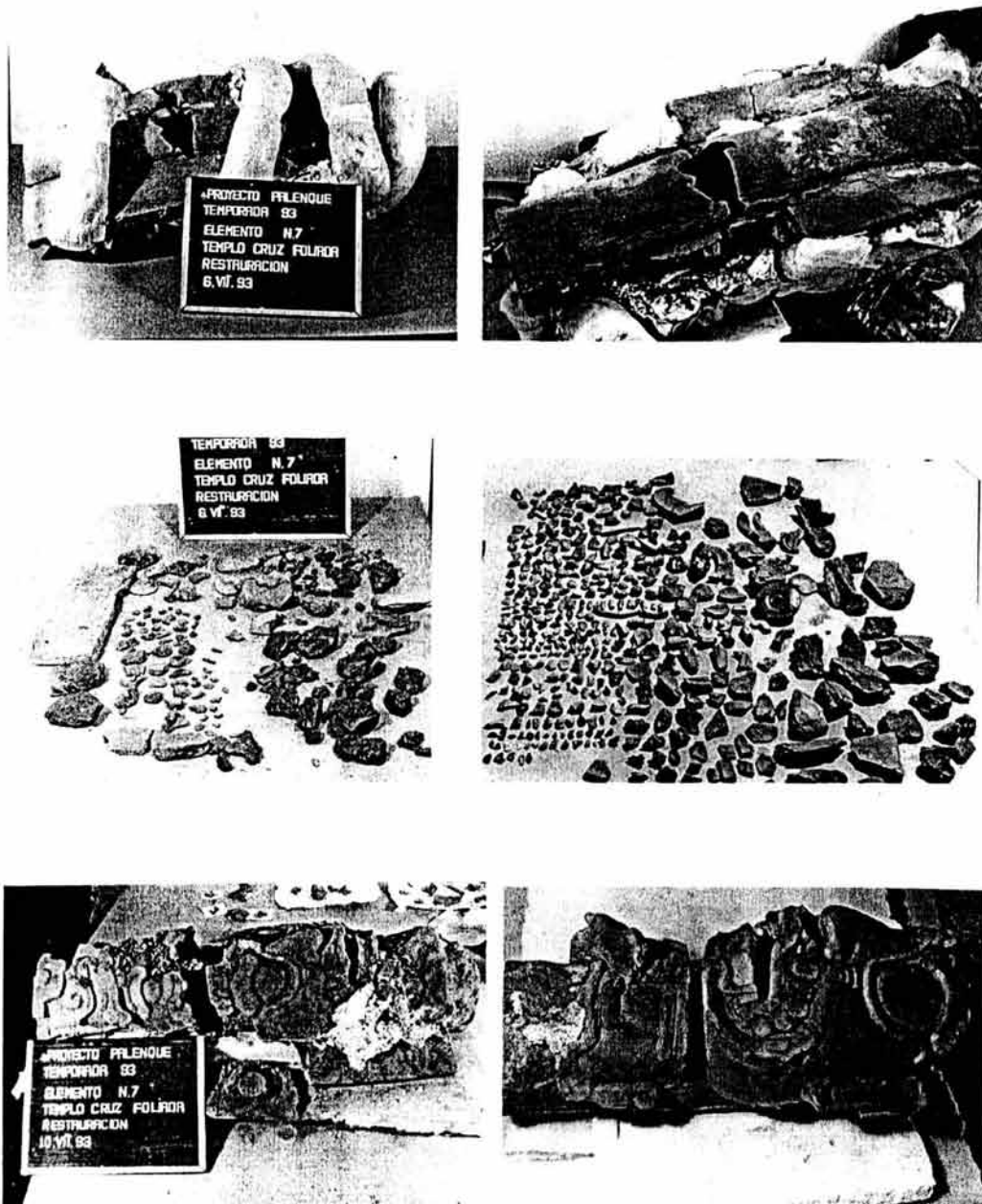


Figura 11. Secuencia del tratamiento de restauración en el laboratorio. La pieza se libera de la resina, los fragmentos se limpian y consolidan para finalmente unirlos con adhesivo y resanar las uniones o donde se emplearon costillas acrílicas.



Figura 12. Secuencia de las labores de restauración en el laboratorio.

INCENSARIOS RECUPERADOS

	Completos	Fragmentado completo	Fragmentado incompleto	Total
Cruz	0	13	33	46
Cruz Foliada	2	12	11	25
Del Sol	1	2	10	13
XIV	0	2	3	5
Templo XV	2	1	6	9
Total	5	30	63	98

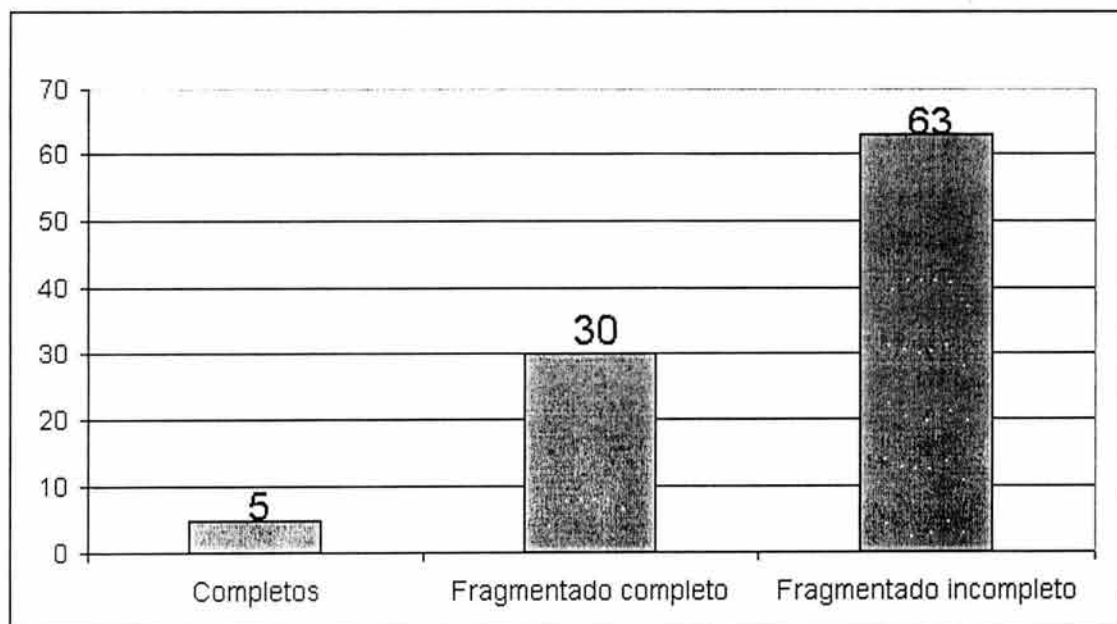
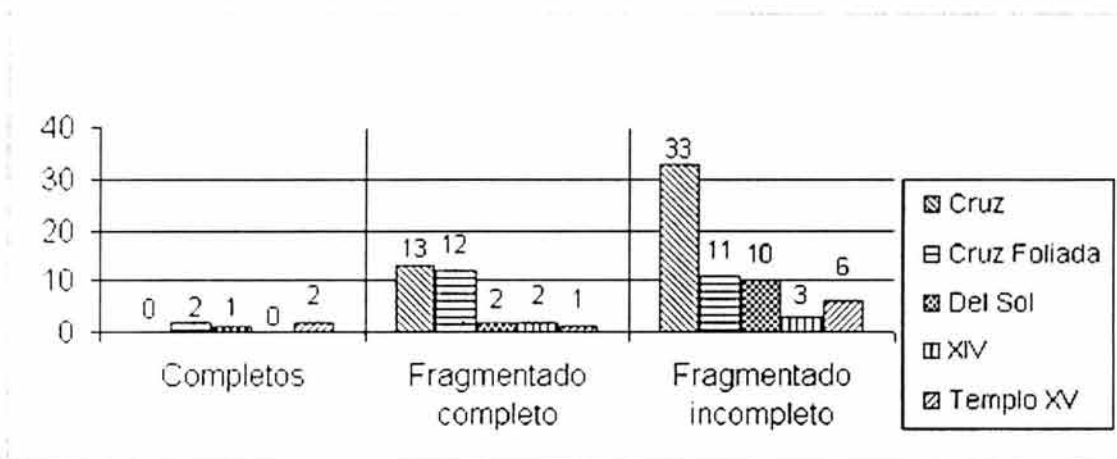


Figura 13. Estado de conservación de los incensarios del Grupo de las Cruces.

Catálogo de la colección

Ante la necesidad de organizar los datos de cada pieza se optó por elaborar un catálogo de la colección. La obra fue realizada por la autora de este trabajo y por el historiador Guillermo Bernal. Contiene 791 páginas presentadas en dos volúmenes y constituye el *corpus* de información más completo de la colección. En el catálogo se integra de manera organizada la siguiente información en cada una de las cédulas:

- ☞ Identificación: número de elemento asignado durante la excavación, año de la exploración y número de inventario.
- ☞ Procedencia: edificio, fachada, cuerpo de la estructura, orientación y posición.
- ☞ Medidas: alto, ancho, diámetro y grosor de la pasta.
- ☞ Ubicación actual dentro de algún museo o bodega
- ☞ Director del proyecto y responsable de la excavación
- ☞ Responsable de la restauración
- ☞ Colores de la pasta y de los pigmentos usados en la decoración de acuerdo a la tabla Munsell
- ☞ Bibliografía: referencias en publicaciones e informes
- ☞ Imágenes digitalizadas de cada incensario, de su registro de frente, lateral, posterior y de detalles de la iconografía. En el caso de los ejemplares restaurados contamos con las placas y diapositivas de 35 mm, de calidad profesional para su futura publicación.
- ☞ Imágenes digitalizadas de los materiales asociados: cajetes, obsidiana, falanges
- ☞ Imágenes digitalizadas del proceso de excavación.
- ☞ Imágenes digitalizadas del proceso de restauración.
- ☞ Dibujos de los incensarios restaurados

Se anexa una ficha completa de un incensario como ejemplo del catálogo (Figura 14).

A partir de los datos contenidos en el catálogo creamos una base de datos relacional para auxiliarnos en el análisis iconográfico y morfológico.

CATALOGO DE LOS INCENSARIOS DE PALENQUE

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92

IDENTIFICACIÓN	
No. de elemento:	11
Año de exploración:	1992
No. de inventario:	
No. de catálogo:	
PROCEDENCIA	
Templo:	del Sol
Fachada:	Oeste
Cuerpo:	04
Otro:	
Orientación:	Este
Posición:	Vertical
MEDIDAS	
Alto:	94.0 cm
Ancho:	40.0 cm
Diámetro:	19.0 cm
Grosor pasta base	2.8 cm
UBICACIÓN ACTUAL	
Institución:	Museo Arqueológico Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chis.
Área:	Sala permanente
EXCAVACIÓN	
Director del proyecto:	Arnoldo González
Excavó:	Gerardo Fernández, Alfonso Cruz, Gerardo Calderón y A. Alday
RESTAURACIÓN	
Coordinador:	Rogelio Rivera Chong
Restauró:	Gerardo Calderón y Gabriela Mazón
FOTOGRAFÍAS	
Restauración:	Excavación:
<input checked="" type="checkbox"/> Frente	<input checked="" type="checkbox"/> Perfil
<input checked="" type="checkbox"/> Posterior	<input checked="" type="checkbox"/>
Munsell: 3 YR 5/4, 3/6	
Cédula elaborada: Enero, 2002.	
Responsable: Martha Cuevas García.	



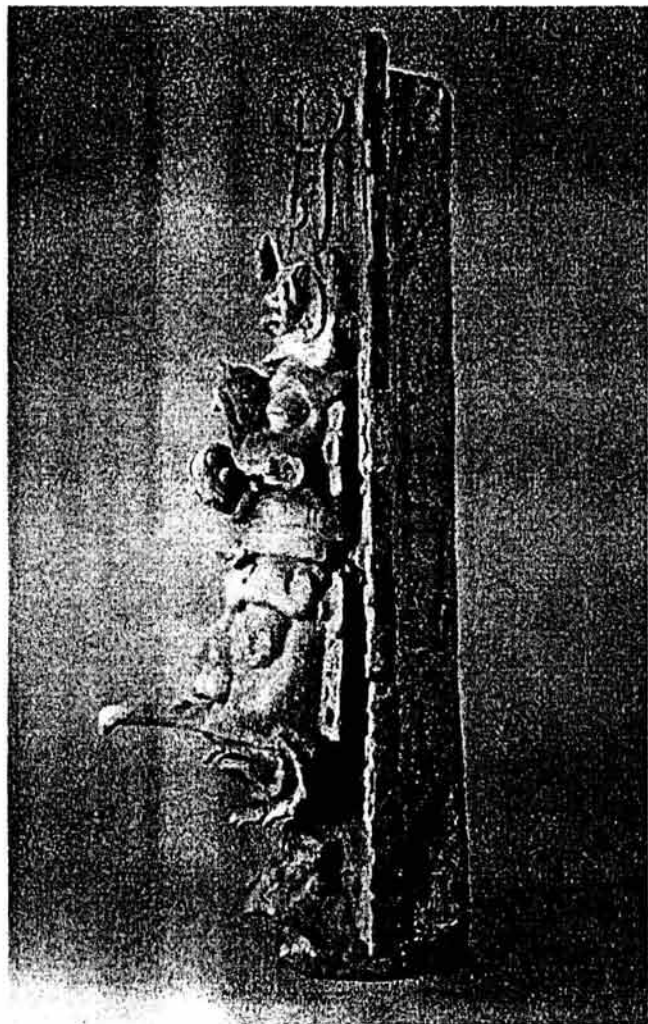
Foto: Javier Hinojosa

TS11-93_220.TIF

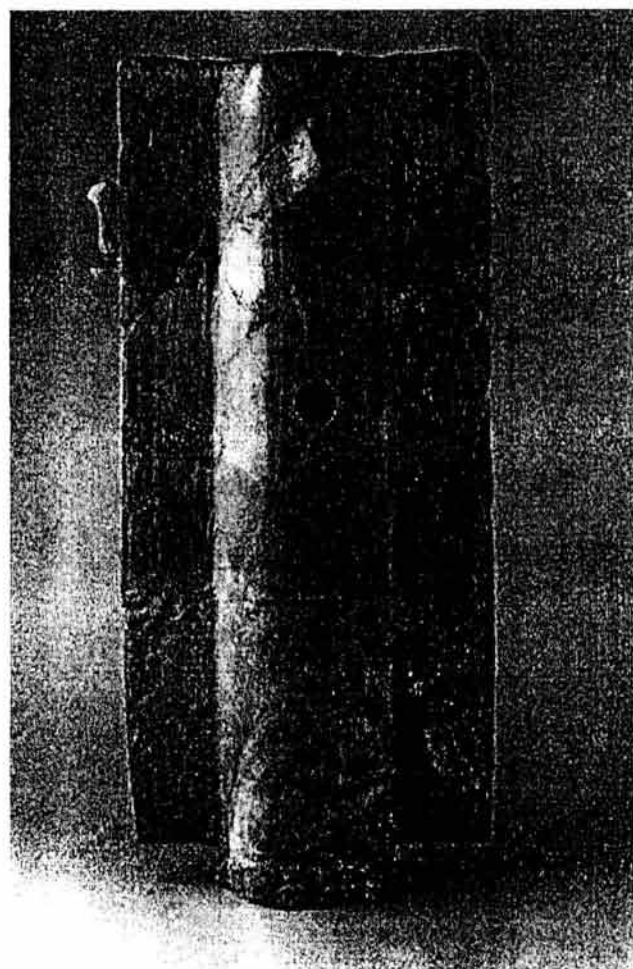
Publicación
Arnoldo González Cruz "Excavaciones arqueológicas en el Templo del Sol". En: Trabajos Arqueológicos Palenque, Chiapas, Tercera Parte. Informe de campo V Temporada. Vol 7/Serie Informes 5. Mexico, INAH, 1992

Figura 14 Cédula catálogo

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92



TS11-93_192.TIF



TS11-93_190.TIF

Fotos: Javier Hinojosa

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92



TS11-93_194.TIF



TS11-93_191.TIF

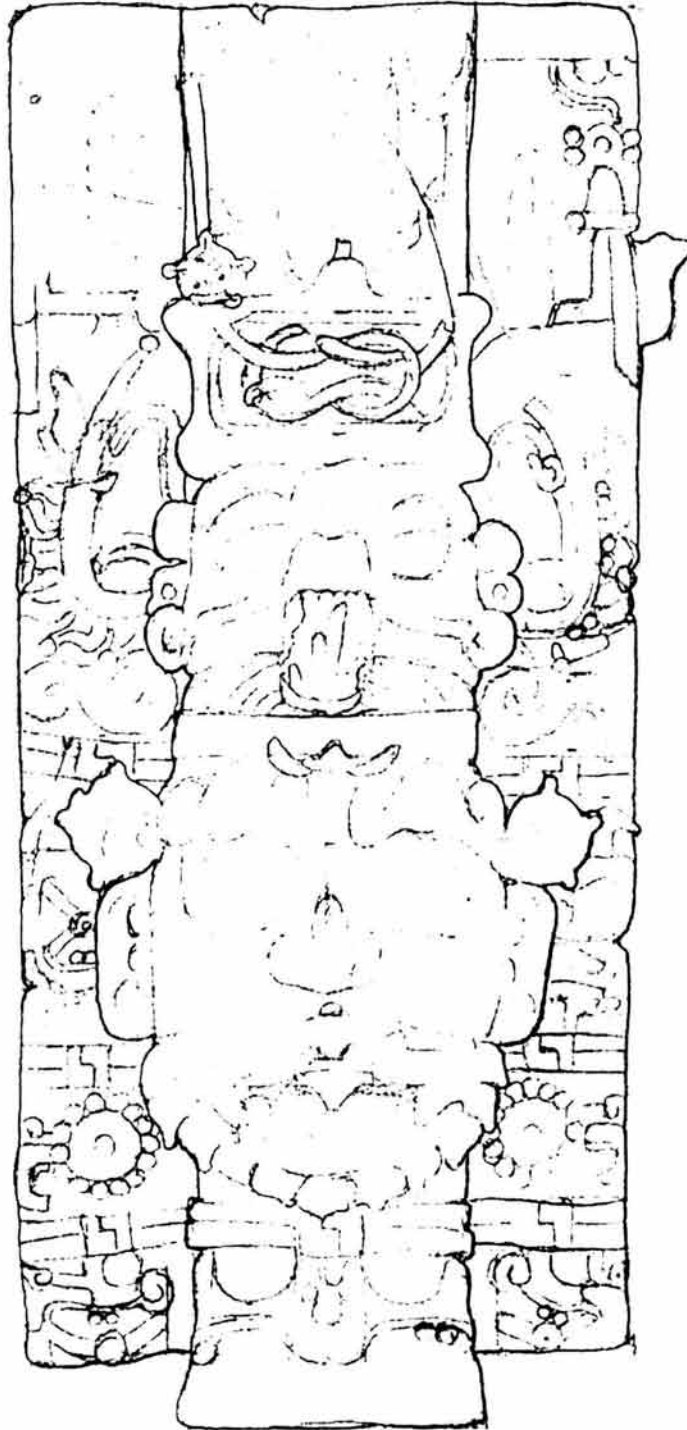


TS11-93_193.TIF

Fotos: Javier Hinojosa

Figura 14 Cédula catálogo

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92

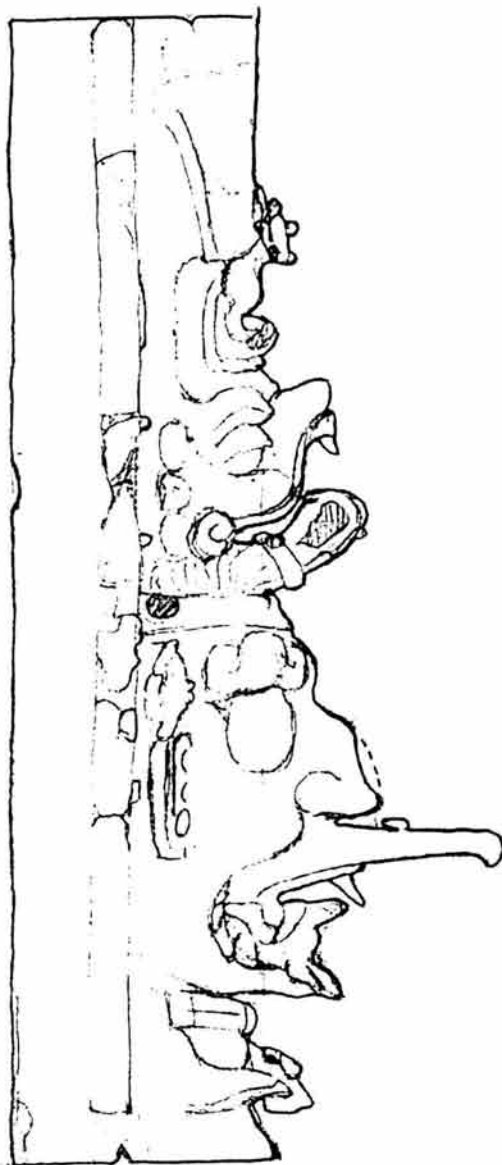


Escala 1:5
Dibujó: Fredy Corzo, 1993.

TS-d_005.tif

Figura 14 Cédula catálogo

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92

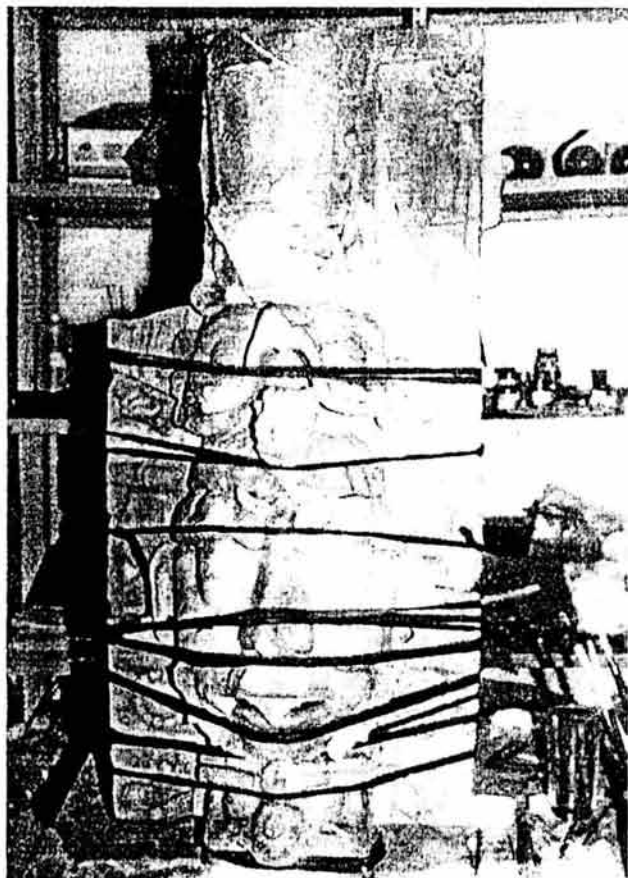


Escala 1:5
Dibujó: Fredy Corzo, 1993.

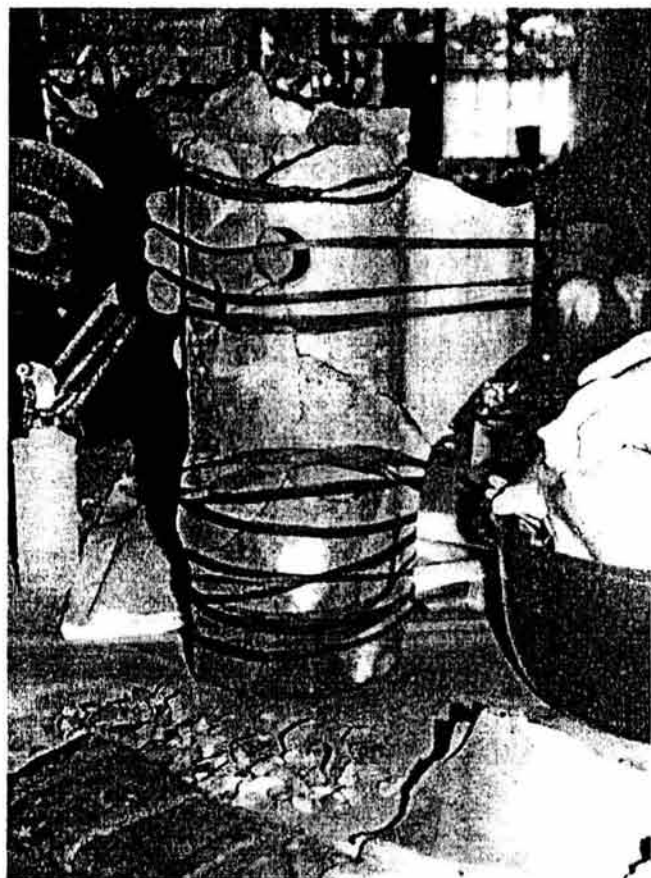
TS-d_005.tif

Figura 14 Cédula Catálogo

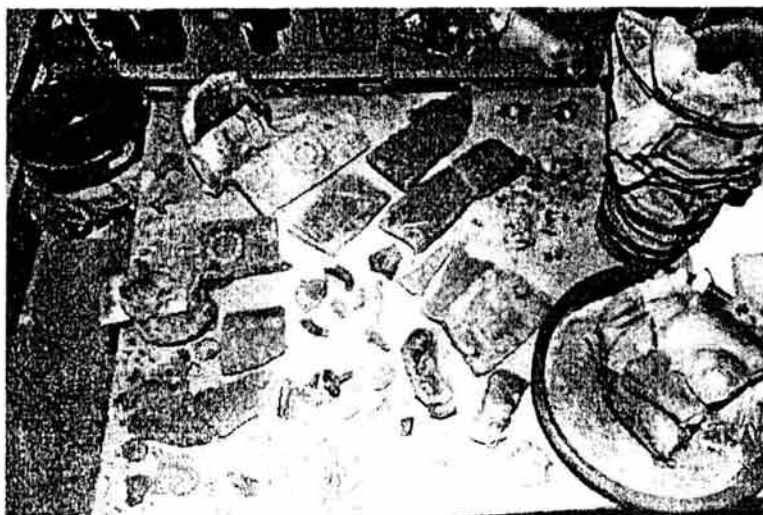
Templo del Sol
ELEMENTO 11/92
Restauración



TS-r_005.TIF



TS-r_004.TIF



TS-r_003.TIF

Figura 14 Cédula catálogo

Templo del Sol
ELEMENTO 11/92
Excavación



TS-exc_045.tif

Figura 14 Cédula catálogo

Estudio de los pigmentos

Otro aspecto que fue investigado es el de los pigmentos utilizados en el acabado de los incensarios. Este trabajo fue realizado por el químico Javier Vásquez de la Coordinación de Restauración del INAH (Vásquez, 1993). A través del examen microquímico se cuenta con la identificación de algunos de los pigmentos usados en la decoración, como son: negro de humo, azul maya, cinabrio, carbonato de calcio (en ocasiones usado para darle un tono más claro al azul), malaquita y hematita. El estado de conservación de la policromía es muy diverso. Cuando se conserva la capa pictórica ésta puede estar bien adherida y con buena cohesión, sin observarse grietas; en cambio, en otros casos existe una gran pérdida de color (*Ibidem.*).

En las muestras seleccionadas, J. Vásquez pudo distinguir dos tipos de técnica decorativa. En una de ellas se usó una capa muy delgada de pintura de color rojo, como fondo, y sobrepuesta a ella otra capa pictórica. La otra técnica se distingue porque no se empleó un fondo, sino que la capa de pintura fue directamente aplicada sobre la arcilla (*Ibidem.*).

Se reportan en los cortes transversales por microfotografía los siguientes estratos en cinco muestras (*Ibidem.*):

- 1) Estrato no.1 arcilla, estrato no. 2 negro de humo y estrato no. 3 capa delgada de cinabrio. No existe una base entre la capa pictórica y la arcilla del incensario, sino que la pintura está adherida directamente a la superficie.
- 2) Estrato no. 1 arcilla y estrato no. 2 azul maya; en la interfase de los dos estratos hay presencia de pequeños cristales de cinabrio.
- 3) Estrato no. 1 arcilla, estrato no. 2 cinabrio, que sirve como base, y estrato no. 3 azul maya,
- 4) Estrato no. 1 arcilla, estrato no. 2 cinabrio y estrato no. 3 azul maya con carbonato de calcio y malaquita que da un tono azul verdoso.
- 5) Estrato no. 1 arcilla, estrato no. 2 cinabrio, estrato no. 3 capa blanca de carbonato de calcio y el estrato no. 4 es una delgada capa de cinabrio.

En mi opinión, es difícil caracterizar las técnicas decorativas debido a que contamos con pocas muestras analizadas. Además, la presencia de una sobreposición de distintas capas pictóricas también puede atribuirse a la renovación de la decoración y no sólo a las técnicas decorativas. Esto quiere decir

que los incensarios pudieron recibir varias capas de pintura quizá por el deterioro que sufrían durante el tiempo en que estuvieron en uso.

A través del análisis de la colección también se han detectado ejemplares, algunos de ellos agrupados en su entierro, que no presentan policromía, lo cual me lleva a sugerir que su ausencia no sólo se debe a los factores que alteraron su estado de conservación, sino también a que en ocasiones quizá no fueron decorados con pigmentos.

Análisis de los materiales asociados

Este apartado se refiere al estudio de los materiales que estaban asociados con el entierro de los incensarios. Se trata de navajillas y cuchillos de obsidiana, diferentes tipos de vasijas (donde se incluyen las usadas como braseros y tapas), huesos de animales, conchas, falanges humanas y resinas vegetales.

Las falanges humanas fueron estudiadas por un grupo de antropólogos físicos coordinados por la Dra. Carmen Pijoan utilizando la técnica tafonómica para el estudio de las huellas de corte (Pijoan *et al.*1999). Los restos de fauna fueron analizados por la bióloga Belém Zúñiga (Zúñiga, 2002). En cuanto a la obsidiana y a las vasijas, fueron estudiadas sólo al nivel de identificar su función genérica, trabajo que realizó la autora de esta tesis.²¹

Las falanges humanas

La antropóloga física Carmen Pijoan y su equipo (1999:9) analizaron un total de 27 falanges, de las cuáles determinaron que 26 son falangetas (3ª falange) y una

²¹ Los resultados de los especialistas que han participado tanto en la restauración como en el análisis de los materiales han sido presentados en informes, ponencias, publicaciones y en una tesis de licenciatura en curso. En el desarrollo de este trabajo se utilizan los datos vertidos en esos documentos.

falangina (2ª falange) que corresponden a por lo menos diez sujetos.²² Existen “[...] más falanges de la mano izquierda (16-61%) que de la derecha (10-38%). El dedo con mayor presencia es el cuarto en ambas manos (4-15.4% derecha/ 6-23.1% izquierda), seguido por el segundo (4-15.4%) y tercero (4-15.4%) izquierdos y los derechos con 2 (7.7%) cada uno; del quinto izquierdo hay 2 (7.7%) y del derecho 1 (3.8%) al igual que del primero derecho” (Pijoan *et al.*, *op.cit.*:11).

En su estudio detectaron

“[...] alteraciones culturales como marcas de corte sobre la superficie y/o huellas de percusión o arrancamiento. Las huellas de corte son en general, finas, lineales y poco profundas y se localizan principalmente (7 falanges-26.9% y 1 falangina) sobre la superficie palmar, es decir del lado de las yemas de los dedos; se realizaron con navajillas de obsidiana y por su ubicación corresponderían al proceso de cortar los músculos flexor común superficial y profundo de los dedos.

Por otra parte, tan sólo dos falanges (7.7%) presentan este tipo de alteraciones sobre la cara dorsal y una sobre la superficie articular. En las primeras, en un caso los cortes se localizan en el lugar de inserción del músculo extensor común de los dedos; en el otro parecen estar afectando a la uña. En el corte sobre la superficie articular, pudo haber quedado señalado al cortar la cápsula articular con el dedo hiperflexionado hacia abajo.

Los hundimientos y arrancamientos se presentan en 6 falanges (23.08%); se ubican sobre la epífisis proximal, en la parte palmar o lateral. Son zonas en las que se observa, ya sea un hundimiento de la superficie cortical, o el tejido trabecular expuesto, al momento de separar la zona de inserción” (*Ibidem.*).

Los antropólogos concluyen que las alteraciones observadas en los restos óseos tuvieron la intención de obtener

[...] las falanges en sí, puesto que los dedos no fueron amputados; se desprendió cuidadosamente su segmento distal, para lo cual descarnaron la zona próxima a la articulación con objeto de dejarla expuesta y así poder desmembrar el dedo ya sea por percusión indirecta, por estirón o con ayuda

²² De acuerdo a Pijoan *et al.* (1999:10) en el elemento 41/92 se encontró una falange del cuarto dedo izquierdo de un adulto. En el 1/97 se localizaron 3 falanges que corresponden a dos individuos. Uno de ellos es un adulto, posiblemente de sexo masculino, representado por las falanges derechas del tercero y cuarto dedo; la otra falange, del segundo dedo izquierdo es de un individuo adolescente (13-15 años), En el incensario 2/97 se encontró una falange del cuarto dedo derecho de un sujeto adulto. El 6/97 contenía 4 falanges de un mínimo de dos individuos. Del primero, adolescente, están la tercera, cuarta y quinta izquierdas. La restante es del segundo dedo un adulto. En el 10/98 se localizaron el mayor número de huesos de dedos (18), de al menos cuatro personas. Del individuo 1, una mujer adulta, se tienen 3 falanges del segundo, tercer y cuarto dedos izquierdo y dos derechos del tercer y cuarto. Un sujeto adolescente está representado por cuatro falanges izquierdas, del segundo al quinto dedo. Proceden de un individuo adulto dos falanges derechas del segundo y cuarto, dos izquierdas del tercer y cuarto y una falangina derecha del tercer dedo. Del cuarto individuo, un hombre adulto existen 3 falanges derechas (primera, segunda y quinta) y una izquierda (cuarta).

de cortes con navajillas de obsidiana. Si los dedos hubieran sido amputados directamente, no encontraríamos este tipo de huellas, sino que el hueso aparecería cortado y en ocasiones se conservarían partes de las falanges anteriores (Campillo,1998:232-233) (Pijoan *et al.*,*op.cit.*:12).

Restos de fauna

La bióloga Belem Zúñiga (2002) realizó el estudio de los restos de fauna recuperados durante la excavación de ocho incensarios. La procedencia de los materiales se restringe al Templo de la Cruz y particularmente a dos temporadas de campo la de 1997 y 1998, lo cual nos hace pensar que la carencia de restos en los otros 90 incensarios puede ser atribuida sobre todo a las técnicas de excavación empleadas.

El análisis de 86 restos de fauna permitió identificar cinco géneros y seis especies que se agrupan en 12 familias y siete clases. Observándose claramente la abundancia de los moluscos: 51 gasterópodos, 14 bivalvos, 12 crustáceos, 1 pez, 2 reptiles, 2 aves y 4 mamíferos (*Ibid.*:2).²³

Dentro de este material existe un pequeña muestra de restos de animales que son claramente intrusivos, es decir que no fueron depositados intencionalmente por los grupos humanos en el sitio o no llegaron al mismo tiempo de ocupación de la ciudad. Entre estos se encuentran los caracoles pulmonados *Helicina sp*, *Orthalicus sp*, *Eucalodium sp*, *Euglandina sp*, los caracoles terrestres que no fue posible identificar, la tuza (*Orthogeomys hispidus*) y la rata algodonera (*Sigmodon hispidus*) (*Ibid.*:13).

Los moluscos de agua dulce (*Pomacea sp*, *Pachychilus indiorum* y *Unio sp*) fueron utilizados por los habitantes del sitio para elaborar objetos ornamentales y seguramente también como alimento, ya que se pueden obtener de los ríos cercanos a Palenque (*Ibidem.*).

²³ Los restos de fauna no constituyen la totalidad de un animal, sólo se recuperaron fragmentos de ellos, a menos que se trate de un molusco.

La presencia de la tortuga blanca (*Dermatemys mawii*), la codorniz (*Colinus virginianus*) y el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) se debe probablemente a que fueron aprovechados como alimento (*Ibidem.*).

CONTEXTO EDIFICIO-SITIO-REGIÓN

Los edificios del Grupo de las Cruces

Uno de los primeros cuestionamientos que estamos obligados a plantear es ¿qué relación guardan los incensarios con los edificios donde se encontraban enterrados? Es posible suponer que su depósito no fue producto de una actividad aleatoria. El hecho de que estos objetos de uso ritual se hayan localizado precisamente dentro del recinto ceremonial más importante de Palenque sugiere, en principio, que existió un vínculo entre los incensarios y los edificios que los contenían, que fue regido por las creencias y prácticas religiosas del sitio.

Intentar detectar ese vínculo es una labor complicada y difícil. En primera instancia tenemos que atender a la información que proporcionan las estructuras. Son escasos los recintos ceremoniales en Mesoamérica, como es el caso del Grupo de las Cruces, que han conservado hasta nuestros días una documentación tan amplia. Contamos con un extenso *corpus* de información que proviene de los estudios epigráfico, iconográfico y arquitectónico, así como de otros materiales distintos de los incensarios. Sin duda, estas referencias ofrecen la posibilidad de encontrar una explicación más acertada acerca del papel que desempeñaron los incensarios.

Estudio epigráfico

De manera particular se planteó, casi al inicio de esta investigación, la conveniencia de realizar un nuevo estudio de las inscripciones de Palenque con la intención de buscar referencias específicas a los incensarios. Esta propuesta partió del historiador Guillermo Bernal Romero quien vislumbraba, a partir de la importancia ritual de los objetos, que éstos deberían estar mencionados en los textos glíficos locales. La propuesta tenía, además, una razón de peso: los estudios previos habían logrado identificar que los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol fueron dedicados a la veneración de tres deidades cuyos glifos nominales fueron reconocidos por Berlin desde los años 50. Y en vista de que el

85% de los incensarios enterrados en esos templos mostraban a dos de esas mismas deidades representadas en los mascarones centrales, se hacía confiable esperar que los textos arrojaran referencias específicas de estos objetos rituales.

La tarea era novedosa, si tomamos en cuenta que epigrafistas y arqueólogos normalmente trabajan dissociados. Ambos especialistas generalmente creen que es poco fructífero atender otra fuente de información para enriquecer su trabajo. Esta postura acarrea que muchas de las interpretaciones planteadas se derrumben al confrontarlas con el *corpus* de información que proveen otras disciplinas.²⁴

En nuestro caso advertimos las limitaciones y los riesgos de un enfoque de tal naturaleza. Se pretendió no someter la información arqueológica a las líneas de interpretación epigráficas y viceversa. Buscando que la información de cada una de estas disciplinas pudiera confluír sobre un mismo tema: el de los objetos rituales que analizamos. El análisis de los textos epigráficos, realizado por Guillermo Bernal, permitió proponer una nueva lectura del denominado "glifo introductorio de la tríada". G. Bernal considera que se trata precisamente del nombre con el que se referían a las representaciones de barro de los dioses. Esta propuesta permitió ampliar las interpretaciones y llegar a plantear que existen cláusulas donde se refiere su participación en ciertos acontecimientos rituales. En otro sentido, creemos que se logró identificar un nexo entre evidencia arqueológica y textos epigráficos, la cual será presentada en las conclusiones.²⁵

Análisis comparativo con contextos rituales domésticos en Palenque

Al ir configurando la composición de las actividades rituales en el Grupo de las Cruces, contemplé la necesidad de realizar una comparación con otros contextos

²⁴ Un ejemplo de esta actitud asumida por un estudio epigráfico en relación con los incensarios se encuentra en el trabajo de Martin y Grube (2002).

²⁵ A lo largo del desarrollo de esta investigación hemos publicado artículos y presentado ponencias sobre estos temas, ya sea en coautoría o de manera individual, donde hemos planteado algunos de nuestros avances (Cuevas, 2000 y 2003; Cuevas y Bernal, 2002a y 2002 b). Esto nos ha permitido evaluar la coherencia de las propuestas, de tal manera que al continuar el estudio se perciben de manera más clara las reestructuraciones necesarias que nos pueden conducir a identificar líneas útiles de investigación.

rituales de la ciudad de Palenque, que me permitieran evaluar las implicaciones de las prácticas rituales de las Cruces en términos del sitio.

A partir de las investigaciones emprendidas por el arqueólogo R. López Bravo (1995 y 2000) en las unidades residenciales conocidas como Grupos B, C, IV y Murciélagos, conté con un marco de referencia para establecer dicha comparación. Las diferencias detectadas son significativas, ya que el tipo particular de práctica ritual del Grupo de las Cruces no está presente en ninguno de los conjuntos habitacionales. Es decir que no existen los mismos contextos arqueológicos que refieran el uso de espacios ceremoniales destinados para el entierro de los incensarios, ni tampoco, a nivel doméstico, fueron usados incensarios de mascarones superpuestos.

En las unidades residenciales se han localizado tanto incensarios de piedra como de cerámica y estos últimos siempre muestran figuras humanas de cuerpo completo, ya sean sentadas o de pie. En tanto que en los de piedra aparece sólo el rostro de seres antropomorfos, sin atributos específicos de las deidades. Por lo que estas representaciones de seres humanos en las imágenes de culto de las unidades residenciales, sugieren que las actividades rituales estaban dedicadas al culto de antepasados. Los seres venerados no incluyen a las deidades de la Tríada.

En cuanto a los contextos arqueológicos de donde proceden los incensarios, dentro de las unidades residenciales, se registraron los siguientes: en la mayoría de los casos los enseres estaban depositados sobre los pisos (Grupos B y IV); en un caso formaban parte de un entierro humano (Murciélagos) y en otro se encontraron en la parte posterior de un basamento escalonado (Grupo C) (López Bravo, 2000). Esta evidencia demuestra que no se llevó a cabo el entierro de incensarios dentro de estructuras rituales específicas tal como ocurrió en el Grupo de las Cruces.

El análisis de estos dos contextos rituales nos llevan a inferir la existencia de dos esferas de participación social, una que organiza y dirige la elite gobernante y otra, promovida por los grupos de familias asentadas en los conjuntos habitacionales. Al parecer no existió una tendencia hegemónica, que se reflejara

en la imposición de un solo culto en todos los sectores sociales. Mas bien se dio la coexistencia de dos diferentes contextos rituales: uno a nivel domestico donde las actividades rituales giraban en torno a los antepasados de los grupos y otro, a nivel de la dinastía gobernante, en donde se dirigía un culto principal a las deidades tutelares y otro, a sus antepasados.

Por otro lado al visualizar la presencia de enseres rituales, y de manera particular de incensarios de cerámica, en diferentes sectores de la ciudad, advertí que se han localizado restos de incensarios similares a los del Grupo de las Cruces, sobre los pisos de las estructuras y no enterrados, en edificios como el Grupo Norte, el Templo XIII, el Grupo XVI, el Templo XVII y en los mismos templos de la Cruz Foliada y del Sol, y además, se han recuperado también en los rellenos constructivos como en las Inscripciones, en el Grupo I-II, en la Cruz Foliada y en la Estructura XV-D. La distribución de esta cerámica dentro del área cívico-ceremonial de Palenque, no restringida exclusivamente al Grupo de las Cruces y dentro de contextos arqueológicos diferentes, me dio la pauta para investigar si los mismos objetos pueden significar cosas distintas en contextos diferentes. En principio creo que se deben expresar diferentes relaciones entre los objetos y los templos que indiquen cierto tipo de transformaciones culturales.

La función ritual de los incensarios de Palenque en términos de las sociedades del área maya

Bajo una perspectiva más amplia, fue necesario establecer un enlace con el comportamiento ritual de otras sociedades del área maya. Atendí la presencia de incensarios en otros sitios con cronologías incluso más largas que en Palenque, con la finalidad de percibir coincidencias y diferencias que permitan delimitar qué aspectos son susceptibles de confirmar y cuáles plantean una problemática. Un enfoque exclusivo de Palenque nos restringe la posibilidad de encontrar parámetros que enriquezcan las líneas de interpretación. La tarea de reconstruir acontecimientos del pasado a partir de la evidencia arqueológica es de por sí compleja y presenta muchas limitaciones, más quizá cuando se trata de un tema que forma parte de la esfera ideológica, donde advertir el pensamiento religioso que guió una conducta particular es un reto difícil de vencer.

Ante esta problemática resultó conveniente la consulta de otras fuentes de información a fin de contar con mejores herramientas para intentar resolver el objetivo. En particular acudí a la búsqueda de referencias tanto en fuentes coloniales como etnográficas y arqueológicas, aunque no de manera exhaustiva, sino en la medida que lo impuso el desarrollo de la investigación. Así indagué acerca de otros referentes arqueológicos por medio de los cuales podemos visualizar en términos del área maya la presencia de incensarios con una distribución espacial y cronológica bastante amplia. En dichas colecciones existen ejemplares que comparten con los incensarios de Palenque las mismas características morfofuncionales, aunque se pueden advertir diferencias iconográficas, estilísticas y técnicas de los objetos, así como en la ubicación cronológica. Con estas pautas he podido reconocer aspectos comunes en la función ritual, asignar a los ejemplares tempranos de Palenque una temporalidad más sólida e identificar otros patrones de uso a través de los contextos arqueológicos.

El uso de la analogía etnográfica y de fuentes de la colonia amplía considerablemente la dimensión de nuestro análisis. Aun tomando en cuenta las limitaciones del empleo de estos datos, por los cambios que a través del tiempo sufrieron las prácticas y creencias religiosas, resulta imprescindible cotejar este marco de referencia. En particular utilicé etnografías sobre los lacandones por el hecho de que realizan ceremonias en las que los incensarios juegan un papel central, prácticas que muestran un estrecho (y sorprendente) vínculo con las palencanas. La documentación que se realiza con una sociedad viva permite conocer con mayor precisión las normas rituales y las implicaciones sociales que conlleva el uso de este tipo de artefactos, aspectos que difícilmente se pueden reconocer a través de la evidencia arqueológica. Por ello considero que el apoyo en esa línea de información resulta invaluable.

A continuación se presenta el estudio la colección. En primer lugar son presentados y analizados los datos del contexto arqueológico de las piezas y en seguida se aborda el análisis de los incensarios a través de la clasificación iconográfica, estilística y morfológica. Los dos aspectos son tratados de acuerdo con el templo de procedencia. En la tercera parte se establece una propuesta de seriación de toda la colección.

II EL CONTEXTO DE EXCAVACIÓN

Durante las distintas temporadas de exploración en los basamentos del Grupo de las Cruces de Palenque nunca se contempló la posibilidad de que esas construcciones contuvieran un enorme volumen de material cerámico intencionalmente enterrado por los palencanos. Los trabajos pretendían definir las características arquitectónicas de sus fachadas para poder consolidarlas, buscando con ello darle estabilidad a los templos superiores e intentando al mismo tiempo identificar etapas constructivas más tempranas.

¿Por qué razón no era esperado el depósito de numerosos incensarios? En mi opinión, el hecho de que no se conocieran casos similares en otros sitios del área maya, hacía previsible únicamente la recuperación de fragmentos de cerámica y lítica de desecho que generalmente están contenidos en el relleno constructivo de los basamentos. E incluso, ya habiendo realizado César Sáenz los primeros hallazgos de incensarios en el año de 1954, éstos se tomaron quizá como un caso excepcional y nunca se consideró la posibilidad de realizar otros descubrimientos similares.

Junto con la búsqueda de etapas constructivas en los basamentos y templos era de esperarse también el hallazgo de ofrendas, las cuáles podrían haberse depositado al momento de realizar o inaugurar una remodelación o nueva etapa arquitectónica del edificio.

Sin embargo, el caso de Palenque difiere de lo reportado hasta ahora. El numeroso hallazgo de incensarios supera significativamente la cantidad de objetos encontrados en las ofrendas que se han registrado en otros sitios del área maya. A los 98 ejemplares hasta hoy recuperados habrá que sumar los que descubran las futuras excavaciones, ya que las estructuras del Grupo de las Cruces sólo han sido intervenidas de manera parcial. Otro aspecto distintivo de la colección es el hecho de que se haya enterrado el mismo tipo de objetos rituales en un contexto arqueológico específico, dentro del recinto sagrado más importante de Palenque. En estos contextos se advierten también características muy peculiares en su entierro, entre las que sobresalen la ausencia de continentes para depositarlos y el hecho de que no estén asociados a distintas etapas constructivas de los edificios.

Esto último impide que pueda sugerirse la idea de que los incensarios se depositaban al conmemorar cada nueva renovación arquitectónica.

Por ello considero que constituye una evidencia sin precedente en la arqueología maya. Veamos cuáles son algunas de estas condiciones particulares.

Las técnicas de excavación empleadas durante las distintas temporadas observaron ciertas deficiencias, mismas que ocasionaron que los datos de su registro no fueran óptimos. Existen ejemplares sin reporte de orientación, posición o incluso sin fotografía; estas carencias sin duda se relacionan con la falta de experiencia, por lo novedosa que resultaba la excavación de estos incensarios y el desconocimiento de lo que podían significar esos contextos arqueológicos. Pero a pesar de que estas técnicas deben ser perfeccionadas en futuras excavaciones, es indudable que el acopio y análisis de la información ya obtenida nos permite reconocer las principales características de ese tipo de contextos.

Los incensarios han sido recuperados principalmente del interior de los basamentos piramidales de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Sol y del Templo XIV (89 ejemplares). Sólo nueve piezas que provienen del Templo XV fueron enterradas bajo el piso de la plaza, al exterior de las estructuras.

Al iniciar la exploración sobre los basamentos piramidales se retiró la vegetación y, al buscar los muros de los cuerpos quitando la capa de tierra que los cubría, fueron detectados fragmentos de incensarios cerca de la superficie. En el mejor de los casos, al ampliar la excavación, se lograba recuperar un objeto completo localizado *in situ*, pero en muchas ocasiones se trataba de un cúmulo de fragmentos cerámicos colocados aparentemente de manera fortuita. Era impredecible reconocer desde el inicio de la excavación si formaba parte de un objeto completo. Una vez que avanzaban los trabajos y cuando se definían con claridad los distintos cuerpos escalonados, fue posible localizar *in situ* incensarios depositados dentro de los mismos. Con este antecedente fueron desmantelados los paramentos en busca de las piezas. En estos casos se recuperaron varios conjuntos que conservaban la posición original en la que fueron enterrados. Cuando las entrecalles (o los muros en talud) aún tenían un aplanado de estuco era posible localizar las piezas en mejor estado. Sin embargo también se

registraron los muros de los cuerpos desplomados, lo cual ocasionó que las piezas se desplazaran de su lugar original. En otras ocasiones los objetos no mostraban asociación con algún elemento arquitectónico del basamento. En dos cuerpos de la Cruz Foliada y en la Estructura XV-D fueron encontrados fragmentos mezclados de distintos incensarios, nunca una pieza completa.

Los incensarios que provienen del Templo XV se localizaron al excavar pozos de sondeo al exterior de las estructuras bajo el nivel del piso de la plaza. Se puede inferir que los antiguos palencanos debieron haberlos enterrado en ese lugar excavando un foso.

El análisis de los contextos me ha llevado a buscar tanto términos apropiados para caracterizarlos como una forma para clasificarlos. Opté por seguir los criterios usados tanto en arqueología como en antropología física. De esta última disciplina se emplean los términos y la clasificación de los entierros humanos propuesta por Arturo Romano (1974:85-112). La combinación de ambos criterios creo que facilita la comprensión e interpretación de los depósitos.

Entierros directos

En primer lugar, se pueden caracterizar los depósitos de incensarios como entierros directos, en vista de que no se usó algún tipo de continente y todos están directamente en el relleno constructivo. Cabe advertir que no se considera como continente al basamento piramidal o los elementos arquitectónicos que lo forman como es el caso de los cuerpos escalonados. Esta definición se basa tanto en los criterios que se aplican en el registro arqueológico como en la descripción de los entierros humanos.

Aunque la formación de los contextos arqueológicos registrados se originó por la costumbre de depositar incensarios, es posible identificar algunas actividades humanas en particular y otras de carácter natural que produjeron la alteración y variantes de un contexto primario original.

Entierros primarios

Llamaré entierros primarios a los incensarios que fueron depositados de manera intencional a través de una actividad humana. Cuando por medio de otra actividad intencional se produjeron remociones de algunos de estos restos, se crearon entierros primarios removidos.

En los entierros primarios pueden identificarse tres variantes en los depósitos:

- a) entierros primarios dentro de los cuerpos escalonados de los basamentos, los cuales fueron cubiertos con el relleno constructivo del basamento, constituido con rocas calizas y tierra, en contados casos estuvieron delimitados con piedras o lajas, sin llegar a formar cistas. En esta variante se incluye la mayoría de los ejemplares.
- b) entierros primarios dentro del núcleo constructivo de los basamentos no asociados a cuerpos escalonados construidos por paramentos de piedra. En ocasiones nivelaron una superficie plana sobre la roca madre donde colocaron los incensarios y el relleno que los cubrió presenta la forma de talud. Los incensarios que presentan estas características provienen del Templo de la Cruz.
- c) entierros primarios en el exterior de los edificios, bajo el nivel del piso de la plaza del Templo XV. También se encontraban dentro de un relleno constructivo de rocas calizas y tierra. En contados casos estuvieron delimitados con piedras.
- d) En estos tres tipos de depósitos se conservó al menos la base en su posición original. Por ello sabemos que su colocación fue en su gran mayoría (68.3%) en posición vertical, frecuentemente inclinados hacia su parte anterior. En pocos casos (9.1%) se localizaron en posición horizontal. Los que estaban en posición vertical normalmente presentaban el cuerpo tubular del incensario relleno con tierra y piedras. Esta costumbre seguramente tuvo la intención de contribuir a que los objetos conservaran su posición vertical y evitar que el peso del relleno los desplazara. La preferencia por colocarlos en posición vertical ocasionó que la sección

superior de las piezas sufriera mayores daños que el resto del objeto por estar más cerca de la superficie.



Figura 15. Al enterrar los incensarios rellenaron el cuerpo tubular con tierra y piedras con la probable intención de que el relleno constructivo que cubriría la pieza no la desplazara de su posición vertical.

En cambio contamos con incensarios que no conservaron *in situ* la posición original de la pieza y se presentan en fragmentos dispersos. Con estos datos puedo inferir que hubo cuando menos dos diferentes conductas al momento de enterrar incensarios. En una se rellenaron cuidadosamente los cuerpos cilíndricos y en ocasiones incluso los protegieron con una capa de tierra antes de cubrirlos con el relleno, con lo cual premeditadamente se previno el daño futuro. En el otro caso, colocaron el objeto y lo cubrieron con el núcleo constructivo sin rellenar el cilindro, lo cual pudo ocasionar la fractura y dispersión de los fragmentos.

Gracias a que en la mayoría de los casos se registraron entierros primarios, que conservaron su posición original, conocemos su disposición de conjunto, la cual muestra un ordenamiento. Existen grupos de incensarios, como en el caso de los templos de la Cruz y de la Cruz Foliada, que fueron colocados en forma alineada siguiendo la dirección de los cuerpos escalonados, aún cuando éstos no estaban siempre definidos por la arquitectura como en el Templo de la Cruz. Los

ejemplares de cada grupo se apegan también a una orientación específica en sus caras anteriores y muestran un espaciamiento regular. Se trata de objetos que muy probablemente fueron enterrados de manera simultánea.

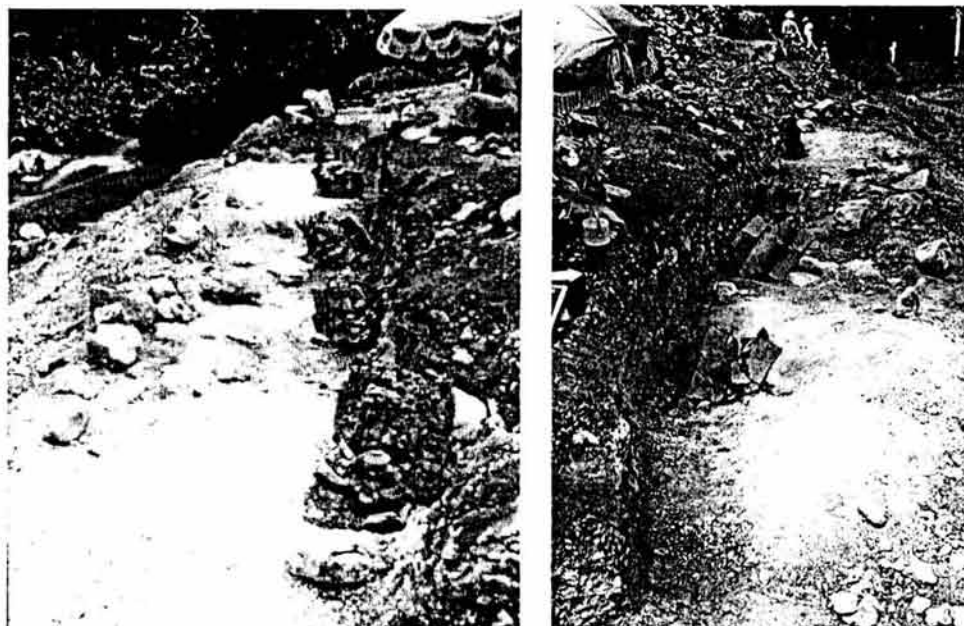


Figura 16. Excavación de los incensarios denominados como elementos 10 al 18/91, que fueron localizados a la altura del quinto cuerpo del Templo de la Cruz. Durante la excavación quedaron expuestos de forma simultánea, se aprecia su colocación en línea y la orientación de sus caras anteriores al sur.

Aunque existe también la posibilidad de que aún estando agrupados no fueran enterrados en el mismo momento. Un ejemplo claro podemos observarlo en el Templo del Sol donde un entierro primario está asociado a dos entierros primarios removidos. Se trata probablemente de una reubicación intencional que hicieron de los elementos 4A y 4B/92 para ampliar el espacio donde enterrarían un nuevo ejemplar, el elemento 5/92.

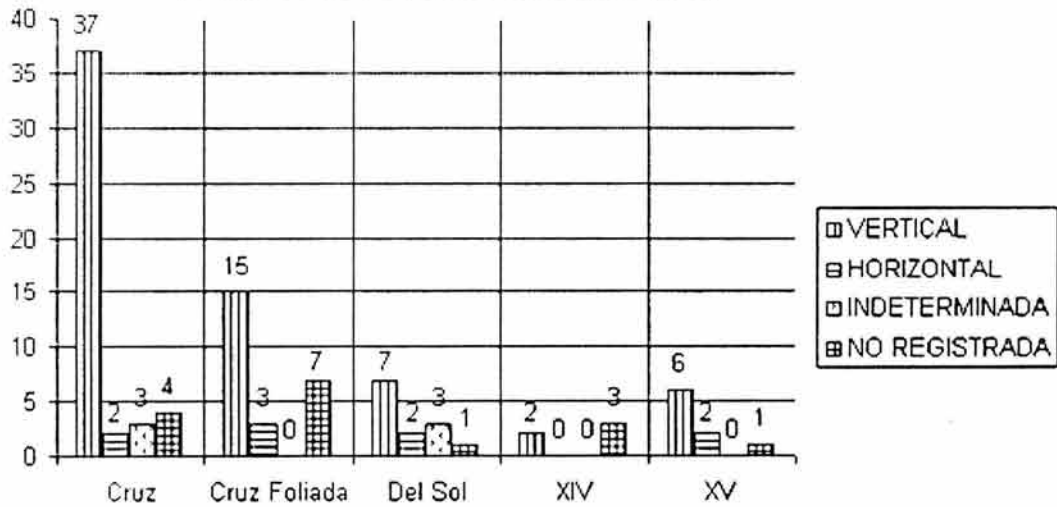


Figura 17. En la fachada oeste del Templo del Sol se localizó el elemento 5/92 (a la izquierda) junto a dos incensarios (4A y 4B), dos cajetes y una tapa de brasero.

POSICIÓN ORIGINAL DE LOS INCENSARIOS

	Vertical	Horizontal	Indeterminada	No registrada	Total
Cruz	37	2	3	4	46
Cruz Foliada	15	3	0	7	25
Del Sol	7	2	3	1	13
XIV	2	0	0	3	5
XV	6	2	0	1	9
Total	67	9	6	16	98

POSICIÓN ORIGINAL DE LOS INCENSARIOS



POSICIÓN ORIGINAL DE LOS INCENSARIOS



Figura 18. Los incensarios en relación a la posición original en contexto arqueológico.

ORIENTACIÓN DE LAS CARAS ANTERIORES DE LOS INCENSARIOS

	Oeste	Este	Sur	Sur Oeste	Norte	Decúbito	Indeter- minada	No Registrada	Total
Cruz	5	0	29	2	1	2	5	2	46
Cruz Foliada	15	0	0	0	0	3	0	7	25
Del Sol	2	5	0	0	0	2	3	1	13
XIV	0	0	0	0	0	0	0	5	5
Templo XV	1	4	0	0	0	2	0	2	9
Total	23	9	29	2	1	9	8	17	98

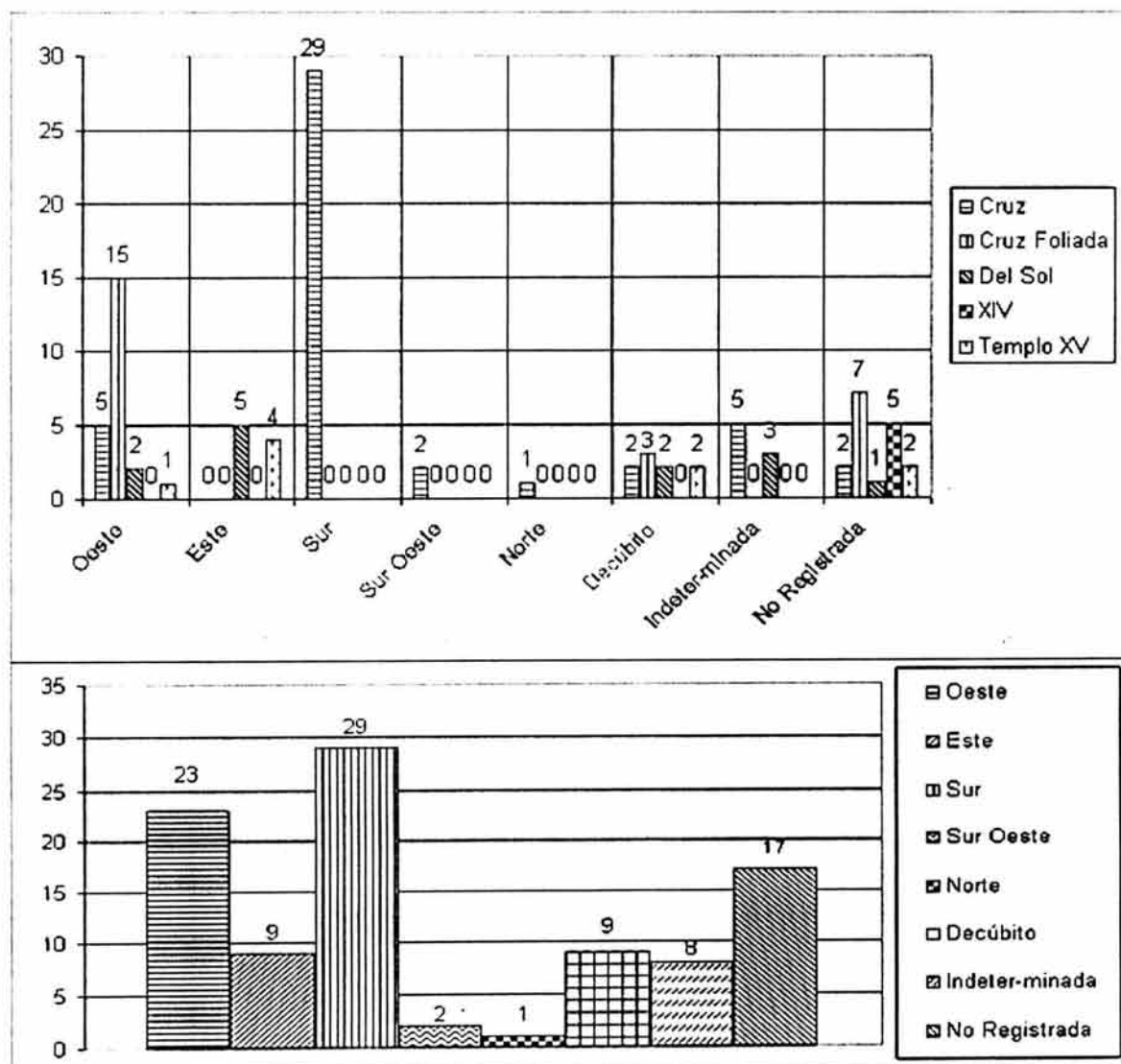


Figura 19

PROCEDENCIA POR FACHADA DE EDIFICIOS

	Oeste	Este	Sur	Norte	Total
Cruz	34	0	5	7	46
Cruz Foliada	25	0	0	0	25
Del Sol	10	3	0	0	13
XIV	5	0	0	0	5
Total	74	3	5	7	89

El Templo XV no se incluye debido a que los incensarios no provienen de los basamentos piramidales.

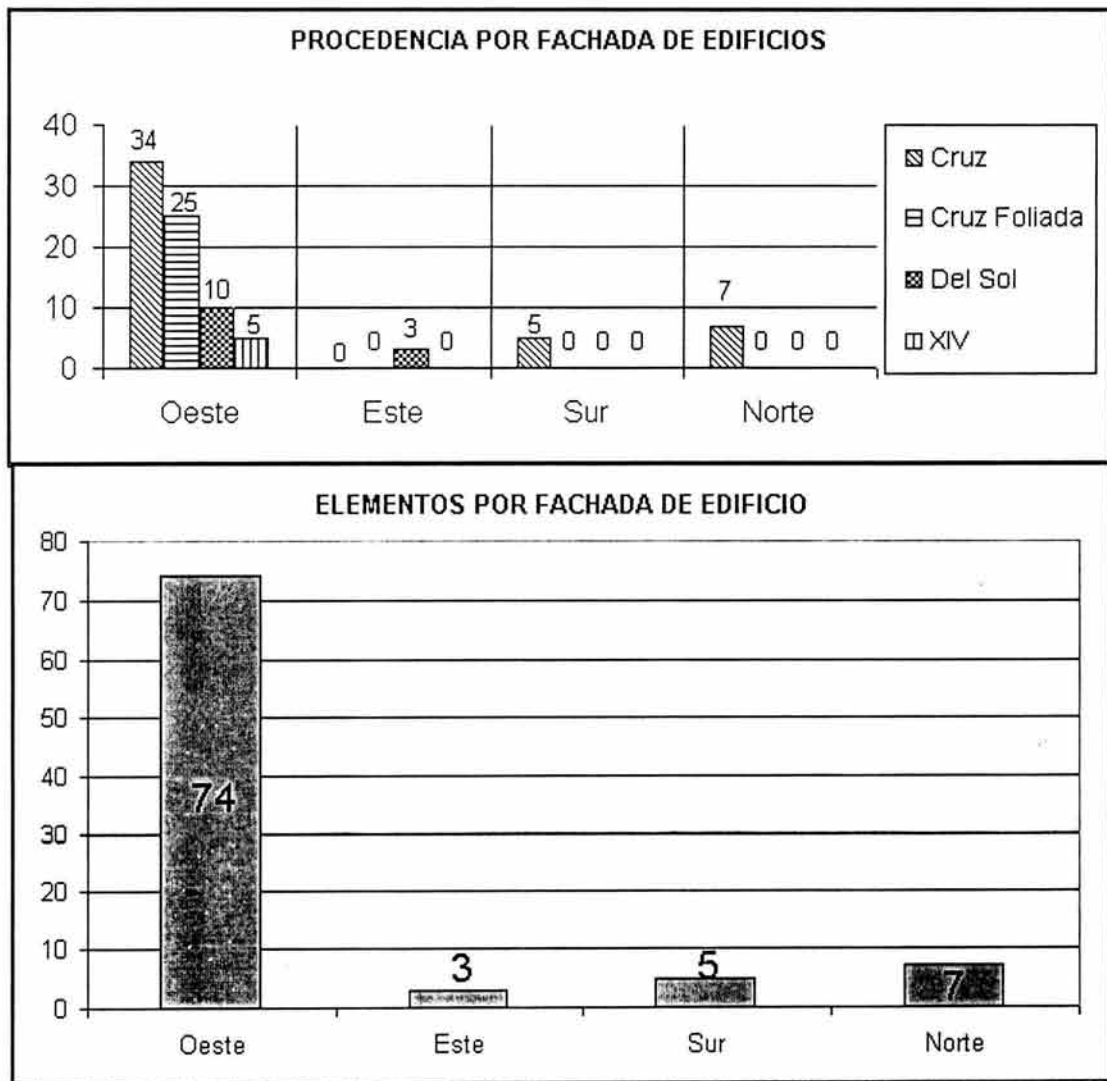


Figura 20. Procedencia de los incensarios de acuerdo a las fachadas de los edificios

Entierros secundarios

Los entierros secundarios fueron el resultado de la exhumación de entierros primarios. En un primer caso se identifica como entierro secundario a escasos fragmentos de un ejemplar exhumado que están mezclados con entierros primarios. Se trata quizá de lo siguiente: al momento de ir a enterrar una nueva pieza desalojaron depósitos previos e involuntariamente quedaron residuos de los incensarios exhumados.

Sin embargo los fragmentos residuales asociados a un entierro primario también pueden provenir de otro entierro primario cercano. Es decir que entre los ejemplares agrupados existen fragmentos de sus vecinos por el hecho de que al cubrirlos con el relleno las piezas se fracturaron y en ocasiones se mezclaron algunas secciones.

En un segundo caso de entierros secundarios, los fragmentos residuales de los incensarios exhumados fueron usados como rellenos arquitectónicos. Son depósitos intencionales de numerosos fragmentos que no constituyen piezas completas: corresponden a una mínima parte de varios ejemplares que estaban enterrados como rellenos de los cuerpos. Se trata de una práctica identificada en el cuarto y quinto cuerpos de la Cruz Foliada y en la Estructura XV-D.

Entierros alterados

El hecho de que los palencanos hayan cubierto al incensario con el relleno arquitectónico, sin usar un continente que los protegiera, ocasionó, como ya mencioné, que las piezas se fragmentaran con el peso y presión de ese relleno. Cuando se llegó a desplazar todo un entierro primario sin guardar su posición original, como consecuencia quizá de no haber rellenado el cuerpo tubular con tierra, se le identificó como entierro alterado. Se trata de los casos donde una vez restaurado el incensario constituye una pieza completa o semicompleta.

Depósitos especiales

Se trata de contextos constituidos de manera accidental o natural. Existen concentraciones de fragmentos que pueden ser el resultado de remociones naturales debidas a la erosión, al deslave o al derrumbe parcial de los cuerpos de las estructuras donde estuvieron enterrados los objetos. Estos factores ocasionaron depósitos de fragmentos que, además de no guardar una relación con la forma original de las piezas, representan una mínima parte de ellos y están ubicados cerca de la superficie. Durante las excavaciones, algunos de estos depósitos fueron registrados como elementos, debido a que no era posible definir de manera segura si se trataba de piezas completas o sólo de fragmentos desplazados de su lugar original. Una evaluación posterior de sus contextos arqueológicos y el análisis de la cerámica en el laboratorio nos dio la pauta para reconocerlos como depósitos especiales y así son registrados en el Catálogo de la colección (Cuevas y Bernal 2002c).²⁶



Figura 21. En algunas ocasiones las concentraciones de fragmentos de incensarios fueron producto de una redepositación involuntaria, quizá producto del derrumbe de los cuerpos o el deslave del material. En esos casos se les denominó "depósitos especiales".

²⁶ En todo caso se hacen las aclaraciones pertinentes tanto en el plano de ubicación de los incensarios como en los reportes que a continuación se presentan de cada templo.

Algunos ejemplares de la muestra fueron enterrados con objetos que no iban adheridos a los incensarios pero que indudablemente forman parte de ellos. Tenemos el caso de unas barras rectangulares de barro que llevan una de sus caras decoradas al pastillaje y de peces del mismo material. Desconocemos la función que tenían y gracias que en otros casos las barras iban adosadas a las aletas y los peces con una perforación para suspenderlos de los picos de las aves podemos asociar su uso con ciertas secciones de los incensarios (Figuras 31, 32 y 157).

ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL MATERIAL

Las piezas presentan una amplia diversidad de estados de conservación; sus condiciones pueden ser muy contrastantes. Son pocos los incensarios que han sido recuperados completos (5/98); es común localizarlos muy fragmentados e incompletos. El estado de las pastas cerámicas presenta mucha variación. Siempre aparecen conteniendo una gran cantidad de agua (hidrólisis), pero algunas llegan incluso a disgregarse perdiendo su forma y acabado original. La decoración modelada, aplicada sobre la superficie del cilindro y las aletas se presenta en ocasiones desprendida y los pigmentos se presentan en algunas áreas muy reducidos.

Las causas que ocasionaron el deterioro son diversas; en primer lugar es importante analizar las condiciones específicas del lugar y la forma en que fueron enterrados. El hecho de que no hubieran utilizado depósitos sellados al enterrarlos provocó que los incensarios recibieran el impacto y la presión de piedras y tierra que forman el relleno constructivo, por lo cual se fracturaron las piezas y en ocasiones se dispersaron los fragmentos. Además de esto, factores naturales incidieron en la alteración de las piezas, tales como serían los cambios en el grado

de humedad, la fluctuación de la temperatura, el PH del suelo, las raíces de plantas y las actividades de animales, entre otros.²⁷

Los incensarios localizados dentro de los basamentos de los templos estuvieron expuestos a una mayor destrucción a causa de la erosión de los cuerpos, mientras que los ejemplares enterrados bajo el piso de la plaza, como es el caso de los incensarios del Templo XV, lograron mantenerse en mejores condiciones. Por otro lado, los daños en el material no se produjeron exclusivamente a partir del momento de su entierro. Se han registrado incensarios que fueron depositados de manera incompleta; esto probablemente se debió a que durante el tiempo en que estuvieron en uso sufrieron desgastes y fracturas, y en esas condiciones fueron depositados dentro de los edificios. Un ejemplar del Templo XV (elemento 5/92) muestra la parte superior de las aletas rotas en forma diagonal, esta evidencia nos sugiere que una vez rota una sección, de manera accidental, en una de las aletas, efectuaron una modificación similar en la otra aleta quizá para que se disimulara el deterioro en el objeto. No parece probable que ambos fragmentos se hubieran perdido durante su entierro.



Figura 22 Elemento 5/92. En las aletas se observan las esquinas incompletas, las fracturas quizá se produjeron durante el tiempo en que estuvo en culto el dios-incensario.

²⁷ Diferentes condiciones, e incluso contrastantes con las de Palenque, tanto de contexto como de conservación de los materiales se pueden ejemplificar con las ofrendas de Templo Mayor. En este caso los objetos que constituían la mayor parte de las ofrendas se encontraban dentro de cajas y además éstas fueron selladas. Por ello fue más fácil su detección, los objetos conservaban su distribución original y además la preservación en general fue excelente (López Luján, 1993:110).

Existen otros factores que también fueron determinantes en su estado de conservación. Me refiero en particular al tipo de manufactura. Las diferencias en las composiciones de sus pastas y las condiciones de su cocción, particularmente su temperatura, entre otros factores, muy probablemente condicionaron la estabilidad del material. A pesar de que aún no se ha concluido el análisis de técnicas de manufactura, donde este tipo de aspectos tendrá que ser considerado, pueden realizarse ciertas observaciones a partir de los contextos arqueológicos.

Como ejemplo tenemos los elementos 15,16 y 17/98 del Templo de la Cruz, (fachada norte), en los cuales se aprecian diferencias muy marcadas en cuanto a su estado de conservación aún cuando son objetos que estaban agrupados. Uno de ellos (elemento 15) se conservó en buen estado, con su decoración modelada bastante completa y las paredes del objeto con buena consistencia, no desmoronable. En cambio, los ejemplares próximos a él (elementos 16 y 17) habían perdido casi completamente la decoración y las pastas estaban casi totalmente disgregadas. Si consideramos que un factor natural (como una corriente de agua) hubiera ocasionado su alteración, seguramente se presentarían daños similares en todas piezas.

Por consiguiente, sugiero que una de las causas que pudo producir diferencias tan contrastantes en el estado de conservación fue el uso de técnicas distintas de manufactura. Pero además existe otro factor que debió incidir en las diferencias tan notables. Se trata quizá de la distinta temporalidad de los ejemplares. Como antes mencioné, el hecho de que estén agrupados no necesariamente indica que los objetos sean contemporáneos. Por consiguiente puedo inferir que los ejemplares que han permanecido enterrados por un tiempo más prolongado son los que presentan mayores daños porque han estado expuestos a factores destructivos durante un mayor tiempo.

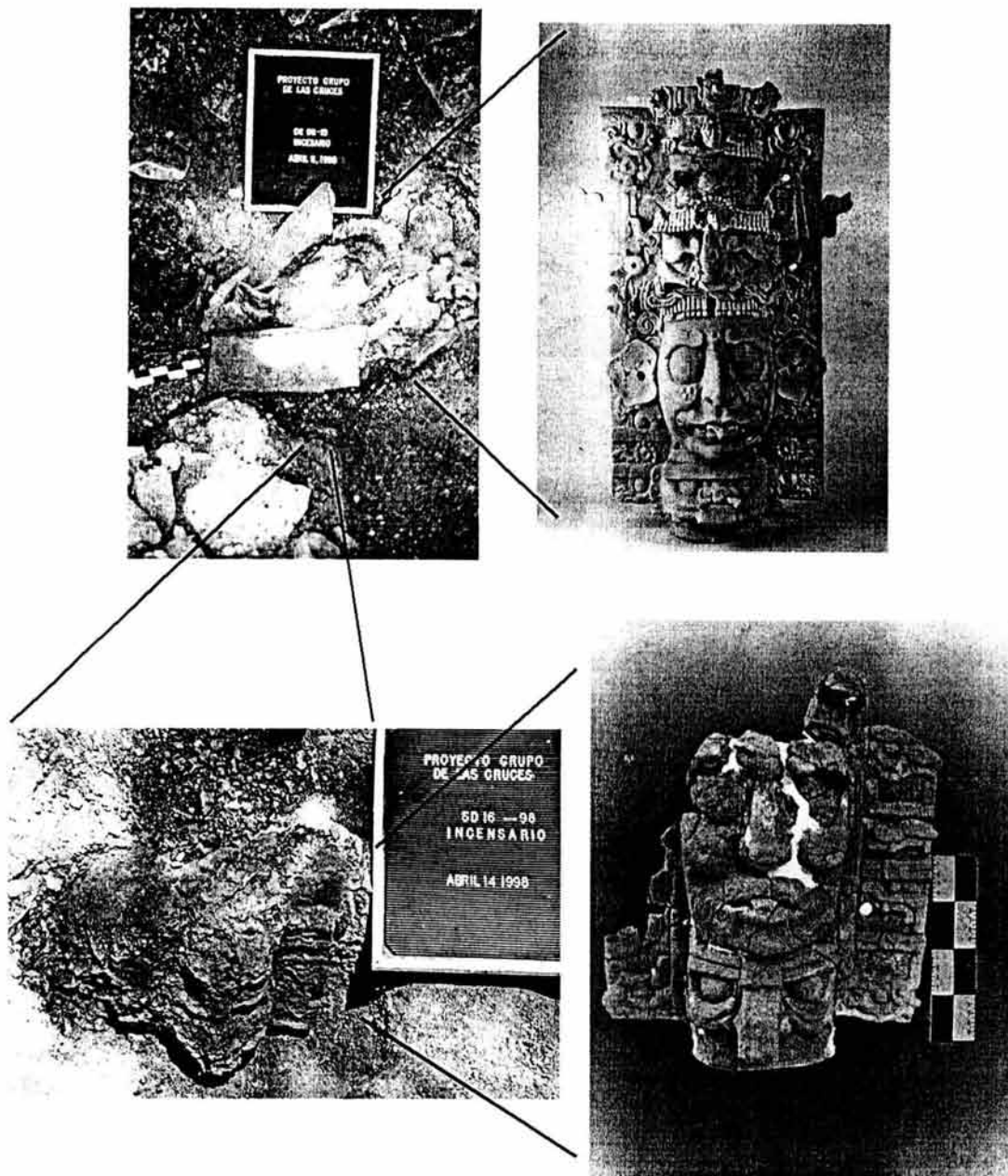


Figura 23. Tres incensarios que provienen del Templo de la Cruz, fachada norte (15,16 y 17/98) a pesar de que estaban agrupados en el contexto arqueológico, se diferencian no sólo por sus dimensiones y características estilísticas sino también por la orientación de sus caras anteriores y por el estado de conservación de la cerámica.

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

Las labores de excavación también han contribuido a su deterioro. En el Templo del Sol, durante la temporada de 1970 se expusieron al ambiente durante varios días dos incensarios que localizó Acosta. Al ser recuperados en 1992 se observó que habían perdido mucha de la decoración modelada. Otro caso se presentó durante la temporada de 1991, cuando se excavaron incensarios en el Templo de la Cruz liberando todos los ejemplares localizados en un cuerpo. Esta medida permitió visualizar de manera clara su disposición, pero afectó negativamente la conservación de las piezas por el tiempo en que quedaron expuestas a condiciones ambientales distintas a las de su entierro. Esto ocasionó que a partir de las siguientes excavaciones se realizara la liberación y extracción de cada pieza de manera individual y no por conjunto (Figura 13).

A partir de la temporada de campo de 1992 se incluyó la participación de los restauradores desde el proceso mismo de la excavación con el fin de garantizar la estabilidad del material. En vez de que los restauradores recibieran el material en el laboratorio se optó porque el trabajo se realizara de manera conjunta entre arqueólogos y restauradores, proponiendo técnicas para su recuperación en el lugar de procedencia.



Figura 24. El elemento 43/92 del Templo de la Cruz fue extraído en bloque de resina para lo cuál previamente fue protegido con papel aluminio.

La participación de restauradores evitó que la cerámica se fisurara en el momento de la excavación como consecuencia de un secado violento y de la

cristalización de sales. Optaron por un proceso de estabilización con el nuevo medio de manera gradual, para tratar de evitar cambios bruscos que provocaran deterioros prácticamente irreversibles y difíciles de intervenir.

La técnica de excavación de cada objeto se eligió tomando en cuenta diversos factores: su profundidad, resistencia, localización, presencia de rellenos, rocas adyacentes etc., también se elaboró un registro de ubicación de cada parte desprendida para facilitar su armado, se controló el secado del objeto humedeciéndolo constantemente, se realizaron levantamientos y un registro fotográfico (E. N. R. y C.,1993).

Cuando el objeto presentaba un estado de conservación aceptable no fue necesario el empleo de materiales de soporte, pero cuando la cerámica presentaba un alto grado de hidrolización se optó por proteger la pieza y mantenerla unida para evitar pérdidas del material, se colocó papel aluminio y después se cubrieron con una concha y anillos de resina de poliuretano de secado rápido.



Figura 25. Una de las técnicas usadas en la excavación de los incensarios fue extraerlos en bloques usando resina de poliuretano para contenerlos, un ejemplo se muestra con el elemento 39/92 que proviene del Templo de la Cruz.

MATERIALES ASOCIADOS

Si la excavación de los incensarios representó un reto para el que muchas veces no se encontró solución adecuada, con mayores limitaciones aún fueron recuperados objetos asociados a ellos. Me refiero específicamente a fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana, en menor número a cuchillos del mismo material, huesos de animales, falanges humanas, fragmentos de conchas y vasijas de cerámica, entre las cuales se encuentran aquellas que sirvieron de braseros y que en ocasiones contenían resinas semicalcinadas.

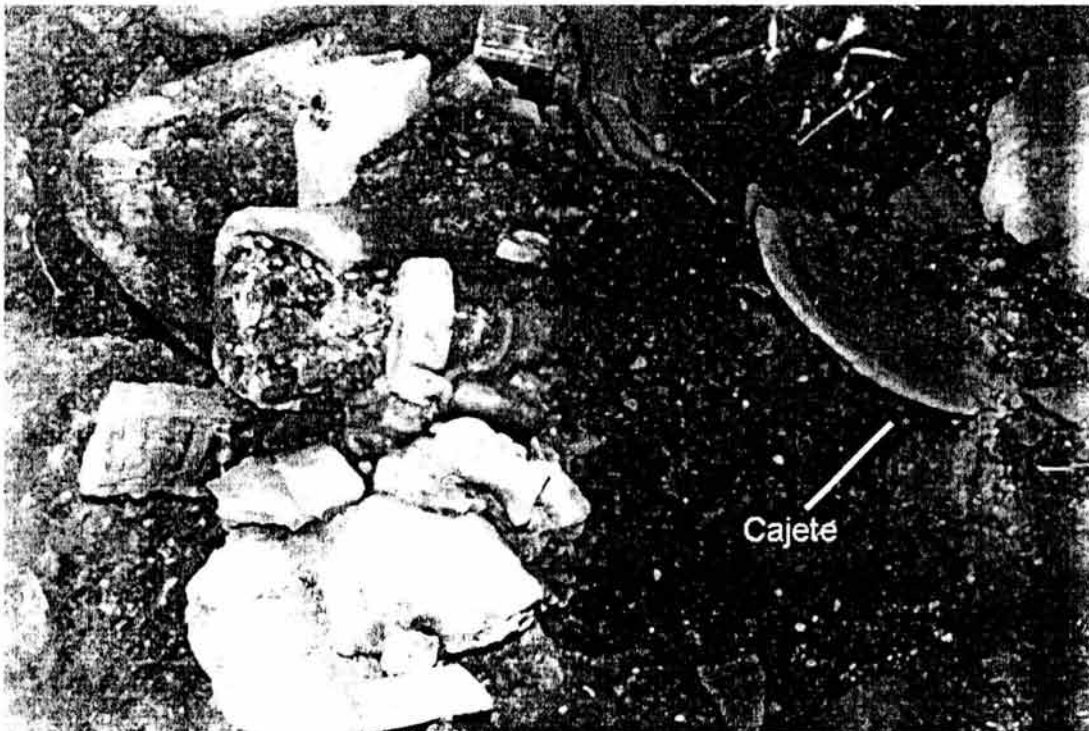


Figura 26. En ocasiones los cajetes y las tapas, que forman los braseros, fueron enterrados junto al porta-incensario. En la foto la excavación del elemento 11/98 del Templo de la Cruz.



Figura 27

Los cajetes funcionaron como braseros y las tapas debieron servir para apagar la combustión de las resinas al impedir la oxigenación.



Figura 28 Vasijas encontradas junto a los incensarios.

Los contextos arqueológicos mostraban al incensario fragmentado con algunas piezas desplazadas de su lugar original y cubierto por piedras y tierra. Durante las excavaciones difícilmente podían ser identificados los materiales antes mencionados así como distinguir los fragmentos residuales que provenían de otros incensarios. En las temporadas de 1954 y 1970 no se reportaron ese tipo de fragmentos asociados con los incensarios excavados, o la presencia de otros objetos, sin embargo del Templo XIV es probable que provengan fragmentos residuales de diferentes piezas en vez de tres incensarios que registró Acosta (1973b:69-70 y 1975:361-364), ya que al momento de su restauración no lograron constituir incensario alguno.

También existe la posibilidad de que no hubiera objeto alguno asociado (como suele ocurrir), pero además podríamos suponer que si no era conocida la

presencia de otros objetos junto al incensario, éstos pudieron pasar inadvertidos. Si excavamos un entierro o una ofrenda que estén contenidos en una cámara, en un sarcófago o en una cista, el problema de identificar los objetos asociados a ellos es relativamente fácil porque el contenedor delimita un número finito de objetos.

En cambio, en el caso de los incensarios no hubo un elemento que contuviera los materiales y con el peso del relleno es lógico deducir que no sólo se desplazaron de su lugar original, fragmentos del incensario sino también los objetos que lo acompañaron. Una vez removidos y mezclados con el relleno resultaba difícil identificarlos durante la excavación. Insisto en este punto con la intención de mostrar que no ha sido fácil lograr una excavación óptima. Resulta difícil esperar, que un investigador se hubiera dado a la tarea de registrar detalladamente el enorme volumen de materiales que forman un basamento con el objeto de garantizar la identificación de los objetos.

Hasta que los fragmentos de incensarios fueron lavados y clasificados en el laboratorio se logró advertir la presencia de otros objetos. Gracias a que a partir del año de 1992 muchas piezas fueron recuperadas en bloque, con auxilio del poliuretano, se tuvo la oportunidad de liberar en el laboratorio minuciosamente al incensario de la tierra contenida dentro del cilindro y de la superficie cercana a él lo cual favoreció la localización de ciertas piezas. Esto dio la pauta para que en las temporadas de 1997 y 1998 se realizara la excavación buscando la presencia de materiales asociados. Para ello se cribó la tierra que se encontraba alrededor del objeto dentro de un diámetro aproximado de un metro, debido a lo cual fue posible recuperar incluso falanges humanas.

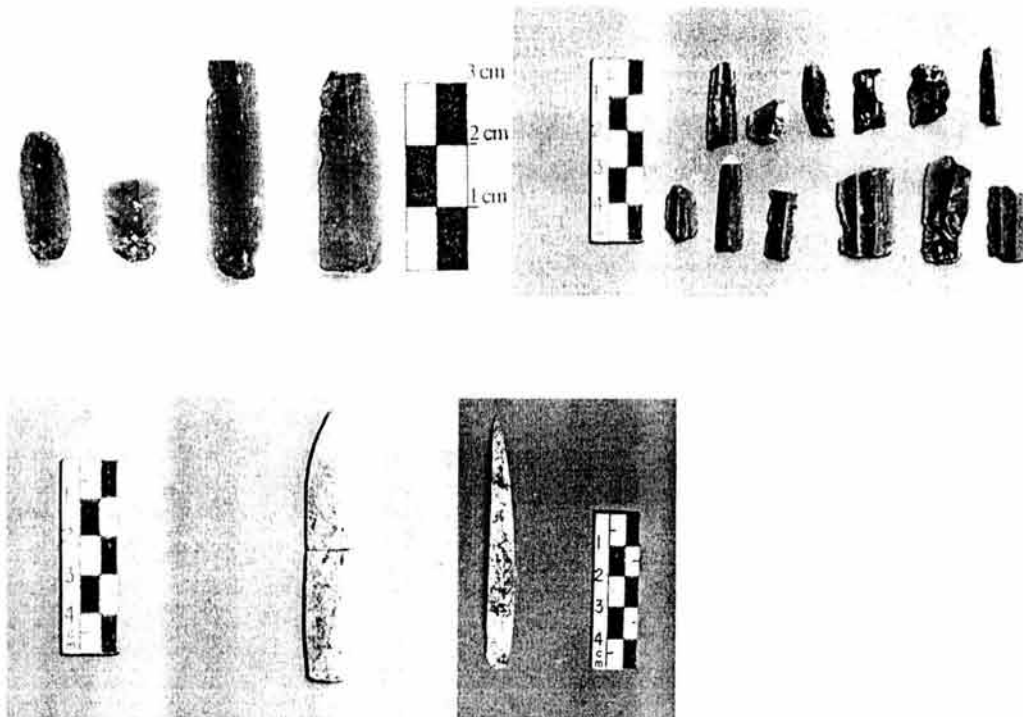


Figura 29. Los fragmentos de navajillas prismáticas frecuentemente se encontraban enterradas junto con los incensarios. En menor número se localizaron las navajillas completas y cuchillos de obsidiana.

Existe la posibilidad de que algunos de estos materiales no hubieran sido depositados intencionalmente junto con el incensario al cual estaban asociados. Así como localizamos fragmentos residuales de incensarios exhumados, de la misma manera podríamos estar encontrando materiales que contuvieron depósitos previos. De nuevo, la ausencia de contenedores no nos permite diferenciar en algunos casos si son objetos enterrados intencionalmente con un ejemplar en particular. Es importante resaltar que dentro de los materiales recuperados en los rellenos constructivos de los basamentos no existe otro tipo de materiales, como podrían ser desechos de escultura, de metates, o artefactos de obsidiana, como lascas, núcleos y raspadores. Esto significa que los materiales contenidos en los rellenos son homogéneos y que el tipo de objetos recuperados son los aquí reportados, por lo cual existe mucha seguridad de que la mayoría de los materiales que contienen los basamentos están relacionados con las actividades rituales del entierro de incensarios.

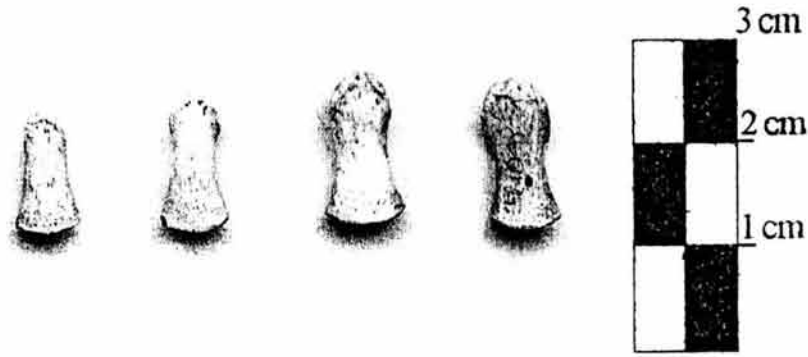


Figura 30. Con algunos incensarios del Templo de la Cruz estaban depositadas falanges humanas.

Durante las mismas temporadas de 97 y 98 también fue posible localizar algunos incensarios que muestran fehacientemente la colocación de ciertos objetos junto con el incensario. El elemento 2/97 del Templo de la Cruz contenía un cajete dentro del cuerpo tubular y, entre la tierra y arena que rellenaba el cilindro, también se encontraba una de las figurillas que decoraban el remate de la pieza, fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana, caracoles y almejas de río, carbón, piedras calizas y estuco, entre otros. En la parte exterior del incensario colocaron una capa de tierra que cubría todo el objeto; de manera intencional, en esa capa de tierra colocaron una barra y un cono de arcilla en la cara anterior y por la parte posterior, en la base pusieron un hueso de animal y un fragmento de concha. (Figura 46 y 47).

Con estos datos observamos ciertas pautas al momento de enterrar las piezas. Es claro que la presencia de los incensarios no fue de ninguna manera accidental, ni se trata de materiales de desecho que hubieran formado parte del relleno constructivo o de un basurero.

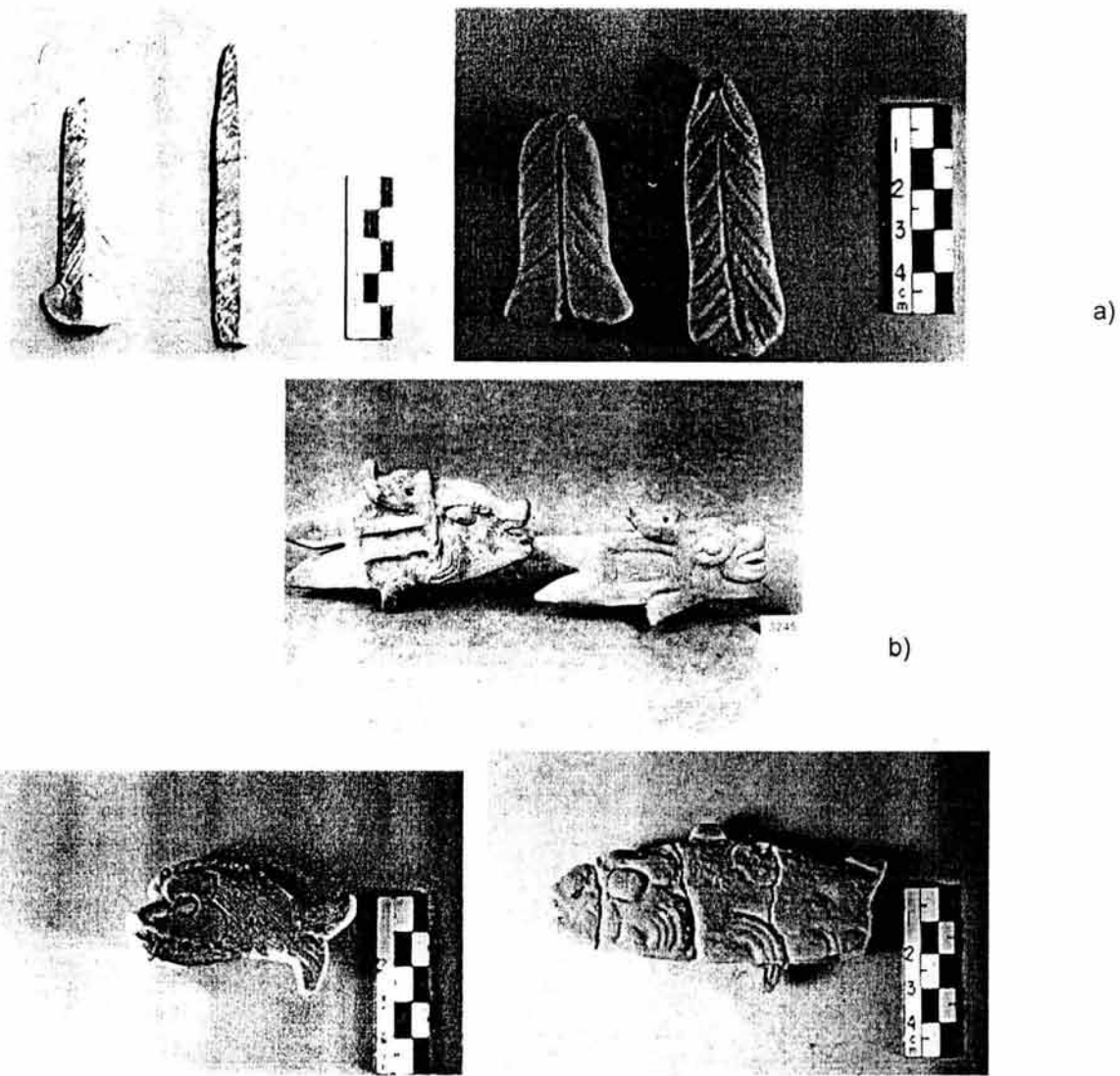


Figura 31. a) Las representaciones de espinas de raya iban insertas bajo la nariz de los dioses Remeros Espina de Mantarraya, pero también se encontraron asociadas con otros incensarios. b) Los peces podían ir suspendidos de los picos de las aves cuando presentan una perforación, en otros casos sin la ranura se ignora cómo se integraban a los incensarios.

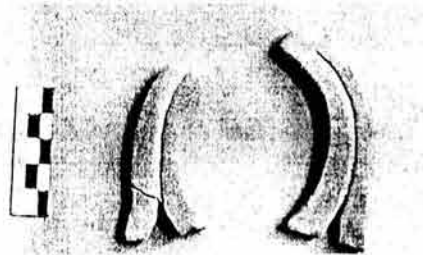
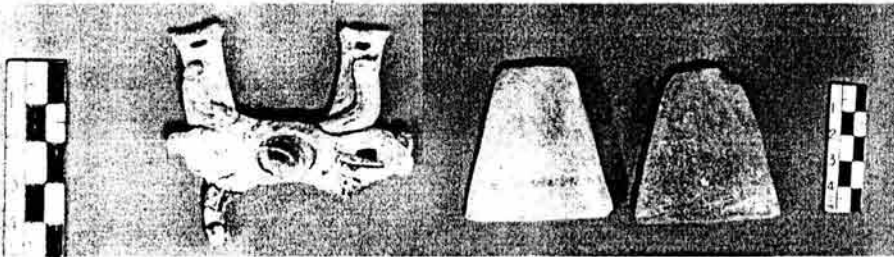
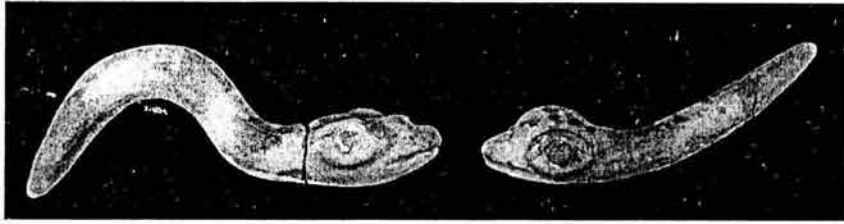


Figura 32. Diversos objetos asociados a los incensarios, algunos formaron parte del atuendo de las deidades y otros, como las barras, se ignora su función.

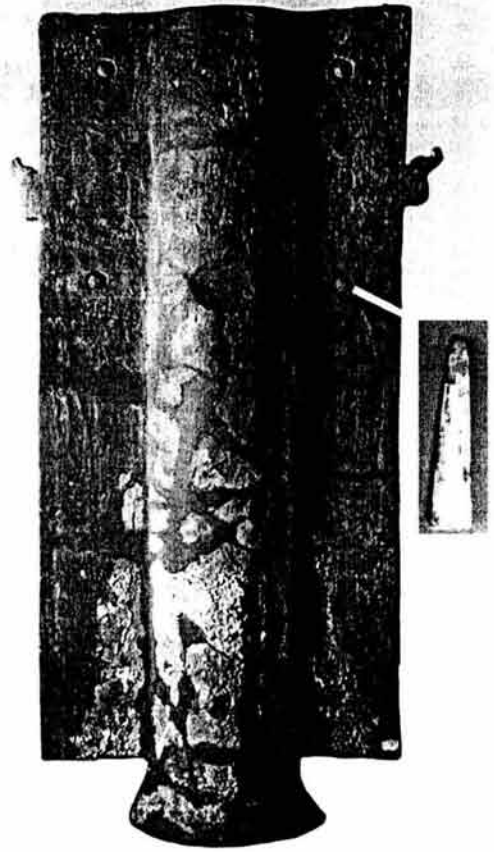
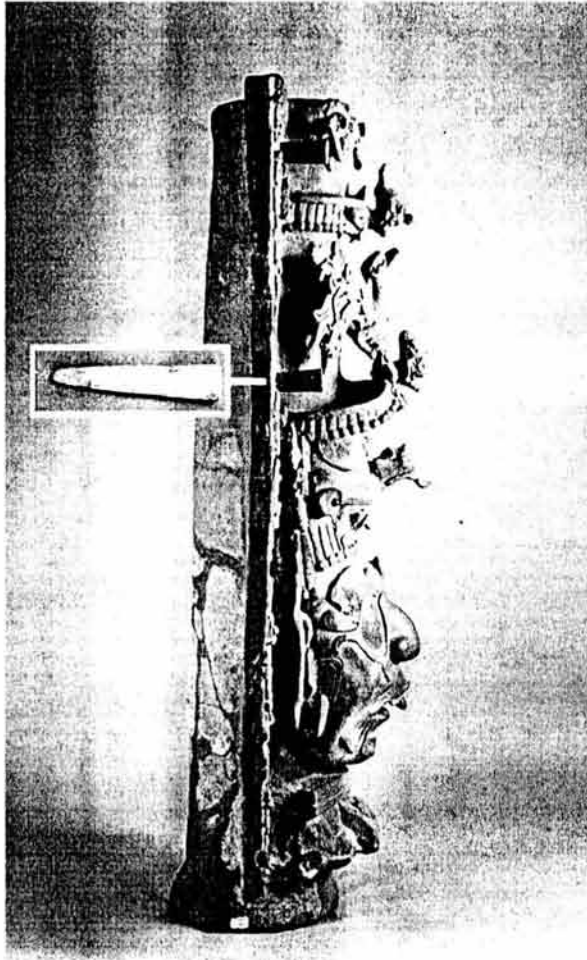


Figura 33. Estas piezas de barro de forma cónica iban insertas dentro de unas perforaciones en las aletas de los incensarios.

MATERIALES ASOCIADOS			
	Con material	Sin material	Total
Cruz	30	16	46
Cruz Foliada	16	9	25
Del Sol	7	6	13
XIV	0	5	5
Templo XV	4	5	9
Total	57	41	98

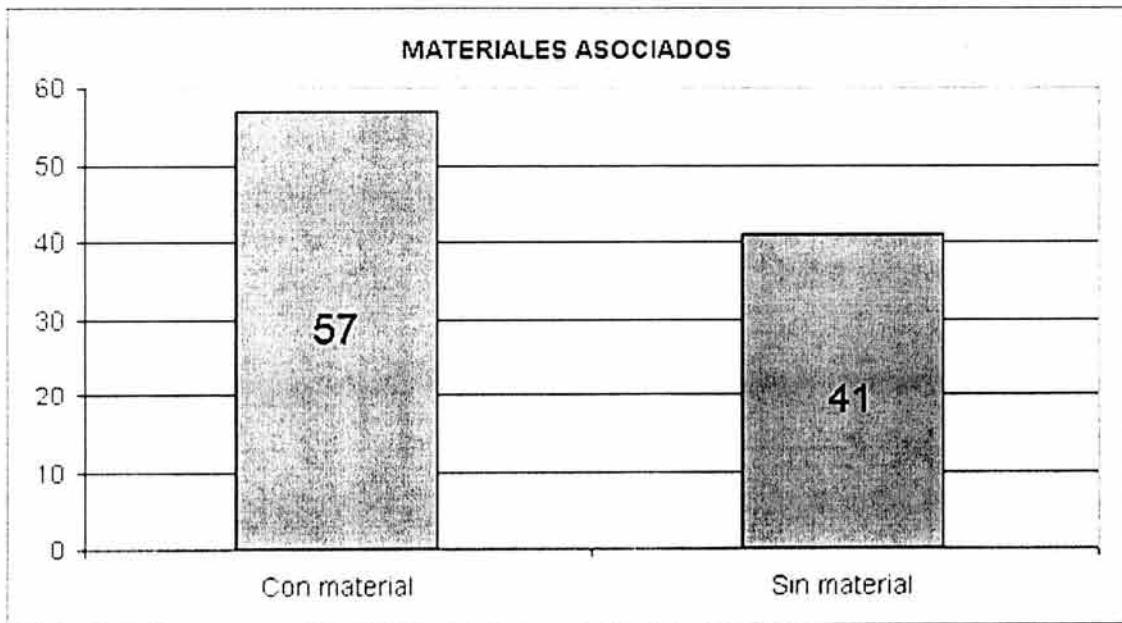
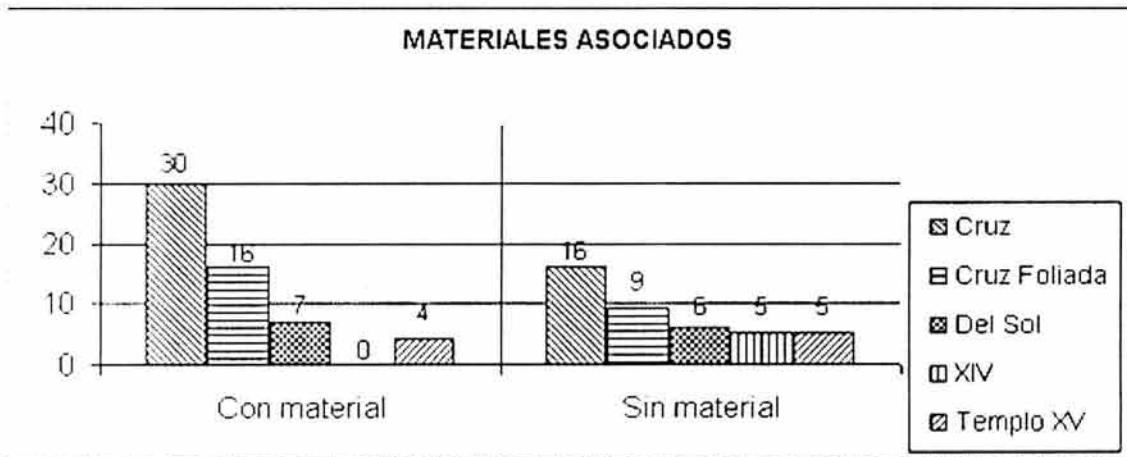


Figura 34. Materiales asociados con el entierro de los incensarios.

LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ

Este edificio se ubica en el sector norte del conjunto de las Cruces, con su fachada orientada hacia el sur. Su basamento piramidal es el más grande del conjunto, tanto por la superficie construida como por su altura. Sobre la parte superior de éste desplanta el templo, el cual comparte características arquitectónicas similares con los templos de la Cruz Foliada y del Sol. De planta rectangular, presenta dos crujías paralelas: en la frontal, las pilastras conformaban un pórtico de acceso, ahora derrumbado; en la crujía posterior se encuentra un santuario y a los lados, dos pequeñas habitaciones. El santuario está construido como un pequeño templo, con su propia bóveda. Un tablero principal integrado por tres lápidas de piedra, en cuya escena dos personajes rinden veneración a un elemento cruciforme que simboliza el árbol *axis mundi*, decora la pared posterior del santuario, en tanto que en las jambas de acceso colocaron otras dos lápidas esculpidas. El edificio de la Cruz muestra, sin embargo, un rasgo arquitectónico que no comparte con el de la Cruz Foliada y el del Sol: sobre el basamento y a la altura del quinto cuerpo, en la fachada sur-oeste, tiene un conjunto de cámaras abovedadas que sirvieron como recintos funerarios, encima de las cuales fueron construidos algunos cuartos.

Desde la llegada del teniente José Antonio Calderón a Palenque en 1784 (Paz, 1992: 33) y hasta el año de 1990, las exploraciones se centraron en la excavación, descripción y estudio del templo superior, así como en labores de consolidación y restauración del mismo (Fernández, 1991d: 263-280; Ruz, 1958a: 74-85; González Cruz, 1990 a y b, 1991 y 1993b).

El descubrimiento de incensarios se realizó al excavar el basamento piramidal, tarea que se inició a partir del año de 1991. Sólo se dio una excepción, al ser recuperado un incensario en 1989, durante los trabajos de limpieza y consolidación del templo superior. En esa temporada, fue necesario rescatar un incensario (elemento 1/89), debido a que estaba muy cerca de la superficie y los trabajadores recogían fragmentos al pasar por el lugar (González Cruz, comunicación personal).

El resto de los incensarios que provienen de este templo fueron localizados durante la excavación del basamento escalonado. Las tres primeras temporadas, de 1991 a 1993, estuvieron a cargo del arqueólogo Arnoldo González. En 1991 se realizó la primera temporada, explorándose las fachadas oeste y sur. Durante 1992 se continuó la exploración de esas fachadas y se realizaron algunas calas de sondeo en la fachada norte. En 1993 se continuaron esos sondeos en la fachada norte, mientras que en la sur las labores se concentraron en la unión con el basamento de la Cruz Foliada (González, 1991 y 1993b; Rivero, 1993).

Unos años después, entre 1997 y 1998, se desarrolló otro proyecto, esta vez bajo la dirección de Merle Greene Robertson. Durante esas temporadas se realizaron nuevos hallazgos de incensarios en la fachada oeste. El arqueólogo Alfonso Morales fue el encargado de campo y la arqueóloga Martha Cuevas responsable de la excavación de esos objetos (Greene y Morales, 1998; Greene, Morales y Powel, 1999).

Los trabajos emprendidos de 1991 a 1993 tuvieron como objetivo asegurar la “[...] estabilidad del edificio a través de la excavación, liberación y consolidación del Gran Basamento que sustenta el Templo de la Cruz” (González 1991:80). Dicha meta fue alcanzada sólo de manera parcial. Fue explorada y consolidada totalmente la fachada sur junto con su escalinata de acceso al templo, sin embargo, la fachada poniente, además de que sólo fue intervenida parcialmente, no presentó los cuerpos escalonados en buen estado ni continuos a lo largo de la superficie excavada, por lo cual solamente un sector del basamento quedó consolidado. Un rasgo muy particular de los edificios de las Cruces es el hecho de que los templos superiores presentan una técnica constructiva muy depurada, con materiales de buena calidad y diseños muy evolucionados. En contraste, los basamentos piramidales a pesar de estar sustentados sobre colinas naturales, no fueron construidos con materiales de calidad ni con técnicas avanzadas. Alguna razón debió existir para hacer diferencias tan marcadas y una de ellas fue quizá la función que tuvieron los basamentos de servir como depósito de los incensarios. Estas actividades quizá condicionaron que los cuerpos no fueran construidos con esmero, ya que existía la posibilidad de desmantelarlos cada vez que iban a enterrar un grupo de piezas.

Las temporadas de 1997 y 1998 se guiaron por otros objetivos. Un sondeo practicado con radar de penetración dio como resultado la identificación de anomalías.²⁸ Por medio de excavaciones en el basamento, los arqueólogos intentaron determinar a qué se debían esas perturbaciones. Sin embargo no fue factible reconocer las anomalías reportadas por el radar y las exploraciones dieron como resultado el hallazgo de otros incensarios y de rasgos arquitectónicos del basamento (Greene y Morales,1998:1).

²⁸ Las anomalías podrían indicar un cambio, como un vacío o concentración de piedras ya que se reflejan de manera diferente que las áreas que la rodean (Grenne y Morales,1998:7).

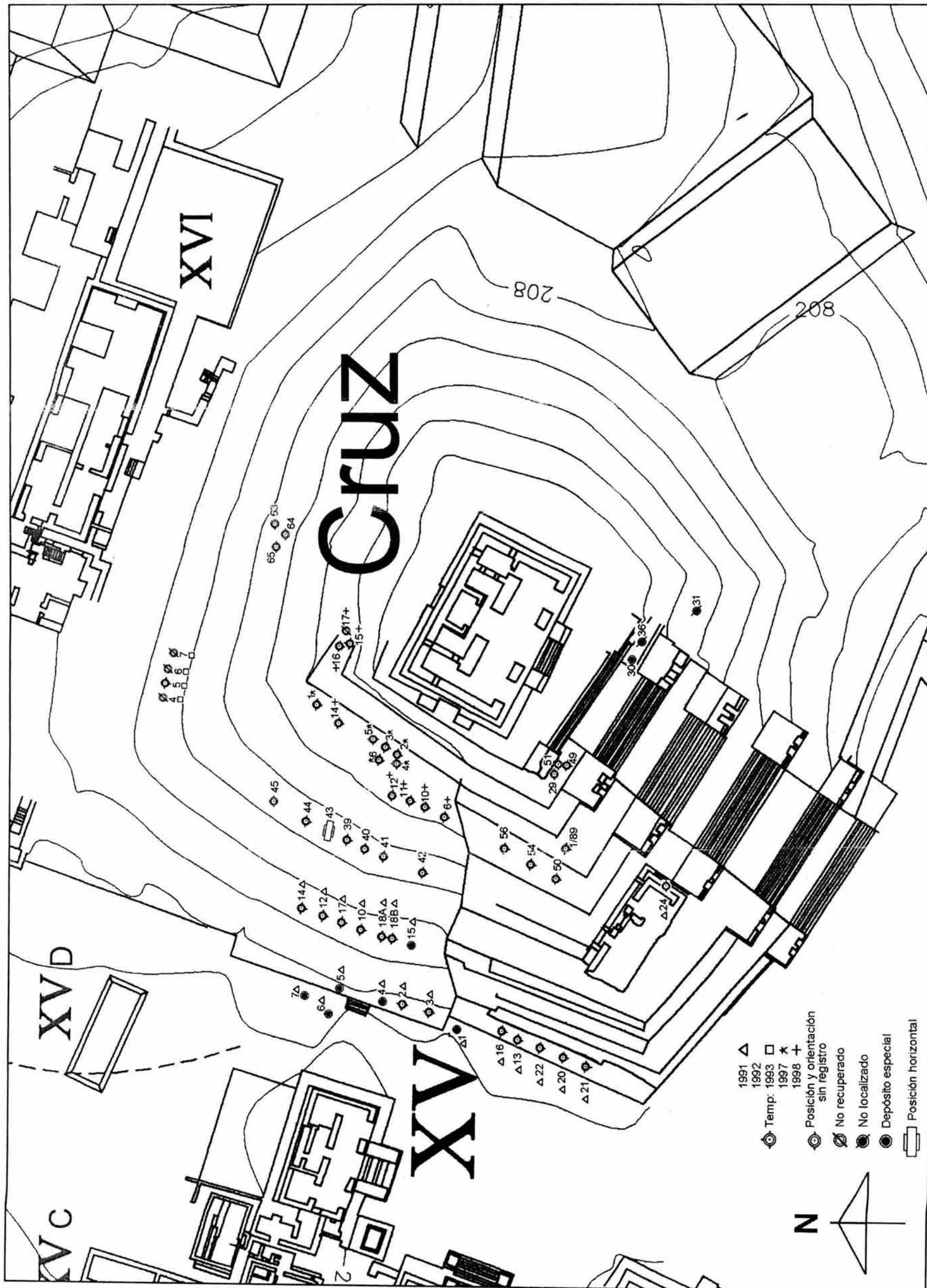


Figura 35. Plano del Templo de la Cruz

INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ

TEMPORADAS

	1989	1991	1992	1993	1997	1998	Total
Registrados	1	20	18	6	6	8	59
No Recuperados	0	0	0	3	0	1	4
No Localizados	0	0	1	1	0	0	2
Depósitos Especiales	0	6	1	0	0	0	7
Total de la Muestra	1	14	16	2	6	7	46

POSICIÓN

Vertical	37
Horizontal	2
Indeterminada	3
No Registrada	4
Total	46

FACHADA

Oeste	34
Norte	7
Sur	5
Total	46

RESTAURADOS

Restaurados	21
Parcial	6
No Restaurados	19
Total	46

ORIENTACION

Oeste	5
Sur	29
Sur Oeste	2
Norte	1
Decúbito Dorsal	2
Indeterminada	5
No Registrada	2
Total	46

RECUPERADOS

Completos	0
Fragmentado completo	13
Fragmentado incompleto	33
Total	46

Materiales Asociados

Con	30
Sin	16
Total	46

Figura 36. Los incensarios del Templo de la Cruz.

TEMPORADA 1991

Al iniciar la excavación en 1991, se proyectaron varias calas perpendiculares al basamento con la finalidad de definir la planta en las fachadas oeste y sur. Se observó que los paramentos desplantan directamente de la roca madre, que en ocasiones está a escasos 20 cm de profundidad con respecto al nivel del piso de la plaza y, en otras, a 50 cm. Los cuerpos escalonados están contruidos con muros de roca caliza irregular y careada. Están unidos con un mortero de arcilla y recubiertos con un aplanado de estuco de 1 a 2 cm de espesor, que sólo en algunas secciones se conserva. Algunos de los paramentos rematan son una moldura superior compuesta de una hilada de piedra que sobresale 2.5 cm del paño del muro (González, 1991 a: 81-82).

A partir de los datos que proporcionó el sondeo por medio de las calas, se procedió a retirar la vegetación, tierra suelta y piedras pequeñas de una superficie que cubre la mitad de las fachadas oeste y sur. Liberado el primer cuerpo de la fachada sur, éste presentó un altura que varía de 1.45 m a 0.60 m. Los muros del lado oeste conservaban de tres a cuatro hiladas de piedra.

La fachada occidental presenta una planta irregular. El primer cuerpo del basamento no corre continuo de un extremo a otro. Hacia el centro presenta un quiebre que lo ensancha y en ese lugar es posible apreciar el afloramiento de roca caliza que llega hasta el cuarto o quinto cuerpo. La presencia de estas rocas aflorando sobre la superficie del basamento obviamente se considera intencional. Técnicamente los palencanos no debieron tener problemas para desbastarla si así lo hubieran querido. Se trata más bien de un elemento natural que dejaron integrado a la arquitectura, conducta que también puede observarse en el basamento del Templo del Sol. En parte, su presencia evitó la construcción completa de los paramentos; en ocasiones éstos se interrumpen por los afloramientos y en otros casos, porque dejaron secciones de la fachada definida por un relleno en forma de talud.

Sobre el nivel del piso de la plaza, al exterior de la fachada oeste del basamento, fueron localizadas tres concentraciones de fragmentos de incensarios. Durante la excavación fueron registrados como elementos 1, 6 y 7/91, pero una

vez analizada la cerámica y observando las características del contexto arqueológico, llegué a la decisión de considerarlos como depósitos especiales. Esto quiere decir que su presencia pudo ser ocasionada por acciones accidentales o naturales, pero no por actividad humana. En este caso cabría la posibilidad de que se hubieran desplazado desde los cuerpos del basamento hasta el piso de la plaza quizá por el derrumbe de los paramentos (González, 1991 :84 y s/n) (Figura 21).

Dentro del primer cuerpo fueron localizados dos grupos de incensarios. Uno de ellos se ubica al centro de la fachada oeste, en el área donde se ensancha el basamento. Se trata de un grupo de cuatro incensarios que fueron registrados como elementos 2, 3, 4 y 5/91. Se encontraban alineados siguiendo el eje del cuerpo. Los denominados 2 y 3 tenían colocadas sus bases *in situ*, en posición vertical, aunque uno de ellos estaba desplazado hacia el frente y asentados en el núcleo constructivo. Ambos tenían sus caras anteriores orientadas al poniente y con gran cantidad de ceniza volcánica. Los elementos 4 y 5 no se encontraban en su posición original y estaban muy fragmentados (González, 1991; s/n). Debido a ello, estos últimos han sido clasificados como depósitos especiales.



Figura 37
Sección central de la fachada oeste del
Templo de la Cruz, elemento 3/91.

El otro conjunto de incensarios que proviene del primer cuerpo de este edificio se integra por cinco piezas colocadas en línea, separados entre sí por distancias de 1.50 m. Siguiendo un orden de sur a norte, fueron denominados como

elementos 21, 20, 22, 13 y 16. De acuerdo con el registro de excavación, esta sección del primer cuerpo fue adosada al primer paramento original del basamento (González, 1991: s/n.p.). Tal parece que este cuerpo adosado lo construyeron precisamente al momento de enterrar este grupo de cinco incensarios (Figura 38).

Estos incensarios estaban cuidadosamente cubiertos con rocas calizas de color amarillo, que constituyen el núcleo constructivo de esta parte del basamento. También se reportó la presencia de ceniza volcánica sobre ellos. Todos los objetos se localizaron en posición vertical, muy fragmentados, hidrolizados y mirando hacia el sur.²⁹ Dos ejemplares de este grupo, denominados como 20 y 22, originalmente estuvieron colocados en posición vertical, pero se les encontró desplomados por el peso del relleno que los cubrió. El primero yacía inclinado hacia el oeste y el segundo hacia el sur, es decir hacia su cara anterior. De todos ellos sólo ha sido posible restaurar uno, el elemento 21/91. Comparten una pasta de color café y llevan una decoración modelada que en estos objetos se distingue porque es muy fina, de buena calidad. Existen fragmentos de los variados motivos modelados del cuerpo tubular, y también restos de cajetes, tapas de braseros y enseres líticos. Sin embargo, es notoria la mala preservación de este grupo de incensarios. Muy probablemente la técnica de manufactura que emplearon, ya sea el tipo de pasta o una baja temperatura de cocción, ocasionó que las piezas estén muy incompletas y frágiles (González, 1991).

²⁹ El estado de deterioro de estos ejemplares, en especial los elementos 13 y 16, era tan avanzado que la cerámica se desintegraba al momento de extraer los fragmentos. El elemento 21, que estaba en mejores condiciones fue consolidado *in situ* por medio de una solución de Mowilith disuelto en acetona al 15% (González, 1991).



Figura 38. En el primer cuerpo de la fachada poniente del Templo de la Cruz fue construido un cuerpo adosado donde se localizó un grupo de seis incensarios. El ovalo muestra la procedencia de estas piezas. Los elementos 21 y 22/91 durante su excavación.

Otro grupo de incensarios que proviene de la fachada poniente estaba alineado a la altura del tercer cuerpo y casi al centro de la fachada, en la sección donde se ensancha el basamento. En esta parte del basamento no se encontraron restos de los cuerpos escalonados; en su lugar había un núcleo de rocas calizas y arcilla depositada directamente sobre la roca madre. En ese lugar se localizaron seis piezas enterradas en el núcleo constructivo, separadas entre sí por una distancia de dos metros. Fueron registrados en campo, de sur a norte, como elementos 15, 18, 10, 17, 12 y 14 (González,1991:88). No obstante, el análisis de laboratorio y de las fotografías de excavación permitió determinar que al frente del elemento 18 existía otro incensario, el cual fue confundido durante la excavación como parte del mismo. A éste lo denominé como elemento 18 B.

Todos los incensarios se encontraron en posición vertical, orientados hacia el sur, excepto el 15, que desde la excavación se apreció que era una concentración de fragmentos que pudieran estar desplazados accidentalmente. Por ello a este elemento lo consideré como un depósito especial. Todos los incensarios presentan la parte superior más destruida e incompleta que la base, seguramente porque, al estar colocados verticalmente, la sección superior estaba más expuesta al derrumbe o a la erosión del basamento. Este grupo de piezas se localizaron a una profundidad de entre 60 y 70 centímetros, en una matriz de arcilla color ocre muy compacta y con grandes rocas calizas, además, estaban cubiertas de ceniza volcánica de color gris (González,1991:s/.p.) (Figuras 16 y 39).

Durante esta misma temporada se localizó la sección inferior de un incensario que se encontró sobre el piso del cuarto no. 4 que se ubica sobre la fachada sur, a la altura del quinto cuerpo del basamento.



Figura 39

En el tercer cuerpo de la fachada oeste del Templo de la Cruz, se localizaron siete incensarios orientados al sur. Al frente de uno de ellos, elemento 18, había otro incensario muy destruido.

TEMPORADA 1992

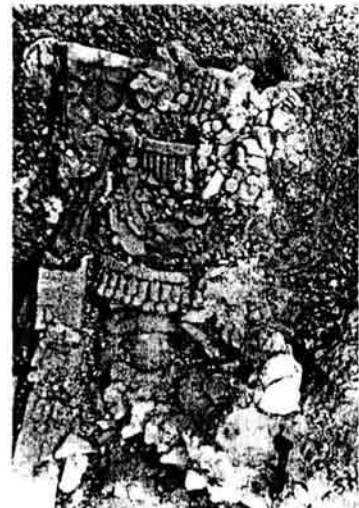
En la temporada de 1992 fueron localizados otros tres grupos de incensarios; dos de ellos sobre la fachada oeste, y otro en la fachada sur del basamento. Siete incensarios estaban alineados a la altura del quinto cuerpo.³⁰ Este conjunto estaba depositado dentro del núcleo constructivo, sin que se detectaran los muros de los cuerpos escalonados. Se les registró, de sur a norte, como elementos 42, 41, 40, 39, 43, 44 y 45. El 39 conservaba su base y mascarones inferior y central *in situ*, orientado al sur y en posición vertical. Desplataba de la roca madre y estaba cubierto por el relleno constructivo. Su cuerpo tubular estaba relleno de tierra, piedras pequeñas y ceniza volcánica. La parte superior se encontró muy destruida y desplazada de su lugar original debido a la presión de los materiales que soportó. De los elementos 40, 41 y 45 sabemos que fueron encontrados en un pésimo estado de conservación durante su excavación y con alto porcentaje de faltantes. También estaban enterrados dentro de un relleno de rocas calizas y tierra, cerca de la superficie, sin indicios claros de su orientación. Debido a que el

³⁰ En el registro de excavación se identificaron ocho incensarios, sin embargo el elemento 47/92 no fue localizado en la bodega y por esa razón por el momento no lo estamos considerando.

40 fue consolidado en bloque, con todo y tierra, porque se pensaba exhibirlo en el Museo de sitio, no fue posible contar con el apoyo de restauración para liberarlo en el laboratorio y por ello no cuento con más información. Los elementos 42 y 44 estaban orientados al sur y en posición vertical, los mascarones centrales estaban sumamente destruidos, fragmentados y presionados hacia el interior del cilindro. De este grupo sólo uno se encontraba en posición horizontal, el elemento 43/92, que fue localizado completo. Tenía unas barras colocadas sobre las aletas. Para su entierro fue excavada una cavidad en la roca madre (Rivero, 1993:s/n).



Figura 40. El elemento 43/92 del Templo de la Cruz es uno de los pocos incensarios enterrados en posición horizontal.



El otro conjunto descubierto en la fachada poniente proviene del séptimo cuerpo. Son tres incensarios a los que se les denominó elementos 50, 54 y 56. Los tres estaban colocados en posición vertical, orientados hacia el sur y separados uno del otro por una distancia de dos metros (Rivero s/f). Al parecer

estos incensarios recibieron el impacto del muro derrumbado del octavo cuerpo; por ello se encontraron muy fragmentados y removidos. La parte superior fue la que más se destruyó. Sólo la parte inferior, incluyendo el mascarón central, se conservó en su posición original. La cerámica se encontró cubierta de una capa de hidróxido de calcio, producto de la disgregación química de las rocas, además de ceniza del volcán Chichonal que se filtró hasta ellos.³¹ Entre los fragmentos cerámicos recuperados junto con el elemento 50 había una tapa de brasero,³² con el 54 se encontró otra tapa y una olla a 70 cm de distancia y con el 56, un cajete con tapa y fragmentos residuales de otro incensario. En el caso del elemento 54, se recuperaron fragmentos del incensario hasta 90 cm por debajo de donde fue colocado el incensario (*Ibidem.*).



Figura 41
Excavación del elemento
50/92.

En la fachada sur, un conjunto de tres incensarios fue descubierto dentro del penúltimo cuerpo del basamento (el décimo), en el lado oeste de la escalinata, muy cercanos a la alfarda (*Ibidem.*). Se trata de incensarios antiguos del Complejo Cascadas, que se denominaron como elementos 49, 51 y 29. Sólo uno de ellos, el elemento 49/92, ha sido factible de restauración porque los otros dos están muy incompletos. Este último estaba colocado en posición vertical, dentro de una matriz de piedras calizas pequeñas y tierra. Presentaba su cara anterior orientada

³¹ El coordinador de restauración del proyecto, Rogelio Rivero (s/f) refiere que a través de un análisis microscópico de la ceniza se pudo determinar que ésta era volcánica y que quizá procedía del Chichonal.

³² El reporte de excavación del elemento 50/92 señala la presencia de un cajete en lugar de una tapa. Es frecuente errar en la identificación de las piezas cuando no han sido restaurados debido a que la forma de ambos objetos es parecida (Rivero,s/f).

al sur y en la parte superior del cilindro se encontraron fragmentos del cajete, alineados alrededor del mismo. Al vaciar la tierra que contenía el interior del cuerpo tubular, en el laboratorio, fueron encontrados tanto el fondo del cajete como otros fragmentos que presentaban resina quemada (Rivero,1993:s/n). También se reporta que en la parte posterior de este incensario se localizó un cajete que contenía restos de copal.³³ Una vez que fue levantado el cajete se localizó otro incensario, elemento 51 (*Ibidem.*).



Figura 42 El incensario 49/92 del Templo de la Cruz es uno de los ejemplares más tempranos, corresponde al Complejo Cascadas del 500 al 600 d.C..

Se reporta que este ejemplar sólo estaba separado cinco centímetros del elemento 49, y que los dos estaban colocados bajo dos pisos de estuco que tenía la entrecalle del cuerpo escalonado. Son muy escasos los fragmentos recuperados del 51: en el reporte de excavación se dice que era de dimensiones pequeñas, con sólo 30 cm de alto, algunos corresponden al mango de la tapa de un brasero y otros a las aletas. Estos objetos presentan una pasta de color café con el centro o núcleo de color negro, lo cuál indica que fue cocido a una baja temperatura. En general, la pasta cerámica es deleznable (*Ibidem.*).

³³ Existe confusión en la identificación de los cajetes asociados a los elementos 49 y 51/92. Parece ser que el 49 tenía un cajete en la parte superior y que además en la parte posterior había otro cajete que no ha sido restaurado y desconocemos su forma así como asas de tapa de los braseros y algunos fragmentos del pedestal.

Además de estos tres incensarios tempranos del Templo de la Cruz fue localizada otra pieza de la misma temporalidad, registrada como elemento 1/89. Se encontró en la esquina suroeste del octavo cuerpo. Fue colocada en posición vertical y orientada al sur.

En la misma temporada de 1992 se localizó un incensario que se denominó elemento 30. Proviene de la fachada sur del Templo de la Cruz, del décimo cuerpo del basamento, al este de la escalinata. Se le encontró en muy mal estado de conservación, (la cerámica estaba muy hidrolizada) y estaba asociado con fragmentos de un cajete. Debido a lo escaso del material recuperado y a las características de su contexto arqueológico, lo clasifiqué como depósito especial (González, 1993b: s/n). Cerca de él, dentro del mismo cuerpo, fue registrado el elemento 36/92, el cual no fue localizado en la bodega.

TEMPORADAS 1992-1993

Durante las exploraciones realizadas en el año de 1992 y 1993, solamente se realizaron sondeos sobre el basamento de la fachada norte, es decir, que no fue excavado de manera extensiva. Al realizar unas calas sobre dicha fachada fueron localizados ocho incensarios, pero sólo fueron extraídos 5 de ellos. Los denominados como elementos 63, 64 y 65/92 se ubicaban en la sección central del basamento, en la parte posterior del templo superior. En esa parte del basamento fueron encontrados los cuerpos escalonados; de hecho, los incensarios estaban colocados junto e incluso sobre los muros. Las piezas se localizaron dentro del relleno constructivo, muy fragmentadas. En ninguno de los tres casos se registró su posición ni su orientación. Las otras dos piezas que provienen de la fachada norte son los elementos 5 y 13/93. Junto al elemento 5 se identificaron otros tres incensarios, los denominados 4, 6 y 7 /93, que no fueron recuperados. Este grupo se encontró en el arranque del primer cuerpo de la sección noroeste del basamento, muy próximos al Grupo XVI. Tres de ellos estaban orientados hacia el sur incluyendo el 5. Del elemento 13/93 desconocemos su procedencia específica y sólo sabemos que estaba colocado en posición vertical.

Durante la temporada de 1993, al explorar la fachada sureste del Templo de la Cruz y la unión con el Templo de la Cruz Foliada, a la altura del octavo cuerpo fue localizado un incensario registrado como 31/93, el cual no fue localizado en la bodega.

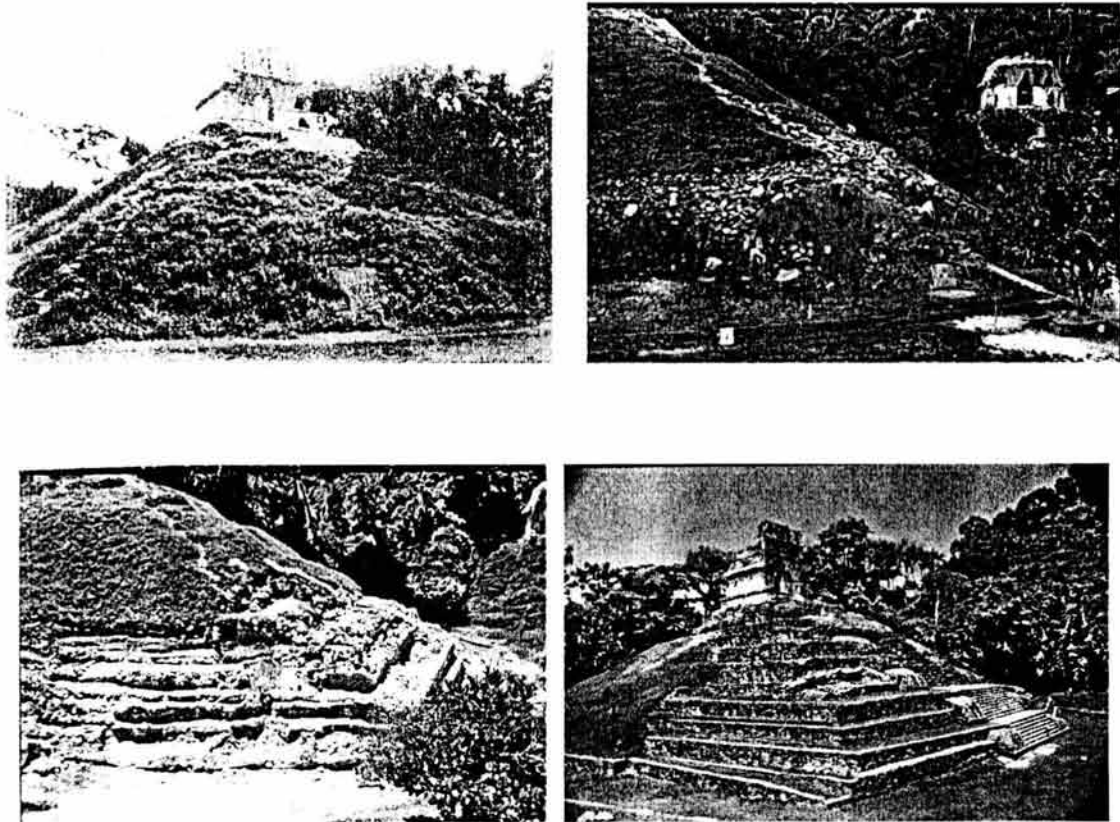


Figura 43 Secuencia del proceso de excavación durante las temporadas 1991,1992 y 1993 del basamento del Templo de la Cruz.

TEMPORADAS 1997-1998

En las dos últimas temporadas de excavación en el Templo de la Cruz, durante 1997 y 1998, se recuperaron un total de 13 incensarios. Once de ellos provienen de la fachada oeste, y dos de la norte. A la altura del séptimo y octavo cuerpos,³⁴ y en el sector central de la fachada oeste, se recuperaron dos grupos.

El conjunto que proviene del séptimo cuerpo se integra de cuatro incensarios, denominados 6, 10, 11 y 12/98. Se trata de piezas que al ser enterrados fueron acomodados en línea, siguiendo la orientación del cuerpo. Se localizaron dentro del núcleo constructivo del basamento sin que fuera posible reconocerlos dentro del paramento, aunque cerca de ellos desplantaba el octavo cuerpo. Los elementos 6 y 10 presentaban una gran cantidad de carbonatos³⁵ y en contraste, el 11, que estaba muy próximo a los otros, no presentó. Es probable que hubiera existido un piso de estuco en la parte superior de ellos, mismo que ocasionó el depósito de los carbonatos sobre la cerámica a través de la filtración de agua. La ausencia de carbonatos en el 11 sugiere que posiblemente fue enterrado después que el 6 y el 10, de tal manera que tuvieron que romper el piso de estuco para introducirlo, siendo ésta la razón por la cual ese objeto no presenta carbonatos. Abajo de ellos existe una capa de 40 cm de relleno antes de llegar a la roca madre. Los elementos 6, 10 y 11 estaban orientados hacia el sur y originalmente colocados en posición vertical. El 11 se localizó inclinado, posiblemente porque al cubrirlo fue desplazado por el relleno; fue enterrado incompleto, de la base hasta el mascarón central: no había fragmentos del resto de la pieza, lo cual indica que ya estaba deteriorada al momento de ser depositada.

El incensario 12/98, localizado al norte del 11, presentó condiciones muy diferentes al del resto del grupo. No se pudo identificar su posición ni orientación, debido a que la cerámica estaba casi completamente disgregada, nuevamente hecha arcilla. Se pudo distinguir la presencia de este objeto gracias a que la arcilla

³⁴ Debido a que los cuerpos escalonados de la fachada oeste de la Cruz han recibido diferente denominación a partir del quinto cuerpo, en este trabajo opté por continuar la propuesta del arqueólogo Arnoldo González. Por ello las fotos de excavación de las temporadas 97 y 98, señalan un número de cuerpo diferente del que yo les asigné tanto en el catálogo como en este trabajo.

³⁵ El elemento 6/98 principalmente presentaba la parte superior cubierta de carbonatos y el interior del cilindro.

de color ladrillo contrastaba con el resto de la tierra. Del incensario sólo se recuperaron fragmentos de una de las aletas, de un ojo del mascarón central así como barras, fragmentos de cajetes y conos asociados.

El segundo grupo procede del séptimo cuerpo de la misma fachada oeste. Fueron localizados cinco incensarios, los elementos 2, 3, 4, 5 y 6/97. Los denominados como 2, 3 y 5 estaban alineados, en tanto que el 4 estaba a un costado del 2, y el 6, al oeste del 3 y colocado 25 cm más profundo. Todos estaban en posición vertical. En el caso de los elementos 2 y 6, la orientación de las caras anteriores fue hacia el suroeste, el 4 y 5 al oeste y el 3, al sur. Los ejemplares 2, 3 y 4 fueron descubiertos debajo de un piso de estuco que estaba inclinado y pintado de rojo con varias capas de renovación. Este piso, que al parecer cubría los cuerpos 7 y 8, fue colocado sobre un relleno de rocas y tierra que sirvió para tapar los incensarios. Estas tres piezas presentaban la parte superior cubierta por los carbonatos que se depositaron a consecuencia de las filtraciones de agua que disolvieron el piso de estuco. Se consolidaron en grandes bloques, muy sólidos, con piedras y tierra, así como fragmentos de cerámica de los incensarios y de cajetes.

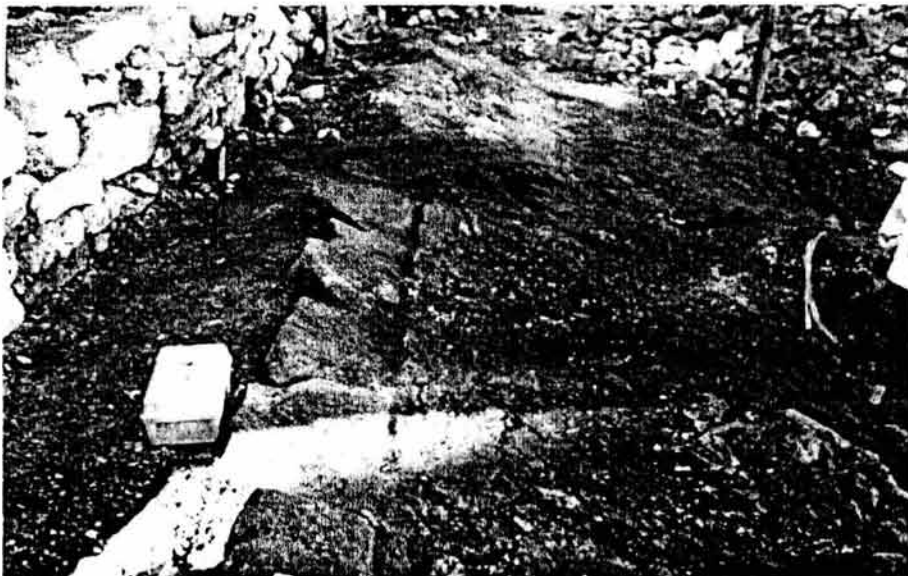


Figura 44. Bajo el aplanado de estuco que cubría el séptimo cuerpo de la fachada poniente del Templo de la Cruz se localizó un grupo de cinco incensarios durante la temporada de 1997.



Figura 45. Excavación de los elementos 4 y 5/97 que provienen del séptimo cuerpo fachada poniente del Templo de la Cruz.

Todo este conjunto fue depositado con mayor cuidado que el resto de la colección, debido a que lo cubrieron con tierra y arena antes de taparlo con el relleno constructivo. El elemento 2 presentaba características especiales que lo distinguían de la forma en que depositaron a los otros. Junto a su base, por la parte posterior, fue colocada una valva de almeja de agua dulce trabajada (*Unio* sp) y un hueso (caracoides derecho) de tortuga blanca (*Dermatemys mawii*). Fue cubierto con una capa de tierra y arena distinta del resto del relleno y, al taparlo, le colocaron una barra sin decoración cerca de las aletas y sobre el pómulo del rostro central, un cono y unas bandas que originalmente van insertas en las diademas de los mascarones centrales. Dentro del cuerpo tubular había, junto con la tierra y arena, dos barras, conos, fragmentos de navajas de obsidiana, caracoles de río (*Pachychilus indiorum*), tegogolos (*Pomacea* sp), cangrejos de agua dulce, valvas de almejas (*Unio* sp), caracoles terrestres (*Orthalicus* sp), un fragmento de asta de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), un fragmento de tibiotarso de codorniz (*Colinus virginianus*), un fémur y dos húmeros de ratón (*Sigmodon hispidus*), piedras calizas, estuco y un cajete naranja de fondo plano con obsidiana, carbón y una de las tres figurillas que rematan el incensario. El cuidado que tuvieron al enterrar este objeto contribuyó a que se conservara completo y a que permanecieran en su lugar, casi todas sus partes, como las

porta-orejas de concha, con sus orejas de tapón. Los objetos encontrados dentro del cilindro fueron colocados ahí intencionalmente.



Figura 46 Dentro del cuerpo tubular se encontró un cajete, fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana, carbón, huesos y una figurilla que decoraba la parte superior del incensario 2/97 del Templo de la Cruz.



Figura 47 El incensario 2/97 del Templo de la Cruz, fue cubierto con una capa de tierra antes de ser enterrado con el relleno constructivo. Por la parte posterior y en la base colocaron un hueso y un fragmento de concha.

Hacia el norte de este conjunto fueron localizados dos incensarios más. El elemento 14/98 no estaba enterrado dentro de algún cuerpo, simplemente estaba depositado dentro del relleno constructivo. Se colocó originalmente en posición vertical pero debido al desplazamiento que quizá sufrió al ser cubierto con el relleno, se le localizó muy fragmentado, con escasas secciones no removidas. A pesar de ello el ejemplar fue restaurado con pocos faltantes. Su cara anterior estaba orientada al sur.

El incensario denominado como 1/97, que también procede de la fachada oeste del Templo de la Cruz, fue localizado en la entrecalle del octavo cuerpo, al norte del grupo antes descrito. Probablemente el incensario fue enterrado y después el cuerpo fue tapado con rocas calizas de color amarillo y sobre ellas colocaron un piso de estuco que fue identificado en otra sección del cuerpo (Christopher Powel comunicación personal). El elemento 1/97 estaba muy fragmentado, aunque completo, y desplazado de su posición original, con excepción de una parte de la base. Su posición original fue vertical, orientado hacia el sur. El cuerpo superior del basamento fue localizado pero los inferiores no pudieron ser detectados. Se enterró dentro del núcleo constructivo, que básicamente se constituía de rocas calizas y escasa tierra, a una profundidad de 80 cm desde la superficie. El contexto por lo tanto no era compacto: había cavidades que quizá dieron poca estabilidad al depósito y por ello la pieza estaba removida. El cilindro no estaba relleno con tierra y piedras lo que quizá también contribuyó a su desplazamiento. El incensario no estaba asociado con fragmentos de otros objetos similares y sólo se localizaron tres falanges humanas. La base fue colocada sobre una delgada capa de tierra.

Durante el año de 1998 se realizó una cala en la fachada norte, cerca de la esquina noroeste del basamento, a la altura de los cuerpos superiores. Esta excavación permitió la localización de tres incensarios depositados dentro del noveno cuerpo. Sólo dos de ellos (elementos 15 y 16) fueron extraídos.

Con excepción de su base, el 15/98 estaba desplomado hacia su cara frontal, por eso sabemos que su posición original fue vertical y que se orientaba hacia el norte. Es uno de los incensarios de mayores dimensiones de toda la colección y, aunque fragmentado, fue recuperado en buen estado de conservación; la pasta estaba poco hidrolizada. En contraste, a escasos 20 cm al sur de él, fueron localizados otros dos incensarios de menores dimensiones, en un pésimo estado de conservación (elementos 16 y 17/98). En los dos se advertían pocas secciones con decoración modelada, la cerámica estaba disgregada por el exceso de agua que contenía. Debido a estas circunstancias y a la falta de recursos suficientes para preservarlos sólo decidimos extraer uno de ellos, el 16/98. Estos dos incensarios se diferenciaban de su vecino no solamente por el grado de deterioro,

si no por su orientación: sus caras miraban hacia el sur y fueron depositados en posición vertical, pero desplantaban a una mayor profundidad, 10 cm más abajo que el 15/98. En este depósito se pudo advertir la posibilidad de que, aun cuando los objetos estuvieran agrupados, pudieron ser enterrados en diferentes momentos (Figura 23).

Haciendo un resumen, tenemos un total de 59 elementos registrados, de los cuáles 46 integran la muestra de estudio del Templo de la Cruz, recuperados a través de distintas temporadas de exploración a partir del año de 1991 y hasta 1998. Debido a que sólo la fachada sur ha sido excavada y consolidada en su totalidad, es muy posible que existan muchas piezas más enterradas en este basamento. La fachada oriental no ha sido intervenida, la poniente, sólo de manera parcial (de ahí proviene la mayor parte de la colección), y en la norte únicamente se han realizado sondeos a través de los cuales se han logrado localizar algunas piezas.

Rasgos arqueológicos distintivos en el Templo de la Cruz

A continuación mencionaré algunas características distintivas del edificio de la Cruz así como el hallazgo de otros materiales arqueológicos que no son incensarios, pero que fueron localizados en el basamento. Es muy probable que algunos de estos elementos estén relacionados con los depósitos de incensarios, de ahí la razón de tomarlos en consideración.

En relación con la escalinata principal de acceso al Templo de la Cruz, es importante señalar que las alfardas presentan una característica muy peculiar. Tienen nichos de forma rectangular en cada tramo que cubre el alto de dos cuerpos del basamento. En total fueron 20 los nichos que originalmente tuvieron las dos alfardas. No existe un rasgo similar en otro edificio del sitio, y en cuanto al uso o razón que tuvieron para construirlos existe una propuesta hecha por Guillermo Bernal, quien considera que los incensarios pudieron estar adosados dentro de esos elementos constructivos. A pesar de que no hemos hecho la prueba de colocar alguna pieza en esos lugares, su idea se basa en que el tamaño es apropiado para colocarlas ahí.

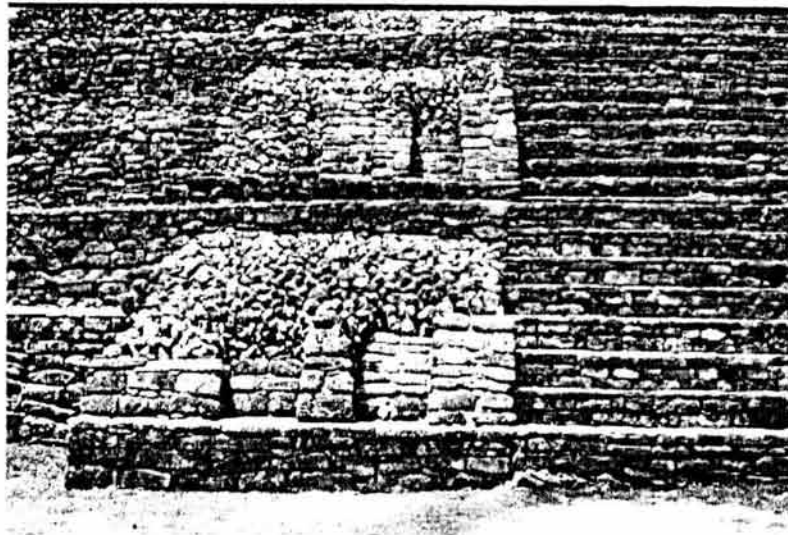


Figura 48. La fachada sur del Templo de la Cruz una vez concluidos los trabajos de excavación y consolidación. En las alfardas existen unos nichos que quizá sirvieron para colocar los incensarios durante los rituales.

Sobre la fachada sur oeste del basamento de la Cruz, en el quinto cuerpo, existe una serie de tumbas. En las excavaciones de 1991 y 1992 se encontró una de ellas construida con una cista dentro de la cuál había un entierro secundario acompañado de un ajuar funerario de jade y sílex cubierto con cinabrio, además de un plato de paredes rectas (tumba 5). El resto de las cámaras estaban vacías, algunas con indicios de saqueo en épocas anteriores y una de ellas que había sido explorada por Edward H. Thompson y William H. Holmes a fines del siglo XIX. La cámara que aún conservaba la bóveda contenía un sarcófago de piedra sobre

el cuál habían colocado una figurilla de un guerrero, puntas de proyectil, cuentas de jade y fragmentos de cerámica. Y al interior del sarcófago estaban los restos de dos individuos y junto a ellos objetos de jade y de cerámica (Thompson, 1895:418-419, Holmes 1897:206-208) (Figura 49).

En la parte superior de las tumbas se localizaron cuatro cuartos. Sobre el piso del cuarto no. 2 se encontraron algunos fragmentos de un incensario de tamaño pequeño (elemento 24) y una piedra caliza tallada en forma cuadrangular, con una perforación central. Sobre ella había una laja estucada con restos de pintura roja. En el mismo cuarto y también sobre el piso se localizaron dos piezas de roca caliza, una en forma de cruz y la otra, de escuadra. En el cuarto 1 también había dos piezas en forma de cruz, de roca caliza (González, 1991:s/n.p.).

En el acceso principal de la Tumba 3 se localizó una caja formada por lajas de roca caliza, de 20 por 60 cm. Se le denominó ofrenda 2 y en su interior había, junto con tierra, cinco pequeñas cuentas de jade verde claro. En el extremo norte de la cámara oeste de la tumba 3 se encontró una concentración de fragmentos de cerámica negra burda que pertenecen a dos vasijas. Sobre un afloramiento de rocas calizas que forma el piso de la tumba 3 se encontró un plato trípode monocromo rojo con soportes de botón.

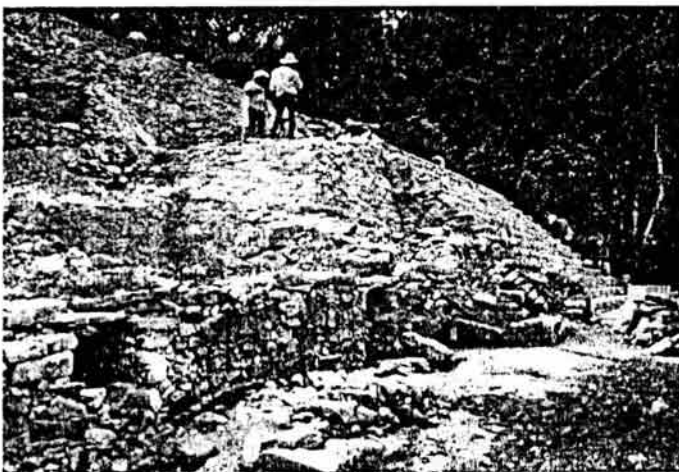


Figura 49

En el quinto cuerpo de la fachada sur del Templo de la Cruz fueron construidas varias cámaras abovedadas que contuvieron entierros humanos, encima de ellas existen varios cuartos.

Al explorar el primer cuerpo de la fachada oeste se localizó una pequeña escalera adosada y junto a ella, y al nivel del desplante, dos cuchillos de obsidiana gris colocados uno sobre otro en forma de cruz. Fueron registrados durante la excavación como ofrenda 1, porque se consideró que fueron colocados

intencionalmente como ofrenda dedicatoria o constructiva. A. González hace notar que se encontraron sobre la superficie de la plaza, cubiertos por el escombros. Piensa que originalmente pudieron estar depositados en algún receptáculo de material perecedero o únicamente dentro de una capa de tierra. También sugiere que pudieron ser depositados en ese lugar cuando la estructura se encontraba abandonada (González, 1991:84).



Figura 50
Se localizaron dos cuchillos de obsidiana en el desplante del basamento, fachada oeste.

Otro caso es el elemento 27, que se halló al sur del conjunto de incensarios 21, 20, 22, 13 y 16/91, cerca de la esquina suroeste de basamento. Se trata de una fosa rectangular de 2.05 m de largo, 0.50 m de ancho y 0.60 m de profundidad. Construida dentro del relleno del basamento, con rocas acomodadas formando las paredes y con siete lajas colocadas transversalmente en la parte superior a manera de tapa. Al interior se encontró ceniza y dentro de una capa de arena fina de color blanco, había un colmillo de animal, un molar humano, diez fragmentos óseos posiblemente humanos, tres huesos de roedor y siete fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana gris. Bajo estos objetos había ceniza negra y carbón. A. González considera que esta fosa quizá sirvió para depositar alguna ofrenda y no como recinto funerario, piensa que los escasos restos óseos humanos, sin posición anatómica, no constituyen un entierro humano (González, 1991: 85).

Un vaso de pasta negra fina (elemento 11), se localizó en el nivel del desplante del tercer cuerpo de lado oeste del basamento a 6.50 m de la esquina suroeste, y

un cuenco de piedra caliza tallada se encontró en la parte central, a nivel del desplante del primer tramo de escalinata (González, 1991:s/n.p.).

Al realizar un sondeo en el desplante de la alfarda inferior oeste se encontró la ofrenda 4. Se trata de dos cajetes pequeños colocados uno encima de otro, labio con labio. Estaban muy fragmentados y en su interior había seis pequeñas piedras blancas, dolomitas, y al centro de éstas una partícula negra carbonizada que resultó ser resina vegetal (González, 1991, citando comunicación personal con el Químico Javier Vásquez).

Figura 51. Fueron localizados estos cajetes en el desplante de una de las alfardas del Templo de la Cruz. Contenían varias piedras de dolomita y un fragmento de resina vegetal.



Figura 52. Excavación de la fachada sur del Templo de la Cruz donde se observa que el edificio fue construido sobre una elevación natural.

LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

Ubicado en la parte oriental del conjunto, el Templo de la Cruz Foliada fue adosado al Cerro del Mirador, por lo cual su basamento no presenta su cara este. El templo superior tiene una planta rectangular con dos crujías paralelas y, al igual que el de la Cruz, muestra desplomada su fachada principal, que en el caso de la Cruz Foliada mira hacia el poniente. Su santuario tiene un tablero donde se representa una planta de maíz a los lados de la cual están dos personajes.

A pesar de que la atención central se le ha dado al estudio del templo superior, el basamento piramidal fue intervenido en 1954 a causa del mal estado de conservación de toda la estructura, esto originó que desde esa época se realizara el hallazgo de incensarios en este templo.

TEMPORADA 1954

Los primeros incensarios localizados a través de excavaciones arqueológicas proceden del Templo de la Cruz Foliada. Durante la temporada de campo de 1954, el arqueólogo César Sáenz, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, estuvo a cargo de la exploración y restauración de este edificio, siendo director del proyecto el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier (Sáenz,1956:5; Ruz,1958b:140).

Durante esta temporada Sáenz realizó la exploración parcial del basamento que soporta el templo superior. Pretendía conocer el estilo arquitectónico de la fachada principal del basamento, que mira al poniente, pero, debido al deterioro que presentaba toda la construcción a consecuencia de un deslizamiento que causó la caída del pórtico del templo y de todo el frente de la plataforma superior sólo pudo identificar una parte de la sección inferior de la escalinata y el arranque de los escalones del segundo tramo. De igual forma localizó, sumamente destruidos y desplazados de su lugar original, los muros que forman los cuerpos escalonados del basamento (Sáenz,1955:3,18 y 1956:5; Ruz 1958b:140).



Figura 53
Fachada oeste del Templo de la Cruz Foliada.

Además de las alfardas esculpidas que recuperó en esta exploración pudo identificar dentro del basamento ocho incensarios a los que llamó "ofrendas". Sáenz señala que estos objetos fueron colocados dentro de los cuerpos del basamento, encontrándolos muy fragmentados, pero indica que los objetos eran nuevos, porque no presentan ningún indicio de que hubieran tenido algún uso con anterioridad. Reporta también que dos de estos incensarios, los elementos 1a y 1 b, estaban protegidos por una losa, como lo muestra en su informe y artículo publicado (Sáenz, 1955: 4, 14-15, Fig.15 y 1956:5 y 6, lámina 4; Ruz,1958b:140).



Figura 54
Los incensarios 1a y 1b/54 del Templo de la Cruz Foliada fueron encontrados bajo una losa.

Sáenz localizó incensarios a los lados de la escalinata central. En el lado sur encontró tres incensarios, a los que denominó ofrendas 2, 3 y 5. Debido al

deterioro de los cuerpos en ese sector del basamento, no pudo ubicarlos en un cuerpo específico. Posiblemente cada uno de ellos estuvo colocado en un cuerpo distinto a partir del segundo. En el lado norte de la escalera localizó, en la parte interior del segundo cuerpo, tres incensarios que registró como ofrendas 1a, 1b y 4. Por último, dos incensarios identificados como ofrendas 6a y 6b provienen del tercer cuerpo del basamento.³⁶ C. Saénz no registró la orientación ni la posición de los incensarios que localizó en este templo.

TEMPORADA 1993

Un grupo de 24 incensarios más fue localizado 39 años más tarde al llevarse a cabo nuevas exploraciones en este edificio. Bajo la dirección del arqueólogo Arnoldo González Cruz, el proyecto arqueológico se abocó principalmente a investigar la esquina que forman los Templos de la Cruz y de la Cruz Foliada, y a excavar los cinco primeros cuerpos escalonados de la fachada poniente comprendidos al norte de la escalinata principal de acceso al Templo de la Cruz Foliada. Los trabajos estuvieron a cargo de la entonces pasante de arqueología Fanny López Jiménez (González, 1993b:s/n).

En el primer cuerpo fueron localizados cinco incensarios dentro del relleno de la entrecalle. Estaban colocados en posición vertical y orientados hacia el poniente; sólo 4 de ellos fueron recuperados. Se les denominó como elementos 21, 22, 23 y 24/93, el registrado como 25 no fue extraído (*Ibidem.*; López Jiménez, 1993b:s/p).³⁷

³⁶Las ofrendas 6a y 6b fueron reportadas por Sáenz en un informe elaborado antes de la restauración de las piezas (1955: fig. 42). Los dos incensarios se encuentran en el Museo Nacional de Antropología (Ruz, 1958, lám XXXII y XXXIII). En cambio la ofrenda 3 no ha sido localizada y contamos sólo con un dibujo y foto de este incensario en el informe de Sáenz (1955: fig. 39 y lám. 4). La ofrenda 5 tampoco ha sido localizada, no es posible identificarla debido a que no fue publicada ni incluida en los informes. Hago la propuesta de que quizá un fragmento que alberga la bodega de Palenque con número 876 de acuerdo al catálogo de Schele y Mathews (1979) corresponda a este incensario.

³⁷ El primer cuerpo tiene una longitud de 15.30 m y de altura 0.66 m, la entrecalle tiene 1.30 m de ancho (González, 1993a:s/p).



Figura 55. Los elementos 23 y 24/93 durante su excavación en el primer cuerpo del Templo de la Cruz Foliada.

En el segundo cuerpo, que ya había sido excavado por C. Sáenz en 1954, se localizó otro incensario (elemento 26/93) ubicado al norte de los elementos 1a, 1b y 4 de Sáenz (López Jiménez, 1993b: s/p).

En el cuarto cuerpo de la Cruz Foliada fue identificado un incensario que está asociado a otros rasgos arqueológicos que normalmente no se presentan en el contexto general de estas piezas. Se distinguen tres características: la presencia de cuatro tumbas de cista; entre dos de ellas (la no. 1 y la 3) fue depositado un incensario registrado como elemento 5 el cual fue colocado en posición vertical y orientado al oeste. Estaba bajo una capa de tierra arcillosa y piedras pequeñas, misma que cubría la tumba (López Jiménez, 1993a: s/p).

Otra característica en este cuerpo es la construcción de un cuarto adosado al muro del quinto cuerpo, en el cual se localizó una de las tumbas; este espacio quizá funcionó como altar o adoratorio. El tercer aspecto es la presencia de una gran cantidad de fragmentos de incensarios que a diferencia de los registrados como elementos no forman una pieza completa, se trata de un depósito a manera de relleno constructivo de la entrecalle que claramente se diferencia del entierro de piezas individuales.

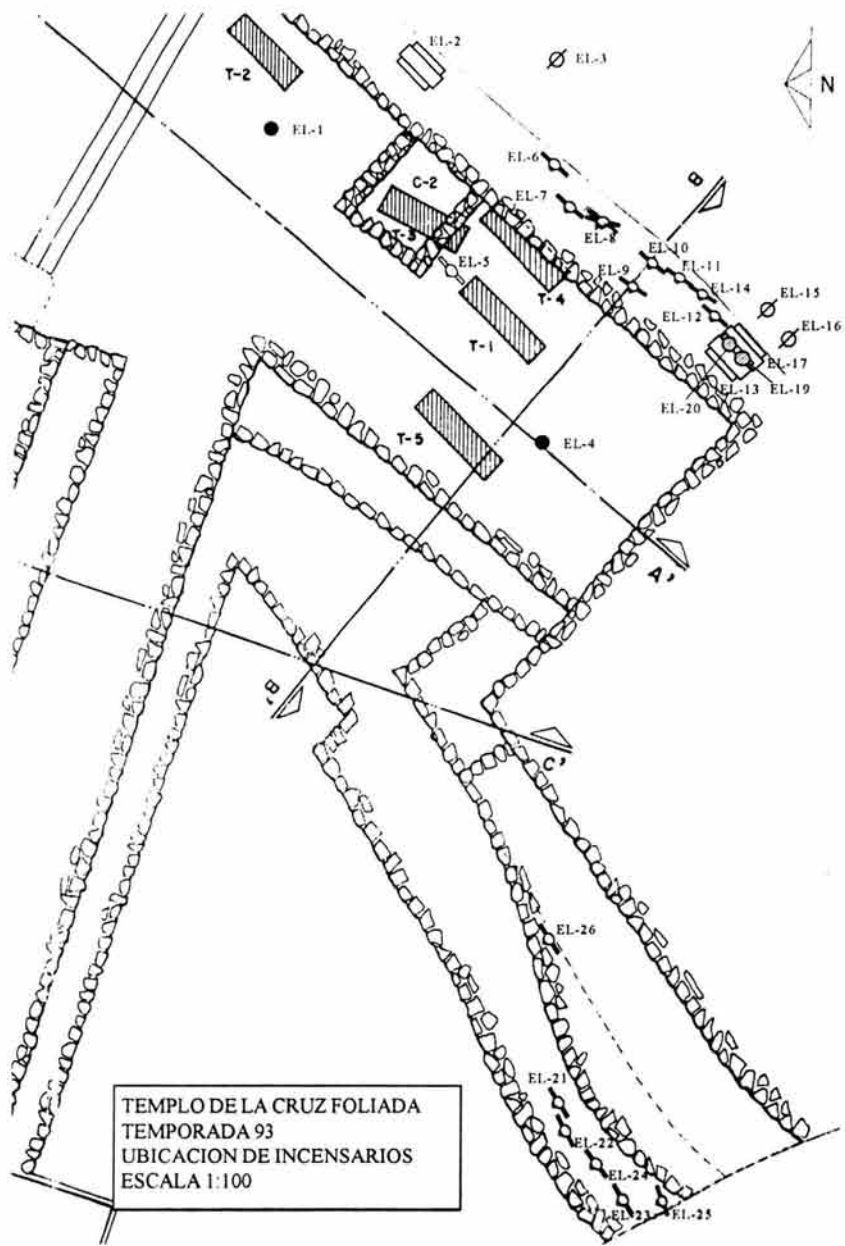


Figura 56. Plano donde se indica la ubicación de los nichos y de la tumba 5 en el quinto cuerpo del Templo de la Cruz Foliada.

En este cuarto cuerpo fueron registrados otros tres elementos más, identificados con los números. 1, 3 y 4, pero en vista de que casi se encontraron sobre la superficie de la entrecalle y que no corresponden a ejemplares completos o semicompletos, decidí considerarlos como depósitos especiales. Se trata de fragmentos de incensarios que quedaron depositados ahí por causas accidentales, quizá por la remoción de su posición original desde un cuerpo superior. En todo caso no pueden considerarse como depósitos intencionales, como en los otros casos (González, 1993b:s/p y López Jiménez,1993a: s/p).

Dentro de la entrecalle del quinto cuerpo se localizó el grupo más numeroso de incensarios que suma un total de 13 elementos. Durante la excavación, se encontró desplomado el muro de este cuerpo hacia el poniente en algunas secciones, esto provocó que los incensarios fueran identificados en el corte del relleno constructivo de la entrecalle. Diez de estos incensarios estaban debajo de una capa de estuco que formaba el piso de la entrecalle, colocados en posición vertical o inclinados y orientados hacia el poniente; sólo los elementos 13 y 17 fueron enterrados en posición horizontal, uno cubriendo parte del otro y debajo de ellos se localizaron otros dos (elementos 19 y 20) en mal estado de conservación (muy fragmentados e incompletos), posiblemente por el peso de los superiores. Únicamente el elemento No. 2, que se encontró al norte de los otros 12, estaba depositado sobre el piso de estuco que cubría la entrecalle del quinto cuerpo, se localizó en posición horizontal y cubierto por una capa de escombros de piedras calizas.³⁸ En el extremo norte de este cuerpo se encuentran dos cuartos o nichos que posiblemente sirvieron como altares o adoratorios (González,1993b: s/p) (Figuras 57 a 60).

El elemento 17 se localizó junto al muro del sexto cuerpo y parte de una de sus aletas estaba abajo del desplante de este cuerpo, por lo que se puede inferir que el entierro de los incensarios se realizó previamente a la construcción de los muros o bien, que fue necesario desmantelar los cuerpos para poder enterrar los incensarios y quizá después fueron reconstruidos (López Jiménez,1993c: s/p).

³⁸ El quinto cuerpo tiene una longitud de 14.80 m y 1.50 m de ancho (González,1993b:s/p). En la bodega fueron recuperados y localizados 12 incensarios que proceden de este cuerpo, únicamente del elemento 20 no se tiene la seguridad de su identificación por la pérdida de etiqueta.



Figuras 57. El elemento 2/93 fue localizado encima de la entrecalle del quinto cuerpo de la Cruz Foliada en posición horizontal.



Figura 58. Inicio de la excavación de tres de los 12 incensarios localizados dentro del quinto cuerpo de la Cruz Foliada (elementos 10,11 y 14/93).

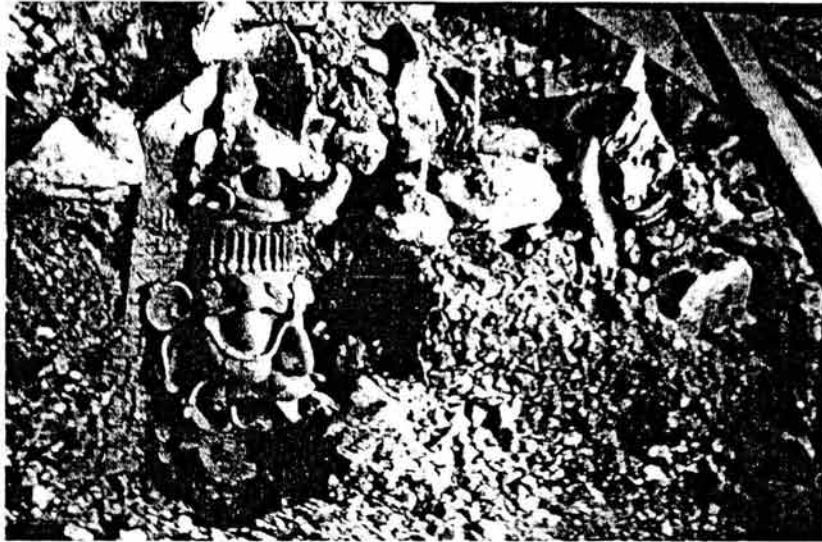


Figura 59. Los elementos 10, 11 y 14/93 antes de ser sustraídos de su contexto original.



Figura 60. Vista del conjunto de 12 incensarios encontrados en el quinto cuerpo de la Cruz Foliada.

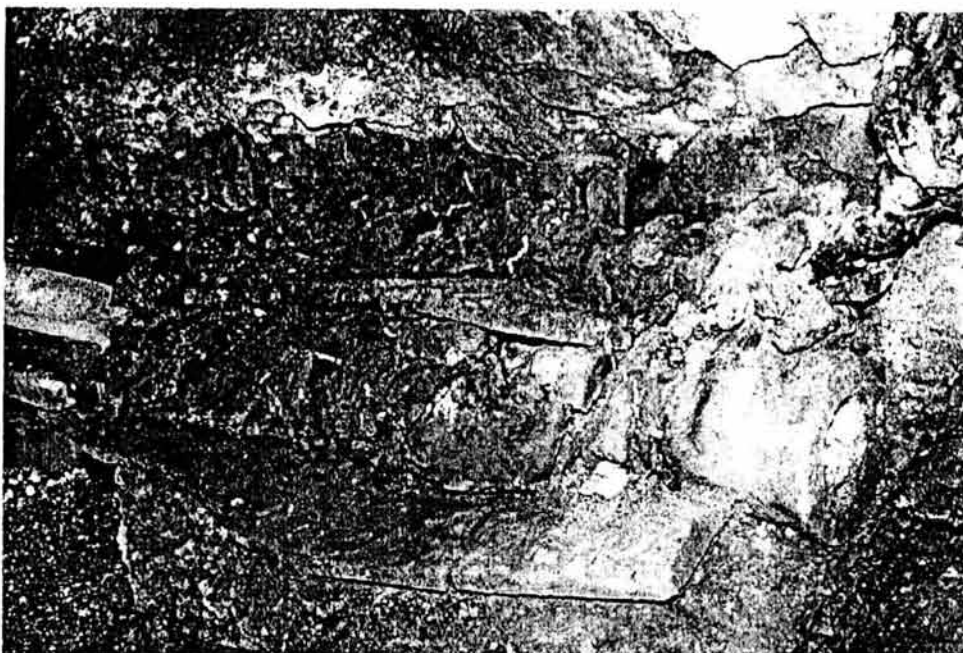


Figura 61. Los elementos 13 y 17/93 que provienen del quinto cuerpo de la Cruz Foliada estaban colocados en posición horizontal.

La exploración del sexto cuerpo sólo fue parcial. Se identificaron cuatro elementos registrados como 3, 15, 16 y 18,³⁹ que no fueron extraídos (López Jiménez, 1993b:s/p).⁴⁰

Una característica de los cuerpos escalonados del basamento es que se encuentran formados por pequeños muros de piedra caliza, que en general se localizan en mal estado de conservación.

Asociados al entierro individual de incensarios se identificaron fragmentos que provienen de otros ejemplares. En algunos casos esos fragmentos se advirtieron desde el momento de la excavación, como en el caso del elemento 2/93. La presencia de estos residuos normalmente se hace evidente al momento de analizar las piezas en el laboratorio, una vez que el material está lavado y se

³⁹ El elemento 18/93 no fue extraído ni tampoco se registró su ubicación en el plano. Sabemos que se encontraba a 58 cm del elemento 3 y dentro del sexto cuerpo del Templo de la Cruz Foliada (F. López 1993b).

⁴⁰ Ha sido una práctica común no extraer todos los incensarios que se identifican durante las excavaciones. Desde 1970 y hasta la temporada de 1998 se ha tomado esta decisión principalmente por falta de capacidad para solucionar la conservación de las piezas. Los equipos de restauración han sido insuficientes como para poder atender el enorme volumen de material cerámico que ha sido encontrado.

pueden distinguir los fragmentos que proceden de otros ejemplares (López Jiménez 1993a).

Resumiendo puedo señalar que se han registrado un total de 35 incensarios de los cuales en este estudio sólo hemos considerado 25. Todos proceden de la fachada oeste del Templo de la Cruz Foliada y fueron recuperados en dos temporadas de excavaciones la de 1954 (seis ejemplares) y la de 1993 (19 piezas) (Figura 62 y 63).

A través de estas dos temporadas no se ha realizado la excavación completa de la fachada oeste del basamento del Templo de la Cruz Foliada, sino sólo algunas secciones de él, y a pesar de que se encuentra sumamente destruido debe continuar explorándose con la finalidad primordial de darle mayor estabilidad al edificio. Las fachadas sur y norte no han sido investigadas y la este al estar adosada al cerro el Mirador no cuenta con basamento y sólo el templo ha sido explorado en esa fachada con la finalidad de drenar el agua que escurre del cerro y evitar que se filtre al templo. En futuras excavaciones del basamento se puede esperar la localización de más incensarios.

INCENSARIOS DEL TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

TEMPORADAS	1954	1993	Total
Registrados	8	27	35
No Recuperados	0	5	5
No Localizados	2	0	2
Depósitos Especiales	0	3	3
Total de la Muestra	6	19	25

POSICIÓN

Vertical	15
Horizontal	3
Indeterminada	0
No Registrada	7
Total	25

FACHADA

Oeste	25
Norte	0
Sur	0
Total	25

RESTAURACIÓN

Restaurados	19
Parcial	1
No Restaurados	5
Total	25

ORIENTACION

Oeste	15
Sur	0
Sur Oeste	0
Norte	0
Decúbito Dorsal	3
Indeterminada	0
No Registrada	7
Total	25

RECUPERADOS

Completos	2
Fragmentado completo	12
Fragmentado incompleto	11
Total	25

Materiales Asociados

Con	16
Sin	9
Total	25

Figura 62. Los incensarios del Templo de la Cruz Foliada.

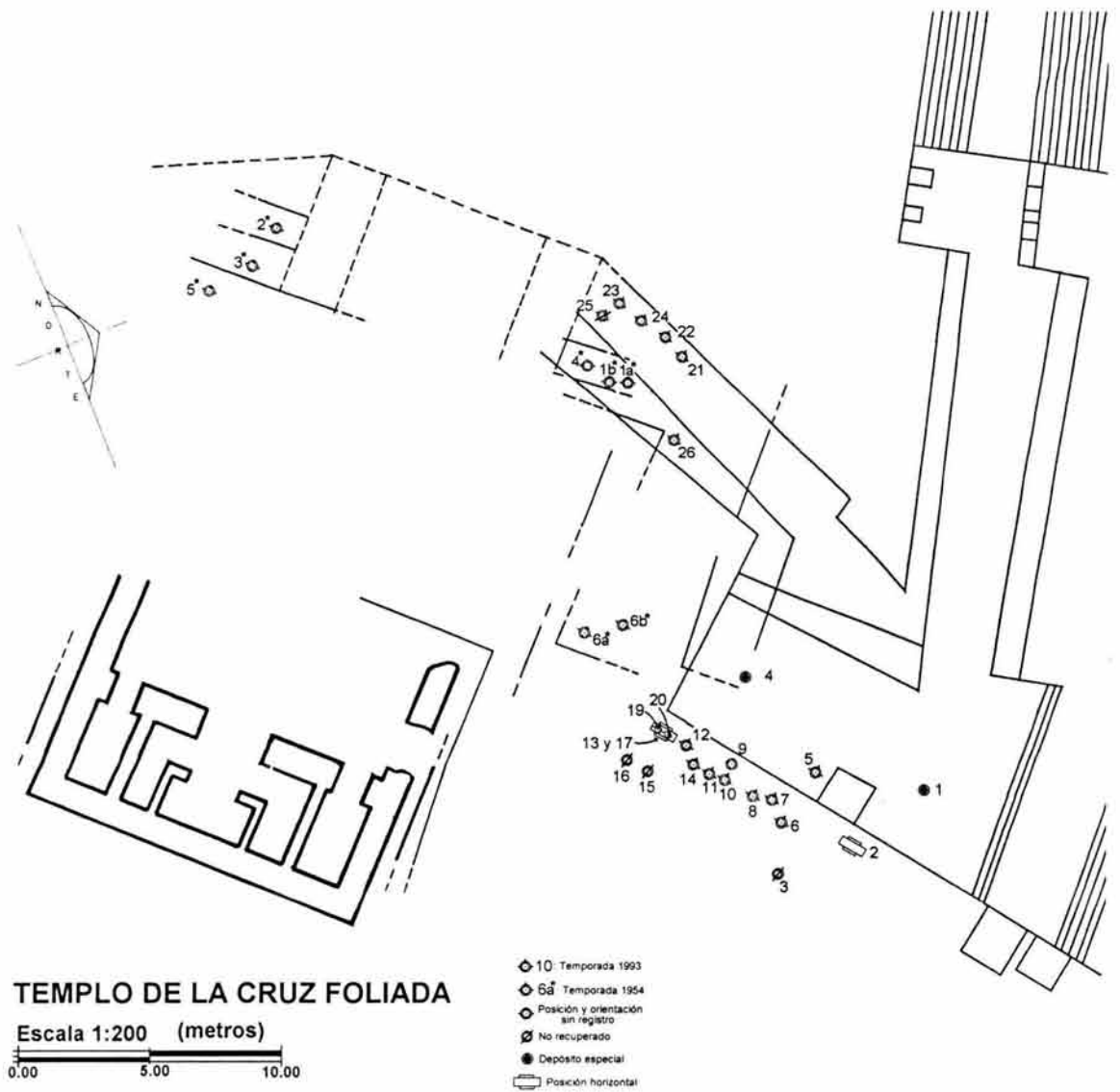


Figura 63. Plano del Templo de la Cruz Foliada indicando la procedencia de los incensarios.

LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO DEL SOL

Este edificio está situado al poniente de la plataforma de las Cruces, con su fachada mirando al este. Se compone de un templo superior que desplanta de un basamento piramidal escalonado que presenta tres cuerpos en sus lados este, norte y sur, en tanto que en el poniente hay nueve. Es el único de los templos que se ha conservado completo. Tiene una planta rectangular con dos crujías paralelas, la del frente tiene tres vanos de acceso, formados por dos pilastras. La galería posterior tiene un santuario al centro, que presenta el friso decorado con estuco, jambas con tableros de piedra y en el interior una lápida labrada en la cual se representó, como motivo principal, un escudo con el rostro del dios K'inich Ahaw "Señor de Rostro Solar", de donde se tomó el nombre del edificio.



Figura 64. El Templo del Sol a la izquierda y a la derecha el XIV.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en este templo incluyen, por un lado, los trabajos de Maudslay (1889) y Blom (1982) quienes produjeron descripciones detalladas del edificio. Por otro, se cuenta con la información que se ha recabado de las labores de excavación. Estas últimas iniciadas por Miguel Ángel Fernández en los años de 1934, 1939 y 1942 (Fernández, 1991a-d). Este investigador intervino el edificio con la finalidad de consolidarlo y de investigarlo. Para ello realizó labores de excavación y reconstrucción. Se abocó a la fachada

oriental donde reconstruyó la alfarda norte y parte de las escalinatas (Fernández,1991a:113; b:157; c:235-236). Además, excavó el piso del templo donde recuperó varias ofrendas que consisten en vasijas de cerámica, algunas colocadas dentro de cajas de piedra. Estas vasijas contenían diversos materiales (Fernández, 1991d:240-241).⁴¹ Posteriormente, en el año de 1954, C. Sáenz (1955:5) realizó trabajos de consolidación para proteger la estructura, como fue la sustitución de los dinteles de chicozapote que había colocado M.A. Fernández, por unos de concreto. Jorge Acosta trabajó en 1967 y 1970, y fue él quien por primera vez descubrió dos incensarios en la fachada este del templo. Sin embargo, la falta de recursos técnicos apropiados le impidió extraerlos y dejó las piezas enterradas en el lugar de su hallazgo, con una nota de papel que serviría como testigo de su trabajo. Estos incensarios serían redescubiertos en 1992, año en que fueron extraídos (Acosta,1975: 373 y Fernández Martínez,1994:74).

En el año de 1992 se dio inicio a una nueva temporada de trabajos en el Templo del Sol que incluyó además de la limpieza y consolidación del edificio, la excavación del basamento escalonado y el sondeo, por medio de pozos, del interior del templo. Las dos temporadas dedicadas a esta labor, en los años 1992 y 1993, estuvieron a cargo del entonces pasante de arqueología Gerardo Fernández Martínez, bajo la dirección de A. González.

Las nuevas excavaciones permitieron identificar dos etapas constructivas en la fachada este. La primera presenta tres cuerpos escalonados con una escalera compuesta por 13 peldaños que remataban en la entrecalle del segundo cuerpo. Para acceder al tercer cuerpo existió una escalinata central, sin alfardas, que se encontraba remetida en el paramento. "A ambos lados de esta escalinata, y sobre la pared del tercer cuerpo del basamento, se localizaron ocho nichos, cuatro de cada lado de la escalera, que tenían aún restos de estuco rojo en su sección interior lo que indica que se hallaban a la vista" (Fernández Martínez,1994:74-75). La segunda etapa también presenta tres cuerpos, los dos inferiores no fueron modificados y en el tercero se construyó un nuevo muro que cubrió la pared con

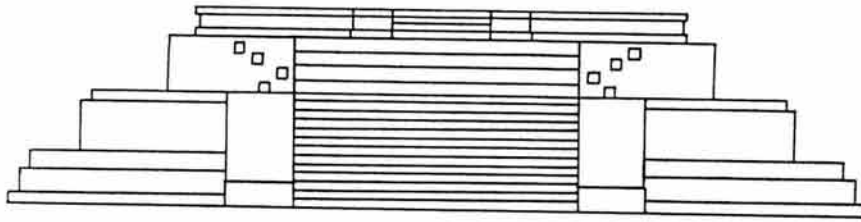
⁴¹ Durante la temporada de 1992 se localizó otra vasija bajo el piso del templo, que guardaba falanges de jaguar, una espina de mantarraya, un núcleo de obsidiana, un fragmento de resina vegetal, un grano probablemente de cacao, una fibra vegetal y cinabrio (Fernández Martínez, 1994:73).

los nichos y la escalinata remetida. Fernández Martínez (*Ibid.*:74) señala que también se ampliaron las alfardas hasta el remate superior del basamento con lo cual se agrandó la escalinata. Los tres cuerpos escalonados habían quedado cubiertos en parte por la reconstrucción que hiciera M. A. Fernández en 1934, la cual no coincidía con el dato original del basamento ya que este investigador reconstruyó cuatro cuerpos (*Ibid.*:72-73) (Figura 65).

Además, durante la temporada de 1992 fue detectada una subestructura (probablemente parte de otro basamento) construida con roca careada de forma cúbica.⁴² Esta subestructura se localizó a 2.09 metros de profundidad por medio de un pozo que se realizó casi al centro de la crujía este del templo, donde además se encontraron fragmentos cerámicos asociados a ella. La subestructura desplanta directamente del afloramiento de roca madre que sostiene a todo el edificio (*Ibid.*: 74-76) (Figura 66).

⁴² Fernández Martínez (1994: 74) señala que a partir de los restos hallados de la subestructura no es posible conocer ni sus dimensiones originales ni sus atributos arquitectónicos.

PROYECTO PALENQUE 1993
TEMPLO DEL SOL

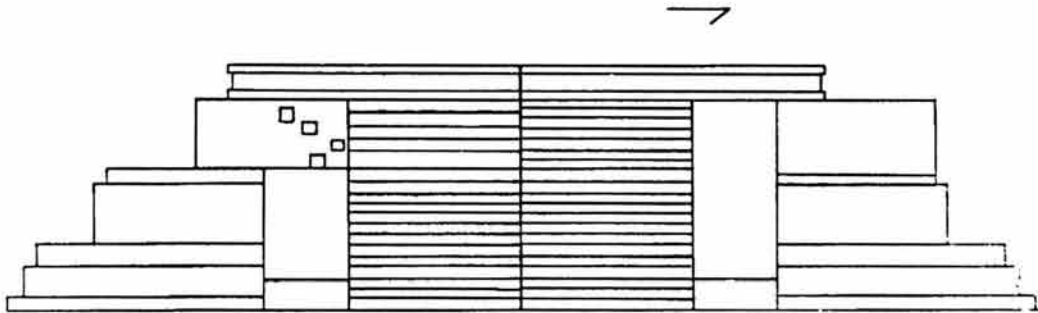


0 2.5 5 mts.
ESCALA 1:50

Reconstrucción fachada Este
del basamento primera etapa
constructiva.

Levantó y Dibujó:
Gerardo Fdz.

PROYECTO PALENQUE 1993
TEMPLO DEL SOL

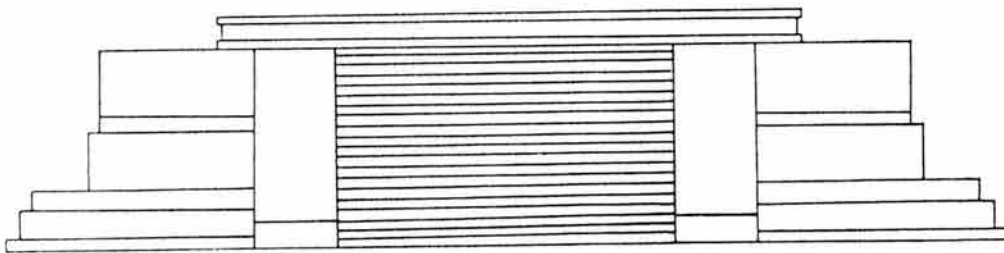


0 2.5 5 mts.
ESCALA 1:50

Dibujo reconstructivo fachada Este
del basamento primera y segunda
etapas constructivas.

Levantó y Dibujó:
Gerardo Fdz.

PROYECTO PALENQUE 1993
TEMPLO DEL SOL



0 2.5 5 mts.
ESCALA 1:50

Reconstrucción fachada Este
del basamento segunda etapa
constructiva.

Levantó y Dibujó:
Gerardo Fdz.

Figura 65. Dibujos es alzado de las dos etapas constructivas identificadas en el Templo del Sol (Tomado de Fernández Martínez, 1994:79-81).

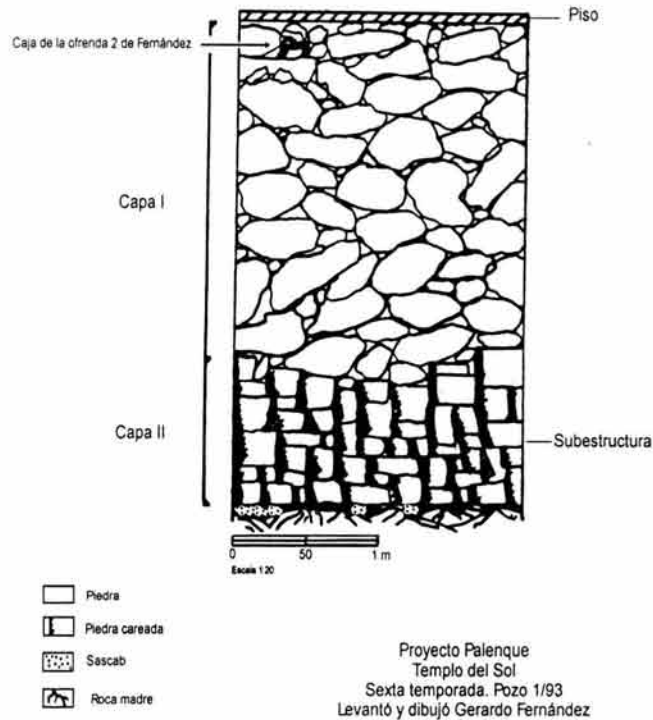
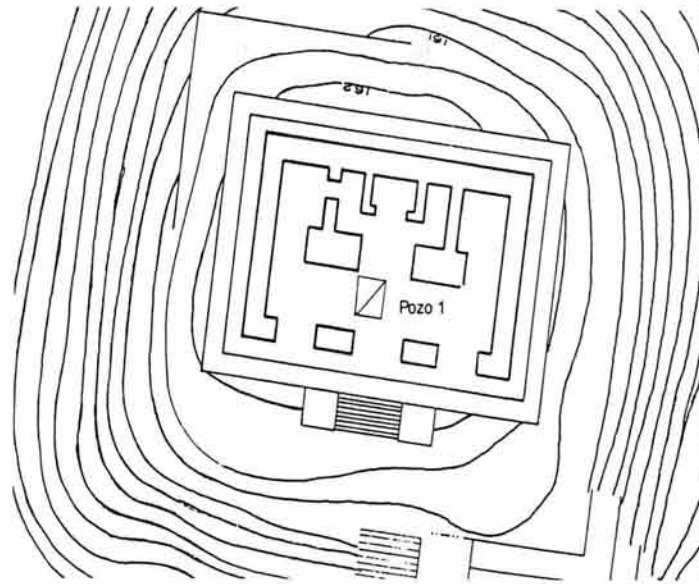


Figura 66. Dibujo del Templo del Sol. Se indica el lugar donde se realizó un pozo de exploración en el cuál fue detectada una subestructura (Tomado de Fernández Martínez, 1993).

En relación con el afloramiento de calizas es importante mencionar que la fachada norte está compuesta de tres paramentos que descansan sobre una banqueta. Tanto esta última como el primer cuerpo se encuentran interrumpidos por el afloramiento de roca caliza. Fernández Martínez (1993b:2 y 1994: 75) propone que la roca madre fue un elemento intencionalmente integrado a la arquitectura del edificio, a pesar de que en algunas ocasiones construyeron pequeños muretes para cubrirla.



Figura 67. En la fachada norte del Sol se observa el afloramiento de roca caliza que dejaron expuesto de manera intencional.

Al explorar la fachada este por medio de una cala fueron recuperados los dos incensarios localizados por J. Acosta en 1970, que estaban ubicados muy próximos al primero cuerpo del basamento. El elemento 31 se localizó a 43 cm de profundidad, colocado sobre la roca madre, a sólo 22 cm de la alfarda sur de la escalinata. Dentro del cuerpo tubular del incensario se encontraba el brasero fragmentado. El elemento 32 se encontraba a 30 cm al sur del elemento 31 y a una profundidad de 38 cms (Fernández Martínez,1992:35). El estado de conservación de estas dos piezas era bastante malo, estaban muy fragmentadas, carecían de una buena parte de los diseños modelados y las pastas se fracturaban con facilidad. G. Fernández (1994:74) menciona que, al menos en parte, el deterioro pudo ser ocasionado cuando quedaron a la intemperie durante seis días. Considera que en ese tiempo debieron perder humedad con rapidez, sin que Acosta tuviera el apoyo técnico para estabilizarlos (Figura 68).



Figura 68. Los incensarios 31 y 32/92 fueron localizados en 1970 por Jorge Acosta en la fachada este del Templo del Sol, y fueron recuperados en 1992.

Otro incensario fue localizado en esta fachada este: el elemento 7/92. Se encontró frente a la banqueta inferior del primer cuerpo del basamento, a tres metros al sur de los elementos 31 y 32/70. Fue colocado dentro de la roca madre, donde para depositarlo, fue realizada una pequeña cavidad de 60 cm de ancho por 60 cm de profundidad. Desde la superficie estaba a 72 cm de profundidad. Orientado al este y en posición vertical, el cuerpo tubular estaba relleno de tierra y piedras. Presenta mal estado de conservación, muy fragmentado, la cerámica tiende a desmoronarse y muestra la pérdida de los motivos modelados y de pintura (Fernández Martínez, 1992:40).

A través del análisis de laboratorio he podido determinar que los tres ejemplares de esta fachada corresponden al Complejo Cascadas (500-600 d.C.), los de mayor antigüedad en Palenque. Las características de sus pastas como el color negro o café muy oscuro y las partículas de calcita como desgrasante son diagnósticas dentro de los materiales de ese complejo. En mi opinión el deterioro tan marcado que presentan estas piezas no sólo se debió al hecho de estar expuestas a la intemperie por varios días, sino también a las características de sus técnicas de manufactura y a la antigüedad de los ejemplares.

En la sección poniente del basamento se localizó el otro conjunto de incensarios que provienen de este templo. Durante dos temporadas realizadas en 1992 y 1993 se identificó un grupo más numeroso que el hallado en la fachada este, un total de 10 piezas. Los cuerpos escalonados donde debieron estar enterrados los incensarios estaban muy destruidos; en ocasiones las piezas se detectaron removidas por el desplome de los muros.

Los incensarios fueron extraídos de una matriz de tierra y rocas calizas que constituye el relleno constructivo del basamento, junto con una gran cantidad de raíces vegetales. Una capa de ceniza, posiblemente del volcán Chichonal, estaba presente a escasos 30 cm de la superficie y únicamente en el caso de los incensarios 10 y 11/92 se encontró la ceniza depositada sobre ellos. La mayoría de los incensarios de la fachada poniente estaban orientados hacia el occidente. La excepción fueron los elementos 10 y 11/92, que miraban al este.

En el séptimo cuerpo de la fachada oeste se localizó, a una profundidad de 63 cm, un grupo de incensarios, cajetes y tapa de braseros, que quizá son el ejemplo más claro de cómo al momento de enterrar un incensario removieron depósitos previos. La reconstrucción que propongo de la manera en que se formó el registro arqueológico es la siguiente: al momento de enterrar al elemento 5/92 realizaron la remoción de objetos que anteriormente se encontraban ahí: dos incensarios, dos cajetes y una tapa de los braseros. En vez de extraer esas piezas, como lo hemos documentado en otras ocasiones, aquí solamente decidieron hacerlos a un lado. Los dos incensarios removidos y los braseros se observan en un cúmulo de fragmentos cerámicos, donde los objetos se aprecian muy fragmentados y desplazados de su posición original. Esta evidencia contrasta fuertemente con su vecino el elemento 5 que se localizó en posición vertical y poco fragmentado. El hecho de que estén muy próximos unos de otros hace difícil pensar que los procesos naturales (erosión, humedad y, derrumbes, etc.) hubiesen provocado diferencias tan marcadas en el estado en que se conservan los materiales. Los

restos de los incensarios removidos son escasos y difícilmente serán susceptibles de restauración (Figura 17).⁴³

Además de los arriba mencionados en esta misma fachada oeste fueron localizados otros siete incensarios. Los elementos 6 y 8/92 y 5/93 se localizaron en posición horizontal, dos en posición ventral y otro en posición lateral. Existe la posibilidad de que estas piezas originalmente hubieran sido colocadas en posición vertical y que se colapsaran a consecuencia del derrumbe de los cuerpos o por el peso del relleno constructivo. El elemento 1/92 fue colocado en posición vertical a una profundidad de 34 cm. Del 4/93 no hay registro de su orientación ni de su posición, sólo sabemos que estaba a una profundidad de entre 60 a 1.10 m, y se encontró derrumbado junto con el muro. Los elementos 10 y 11/92 fueron localizados en una sección más baja del basamento, en el cuarto cuerpo, a una profundidad de 1.10 m. Los dos ejemplares están orientados al este en posición vertical y fueron delimitados por rocas no labradas con las que formaron unos rectángulos alrededor de las piezas (Figuras 69 y 70).

Figura 69
Incensario 6/92 del Templo del Sol
localizado en la fachada poniente
en posición ventral.



⁴³ Fernández Martínez (1992:37) reporta que el elemento 4 estaba disperso entre algunas rocas y considera que quizá estas piedras ocasionaron la remoción y fragmentación de las piezas. Mi propuesta no contradice los datos reportados de la excavación, únicamente sugiero que el desplazamiento de los materiales pudo también ser producida por actividad humana al momento de enterrar el elemento 5 .



Figura 70. En los cuerpos inferiores del fachada poniente del Templo del Sol se localizaron los incensarios 10 y 11/92 que estaban orientados al este y delimitados por piedras calizas.

En el Templo del Sol han sido registrados un total de 16 incensarios y sólo 13 de esos ejemplares forman parte de la muestra de estudio. Dos de las piezas no consideradas, los elementos 2 y 3/93, quedaron enterradas *in situ*, protegidas con arena fina y cemento blanco, y el tercer caso corresponde a un depósito especial.

INCENSARIOS DEL TEMPLO DEL SOL

TEMPORADAS	1970	1992	1993	Total
Registrados	2	10	4	16
No Recuperados	2*	0	2	2
No Localizados	0	0	0	0
Depósitos Especiales	0	1	0	1
Total de la Muestra	0*	11*	2	13

* Los dos ejemplares no recuperados en 1970 fueron extraídos en 1992

POSICIÓN	FACHADA	RESTAURACIÓN																														
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Vertical</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">7</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Horizontal</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">2</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Indeterminada</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">3</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">No Registrada</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">1</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Vertical	7	Horizontal	2	Indeterminada	3	No Registrada	1	Total	13	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Oeste</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">10</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Este</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">3</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Sur</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">0</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Oeste	10	Este	3	Sur	0	Total	13	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Restaurados</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">5</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;"> Parcial</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">0</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">No Restaurados</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">8</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Restaurados	5	Parcial	0	No Restaurados	8	Total	13				
Vertical	7																															
Horizontal	2																															
Indeterminada	3																															
No Registrada	1																															
Total	13																															
Oeste	10																															
Este	3																															
Sur	0																															
Total	13																															
Restaurados	5																															
Parcial	0																															
No Restaurados	8																															
Total	13																															
ORIENTACION	RECUPERADOS	Materiales Asociados																														
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Oeste</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">2</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Este</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">5</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Sur Oeste</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">0</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Norte</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">0</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Decúbito Ventral</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">2</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Indeterminada</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">3</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">No Registrada</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">1</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Oeste	2	Este	5	Sur Oeste	0	Norte	0	Decúbito Ventral	2	Indeterminada	3	No Registrada	1	Total	13	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Completos</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">1</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Fragmentado completo</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">2</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Fragmentado incompleto</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">10</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Completos	1	Fragmentado completo	2	Fragmentado incompleto	10	Total	13	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Con</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">7</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Sin</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">6</td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; padding: 2px;">Total</td><td style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">13</td></tr> </table>	Con	7	Sin	6	Total	13
Oeste	2																															
Este	5																															
Sur Oeste	0																															
Norte	0																															
Decúbito Ventral	2																															
Indeterminada	3																															
No Registrada	1																															
Total	13																															
Completos	1																															
Fragmentado completo	2																															
Fragmentado incompleto	10																															
Total	13																															
Con	7																															
Sin	6																															
Total	13																															

Figura 71. Los incensarios del Templo del Sol.

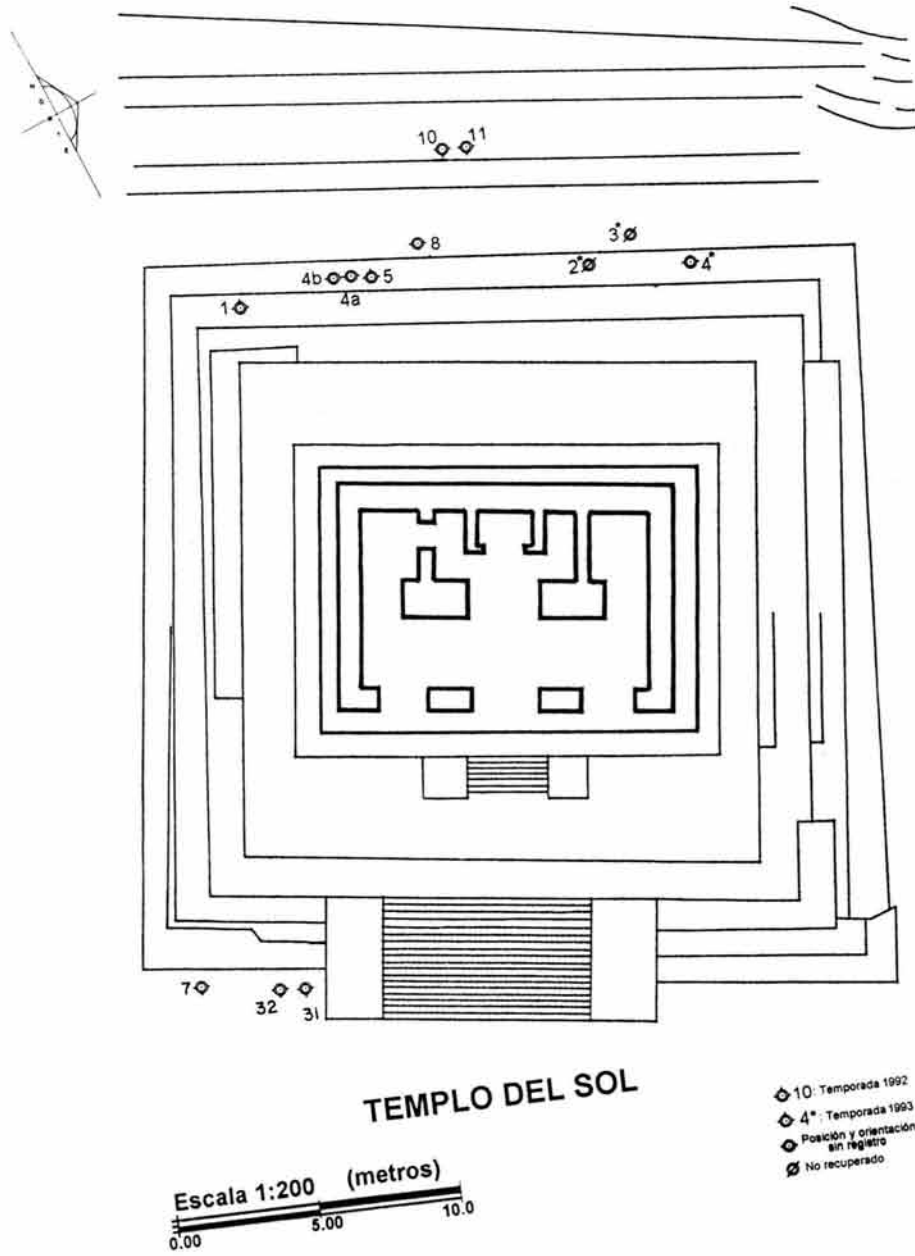


Figura 72. Ubicación de los incensarios en el Templo del Sol.

LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO XIV

En 1968, Jorge Acosta inició la exploración del Templo XIV, ubicado al norte del Templo del Sol. Se trata de un templo de menores dimensiones que los de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol, pero repite la misma planta arquitectónica de ellos, soportado por un basamento menos elevado. Del templo únicamente se conservaba el muro sur, el resto se encontraba desplomado. J. Acosta realiza la exploración y consolidación de toda la estructura. El acceso principal es por el lado oriente, en donde se encuentra la escalera que se compone de dos tramos siendo el superior más angosto. La escalera está limitada por alfardas, en una de las cuales se localizó una figura de estuco, la parte superior de las alfardas remata en una especie de dado. J. Acosta identificó, sobre la fachada este, dos cuerpos verticales rematados por una cornisa sencilla (Acosta, 1968b:2-3).

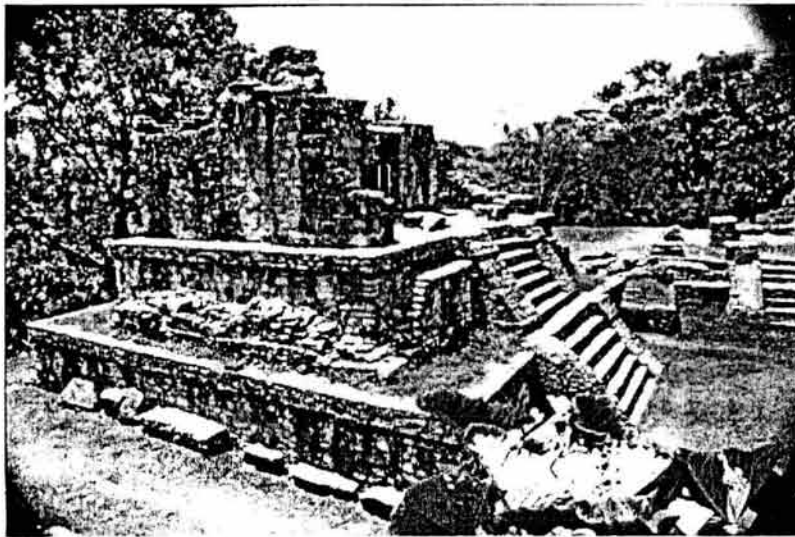


Figura 73. Esquina sureste del Templo XIV.

El templo presenta doble crujía, en la frontal tiene un pórtico con dos pilares y en la posterior un cuarto central y dos laterales. En el central se localiza un santuario en cuyos muros de entrada se encontraba la parte inferior de dos personajes modelados en estuco. El zócalo del santuario estaba decorado por tres cabezas de deidades con elementos vegetales. Abajo del piso de estuco, J. Acosta descubrió un vaso de cerámica con tapa que contenía falanges de jaguar y

una olla con una cuenta de concha. Al explorar la parte posterior del edificio encontró los fragmentos de un tablero que había sido desplazado del santuario, su lugar original, por el derrumbe de bóvedas y muros (Acosta, 1968b:2-3; 1973a:32-47) (Figura 215).

Sobre la fachada oriental del basamento y cerca de la alfarda sur, J. Acosta localizó un depósito de fragmentos cerámicos que definió como un basurero; entre esos tiestos reportó que algunos formaban parte de incensarios (Acosta, 1973a: 32). Durante la temporada de 1970 exploró y consolidó las cuatro fachadas del basamento, localizando ocho incensarios en el lado oeste. De ellos dos fueron encontrados completos bajo un piso de estuco, a 33 centímetros de profundidad, dentro de uno de los cuerpos del basamento, en el desplante de los dos cuerpos superiores. Los otros seis fueron registrados en secciones inferiores del basamento, se encontraron muy incompletos y esparcidos en diferentes niveles del escombro, J. Acosta señala su ubicación por parejas y menciona que seguramente había más (Acosta, 1973b:69-70 y 1975:361-364) (Figuras 74 a 76).⁴⁴



Figura 74. Incensario 4/70 localizado en la fachada poniente del Templo XIV.

⁴⁴ Acosta no realiza un registro específico de la posición y orientación de las piezas. Conocemos que la posición de dos de ellos era vertical por las fotografías de excavación (elementos 5 y 4/70). Incluso sólo ha sido posible identificar tres con los números que él les asignó, del resto desconocemos a qué elementos corresponden.

Sólo se han podido identificar tres de estos seis ejemplares. En la bodega de Palenque existen fragmentos de varios que quizá correspondan a los registrados por J. Acosta en la fachada poniente o en la oriente, pero en todo caso ninguna pieza está completa.

En 1999 se llevó a cabo otra excavación en el lado occidental del basamento. Se intentaba averiguar a qué correspondía un muro localizado a 4.50 m de profundidad, en un pozo practicado al centro del templo, junto al cual localizaron fragmentos de incensarios y de cajetes. El resultado fue el descubrimiento de una serie de terrazas orientadas en dirección este-oeste cuya fachada mira al norte. Estas evidencias deben corresponder a una etapa constructiva previa a la erección del Templo XIV (Greene *et al.* 1999:16-17) (Figura 75).

A partir de estos datos considero muy probable que se haya construido una plataforma escalonada que soportaba el basamento del Sol y cuyos límites en una época correspondían con el espacio que después ocuparía el Templo XIV. Posteriormente debieron haber ampliado la extensión de la plataforma hacia el norte, de manera que tuvieron oportunidad de construir los edificios XIV y XV en una época más tardía.

En mi opinión los seis ejemplares localizados en las secciones inferiores del basamento pudieron haber sido depositados cuando la plataforma común que comparte con el Templo del Sol ya había sido ampliada, momento en el que obviamente ya existía el Templo XIV.



Figura 75. En la parte posterior del Templo XIV se descubrieron los cuerpos escalonados de una plataforma que sustentaba al Templo del Sol cuando aún no se había construido el Templo XIV.

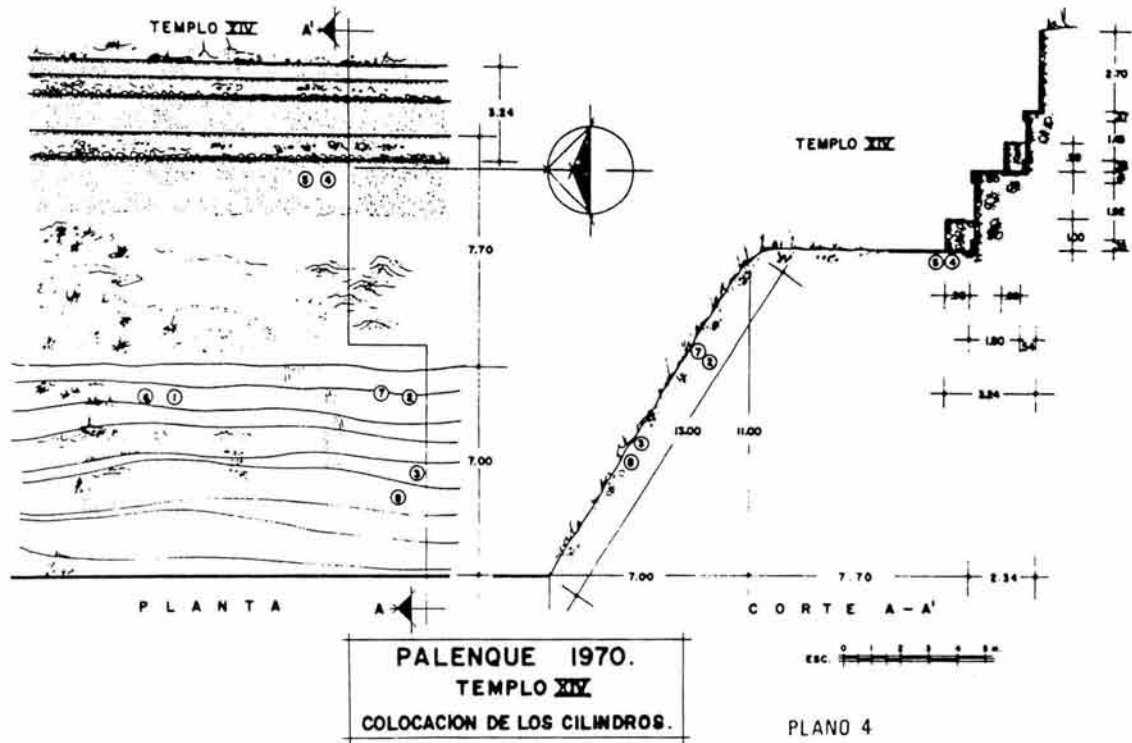


Figura 76. Plano de localización de los incensarios recuperados en el Templo XIV (Tomado de Acosta, 1975)

INCENSARIOS DEL TEMPLO XIV

TEMPORADA	1970	Total
Registrados	8	8
No Recuperados	0	0
No Localizados	0	0
Depósitos Especiales	3	3
Total de la Muestra	5	5

POSICIÓN

Vertical	2
Horizontal	0
Indeterminada	0
No Registrada	3
Total	5

FACHADA

Oeste	5
Este	0
Sur	0
Total	5

RESTAURACIÓN

Restaurados	5
Parcial	0
No Restaurados	0
Total	5

ORIENTACION

Oeste	0
Este	0
Sur Oeste	0
Norte	0
Decúbito	0
Indeterminada	0
No Registrada	5
Total	5

RECUPERADOS

Completos	0
Fragmentado completo	2
Fragmentado incompleto	3
Total	5

Materiales Asociados

Con	0
Sin	5
Total	5

Figura 77. Los incensarios del Templo XIV.

LOS INCENSARIOS DEL TEMPLO XV

El Templo XV, ubicado al norte del Templo XIV y al oeste del Templo de la Cruz, desplanta de un basamento poco elevado cuya fachada está orientada hacia el sur, donde se encuentra su escalinata; el templo es de planta rectangular y presenta dos niveles. Sobre la planta alta erigieron un edificio, hoy desplomado, al que se accedía por medio de un pórtico con tres vanos. El espacio interior se subdividía a su vez en tres cuartos y las escaleras de acceso a la planta baja se localizan en el cuarto este. El nivel inferior desplanta a 35 cm por debajo del nivel de la plaza y a través de una crujía frontal que corre en dirección este-oeste se accede a tres habitaciones (González, 1993a;s/p).



Figura 78. El Templo XV se compone de un edificio funerario de dos niveles y de varias estructuras de menores dimensiones.

El templo fue reportado por el investigador inglés Alfred Maudslay (1889-1902:32) y posteriormente por Frans Blom en 1923 (1982: 131). Ambos autores hacen referencia a la característica más sobresaliente del edificio, que es el hecho de contener un recinto funerario subterráneo, ya que en una de las tres cámaras abovedadas del nivel inferior, la central, Maudslay reportó lo que debió ser un sarcófago hecho de lajas delgadas de piedra, revestido con estuco al exterior y al interior cubierto con polvo rojo, aunque no quedaban restos del entierro (Maudslay, 1889-1902:32).

TEMPORADA 1993

Las excavaciones realizadas en 1993 estuvieron dirigidas por Arnoldo González y como encargado de las exploraciones, el arqueólogo Gerardo Fernández. Estos trabajos permitieron la identificación de varias estructuras arquitectónicas ubicadas en torno al templo funerario, en las cuales se recuperaron diversos materiales arqueológicos, entre los que se encuentran numerosos entierros, materiales de uso doméstico como manos y metates, cerámica, fragmentos de obsidiana así como varios incensarios. Estas evidencias han permitido sugerir que el conjunto arquitectónico debió sufrir modificaciones, es decir, que originalmente pudo ser concebido para actividades funerarias en el templo principal, y posteriormente se amplió y su función fue de tipo habitacional (González, 1993a; s/p). Si esta propuesta es correcta, se trata del único caso de una unidad habitacional ubicada dentro de la plataforma que sustenta los Templos de la Cruz, Cruz Foliada, Sol y XIV y en la cual se han localizado incensarios (Figura 84).⁴⁵

Los incensarios recuperados en este grupo de estructuras presentan dos características principales: las piezas fueron enterradas por los palencanos bajo el nivel del piso de la plaza dentro de una matriz de roca caliza y sustrato arcilloso y al exterior de las edificaciones;⁴⁶ la segunda característica es el hecho de que la mayoría de los ejemplares de este grupo no tienen representados en los mascarones centrales a los dioses de la tríada, se trata principalmente de rostros humanos de aspecto naturalista. Este último aspecto quizá está muy relacionado con las actividades funerarias y residenciales de la unidad.

⁴⁵ Antes de la temporada de 1993 sólo había sido investigado el templo principal de manera superficial, sin llevar a cabo excavaciones arqueológicas oficiales.

⁴⁶ La excavación de más de 10 pozos tanto al interior como al exterior de la estructuras permitió corroborar que no existen evidencias de depósitos de incensarios en la parte interna de las construcciones (González, 1993a: s/p y fig. 18; Fernández Martínez, 1993b).



Figura 79. El incensario 3/93 se localizó junto a la fachada sur de la Estructura XV-C, fue enterrado en el piso de la plaza.

Estructura XV-A

Se localiza al oeste del templo principal. Es una construcción de forma rectangular que fue levantada sobre un pequeño basamento y cuenta con dos habitaciones.⁴⁷ En la sur se localizó un piso de lajas que cubría una escalera subterránea que conducía a una tumba en forma de cripta. Al realizar uno de los pozos de sondeo al exterior de la estructura, en el lado oeste, se descubrieron tres incensarios ubicados a 7 cm de profundidad. (elementos 4, 5 y 6). Dos de ellos, los elementos 4 y 5, se encontraban separados por sólo seis centímetros y mirando uno frente a otro, el elemento 5 orientado al este y el 6 al oeste. Mientras que el 5 se recuperó en buen estado, conservando incluso los pigmentos decorativos, el 4 se rescató en fragmentos. A estos incensarios se les colocaron varias piedras calizas a su alrededor, quizá con la intención de delimitarlos. El elemento 6 se localizó a una distancia de 1.50 metros al norte de los anteriores (González,1993a:s/p) (Figura 81).⁴⁸

Estructura XV-C

Al realizar la exploración de esta estructura (plataforma de forma rectangular de 10 metros de largo por 7 m de ancho), al exterior de la fachada sur se localizaron tres incensarios. Los elementos 1 y 3 se encontraron a escasos 20 cm del muro sur de

⁴⁷La Estructura XV-A mide de largo 6.80 m. y 2.90 m. de ancho (González,1993a;s/p).

⁴⁸ En este pozo al exterior de la Estructura XV-A se profundizó hasta 5 metros de profundidad sin llegar a detectar la roca madre (González, 1993a: s/p).

la Estructura XV-C, en posición vertical y orientados hacia el este. El denominado como número 1 estaba delimitado con piedras, simulando una cista (González, 1993a: s/p). Estos dos incensarios son los objetos recuperados en mejor estado de conservación de toda la colección; con pocas fracturas, con solo algunos elementos de decoración y pastillaje desprendidos, la cerámica presenta buena cocción y los pigmentos pudieron ser recuperados una vez que los carbonatos que los cubrían fueron retirados (Fig. 9). Al exterior de la misma fachada sur del XV-C se localizó el elemento 4 a una profundidad de 30 cm, debido a que perdió su etiqueta en bodega fue identificado con base en los datos del informe de Gerardo Fernández .

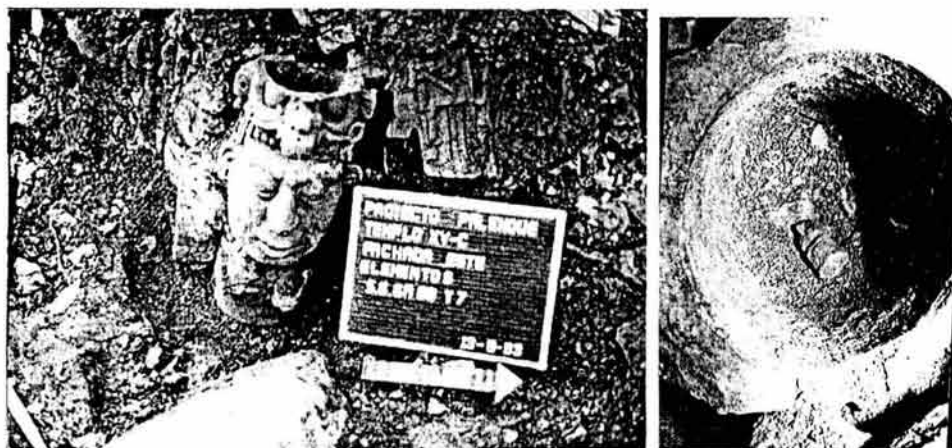


Figura 80. El incensario 5/93 proviene del exterior de la Estructura XV-C, muy próximo a su fachada este. Dentro del cuerpo tubular se localizó una figurilla antropomorfa, que originalmente fue colocada sobre un trono en el remate del incensario.

Sobre la fachada este de esta misma estructura y al exterior, se registraron 5 elementos con los números 5, 6, 6A, 6B y 7. A partir del análisis del material en el laboratorio podemos considerar que los denominados como 6, 6A y 6B corresponden a depósitos especiales y no a elementos, ya que se trata de, fragmentos escasos que no alcanzan a formar una pieza completa, quizá son parte de los elementos 5 y 7; entre los fragmentos hay medallones y cuentas de los collares que decoran a los mascarones centrales antropomorfos así como barras que colocaban bajo los tronos que rematan este tipo particular de

incensarios. El elemento 5 se localizó al frente del número 7, ambos mirando hacia el este y en posición vertical (Figuras 80).⁴⁹

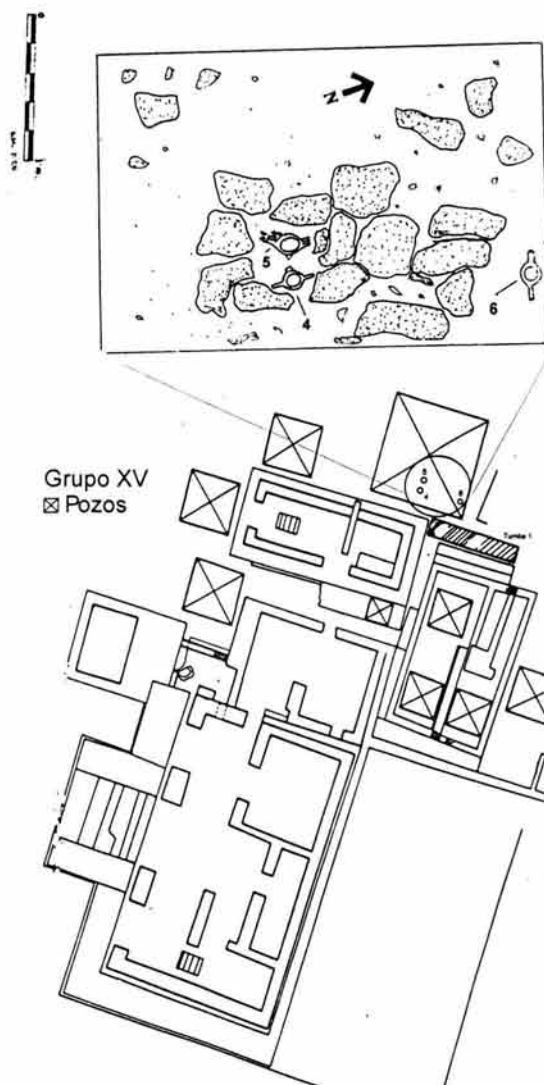


Figura 81. A través de los pozos de sondeo fueron detectados en el exterior de la Estructura A los incensarios 4, 5 y 6 del Templo XV. Dos de estas piezas (4 y 5/93) estaban delimitadas por piedras calizas.

⁴⁹ Se reporta que el elemento 5 se localizó a una profundidad de entre 60 cm y 1.70 m. No se encontró en bodega el elemento 7, de acuerdo al registro de excavación se ve que se encontraba más dañado que el elemento 5.

Estructura XV-D

Se localiza a ocho metros al norte del Templo XV. Se trata de una plataforma de forma rectangular, ligeramente elevada; mide 40 centímetros de altura, y 6 metros de largo por 2.90 de ancho. A través de su exploración parcial fue posible identificar gran cantidad de fragmentos de incensarios, que no constituyen una pieza completa. La presencia de estos numerosos fragmentos en esta plataforma quizá se debe a que fue utilizada como basurero, es decir, que fue un lugar en donde acumularon los restos de incensarios que exhumaban de otros sitios y que a manera de desecho colocaban en este lugar.

Al exterior de esta estructura sobre su fachada sur se localizaron tres incensarios colocados en posición horizontal, muy cercanos a la superficie del terreno (a sólo siete centímetros). Su estado de conservación es muy malo, están muy fragmentados e incompletos. En el laboratorio únicamente pudieron reconocerse dos diferentes piezas por lo cual una de ellas quedó marcada como elemento 4-5 (González, 1993a:s/p) (Figura 82).

Finalmente, al exterior de la fachada sur del Templo XV, en el extremo oeste, junto a la alfarda, se localizó un fragmento de incensario sobre la superficie del suelo, que consideramos como depósito especial.

Resumiendo, en este conjunto integrado por el templo funerario y las estructuras denominadas A, B, C y D fueron registrados un total de 14 incensarios a través de la temporada de exploraciones 1993. De ellos no se ha podido localizar un elemento (7/93) y cuatro son considerados depósitos especiales, por lo cual la muestra solamente se compone de nueve ejemplares (Figuras 83 y 84).



Figura 82. Los incensarios 4-5 y 6/93 son los únicos ejemplares del Templo XV que fueron depositados en posición horizontal. Estaban ubicados al sur de la Estructura D.

INCENSARIOS DEL TEMPLO XV

TEMPORADA	1993	Total
Registrados	14	14
No Recuperados	0	0
No Localizados	1	1
Depósitos Especiales	4	4
Total de la Muestra	9	9

POSICIÓN

Vertical	6
Horizontal	2
Indeterminada	0
No Registrada	1
Total	9

FACHADA

Restaurados	5
Parcial	0
No Restaurados	0
Total	5

RESTAURACIÓN

ORIENTACION

Oeste	1
Este	4
Sur Oeste	0
Norte	0
Decúbito	2
Indeterminada	0
No Registrada	2
Total	9

RECUPERADOS

Completos	2
Fragmentado completo	1
Fragmentado incompleto	6
Total	9

Materiales Asociados

Con	4
Sin	5
Total	9

Figura 83. Los incensarios del Templo XV.

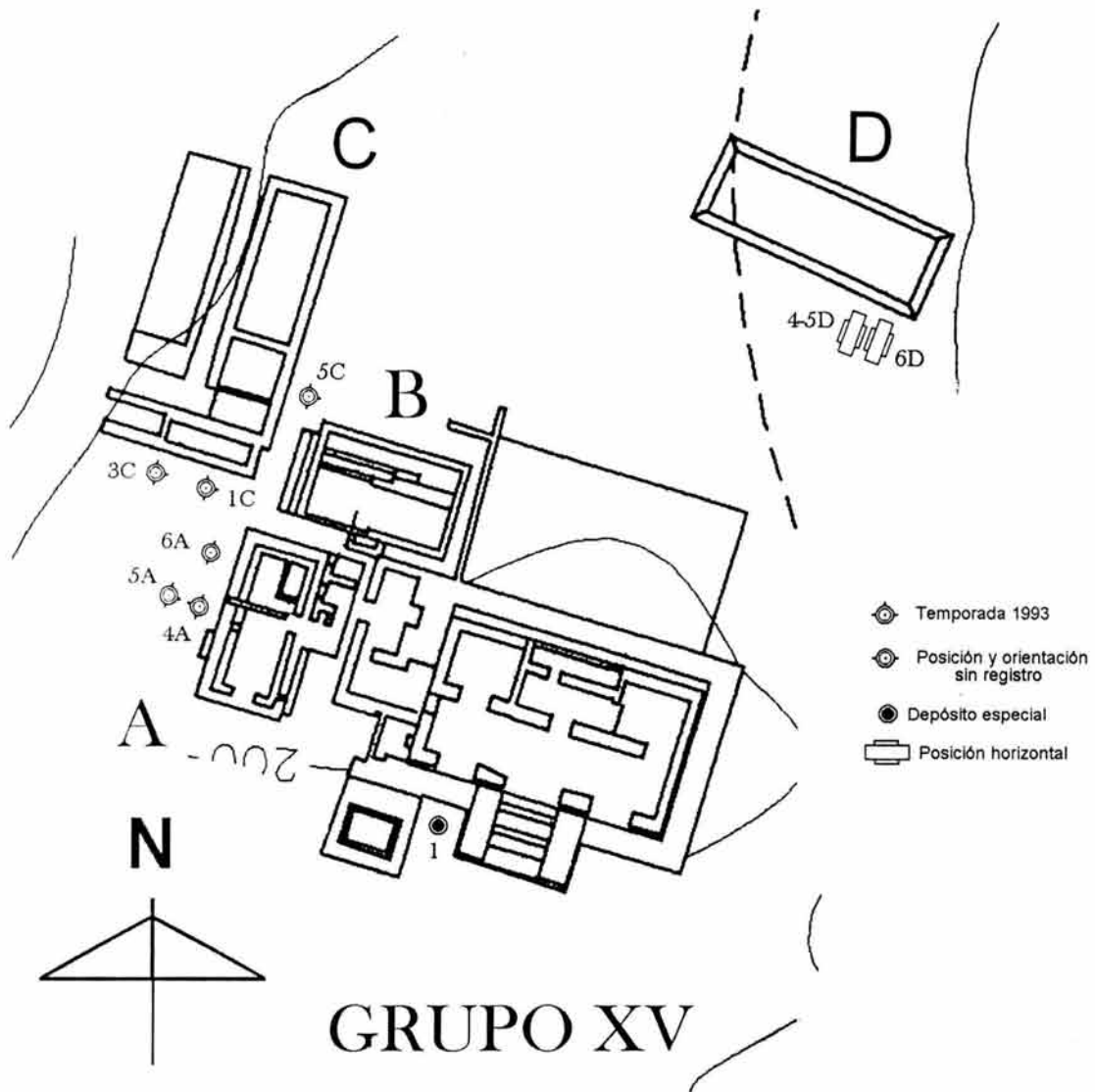


Figura 84. Plano de localización de los incensarios recuperados en el Templo XV.

III Análisis formal e iconográfico de los incensarios

MORFOLOGÍA

Como mencioné con anterioridad, los incensarios analizados se forman con dos piezas individuales de cerámica, la que reviste mayor importancia es el pedestal o porta-incensario, porque en ella están modelados todos los motivos representados. Por esa razón el análisis iconográfico, morfológico y la propuesta de las fases estilísticas únicamente se refiere a esa sección del incensario.

Todos los pedestales están constituidos a partir de un sólo modelo formal: un cuerpo tubular que lleva adosadas dos secciones planas rectangulares llamadas aletas. Estas últimas van a lo largo del eje longitudinal del cuerpo con excepción de la base. El cuerpo tubular generalmente presenta una forma regular del extremo superior al inferior, y la base se distingue porque las paredes son de mayor espesor. En otros casos, la base es un soporte pedestal. Por su parte, el borde superior del cuerpo, generalmente es plano y presenta también un mayor grosor de pasta.

Por lo tanto los indicadores sólo muestran variabilidad en medidas y proporciones dentro de una forma estandarizada.

TÉCNICAS DE MANUFACTURA

Tanto el cuerpo tubular como las aletas fueron elaborados de manera independiente. En ambos se usó el modelado como técnica básica; el tubo por medio del enrollado o de placas y las aletas con placas. Para realizar los diseños representados de las dos secciones emplearon en el modelado, de manera común, el pastillaje. Algunos motivos del cuerpo tubular como las figurillas de las diademas de la parte superior de las piezas fueron manufacturadas de forma independiente y una vez terminadas se adosaron al cuerpo (Fig. 85). La aplicación de pintura, en la cara anterior del cilindro y de las aletas, se realizó postcocción.



Figura 85. Rostro de una figurilla donde se observan las diferentes etapas de la técnica de manufactura. La pieza fue adosada al incensario ya elaborada.

De forma tentativa podemos identificar dos técnicas básicas empleadas en la manufactura de los incensarios.

- a) Se elaboró el cuerpo tubular completo y los motivos representativos fueron adosados a él. En ocasiones ranuraron y desprendieron alguna sección del cilindro, principalmente la que corresponde al mascarón central, con la intención de adosar esa representación que había sido elaborada de manera independiente. La disposición general de los motivos muestra una característica distintiva: los diseños quedan delimitados exclusivamente sobre la superficie del cuerpo tubular, ninguno sobrepasa esos límites. Por esta razón las deidades representadas en los mascarones centrales nunca tienen orejas y por consiguiente las orejeras van insertas sobre las aletas (Figura 86).
- b) Esta variante se distingue de la anterior porque el cuerpo tubular y las aletas se elaboraron de una manera diferente. En vez de construir el tubo completo en una sola pieza, fueron elaborándolo a partir del mascarón inferior y hasta el superior en secciones. Estos tres mascarones debieron ser modelados de manera individual y una vez terminados se adosaban sobre la cara anterior. De manera similar las aletas eran modeladas en secciones y cada una de ellas era adosada al cuerpo tubular. Con estas innovaciones alcanzaron mayor estabilidad en los objetos de tal manera que lograron elevar la altura de los mismos. Esta técnica ocasionó que los motivos sobresalgan de la superficie del cuerpo, los mascarones centrales

tapan en parte la decoración de las aletas. Los rostros de los mascarones centrales llevan modeladas sus orejas y mediante una perforación insertaban ahí sus orejeras (Figura 87).

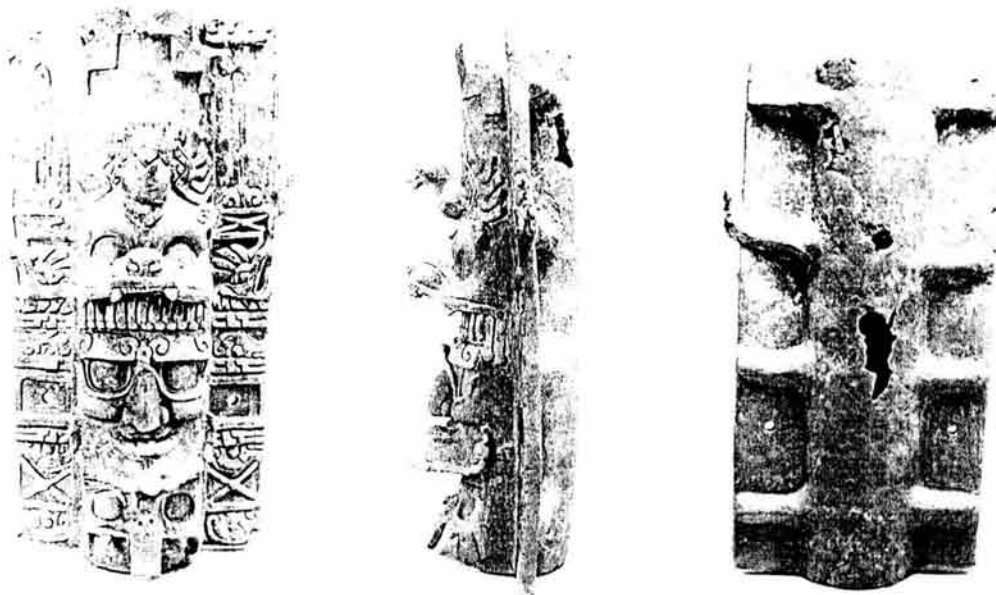


Figura 86. Mediante la técnica de manufactura A se modeló completo el cuerpo tubular del incensario y los diseños representativos fueron adosados a él. Con ello se produjo un alineamiento de los motivos al cuerpo.

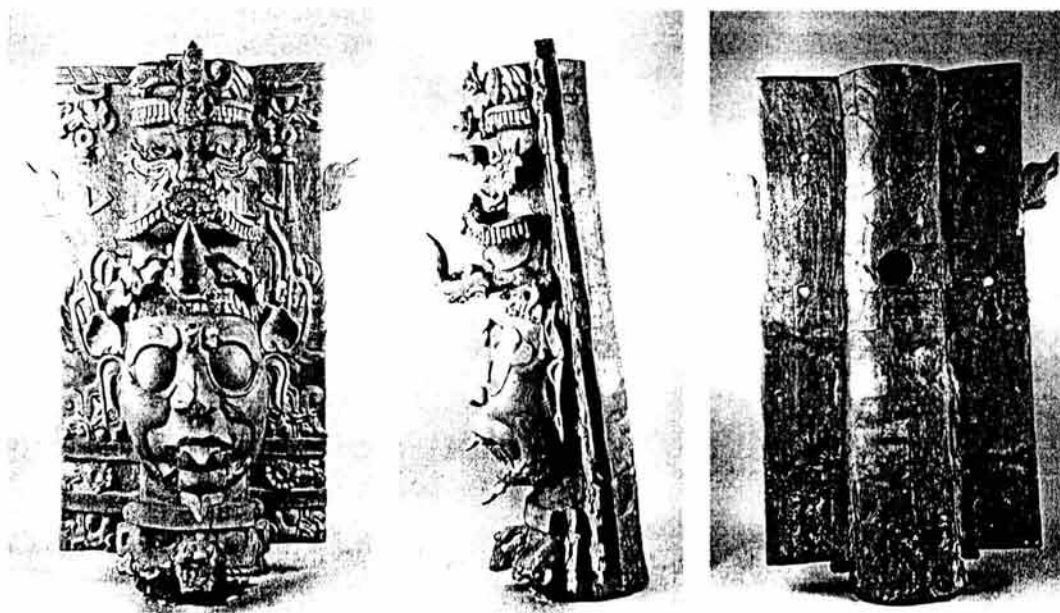


Figura 87. En la técnica de manufactura B se modeló cada mascarón de manera individual lo que permitió incrementar su volumen, excediendo la superficie del cuerpo tubular.

Refuerzos, ranuras y molduras

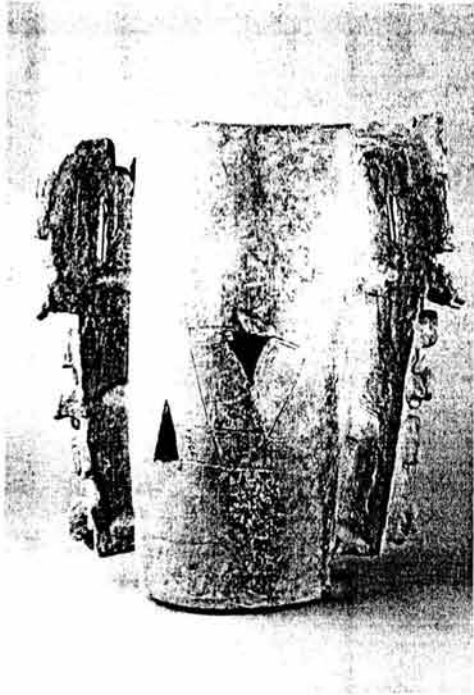
Estos tres atributos están presentes en los incensarios a causa de las técnicas de manufactura que emplearon.

Los refuerzos son secciones de barro adosadas por la parte posterior de las piezas, que van de las aletas al cuerpo tubular. Debido a que las aletas fueron modeladas de manera independiente al cuerpo con la técnica A, es posible que usaran los refuerzos para evitar que las aletas se desprendieran una vez que eran adosadas al tubo, cuando el incensario estaba en el proceso de secado (previo a la cocción). Los refuerzos pueden ser de dos formas como asas o como costillas.

El uso de refuerzos sin embargo no fue generalizado, su ausencia constituye un rasgo diagnóstico para la identificación de la técnica B, en la que se advierte un perfeccionamiento de la técnica de manufactura. Al anclar por secciones las aletas al cuerpo tubular lograron mayor solidez en la unión y prescindieron del uso de refuerzos (Figura 88).

Ranuras

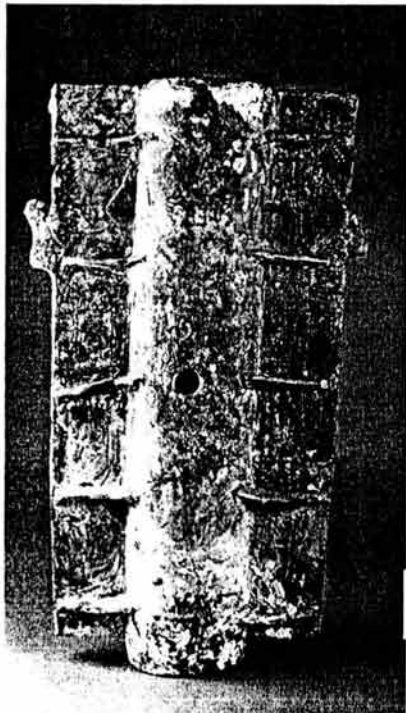
En la parte posterior de los incensarios, sobre el cuerpo cilíndrico se presentan unas perforaciones, la mayoría son de forma circular y normalmente se trata de una sola oquedad, pero en ciertos casos llegan a tener dos. En ocasiones se trata de dos ranuras en forma triangular. No se conoce la función específica que pudieron tener estas perforaciones, se puede sugerir únicamente que quizá hayan contribuido a facilitar la pérdida de agua durante el proceso de secado (Alfonso Cruz, comunicación personal) (Figura 88).



a)



b)



c)



d)

Figura 88. a) En los incensarios Cascadas (500-600 d.C.) usaron refuerzos entre aletas y cuerpo tubular en forma de costillas y ranuras triangulares. b) Empleo de asas como refuerzos y perforación circular. c) Uso de costillas y perforación circular y d) eliminaron el uso de refuerzos y se conserva la perforación en el cuerpo mediante la técnica B.

Molduras

Sobre la cara anterior de algunos incensarios existen unas delgadas molduras de barro que van a lo largo del cilindro, en la unión de las aletas con el cuerpo tubular. Probablemente se trata de una capa de barro que pretendió cubrir las imperfecciones de las uniones. Sólo se presentan cuando los incensarios fueron modelados mediante la técnica A.

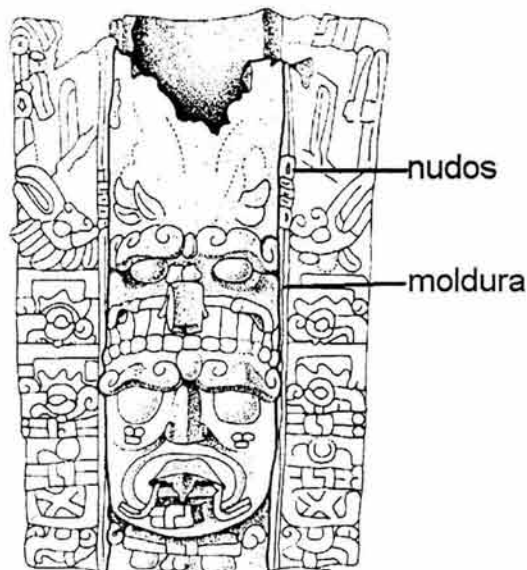


Figura 89
Se indica la posición de las molduras, en la unión del cuerpo tubular con las aletas sobre la cara anterior, y diseños modelados en forma de nudos.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Sobre la cara anterior del cuerpo tubular y de las aletas fueron modelados diseños representativos que forman parte constitutiva de los incensarios. Evité denominarlos como elementos decorativos porque considero que no tienen sólo un valor estético desprovisto de significación, por el contrario, el contenido simbólico inherente en ellos le otorgan a los objetos su carácter sustantivo

Con la intención de descifrar el significado simbólico de las representaciones, llevé a cabo lo que denomino "análisis iconográfico". En términos estrictos eso significa aplicar en esta investigación el método iconográfico de Panofsky (1976:13-44); sin embargo, mi análisis sólo tomó en consideración algunos de los planteamientos del método y por ello ofrezco una breve síntesis de sus principios.

En primer lugar, siguiendo al autor, se puede definir a la Iconografía como una “[...] rama de la Historia del Arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto algo distinto de su forma” (*Ibid.*:13). Para identificar ese contenido temático en las obras de arte se plantea abordar su estudio por medio de tres niveles de análisis. En el primero al que Panofsky (*Ibid.*:14-15) denomina “Contenido temático natural o primario” se realiza “[...] la identificación de formas puras, [...] como representaciones de objetos naturales, tales como seres humanos, animales, plantas, casas, instrumentos, etc...”. Pero además de la “pura percepción formal” se reconocen también significados primarios o naturales (de naturaleza elemental y fácil de comprender a partir de la familiaridad cotidiana con objetos y acciones), que constituyen a su vez los motivos artísticos. Y “Una enumeración de estos motivos sería una descripción pre-iconográfica de la obra de arte” (*Ibidem.*).

En el caso de los incensarios este nivel corresponde al reconocimiento e identificación de cada una de las representaciones que componen la cara anterior del cuerpo y de las aletas. La forma del cuerpo tubular y de las aletas, condiciona que la superficie disponible para colocar los diseños sea en sentido vertical. Específicamente en los incensarios del Grupo de las Cruces optaron por una disposición de los motivos en una secuencia de sobreposición. Estas representaciones en los incensarios constituyen unidades mínimas de significado y fueron reconocidas a través de dos vías: a) porque son motivos conocidos en otras obras plásticas dentro del área maya y b) por la repetición constante de cada diseño representativo en los incensarios, lo que permite su distinción.

En un segundo nivel de análisis al que Panofsky denominó “Contenido secundario o convencional” se relacionan los motivos reconocidos con las combinaciones de los mismos (composiciones) y con temas o conceptos. Por consiguiente “[...] el mundo de los temas o conceptos específicos se manifiesta a través de *imágenes, historias y alegorías*, por oposición a la esfera del contenido *primario o natural* que se manifiesta en *motivos artísticos*” (*Ibid.*:16-17).

En el tercer nivel llamado Significado intrínseco o contenido se intenta descubrir e interpretar los valores simbólicos de la obra. "Se podría definir como un principio unificador que sustenta y explica a la vez la manifestación visible y su significado inteligible, y determina incluso la forma en que el hecho visible toma forma" (*Ibid.*:15). "[...] Concibiendo así las formas puras, los motivos, las imágenes, las historias y las alegorías como manifestaciones de principios fundamentales..." (*Ibid.*:18).

El segundo nivel constituye propiamente el campo de la Iconografía y es ahí donde no tenemos forma de aplicar el método de Panofsky, ya que las combinaciones de motivos reconocidos en los objetos prehispánicos no podemos correlacionarlas con temas o conceptos contenidos en fuentes escritas. Por lo que intentamos una transición directa del reconocimiento de motivos al de su contenido.

En mi caso una segunda etapa del análisis, una vez identificados los motivos, fue detectar patrones iconográficos de las representaciones. Y a partir de ellos y de la información pertinente que se ha generado del estudio de Mesoamérica he llegado a interpretar un significado simbólico para los objetos en general (el de árbol cósmico), que en mi opinión constituye el principio básico que guió la elección de la forma, la disposición de los motivos y los procedimientos técnicos empleados, y además he generado interpretaciones parciales de los patrones iconográficos particulares.

Los resultados de esta segunda etapa del análisis iconográfico se integraron con los datos del estudio estilístico, morfológico y de técnicas de manufactura de los incensarios para elaborar una clasificación donde propongo la identificación de fases estilísticas. Las cuáles están referidas a los edificios de donde provienen los objetos debido a que se observan pautas relacionadas con templos específicos.

En una tercer etapa elaboré una seriación donde se integran todos los ejemplares de la muestra. En ella se distinguen dos aspectos: el desarrollo formal, estilístico, iconográfico y de técnicas de manufactura a través de una secuencia

temporal y la identificación de programas simbólicos relacionados con los templos de donde provienen.

IDENTIFICACIÓN DE DISEÑOS REPRESENTATIVOS

En primer lugar llevé a cabo la identificación de cada motivo. Para ello atendí a la forma de las piezas subdividiendo el incensario en: cuerpo tubular y aletas. En cada una de esas secciones realicé el registro de cada uno de las representaciones que las componen.

En un inicio del análisis seleccioné una muestra compuesta por los incensarios restaurados a partir de la cual se pudo realizar la identificación de los motivos a caracterizar y ya en el caso de los ejemplares incompletos se facilitó la tarea.

La colección presenta regularidad en cuanto a la presencia de los mascarones inferior, central y superior; en cambio los diseños representativos que están colocados arriba del mascarón superior y hasta el remate no siguen un patrón constante, las combinaciones son variadas. Por ello se describe a manera de modelo un ejemplar que contiene el mayor número de motivos. La secuencia sigue un orden de superior a inferior sin que ello implique la forma de lectura de los motivos (Figura 90).

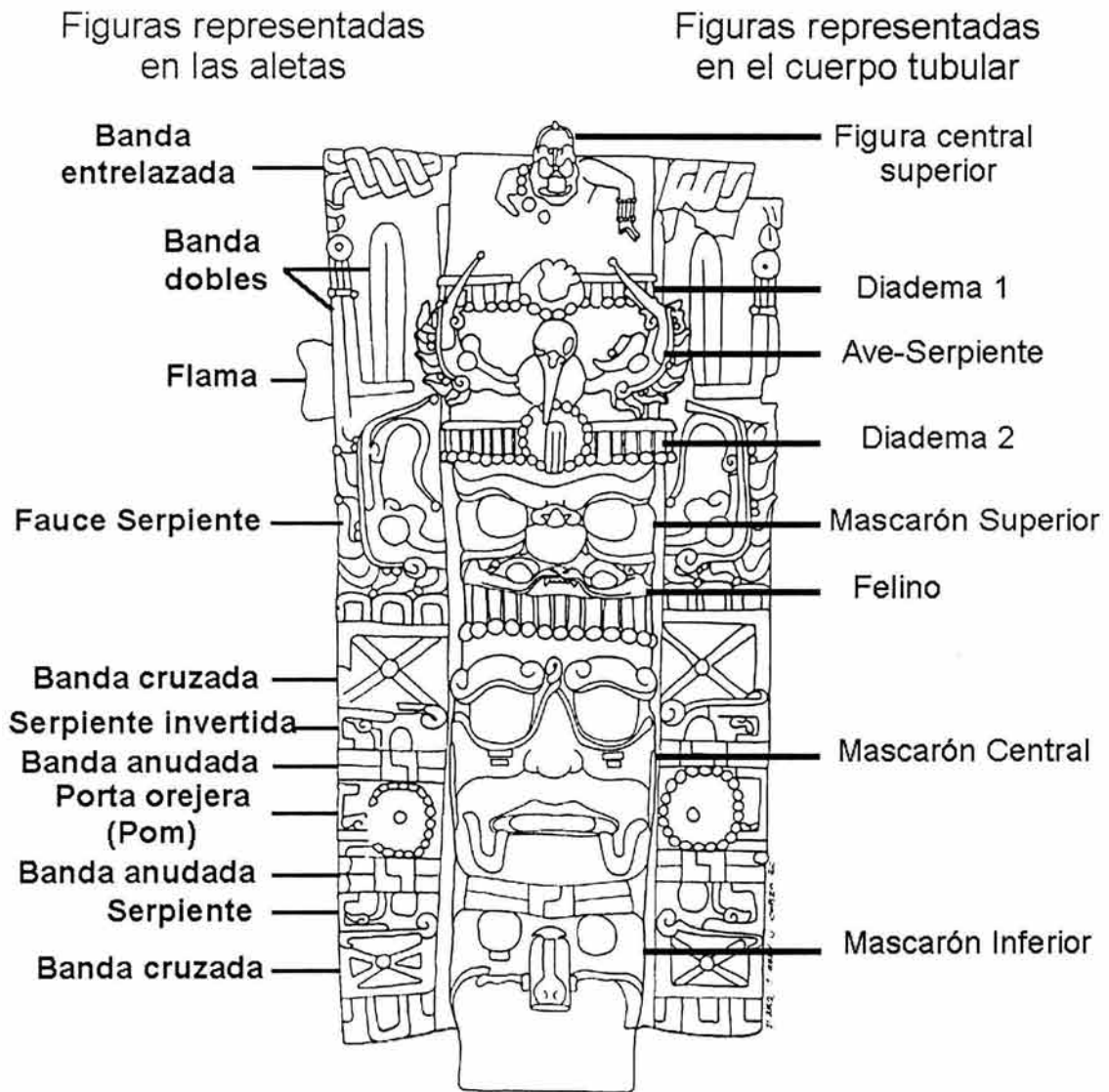


Figura 90. Figuras representadas en el cuerpo tubular y en las aletas de los incensarios.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DISEÑOS REPRESENTATIVOS

Con la finalidad de poder sistematizar las características iconográficas de la colección en este apartado presentamos un análisis de los motivos. En la descripción se proponen identificaciones tentativas para algunos de ellos.

En cada caso se indica el número de diseños representativos que fueron susceptibles de analizar. Esto se debe a que no todos los incensarios presentan los motivos completos, ya sea porque aún no están restaurados, por el grado de deterioro de las piezas, porque no se recuperaron completos o simplemente porque no los contienen de origen.

Es importante señalar que los motivos presentes en los incensarios no son exclusivos de estas piezas, se encuentran en una gran variedad de obras mayas del periodo Clásico, ya sea en objetos de cerámica, en esculturas de piedra o estuco, en escenas de pintura mural y en las fachadas arquitectónicas de edificios. Sin embargo existe una mayor semejanza con incensarios y vasijas efigie de otros sitios. El hecho de que sean objetos rituales con la misma función, es decir objetos de culto, al parecer condicionó una forma estandarizada en la mayoría de los ejemplares, a partir de un cuerpo tubular y aletas laterales. La disposición formal de sobreponer los motivos, es una característica común que comparte con los incensarios de otras regiones del área maya, sobre todo con los ejemplares del Petén del Clásico Temprano y Tardío. También existe un fuerte lazo con las representaciones de los tocados que portan los personajes representados en estelas y dinteles, así como con los mascarones arquitectónicos de los edificios del Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Tanto los motivos como la forma en que están dispuestos son muy similares en los incensarios. De ahí que se haya realizado una comparación más detallada con ese tipo de obras, con la finalidad de lograr identificar e interpretar el significado de tales motivos.

Figura central superior

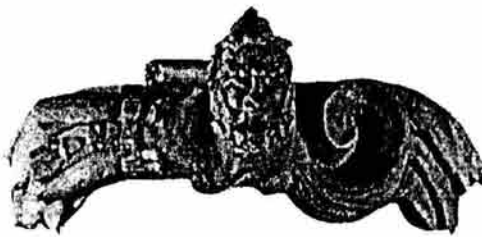
Esta figura fue analizada en un total de 30 ejemplares en donde se reconocen tres variantes:

1) Deidades. Estas representaciones pueden subdividirse en tres grupos.

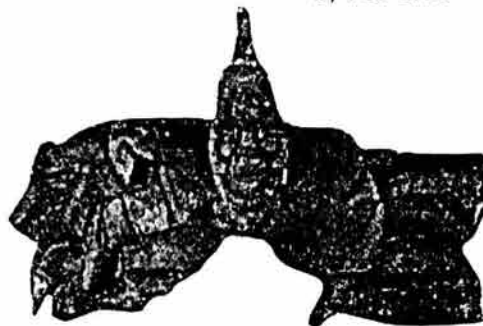
1a) Deidades de rasgos antropomorfos que tienen el cuerpo semirecostado (identificadas en 13 de 30). Mirando hacia el frente sobresale el modelado de la cabeza y los brazos. El cuerpo está colocado en forma horizontal y adosado a la pared del cilindro. A los lados presenta diseños de plumas. En la mayoría de los casos esta figura puede identificarse como la deidad GII ó K'awiil (Figuras 91 a 95.).



a) TCF 13/93



b) TCF 2/93



c) TCF 12/93



Figura 91. La deidad K'awiil en la figura central superior de los incensarios. Puede llevar el cuerpo recostado, una posición similar se observa en su representación glífica.

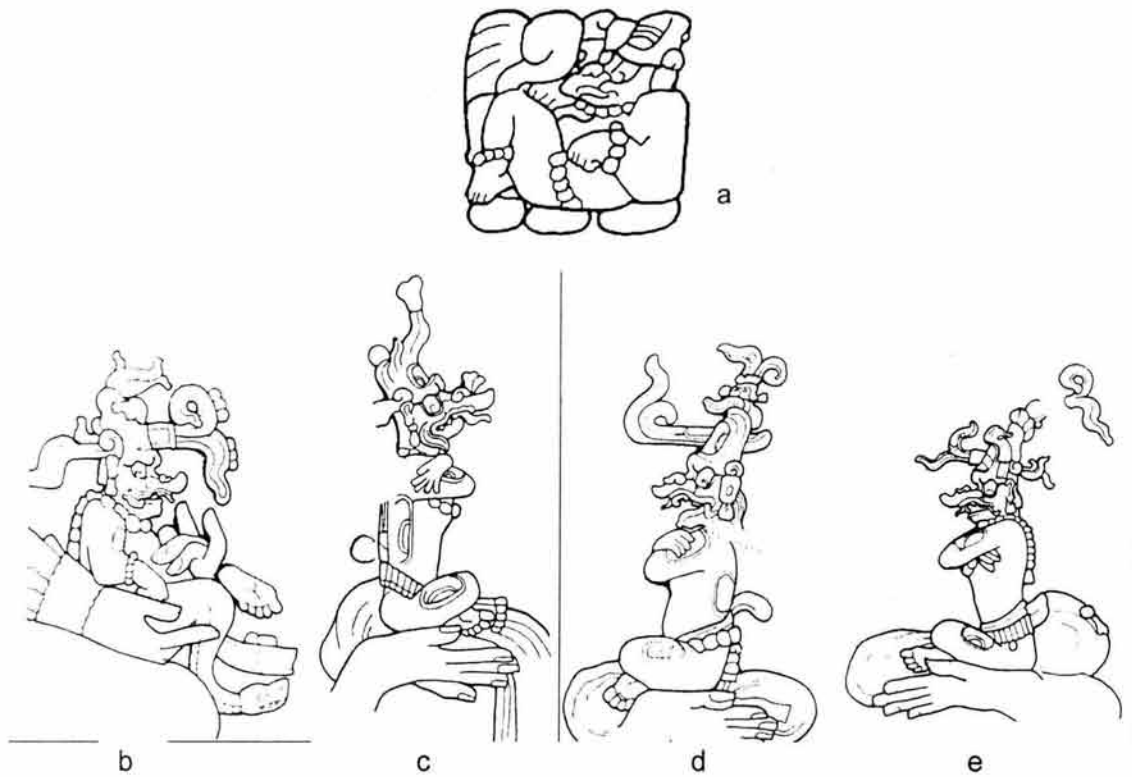


Figura 92. Dios K'awiil, GII, en tableros de Palenque. a) Glifo, b) Tablero de Dumbarton-Oaks, d) Templo XIV y e) Templo del Sol. (c) Dios bufón en el tablero de la Cruz Foliada, (Tomado de Schele 1974: Figs. 10 y 11).

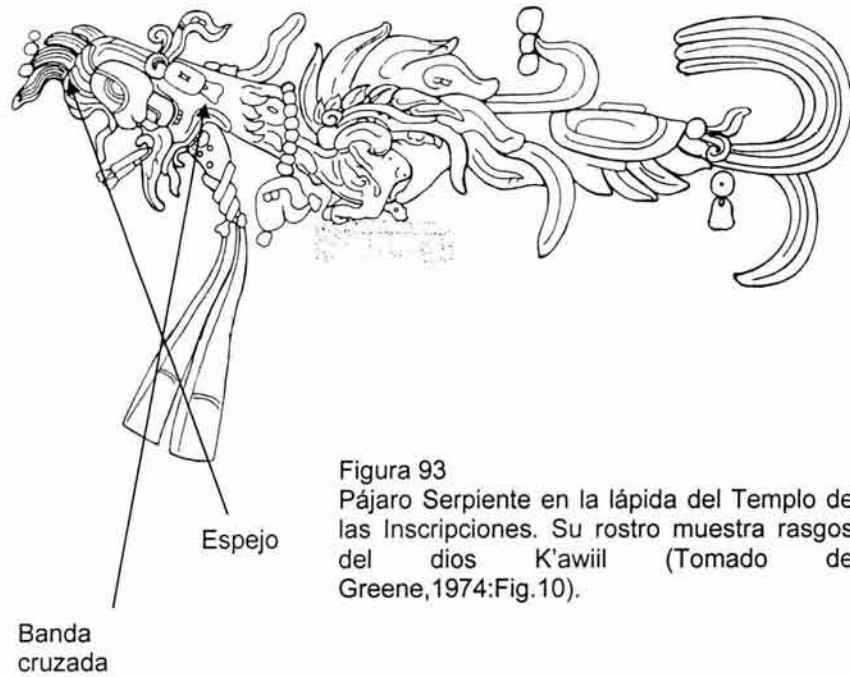


Figura 93
Pájaro Serpiente en la lápida del Templo de las Inscripciones. Su rostro muestra rasgos del dios K'awiil (Tomado de Greene, 1974: Fig. 10).

1b) Diadema de cuentas, tubulares y esféricas, con un medallón al centro donde debió colocarse la representación de una deidad (1/30). Existen numerosas cabezas de figurillas que representan a K'awiil, entre los fragmentos no incluidos durante la restauración. Existe la posibilidad de que esas piezas hayan sido parte ya sea de la figura superior o de las diademas 1 y 2 (Figura 95).

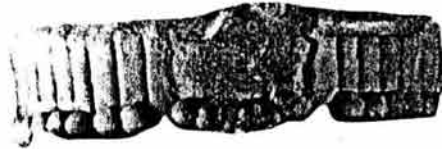


Figura 94. La figura central superior puede ser una diadema de cuentas con un medallón central donde debió estar colocada una representación sobrenatural.

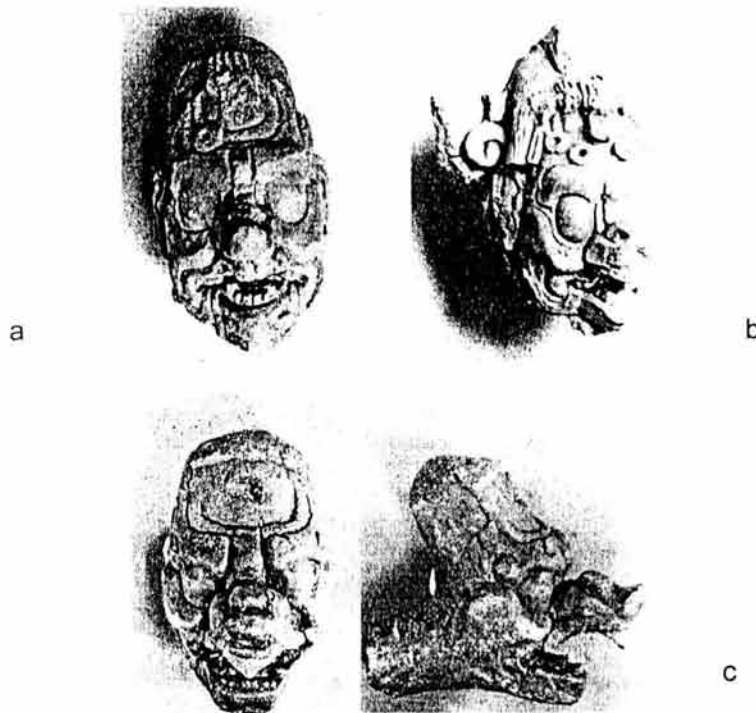


Figura 95. Deidades K'awiil con el signo de espejo en la frente (nen) y nariz protuberante. a) TCF fragmento residual, b) TCF. fragmento residual y c) TCF 8/93. Posiblemente estaban colocadas al centro de una diadema en la figura central superior del cuerpo tubular.

El rostro del dios K'awiil aparece representado en el Pájaro-Serpiente posado sobre la parte alta de los árboles sagrados en la lápida de Pakal y en el Tablero de la Cruz. Para Mercedes de la Garza (1998; 1995:18,19 y 29) en estas imágenes se expresa que el dios K'awiil es un aspecto de la deidad suprema, Itzamná, e interpreta al Pájaro-Serpiente como Itzamná Kinich Ahau, Sol en el cenit

1c) Diadema de cuentas con tres deidades representadas sólo por su cabeza. Se identifican como diademas "ajaw" y las deidades corresponden a los rostros del llamado "dios bufón". Este tipo de figura superior sólo se presenta en los incensarios del Templo de la Cruz (3/30) (Figuras 96 a 98).

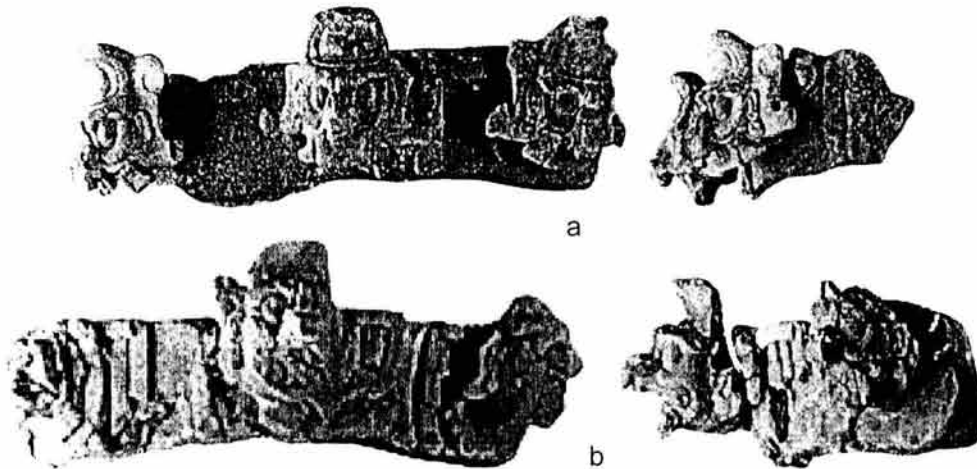


Figura 96. La figura central superior de los incensarios puede corresponder a diademas "ajaw" con tres rostros del llamado dios bufón. a) TC 2/97 y b) TC 15/98.

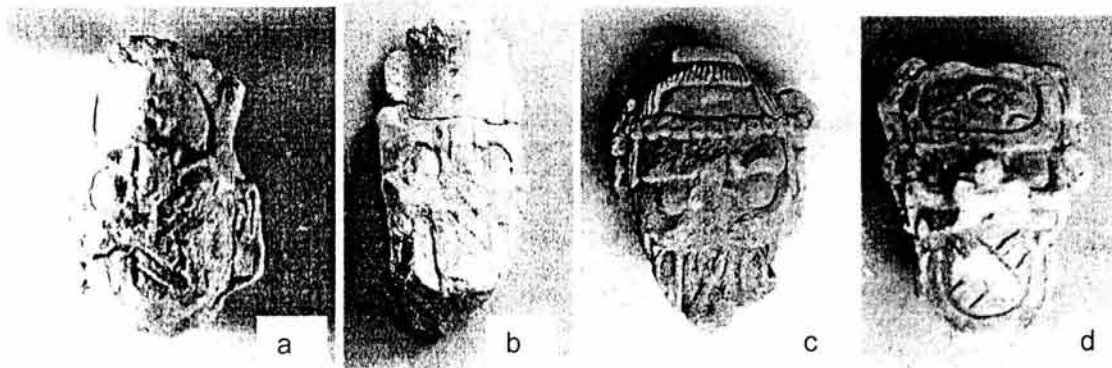


Figura 97. Rostros del dios bufón en figurillas que podrían haber estado colocadas en la figura central superior de los incensarios. En la boca llevan un diseño de bandas cruzadas y en la frente el diseño de espejo. a y b) TC 18/91, c y d) TCF fragmentos residuales.

Figura 98. Diademas "ajaw" en los tocados de las Estelas 8, 4 y 3 de Machaquilá (Basado en Schele, 1978: fig.17).

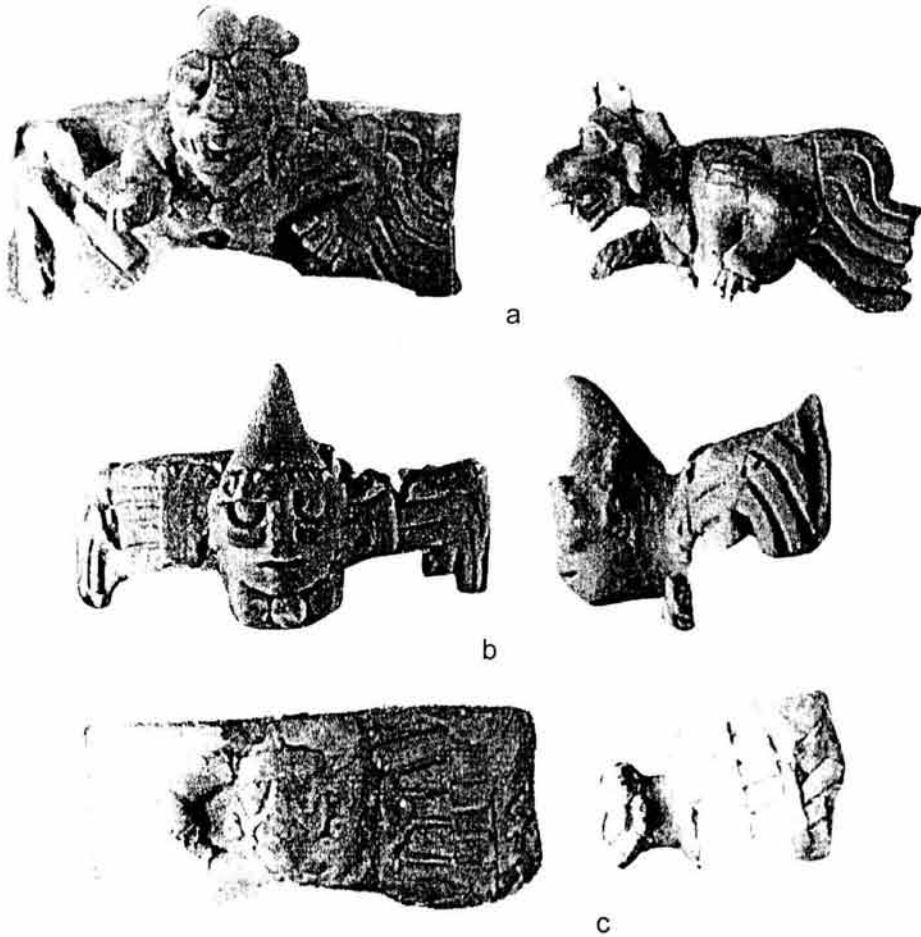
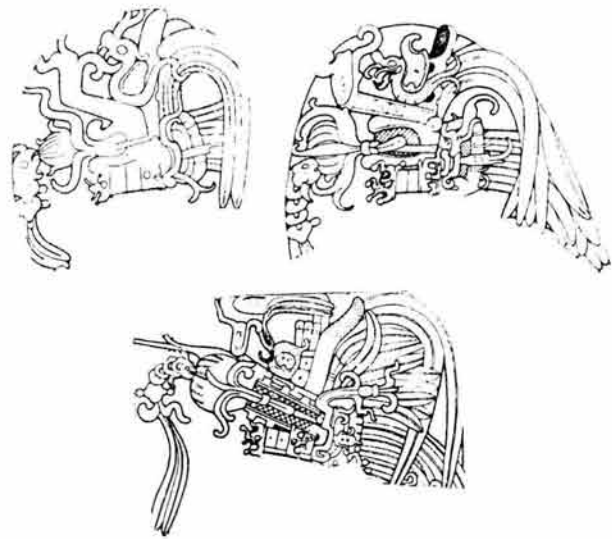


Figura 99. Deidades no identificadas en la figura central superior, a) TCF 1a/54, b) TC 6/97, c) TCF1b/54.

2) Figuras antropomorfas. Se subdividen en dos grupos.

2a) Figurillas antropomorfas en posición sedente que a veces portan en una mano una bolsa de copal. Están colocadas sobre tronos y únicamente pertenecen a los incensarios que llevan representados rostros antropomorfos sin rasgos de deidad en los mascarones centrales (4/30).



Figura 100. Figurilla antropomorfa sentada sobre un trono. Porta una bolsa de copal en una de sus manos. Incensario I/93 del Grupo XV-C.

2b) Figurilla antropomorfa en posición sedente que fue colocada dentro de un medallón en la parte central de una diadema. El único ejemplo registrado sólo se conserva a través del dibujo de la pieza (Sáenz, 1955).



Figura 101. Figurilla antropomorfa en posición sedente colocada al centro de una diadema de cuentas. Incensario 4/54 Templo de la Cruz Foliada.

3) Grecas (8/30). En la Cruz Foliada este elemento se forma por medio de una banda en forma de U normal o invertida. Puede llevar al centro un disco o dos y a veces, dos laterales. A los lados también pueden llevar dos elementos que representan lirios acuáticos. En el Templo de la Cruz es una greca escalonada (Figuras 102 y 103).

En los incensarios de la fase I y II de la Cruz, fase II del Templo del Sol, y fase III del XIV la figura central superior no se conserva en buen estado, y por lo tanto no se pueden definir sus características. En otros casos, del Templo XIV y del Sol, el ave puede ocupar esta posición.



Figura 102. Greca en la figura central superior. El primer ejemplo lleva dos lirios acuáticos a los lados. Incensarios 6b/54 y 23/93 del Templo de la Cruz Foliada y 56/92 de la Cruz.

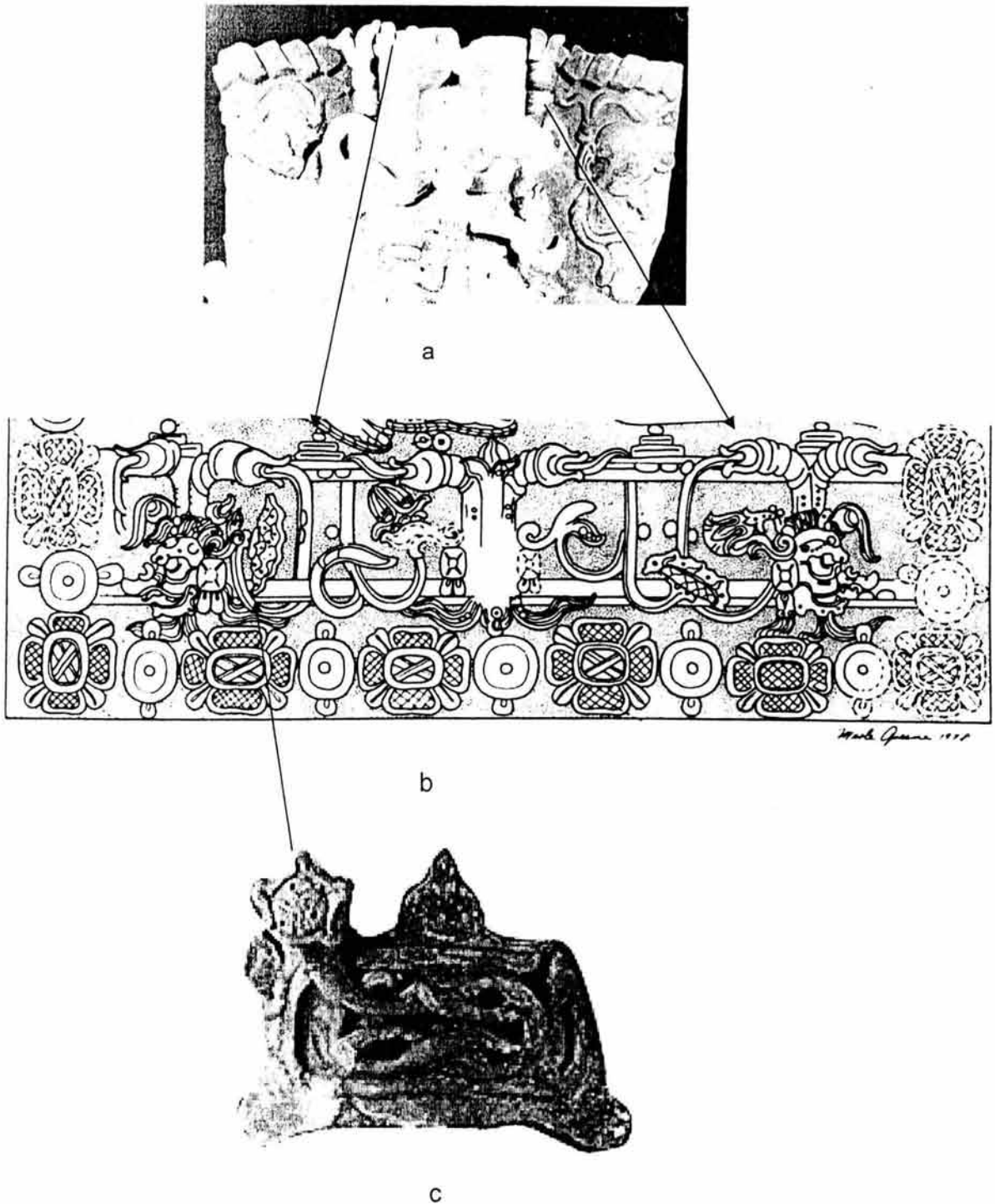


Figura 103. a) Sección superior de un incensario (TCF-17/93). En la figura central superior modelaron una greca con dos raíces de lirios acuáticos y rectángulos en pirámide. b) Sección inferior de la Pilastra C de la Casa D del Palacio de Palenque. En el diseño incluyeron imágenes del lirio acuático. c) Incensario 11/92 del Templo del Sol donde existe un diseño que semeja el tallo del lirio acuático anudado, con una flor en la punta.

Diadema 1

Este motivo fue analizado en un total de 22 ejemplares. Puede subdividirse en dos grupos.

1. Diadema de cuentas, tubulares y esféricas que al centro tienen un medallón con la representación de un ser sobrenatural (11/22). Sólo se compone de la cabeza y de los brazos cuando se trata de un ser que incluye rasgos humanos, y se presenta únicamente la cabeza cuando tiene afinidad con un animal. En este último caso aparece un ser con las fauces curva hacia arriba y en un caso con la mandíbula descarnada.

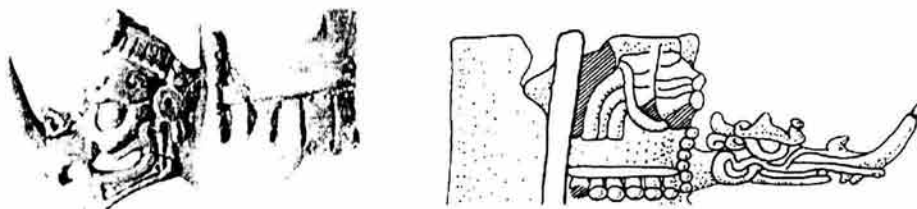


Figura 104. Diadema 1. Incensarios: 4/54 del Templo de la Cruz Foliada y 54/92 de la Cruz

2. Diadema de eslabones o placas que pueden tener al centro un diseño en forma de cruz. En la parte central pueden conservar un rostro antropomorfo. Este diseño únicamente se presenta en los incensarios antropomorfos de los templos XV y XIV (4/22) (Figura 105).

En 7 de los 22 casos no se conservan las figurillas sobre las diademas.

Esta diadema no la incluyen los incensarios de la Cruz de la fase I.

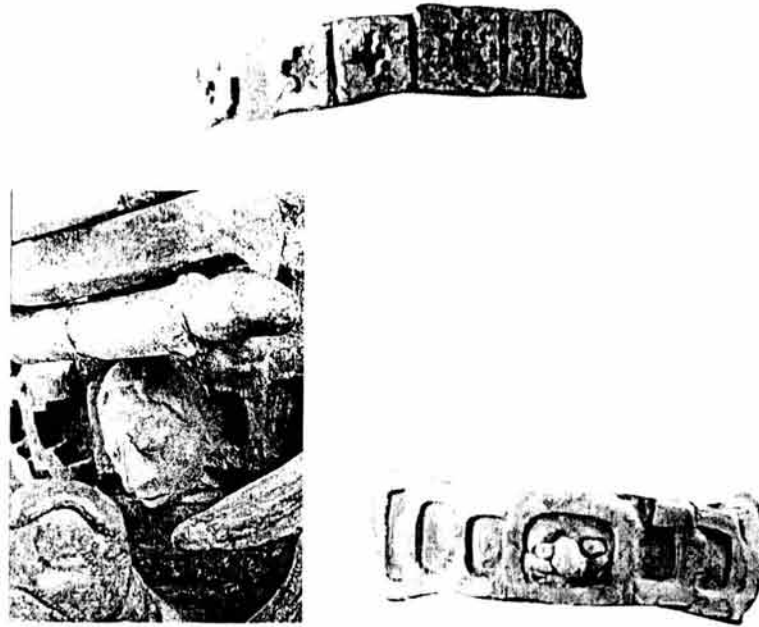


Figura 105. Diadema 1. Este tipo de diadema se presenta únicamente en los incensarios de antepasados. Incensarios: 3/93 y 1/93 del Grupo XV-C y 5/70 del Templo XIV.

Ave/Serpiente

Este motivo fue analizado en un total de 47 ejemplares. Es una representación híbrida que combina atributos naturalistas y sobrenaturales. Siempre tienen las alas extendidas, mismas que se presentan bajo la forma de “Ala de Ave-Serpiente” (Serpent-Bird Wing) o “Serpiente alada”. Este tipo de ala es un diseño diagnóstico del dios Itzamnaaj cuando es representado bajo su aspecto de ave, entidad a la que Linda Schele refirió como Itzam Yeh. El cuerpo de las aves es representado de manera naturalista y una observación atenta del volumen del cuerpo y forma de la cabeza permite apreciar que se trata de especies distintas. La presencia del “Ala de Ave-Serpiente” es una indicación de que quizá Itzamnaaj fue la deidad patrona de las aves.

El diseño de “serpiente alada” de las alas se compone con las fauces en perfil de un ofidio y se delimita con plumas por la parte inferior. El motivo fue evolucionando en los incensarios, de distinguirse sólo el ojo y las fauces con las plumas, fue haciéndose más sofisticado hasta incluir nariguera y colmillo

enroscado. Este tipo de alas aparece en un sinnúmero de casos dentro del arte maya. Pueden acompañar a representaciones de deidades, de seres humanos o de aves.

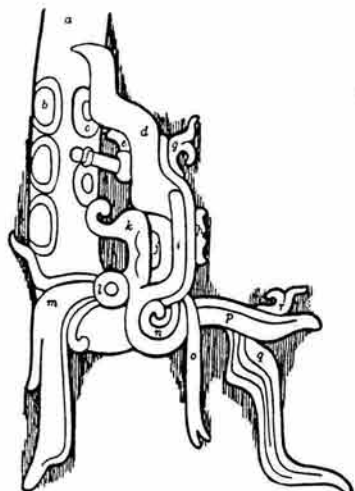


Figura 106
Representación convencional de una serpiente. De acuerdo a Spinden (1975:fig.30) a) cuerpo, b y c) marcas, d) nariz, e) voluta (ó nariguera), f) bujía de nariz, g y r) dientes incisivos, h) molar, i) mandíbula, j), k) placa supraorbital, l) orejera, m) ornamentos de la orejera, n) colmillo en espiral, o) lengua, p) mandíbula inferior, q) barba.

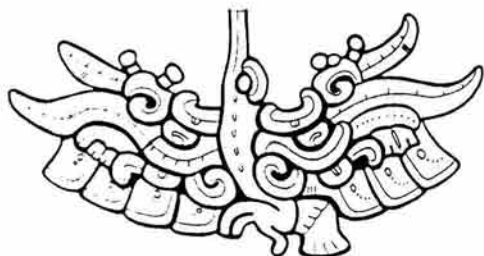


Figura 107
Ave con alas-serpiente en una vasija con moldura basal (Tomado de Hellmuth, 1987:fig.473).

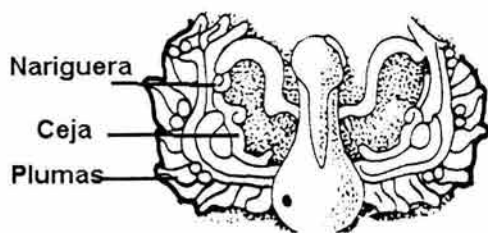
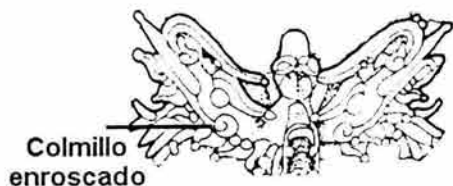


Figura 108
Aves con alas-serpiente en incensarios de Palenque. Superior 1b/54 de la Cruz Foliada, inferior 1/93 del Grupo XVC. (Dibujos de Fredy Corzo)



Colmillo enroscado

Tanto en los ejemplares de la fase I de la Cruz (Complejo Cascadas temprano 500-550 d.C.) de Palenque, como en los del periodo Tzakol del Petén, las aves no van acompañadas de las alas de "ave-serpiente". En Palenque se introducen a partir del Cascadas Tardío (550-600 d.C.).

En los incensarios de Palenque, las alas pueden ir adosadas (técnica de manufactura A) o separadas (técnica B) de las paredes del cilindro. En 9 de los 47 casos no se conserva el rostro del ave y a veces ni siquiera el cuerpo completo. Las variedades identificadas en los 38 restantes son las siguientes.

- 1) Garza (20/38). Tiene el cuello y el pico alargado. En ocasiones el extremo del pico tiene una perforación donde insertaban pendientes en forma de peces o, en un caso, de la deidad del maíz. Estas aves pueden tener el pico abierto, simulando el momento de pescar (Figura 109).

En las representaciones de incensarios y vasijas del Clásico Temprano en el Petén, las aves están asociadas con las insignias cuatripartitas (platos de ofrenda), y pueden identificarse como cormoranes o como garzas reales, las cuales muestran una semejanza con las de Palenque (Hellmuth, 1987:352).

Los incensarios del Complejo Cascadas temprano de Palenque presentan el ave sobre el hocico del mascarón superior, una característica que comparten con los del Petén donde incluso el ave puede servir de nariz del mascarón superior (*Ibid.*:353).

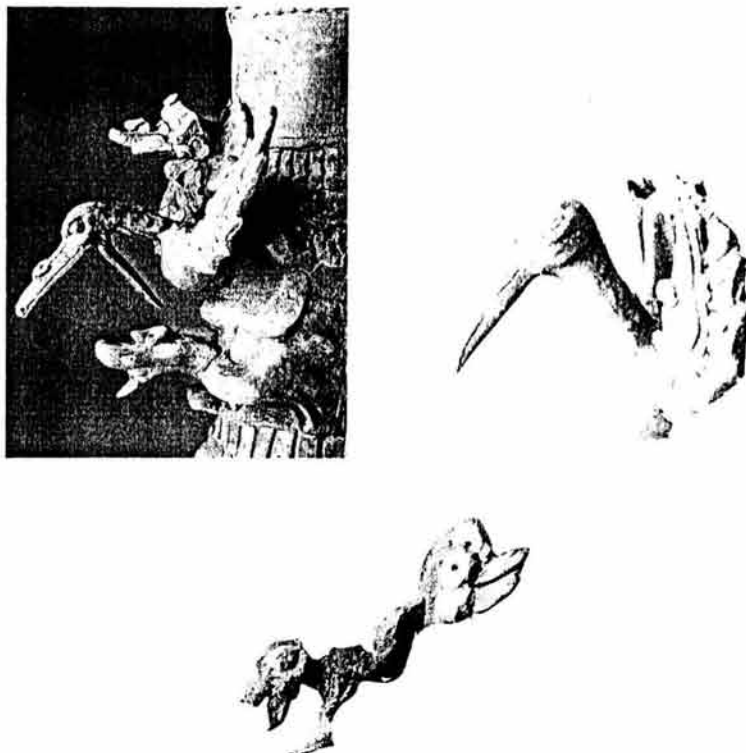


Figura 109. Garzas. Se caracterizan por tener el cuello y el pico alargado. Pueden llevar el pico abierto. Incensarios: 4/54 y 1b/54 del Templo de la Cruz Foliada y 49/92 de la Cruz.

- 2) Tucán. Este tipo de ave únicamente se registró en un ejemplar de la Cruz y debido a que está muy incompleta, el único atributo diagnóstico es el pico.

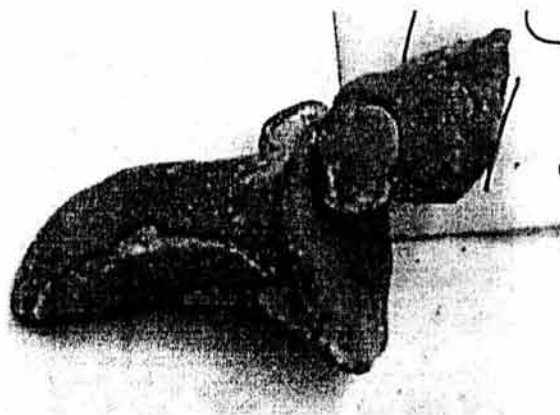


Figura 110. Tucán. El único incensario con este tipo de ave es el 6/98 del Templo de la Cruz.

3) Pato (3/38). Tiene el pico ancho y plano. En los ojos lleva una anteojera.

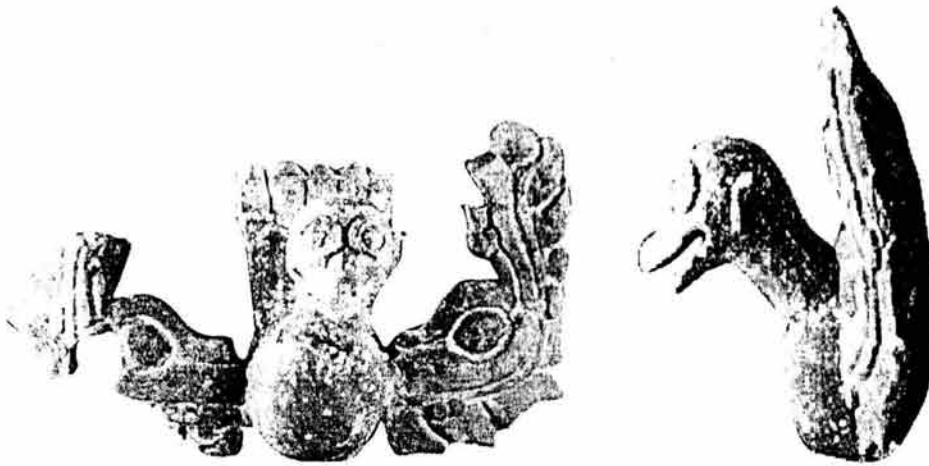


Figura 111. Pato. Incensario 1/97 del Templo de la Cruz

4) Pavo o zopilote rey (2/38). Tienen el pico ligeramente curvo hacia abajo y sobre él le cuelga una membrana. En la frente y en el cuello muestra pliegues y en un caso tiene unas adherencias en el cuello.

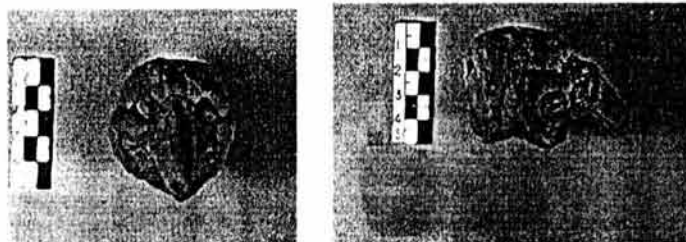


Figura 112. Pavos. Llevan el pico curvo y cuelga de él una membrana. Incensarios: 63/92 y 17/91 del Templo de la Cruz.

5) No identificados con especies reales

5a) Ave de pico corto y cuerpo regordete (3/38).



Figura 113. Ave no identificada, de pico corto y cuerpo voluminoso. Incensario 56/92 del Templo de la Cruz.

5b) Ave de cuello corto y pico largo y curvo(1/38).

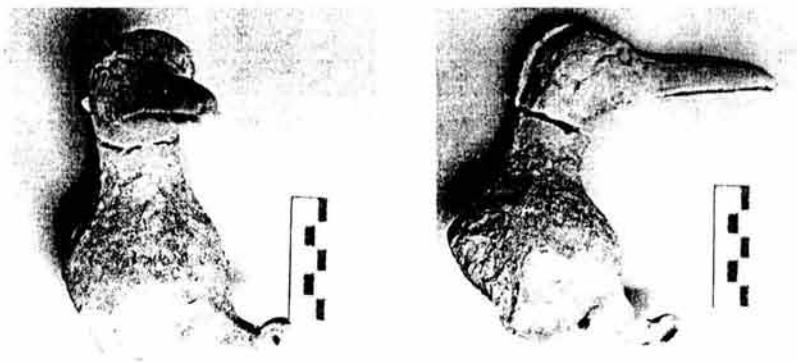


Figura 114. Especie no identificada. Incensario 8/93

5c) Ave de cuello corto y cabeza redonda. Lleva el pico abierto y la mandíbula superior muestra un quiebre hacia la parte inferior (1/38).



Figura 115. Especie no identificada. Incensario 3/97 del Templo de la Cruz.

5d) En algunos casos las aves se caracterizan por tener un cuello corto, pico terminado en punta, pueden llevar modelados los orificios de la nariz y en ocasiones muestran su cuerpo en posición de vuelo. En los elementos 6a/54 y 13/93 el ave va en ascenso y su cabeza y cuerpo se orientan hacia la parte superior (7/38).



Figura 116. Especies no identificadas. La posición de su cuerpo puede indicar que están en vuelo. Incensarios: 6a/54, 13/93 y 2/93 del Templo de la Cruz Foliada.

Serpiente/tortuga

Esta representación sustituyó a las aves en seis ejemplares que provienen de la Cruz Foliada. Se trata de un diseño que se compone con dos figuras de animales. A manera de "alas" lleva dos serpientes de cascabel enroscadas con los crócalos en la punta y en medio de ellas hay una cabeza zoomorfa que tentativamente puede identificarse con una tortuga.

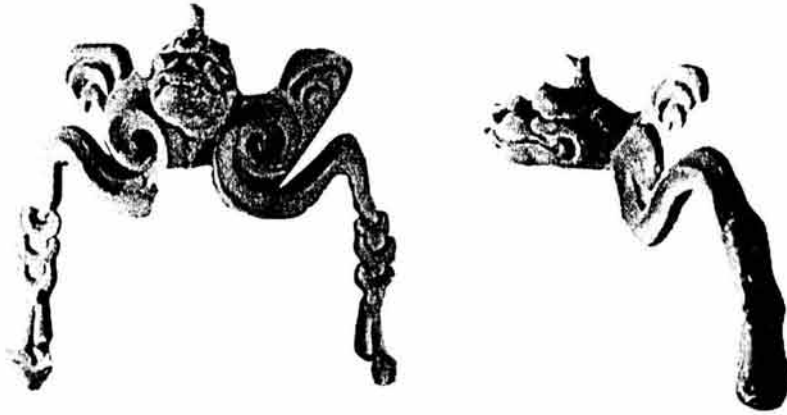


Figura 117. Serpiente/Tortuga. La figura central es un ser sobrenatural semejante a una tortuga, lleva a los lados dos serpientes de cascabel con los crócalos representados en los extremos. Este elemento sustituyó en seis ejemplares de la Cruz Foliada a las aves. Incensario 6b/54 del Templo de la Cruz Foliada.

Diadema 2

Este motivo fue analizado en un total de 31 ejemplares. Se subdivide en tres grupos.

1. Diadema de cuentas con un medallón al centro que lleva la representación de un ser sobrenatural. Cuando presenta afinidad antropomorfa, pero sin apariencia naturalista, sólo tiene la cabeza y en ocasiones los brazos. Se da el caso que la deidad de esta diadema corresponda a la representación del mascarón central. También existen representaciones de aspecto zoomorfo, tanto entidades sobrenaturales: serpientes con tocado de plumas, como de tipo naturalista que corresponden a lagartos. De las 21 diademas de cuentas, 19 conservan las figurillas.

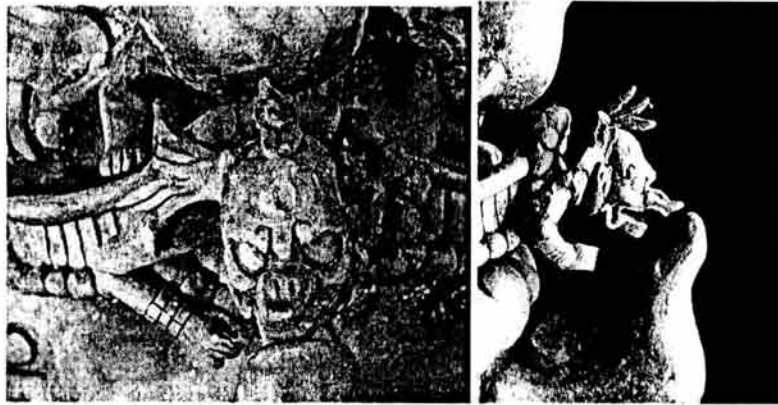


Figura 118. Diadema 2. Las figuras representadas al centro de la diadema presentan variabilidad. Los seres sobrenaturales pueden combinar rasgos humanos y a veces repiten el rostro de la deidad del mascarón central. Incensarios: 12/93 del Templo de la Cruz Foliada y 56/92 de la Cruz.

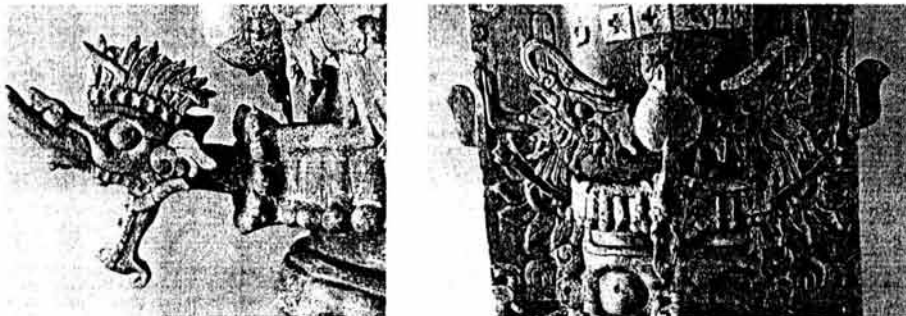
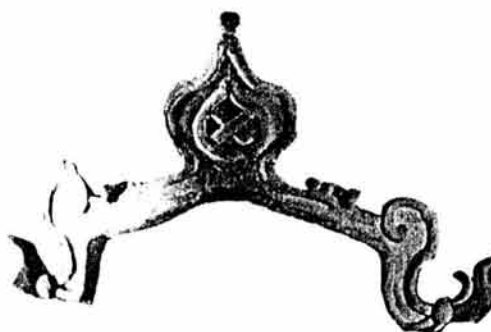


Figura 119. Diadema 2. Las representaciones que portan éstas diademas pueden incluir serpientes con tocado de plumas o bien a lagartos. Incensarios: 3/93 del Templo XVC y 15/98 del Templo de la Cruz.

2. Diadema volada. Presenta dos secciones semicirculares a los lados y una al centro, decorada con bandas cruzadas. Atrás de ella, sobre la pared del cilindro puede llevar dos símbolos de concha. Este tipo de diadema sólo se presenta en ejemplares de la Cruz Foliada (5/31).

Figura 120. Diadema 2. Incensario: 6b/54 del Templo de la Cruz Foliada



3. Diseño vegetal. Sólo se registró en los elementos 11/92 y 4/93 del Templo del Sol. Se trata de un posible lirio acuático, con el tallo vegetal entrelazado y lleva una flor en una de sus puntas, el diseño puede estar enmarcado. La posición que ocupan varía: se presenta sobre el mascarón superior o bien, encima del central.



Figura 121. Diseño vegetal en el incensario 11/92 del Templo del Sol.

Mascarones superiores

Este diseño fue analizado en un total de 55 incensarios. Corresponde a representaciones que de manera general podemos identificar como zoomorfas

aunque algunas de ellas no pueden asociarse con especies reales. Se trata del rostro formado sólo por la mandíbula superior. En tres grupos de mascarones superiores propongo la identificación con un animal específico y en otros tres grupos a entidades no identificadas.

1. Lagartos (7/55). Se distinguen por su hocico alargado hacia el frente, con colmillos terminados en punta y a veces uno de mayor tamaño al centro, en el perímetro del maxilar llevan una banda con impresiones dactilares que crean una superficie ondulada. Además, en ocasiones tienen dos colmillos enroscados a los lados. Pueden presentar unas protuberancias y una nariguera sobre la parte superior del hocico. Sus ojos son redondos u ovalados con espiral al centro; en el caso de los ejemplares del complejo Cascadas Temprano los diseños van incisos. Sobre los ojos llevan cejas onduladas o arqueadas.

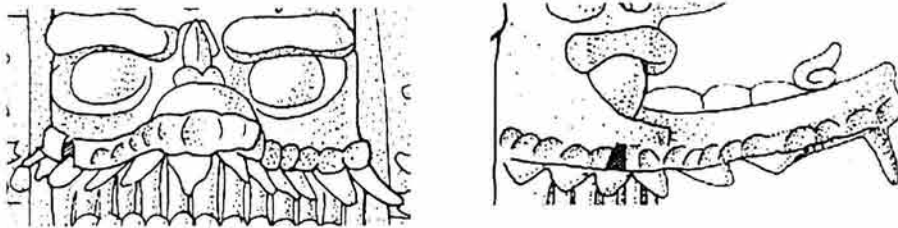


Figura 122. Mascarones Superiores. Lagartos. Incensario 54/92 del Templo de la Cruz.

2. Felinos (16/55). Sobresalen las fauces u hocico formando una “U” invertida. Modelaron la nariz en la punta de las fauces y en la parte central del maxilar dos colmillos terminados en punta y varios dientes entre ellos. Los ojos son redondos u ovalados y llevan cejas en la parte superior. En ocasiones modelaron dos orejas redondas en la parte alta de la cabeza.

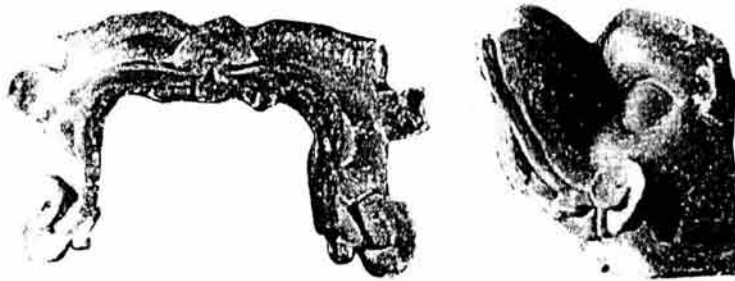


Figura 123. Mascarón Superior. Felino. Incensario 56/92 del Templo de la Cruz.

3. Tortuga (1/55). Este animal sólo se identificó en el mascarón superior de un incensario. La boca está levantada, formando una U invertida. Tiene colmillos enroscados en los extremos de la boca. Sus ojos son ovalados y al centro lleva una línea horizontal. Tiene cejas arqueadas y orejeras.

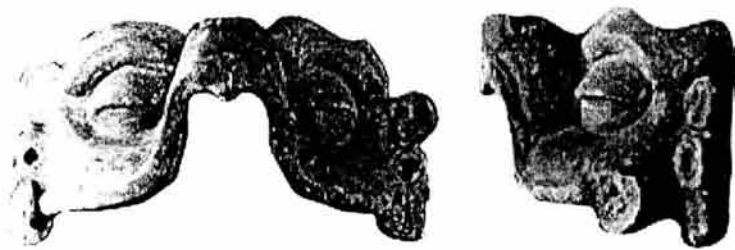


Figura 124. Mascarón Superior. Tortuga. Incensario 11/92 Templo del Sol.

4. Monstruo Imix (23/55).⁵⁰ Sus ojos son ovalados o semicirculares y sobre ellos lleva cejas onduladas o arqueadas. Las fauces son alargadas con una inclinación hacia abajo, quebrada o bien recta. Sobre la parte superior de la nariz puede llevar una nariguera y/o bujías. En el maxilar superior lleva colmillos y en ocasiones uno central, de mayor tamaño. En los extremos pueden llevar colmillos enroscados. En ocasiones portan orejeras circulares con espiral. Algunos ejemplares presentan una mayor ornamentación, como en el caso del elemento 6b/54 de la Cruz Foliada, que lleva una orejera de

⁵⁰ El Monstruo Imix corresponde a la variante de cabeza del día *imix* que a su vez puede identificarse con las representaciones que delimitan la parte inferior de los árboles cósmicos y que en ocasiones pueden asociarse con lagartos.

concha, tres piezas tubulares a las que suele denominarse bujías, insertas junto a la nariguera y una pequeña serpiente que sale de la frente.

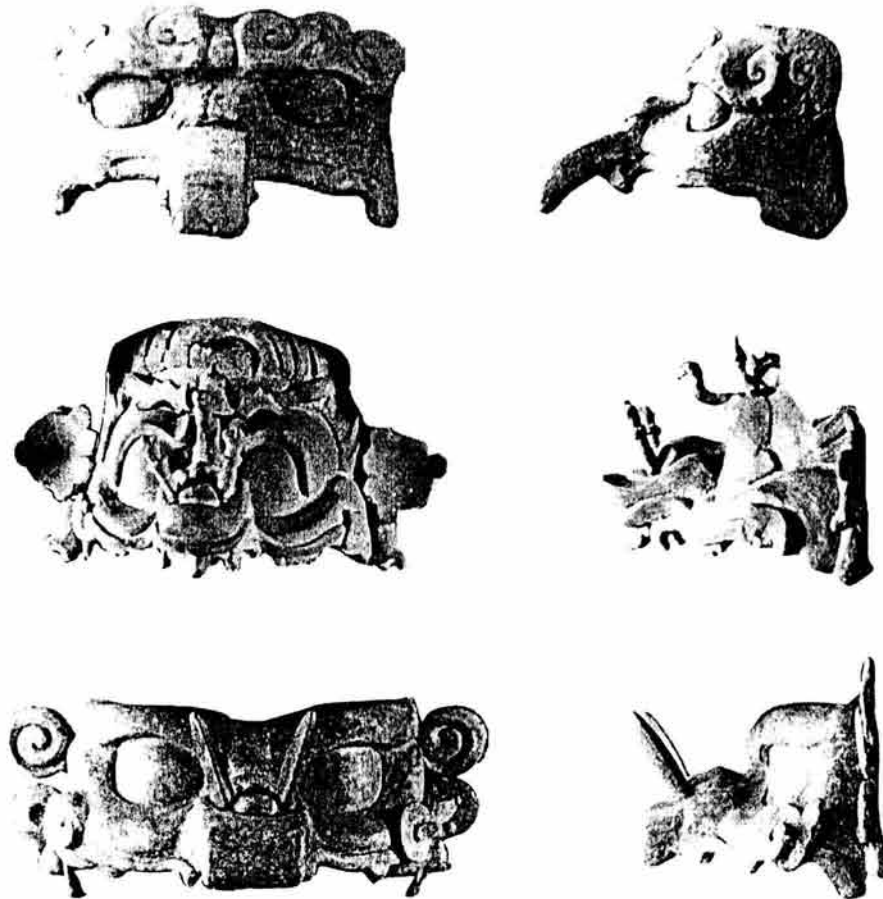


Figura 125. Mascarones Superiores. Imixes. Incensarios: 5/92 del Templo del Sol, 6b/54 de la Cruz Foliada y 1/93 del Grupo XVC.

5. Monstruo Xook (15/55). Esta representación combina rasgos de pez y de serpiente. El hocico es prominente, con una curvatura hacia la parte superior. Hellmuth (1987: 358) sugiere que son las fauces de un tiburón. Algunas veces el hocico tiene unas perforaciones donde pudieron insertar bujías y además pueden tener una nariguera en la parte superior. Presenta colmillos terminados en punta a lo largo del maxilar superior y en los extremos a veces lleva los colmillos enroscados. Sus ojos son ovalados o

semicirculares y están coronados por cejas anchas onduladas o arqueadas. Pueden tener orejeras (Figura 126 a 129).

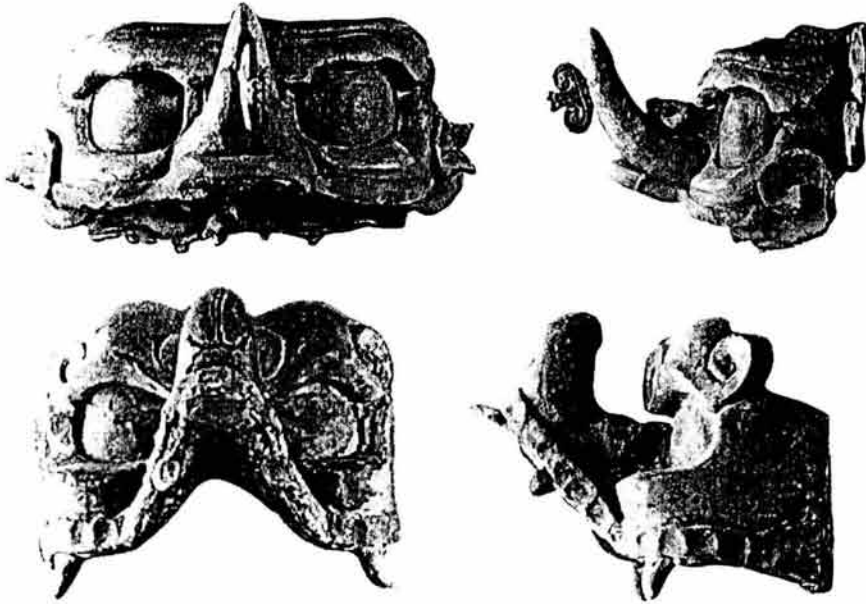


Figura 126. Mascarones Superiores. Monstruo Xook. Esta representación sobrenatural se caracteriza por el hocico prominente y curvo hacia la parte superior. Incensarios: 10/93 del Templo de la Cruz Foliada y 4/97 de la Cruz.

En la colección de vasijas del Clásico Temprano, Hellmuth (*Ibidem.*) reporta al Monstruo Xook ubicado en el tocado de GI. Los rasgos son muy similares a los de Palenque, con excepción de que los ojos no llevan espiral ni el diente de tiburón al centro de su mandíbula, como en el Petén (Fig. 127). En otras escenas del Clásico Tardío de Palenque pueden encontrarse representaciones del mismo Monstruo Xook (Figura 128).

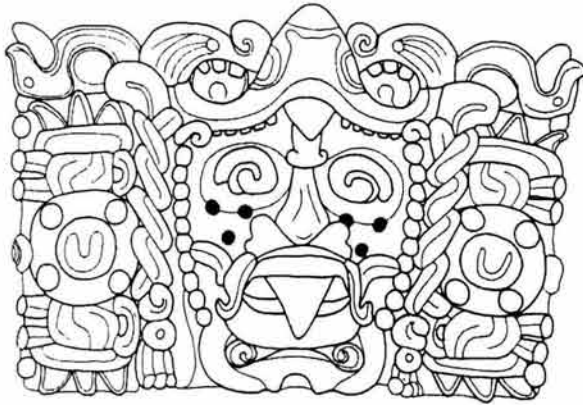


Figura 127. Vasijas Tzakol. El Dios GI va acompañado del Monstruo Xook (Tomado de Hellmuth 1987: Figuras 272 y 281).

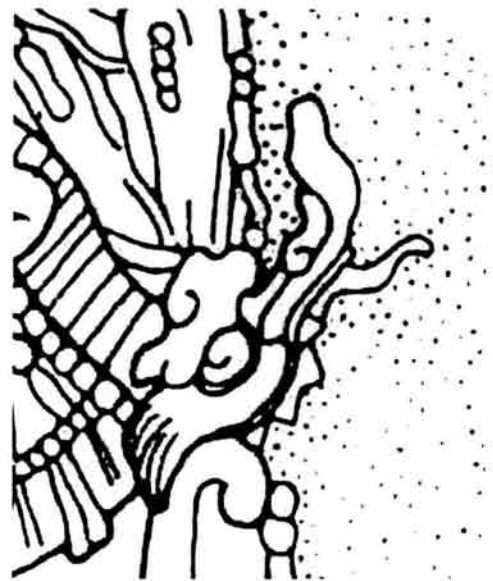


Figura 128. Imagen del Monstruo Xook en el cinturón de Kan Balam II en el Tablero de la Cruz Foliada.

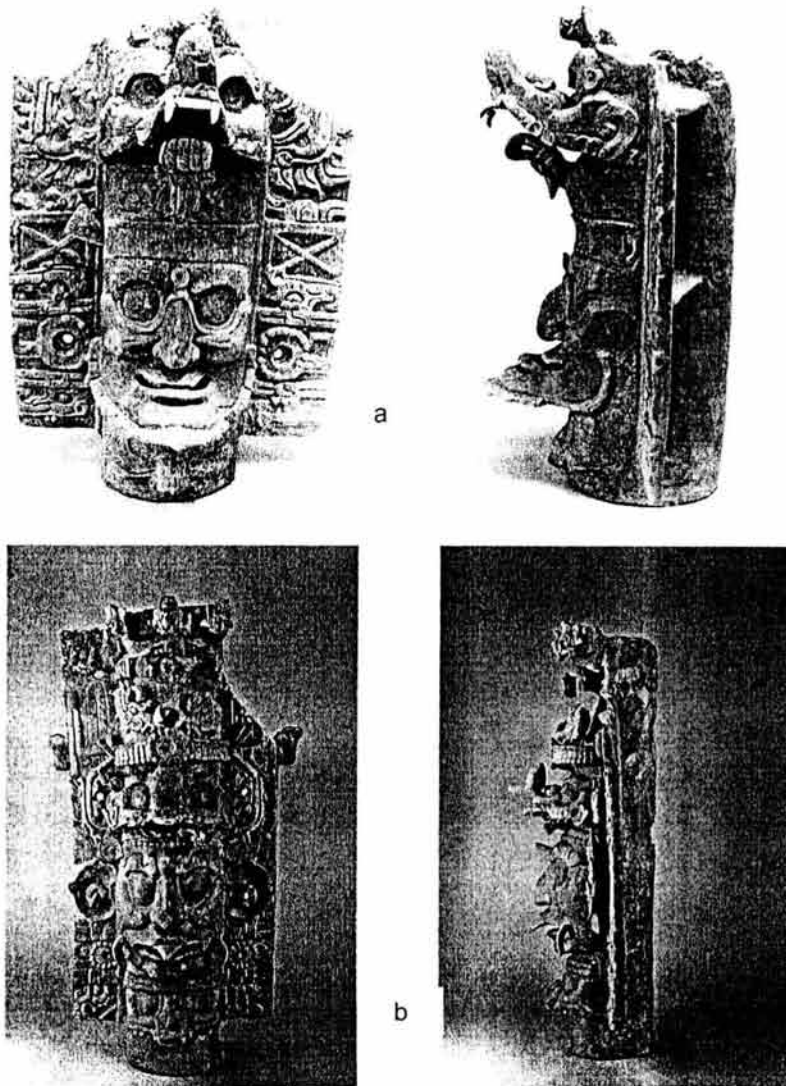


Figura 129. En los incensarios de Palenque el Monstruo Xook puede estar representado en los mascarones superiores de Gill como Remero Espina de Mantarraya ó con Gl. Templo de la Cruz, a) 5/93 y b) 2/97.

6. No identificados (3/55).

6a) Se trata del rostro de un ser que tiene el hocico prominente con nariguera en la parte superior, con colmillos en el maxilar superior terminados en punta y en los extremos enroscados. Sus ojos son semicirculares con cejas onduladas. Muestra semejanza con el Monstruo Imix, excepto por el hocico.

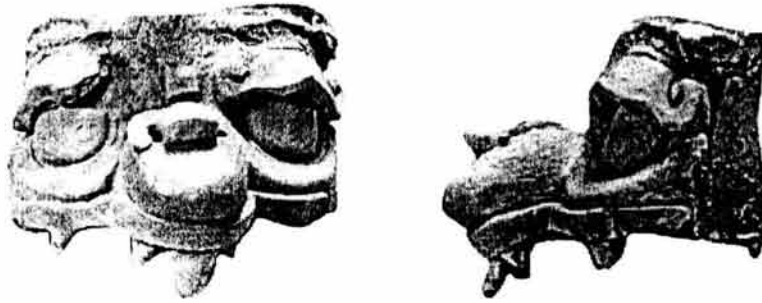


Figura 130 a. Incensario 24/93 del Templo de la Cruz Foliada.

6b) El mascarón presenta las mismas características del lagarto, con la excepción de que su hocico no es prominente.

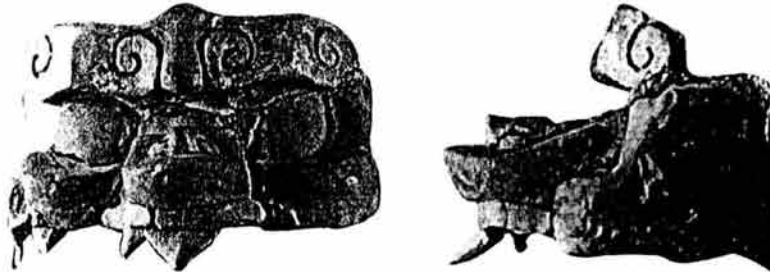


Figura 131. Incensario 23/93 del Templo de la Cruz Foliada.

6c) El tercer ejemplar de este grupo presenta las fauces cortas y terminada en punta, con los ojos ovalados y con una línea incisa horizontal dentro de ellos.

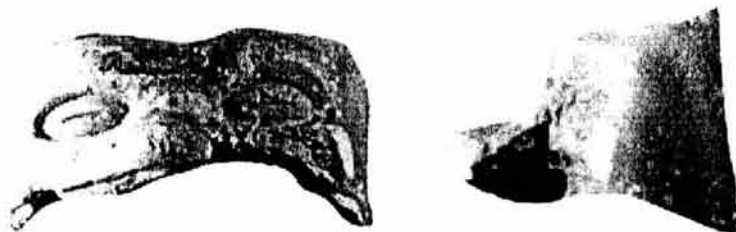


Figura 132. Incensario 4/93 del Templo del Sol.

Mascarones de felinos dentro del mascarón superior

Se trata de representaciones de felinos que están colocadas dentro de las fauces del mascarón superior. Estos felinos solamente presentan la mandíbula superior. Es un diseño que sólo se incluye en ejemplares del Templo de la Cruz Foliada (10/55).

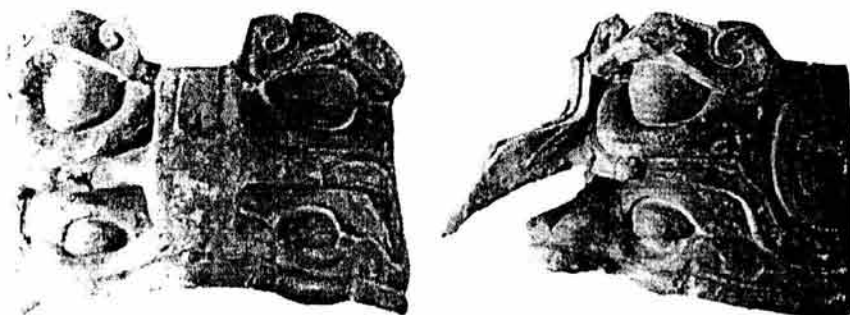


Figura 133. Felinos dentro de las fauces del Mascarón Superior. Incensarios: 1a/54, 10/93 y 8/93 del Templo de la Cruz Foliada.

Mascarones centrales

De acuerdo a los atributos que los caracterizan hemos identificado tres grupos. Dos de ellos corresponden a los dioses de la Tríada de Palenque llamados GI y GIII, se trata de figuraciones humanas compuestas o híbridas. El tercer grupo corresponde a representaciones que muestran una mayor semejanza con el rostro humano, sin rasgos de deidad. Los mascarones centrales se conservan en un total de 65 incensarios.

Los dioses de la Tríada, conocidos como GI, GII y GIII, fueron identificados por primera vez en los textos jeroglíficos de los tableros de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol por Heinrich Berlin (1963).⁵¹ Poco después David Kelley (1965) propone que en cada uno de los templos se menciona de manera particular la fecha de nacimiento de cada uno de los dioses. El Templo de la Cruz hace referencia a GI, el de la Cruz Foliada a GII y el del Sol a GIII. Se considera que estas deidades fueron reconocidas por los gobernantes de Palenque como sus dioses tutelares.

Aun cuando los registros epigráficos de la Tríada en Palenque corresponden al Clásico Tardío (600-800 d.C.), en la actualidad es posible reconocer que el culto a una de esas deidades, a GI, fue introducido a Palenque mucho tiempo antes. El hallazgo de incensarios del Complejo Cascadas manufacturados hacia el 500 d.C., en el Grupo de las Cruces, donde fue representado ese dios, indica además, que la dinastía palencana incorporó creencias religiosas provenientes de otras regiones. El culto a esta deidad al parecer fue iniciada en la región del Petén donde aparecen representaciones de GI desde el Clásico Temprano (Tzakol 350-450 d.C.) (Adams, 1971; Hellmuth, 1987). El denominado "Rostro de aleta de pescado" que Hellmuth (*Ibid.*:349) consideró prototipo de GI muestra los mismos atributos que los palencanos. El origen del culto es difícil de dilucidar, sin embargo la evidencia de numerosos incensarios y vasijas con las representaciones de GI provenientes del Petén nos sugiere la posibilidad de un vínculo con Palenque, en donde se implementó la veneración de esa deidad a través de

⁵¹ Las designaciones de GI, GII y GIII han servido como abreviaturas del término "god" (dios) y sus designaciones numéricas reflejan su orden de designación en los textos epigráficos, no indica el orden de sus nacimientos (Lounsbury, 1997).

incensarios que se apegan mucho, tanto en la iconografía como en el estilo, a los del Petén.

Figura 134
Nombre de GI en el texto glífico de la Máscara Wray (Tomado de Hellmuth, 1987: fig. 136).

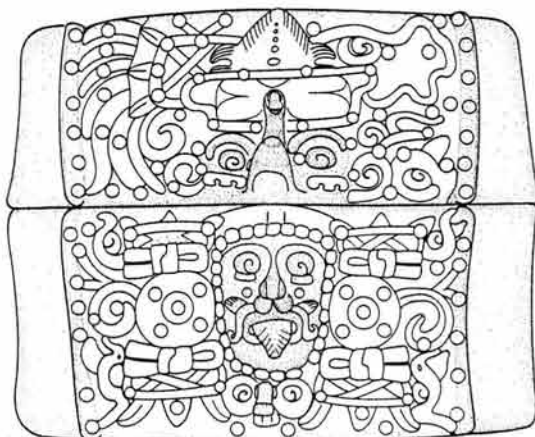
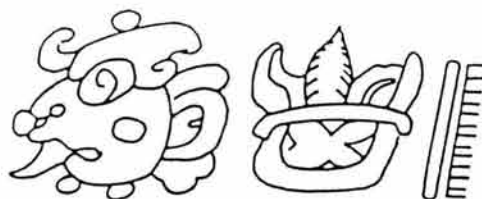


Figura 135. Vasija Tzakol con la representación de GI (Tomado de Hellmuth, 1987: fig. 269a).

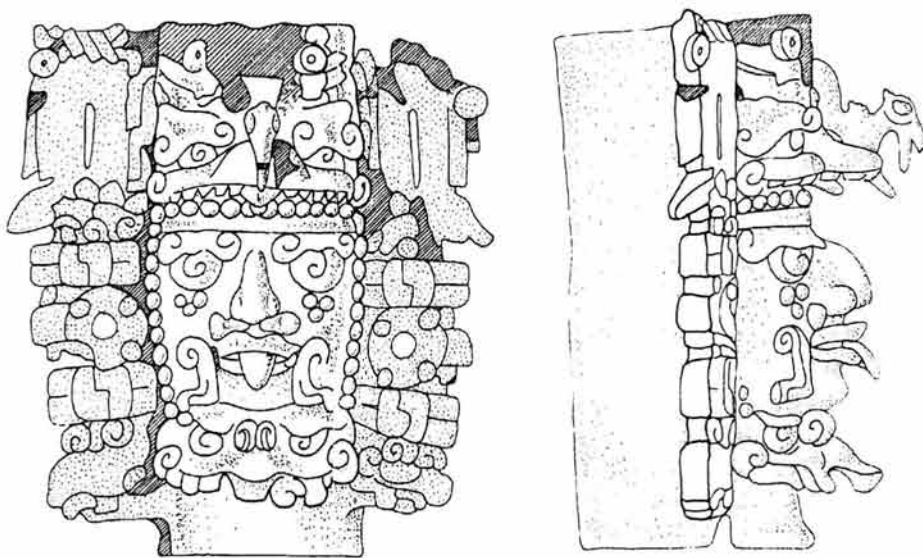


Figura 136. Incensario del Templo de la Cruz (49/92) donde se representó a GI. Presenta afinidad iconográfica y estilística con objetos del periodo Tzakol. Son diagnósticas las cuentas esféricas que rodean su cara así como las agallas de pescado, lengua, nariguera y tres cuentas en los pómulos.



Dios GI. Glifo del Templo XIV, Palenque



Dios GI. Incensario del Templo de la Cruz (15/98)



Gobernante personificado como GI. Estela 1 de Copán.

Figura 137. La iconografía del Dios GI en éstos ejemplos del Clásico Tardío incluyen: agallas de pescado (en el incensario existen dos orificios para insertar este elemento), cejas gruesas lobuladas, tres círculos sobre las mejillas, diente de tiburón y orejeras de concha.

En las representaciones de GI en los incensarios de Palenque pueden distinguirse dos grupos: uno lleva agallas de pescado y orejeras de concha, mientras que el otro carece de esos dos rasgos que se consideran diagnósticos de GI. En mi opinión esas características no indican que se trata de dos diferentes dioses, yo atribuyo las modificaciones a una cuestión temporal. Hellmuth

(1987:353) identifica en la cerámica del Clásico temprano a GI asociado con Ah Kin (Dios del Sol), en sus rasgos incluye una banda cruzada en la mejilla y una placa triangular de nariguera.

En Palenque el dios GI lleva el mismo nombre de su padre y de su abuelo. Tres generaciones comparten un registro similar. Floyd Lounsbury (1985) propuso que GI y GIII podían identificarse con los héroes gemelos del Popol Vuh, Hunahpu e Xbalanque, quienes serían aspectos de Venus⁵² y del Sol. Linda Schele y Mary Miller (1992:48) no sólo compartieron esa opinión sino que consideraron que esos dioses fueron parte fundamental de la religión del Clásico. También se ha opinado que GI es el dios de la lluvia, Chaak, por la orejera de concha que porta (Schele y Miller, 1992; Miller y Martin, 2004:74; De la Fuente, 2004:244).

Por su parte David Stuart (En prensa:142, 146-148) menciona que GI es un dios enigmático (su glifo nominal no ha podido ser traducido) sin una clara relación con los dioses del periodo de la conquista, y que en la actualidad no puede sustentarse su identificación con los gemelos del Popol Vuh. Para él GI tiene una relación simbólica con el este y el nacimiento del sol y quizá su identificación con Venus sea como Estrella de la Mañana. Debido a que los incensarios del Clásico Temprano en el Petén incluyen en la representación de GI, un plato de ofrenda con el símbolo *k'in*,⁵³ colocado encima de su cabeza, y además en los registros de final de *k'atun* del tablero central del Templo de las Inscripciones se menciona la entrega a ese mismo dios de un "plato sol", Stuart resalta las conexiones solares de GI. Argumenta que hay un gran parecido con el rostro de K'inich Ajaw (GIII) y que incluso en un incensario del Clásico Temprano GI porta un signo *k'in* en su rostro. GI también se asocia con el agua por la presencia de las agallas de pescado en su cara y por la asociación con aves acuáticas como las garzas o cormoranes que llevan un pez en su boca. Concluye Stuart proponiendo que GI

⁵² La identificación de GI con Venus se deriva de la fecha de nacimiento de GI en 9 Ik', que corresponde con el nombre calendárico de Ehécatl Quetzalcóatl dios relacionado con Venus, y además la asociación con Venus Lounsbury la refuerza por su correspondencia con Hunahpu quien se vincula con el astro (Stuart, en prensa:142).

⁵³ El plato o insignia cuatripartita contiene tres elementos identificados como una espina para el autosacrificio, una concha y un motivo floral de bandas cruzadas, y se considera como un incensario o un plato sacrificial (Stuart, en prensa:149).

puede ser el aspecto acuático del sol antes de emerger del inframundo. Como protagonista de la creación mítica puede haber sido un "proto sol" (*Ibid.*:155).

1. El dios GI fue representado en los incensarios con un rostro antropomorfo completo. Contamos con un total de 19 ejemplares en los que se identifica esta deidad. Tiene los ojos grandes, casi cuadrados, y no porta anteojera, su nariz es aguilera y sólo en dos casos del Complejo Cascadas temprano lleva nariguera. Sus cejas son gruesas y onduladas. Junto a la boca puede llevar las llamadas agallas de pescado (5/19), para las cuales, en ciertos casos existen unas oquedades utilizadas para insertar tales diseños. Es común que incluya lengua bífida en la comisura de los labios (15/19). A veces en las mejillas presenta un diseño a base de líneas incisas donde ocasionalmente se puede identificar el signo *akbal* (5/19). Sobre los pómulos suele tener tres puntos (12/19). Todas las representaciones de GI debieron portar orejeras de tapón, pero sólo se han conservado en 11 casos. Las orejeras pueden insertarse en la oreja de la deidad o en las aletas. En cuatro ejemplares les colocaron orejeras en forma de concha sobre las que se colocaban las orejeras de tapón. Cuando las deidades portan orejas éstas pueden llevar adosadas en la parte superior orejeras de concha (1/19) o bien con un diseño en espiral (3/19). En el maxilar superior se distingue un diente de tiburón (8/19) o bien su lengua (4/19).⁵⁴ Ninguna deidad GI es prognata. En la parte superior del rostro llevan una diadema elaborada con cuentas tubulares y esféricas (11/19) la cual a veces tiene una planta o lazo amarrado (2/19).

⁵⁴ De acuerdo a la clasificación propuesta se observa que la lengua está presente solo en los ejemplares tempranos, es posible que este atributo haya sido sustituido a través del tiempo por el diente de tiburón.



Figura 138. Mascarones Centrales. Deidad GI. Sus principales atributos iconográficos son: tres cuentas esféricas sobre la cara, lengua bífida y/o agallas de pescado. En ocasiones tienen porta-orejeras de concha. Incensarios: a) 49/92, b) 2/97 y c) 6/97 del Templo de la Cruz.

Del Templo de la Cruz provienen dos ejemplares del Complejo cerámico Cascadas temprano que se distinguen porque sus ojos llevan una líneas incisas de forma espiral, además de que su cara está enmarcada por una línea de cuentas esféricas. En algunos incensarios de épocas posteriores es posible advertir una línea pintada en espiral dentro de los ojos de la deidad, sin embargo debido a que los pigmentos se han perdido es difícil registrar este atributo (Figura 138 a).

Del Templo del Sol provienen tres piezas y del XIV una, que se distinguen porque las deidades GI tienen una banda que rodea su boca y en el mentón forman un remate. De estos mismos templos existen dos piezas con máscara bucal de ave, barba y el pelo amarrado en forma de mechón. En dos ejemplares del XIV modelaron sobre la frente del dios un diseño con el signo *k'in* en vez de la diadema de cuentas.



Figura 139. Mascarones Centrales. Deidad GI. Los dioses pueden presentar rasgos distintos como la máscara bucal de ave ó bien en la frente un panel con signos *k'in*. Incensarios: 11/92 del Templo del Sol y s/n/70 del Templo XIV.

La mayoría de las representaciones de GI provienen del Templo de la Cruz (12/19), del Templo del Sol únicamente se registraron cuatro y del Templo XIV, tres.

Incluí dentro del grupo de dioses GI un ejemplar que proviene del Templo del Sol, que muestra similitud con el dios B o Chaak y con GII. También fue representado con un rostro completo, pero sus facciones no son humanas. La principal característica que lo distingue de las deidades GI y GIII es su nariz. Es voluminosa (o bulbosa) y tiene dos perforaciones.

La boca está entreabierta. Lleva colmillos y lengua bífida en las comisuras de la boca. Sus cejas son anchas y onduladas. Presenta barba y diadema de cuentas tubulares y esféricas con una perforación circular. Lleva también dos orejeras cuadradas que embonan en las aletas. Junto con el incensario se hallaron dos serpientes de barro que podrían ir insertas ya sea en esa oquedad de su frente o en la boca (Fig. 32). La serpiente forma parte de los rasgos distintivos de K'awiil ó GII. En otras representaciones la serpiente sustituye una de las piernas. Otro atributo diagnóstico de este dios es una flama que emerge de su frente. Por estos aspectos habría que tener presente su asociación con GII.

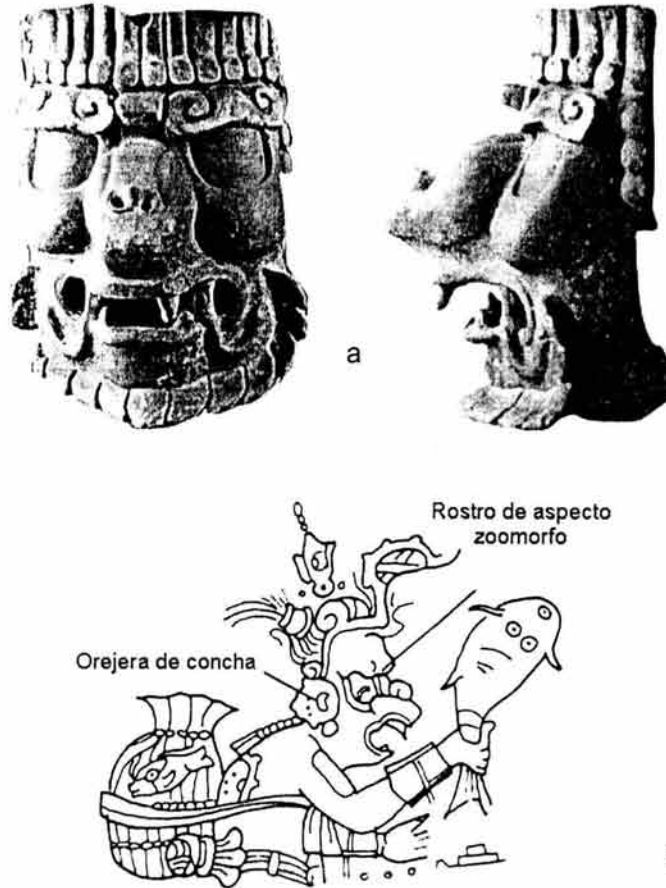


Figura 140. Mascarón Central. La deidad representada en el incensario puede corresponder a GI o a GII. Su rostro no tiene aspecto humano sino zoomorfo. Tiene una nariz protuberante con dos perforaciones, lleva también barba, colmillos y lengua bífida. a) Incensario 4/93 del Templo del Sol y b) GI como Chac-Xib-Chac según Schele y Miller (1992: fig.32. Imagen de un hueso de Tikal).

2. El dios GIII fue el segundo de los hermanos de la Tríada palencana en nacer y es una deidad solar (Lounsbury, 1985). Recibe diferentes nombres en los textos, como "K'inich Ajaw", "Señor del Sol", que se representa con ojos bizcos cuadrados y diente de tiburón o en forma de T, y puede asociarse con el dios del número 4 que presumiblemente es el dios del sol diurno, quien tiene signos *k'in* en el cuerpo. Su aspecto puede ser joven o viejo. K'inich "Rostro Solar" es uno de los principales títulos usados por los gobernantes, al parecer para referirlos al dios del sol. Se le ha reconocido también como representación del

sol en el inframundo por lo que se le identifica como el dios jaguar del número 7. Generalmente se le denomina "Dios Sol Jaguar del Inframundo" (Rands y Rands, 1959:230, Schele y Miller, 1992:50).

Aunque comparte mucha similitud con los rasgos de GI, se diferencia por el uso de una anteojera

El dios GIII está representado en un total de 38 ejemplares. Del Templo de la Cruz provienen 15 y de la Cruz Foliada, 23.

El dios Sol Jaguar del Inframundo fue la deidad que con mayor frecuencia aparece representada en los incensarios del Clásico Tardío, aunque su presencia en el Petén data desde el Clásico Temprano (Hellmuth, 1987:367). A la fecha en Palenque no se han encontrado representaciones de GIII en los incensarios más antiguos del Cascadas temprano (500-550 d.C.). Se inician a partir de lo que denominamos Cascadas tardío (550-600 d.C., tipo II de la Cruz). Sin embargo sería factible considerar la posibilidad de que en futuras excavaciones se identificara el culto a esta deidad desde fechas más tempranas.

En el Petén y desde el periodo Tzakol, las imágenes de GIII, se caracterizan por ostentar oreja de jaguar, anteojera bajo los ojos que remata en el entrecejo y barba (*Ibidem.*). El hecho de que la imagen del dios Sol Jaguar del Inframundo aparezca comúnmente en los escudos de guerra y que además esté asociado con Venus, ha dado pie para que los investigadores consideren que esta deidad fue un dios de la guerra durante el Clásico (*Ibidem.*). Para Hellmuth, los estudios sobre el dios Sol Jaguar del Inframundo permiten advertir que es una deidad que no está adscrita a una sola posición en el cosmos, puede estar tanto en el cielo como en el inframundo (*Ibid.*:368).

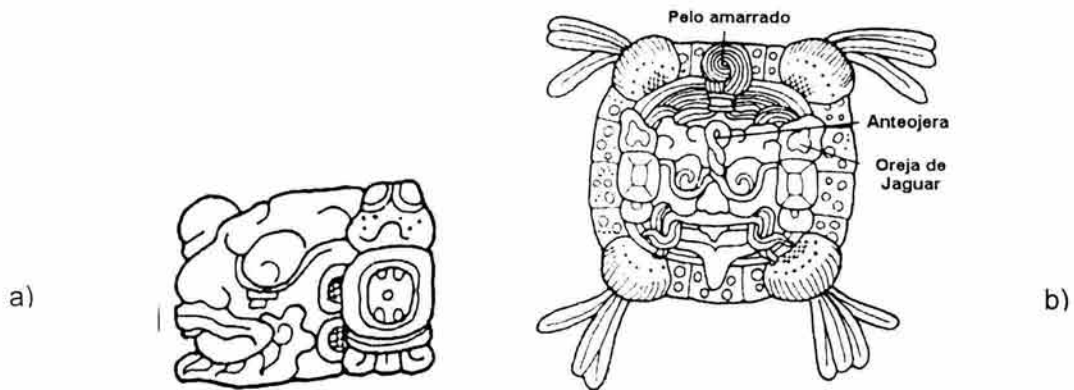


Figura 141. El dios Jaguar del Inframundo. a) glifo de GIII en donde se representó con anteojera, barba, tres rectángulos en los pómulos y oreja de jaguar y b) GIII en el escudo del tablero del Templo del Sol. En esta imagen lleva también el pelo amarrado y el diente de tiburón.

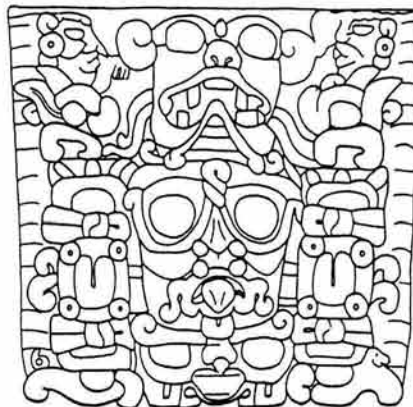


Figura 142. El dios GIII en un incensario del Petén del periodo Tzakol (Tomado de Hellmuth, 1987: Fig.645).

En los incensarios de Palenque GIII fue representado con un rostro antropomorfo completo. Los principales atributos que lo caracterizan son: ojos grandes, casi cuadrados, con anteojera que los delimita por la parte inferior y que remata en el entrecejo.⁵⁵ La nariz es aguileña y tiene cejas gruesas y onduladas.

⁵⁵ La anteojera que es el rasgo más distintivo de GIII, en los incensarios esa anteojera es una aplicación modelada que se desprendió en algunos casos y a veces sólo se conservó la huella. En otros dos casos no es evidente la huella pero el patrón iconográfico los identifica como GIII. El elemento 1b/54 de la Cruz Foliada fue también registrado como GIII debido a que Sáenz (1955) reportó en el dibujo de dicha pieza la presencia de la anteojera.

Junto a la boca pueden presentar lengua bífida en la comisura de los labios (18/38). En ocasiones tienen un diseño con líneas incisas o modeladas en las mejillas junto a las orejas (9/38) y sobre los pómulos suelen mostrar tres rectángulos (13/38). Todas las deidades debieron llevar originalmente orejeras de tapón pero sólo se han conservado en algunos casos. Las orejeras pueden insertarse en la oreja de la deidad o en las aletas. Cuando las deidades portan orejas éstas pueden llevar adosadas en la parte superior orejeras de jaguar (7/38) o con un diseño en espiral (7/38) (Figuras 143 y 144).



Figura 143. Mascarones Centrales. Deidad GIII. Sus principales características iconográficas son: anteojera que delimita sus ojos, rectángulos sobre la cara y lengua bífida. Pueden tener barba, placas como bigote y diente de tiburón. Incensarios: 1a/54, 14/93 y 6b/54 del Templo de la Cruz Foliada.

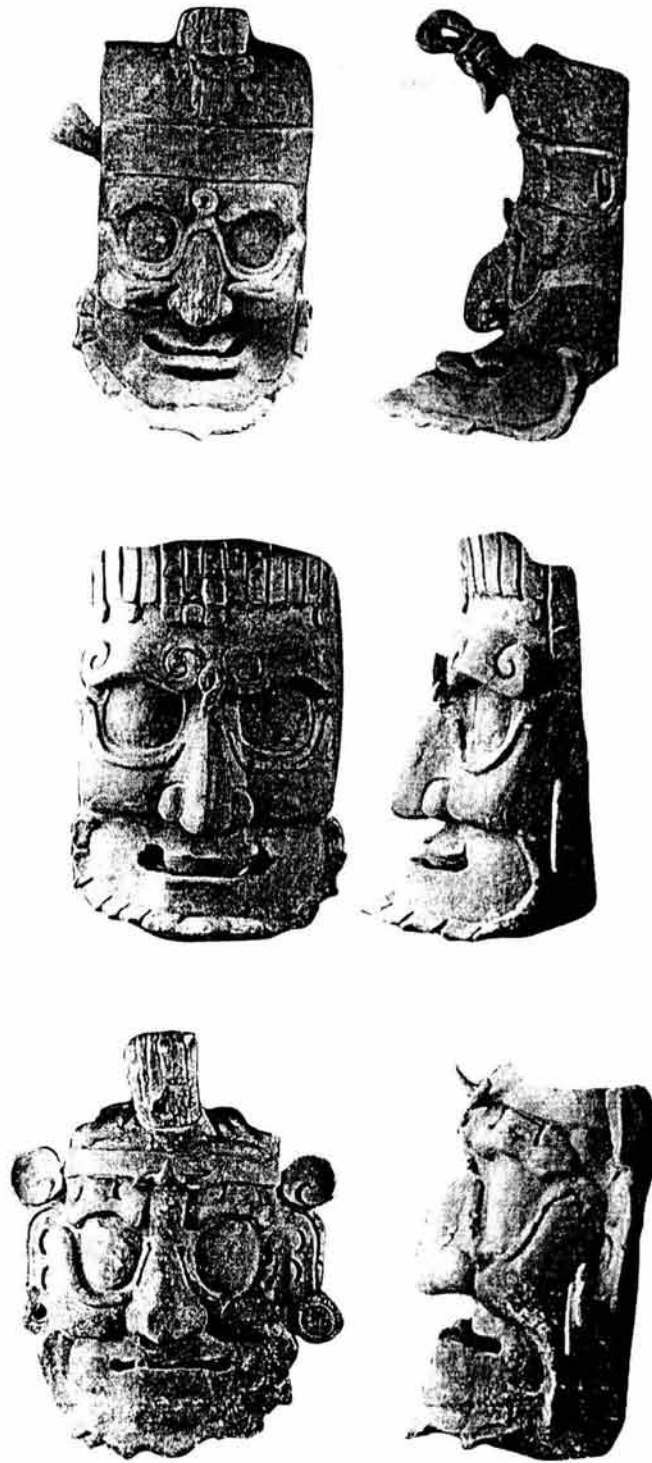


Figura 144. Mascarones Centrales. Deidad GIII. Los ejemplares que provienen de la Cruz se distinguen porque son prognatas, presentan anteojera y barba. Corresponden a las variantes: Remero Espina de Mantarraya (5/93) y Remero Jaguar (50/92 y 56/92).

En la parte superior del rostro portan una diadema elaborada con cuentas tubulares y esféricas (27/38). Pueden presentar barba (21/38) y en ejemplares que provienen de la Cruz Foliada además bigote, formado con segmentos de pastillaje (9/38) y diente de tiburón en el maxilar superior (12/38). Los incensarios de ese templo nunca son prognatas. En la clasificación por templos se presentan las variantes identificadas de GIII en el Templo de la Cruz Foliada, las cuales no han sido reconocidas en trabajos anteriores. Dichas variantes son definidas por la presencia de programas iconográficos particulares.



a)



b)

Figura 145. El dios GIII en los incensarios de Palenque. En el Templo de la Cruz Foliada se distinguen dos variantes de la deidad no reportadas con anterioridad. a) GIII lleva anteojera, diente de tiburón, tres rectángulos en los pómulos, lengua bifida y oreja de jaguar; en la parte superior está acompañado de las fauces de felino dentro del mascarón superior (Imix) y ave. b) GIII se distingue porque tiene barba y bigotera; en la parte superior porta una diadema volada y una serpiente en vez de ave.

Por otro lado, en el Templo de la Cruz hay ejemplares de GIII que tienen el pelo anudado formando un mechón (9/38) y en esos casos son prognatas, presentan barba y una espina de mantarraya de barro inserta en la nariz o sólo se conservan los orificios donde van insertas. En otros casos del mismo templo portan la diadema de cuentas, son prognatas y tienen barba (Figura 147).

A ésta última pareja de deidades es posible identificarla como los "Dioses Remeros" porque además de los rasgos citados son acompañados de mascarones superiores distintivos de esos dioses. Se trata de la representación del Remero Espina de Mantarraya que lleva al Monstruo Xook y del Remero Jaguar, que ostenta un felino.



Figura 146. Los Dioses Remeros. Izquierda: Estela 2 de Ixlu. Derecha: Hueso del entierro 116 de Tikal (Tomado de Stuart, 1988: fig. 5.17).

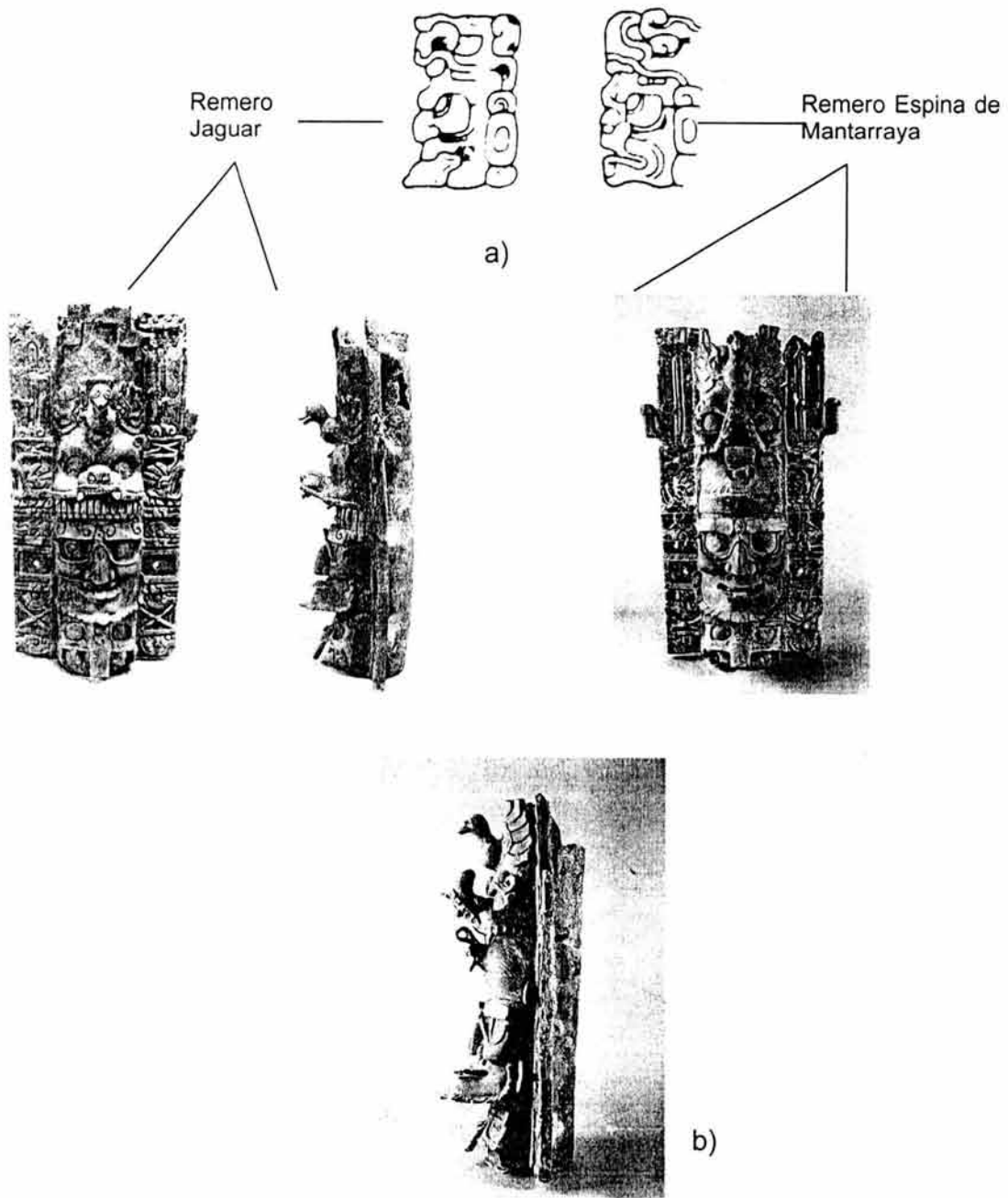


Figura 147. a) Glifos nominales de los Remeros. Estela 1 de Sacul (Dibujo de David Stuart, 1988: fig. 5.18). b) Incensarios del Templo de la Cruz. Izquierda 4/97, derecha 5/97.

D. Stuart (1988:189) señala que son comunes las representaciones de estos dioses en el arte maya, pero en especial señala que las referencias más abundantes provienen de los textos epigráficos donde usualmente están asociados a los fines de periodo.⁵⁶ D. Stuart opina que los Remeros son sinónimos de la sangre del rey. Hay un énfasis de la asociación entre los dos dioses y el acto de autosacrificio.

Importante es señalar que en la estela 25 de Dos Pilas, David Stuart (*Ibid.*:192-193) propone una lectura para el texto secundario donde se registró el “nacimiento de los Remeros bajo el auspicio del gobernante local”. Para D. Stuart, tal nacimiento no es mencionado en sentido natural sino metafórico, para aludir al autosacrificio. En esos actos a través de la sangre del gobernante se da vida a los dioses ancestrales. En mi opinión pueden coincidir las dos intenciones en este tipo de texto: el hacer explícito el nacimiento de las representaciones de barro de esos dioses y al mismo tiempo se puede inferir que es a través de la sangre que se puede concebir ese alumbramiento.

3. El tercer grupo de mascarones centrales corresponde a las representaciones de figuras humanas (nueve ejemplares). Se trata de rostros completos con rasgos antropomorfos, sin ningún atributo que los identifique con alguna de las deidades antes descritas o con otro ser sobrenatural. Propongo su identificación con antepasados los cuáles debieron ser personajes divinizados a los que también se rendía culto. Esta propuesta cuenta con el sustento de su contexto arqueológico, ya que están asociados con estructuras donde se realizaron actividades funerarias y de culto a ancestros (templos XIV y XV). Ninguno de estos incensarios proviene de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol recintos dedicados a la veneración de los dioses triádicos.

En el ritual de tipo doméstico, identificado en las unidades residenciales de Palenque, también se han localizado incensarios para el culto de antepasados, y para el Petén se conocen objetos similares desde el periodo Tzakol (Figuras 148 y 149).

⁵⁶ Peter Mathews identificó por primera vez a los Dioses Remeros (Mathews 1977)



Figura 148. Incensario del periodo Tzakol donde se representó a un antepasado (tomado de Hellmuth, 1987: fig. 639).



a



b



c

Figura 149. Incensarios palencanos usados para el culto de antepasados. a): Templo XIV (5/70), b) Grupo B (19a/93) y c) Grupo C (1/93).

En el caso de los incensarios de Palenque es posible advertir en su fisonomía la individualidad de los seres representados. No se trata de imágenes estereotipadas sino más bien, la elaboración de retratos de algún personaje distinguido del linaje gobernante. Están ornamentados con orejeras que se insertan en los lóbulos de las orejas o en las aletas, con collares de donde penden dijes con figuras antropomorfas o con un diseño del signo *Ik'*, con diademas de cuentas tubulares y esféricas en la frente de los personajes, en ocasiones con narigueras de bujía y con los dientes limados en forma de *Ik'* (3/9).

Un rasgo sobresaliente es el hecho de que en tres ejemplares modelaron el pelo con un arreglo de raya en medio, por lo cual propongo que son representaciones femeninas, ya que es una costumbre del arreglo personal que sólo se asocia con las mujeres y que se constata en las figurillas antropomorfas de Palenque (Flores, 2001). Pero además, entre los lacandones contemporáneos continúa estando en uso. Con ello podemos inferir que antepasados tanto masculinos como femeninos fueron objeto de culto en este conjunto del Grupo de las Cruces (Figura 150).

Las representaciones de los dioses G1 y GIII, corresponden al 85 % de la muestra y provienen de los Templos de la Cruz, Cruz Foliada, Sol, XIV y XV. La deidad G1 vinculada a Chaak representa el 1.5% y proviene del Templo del Sol. Las representaciones antropomorfas conforman el 13.4% de los incensarios y únicamente provienen de los templos XV y XIV.



Figura 150. Mascarones Centrales. Antepasados. Se trata rostros antropomorfos individualizados. Los rostros de personajes femeninos se distinguen por presentar el pelo con raya en medio (c). Incensarios: a) 5/70 del Templo XIV, b) 5/93 del Templo XV, c) 1/93 y d) 5/93 del XVC.

Mascarones inferiores

Es el único motivo donde siempre se identificó a la misma representación, registrado en 76 ejemplares de la muestra que conservan este mascarón.

Estos incensarios comparten en el mascarón inferior una representación que denominamos como "Monstruo Imix", cuyos rasgos esenciales son: presenta sólo la mandíbula superior y tiene más parecido a un animal, aunque con ninguno real. Combina rasgos de serpiente, lagarto y danta. Sus ojos son cuadrados u ovalados y con fauces muy prominentes que se dirigen hacia abajo y que puede ser recta (28/76), quebrada (31/76) o curva (2/76). Sobre la nariz portan una decoración a la que llamamos nariguera (65/76). Generalmente presentan una banda anudada en

la parte superior de su cabeza (62/76), en 6 es lisa y dos ejemplares no la incluyen. Este ser presenta pequeñas variaciones como son: colmillos rectos y en ocasiones también enroscados y pueden tener orejeras.

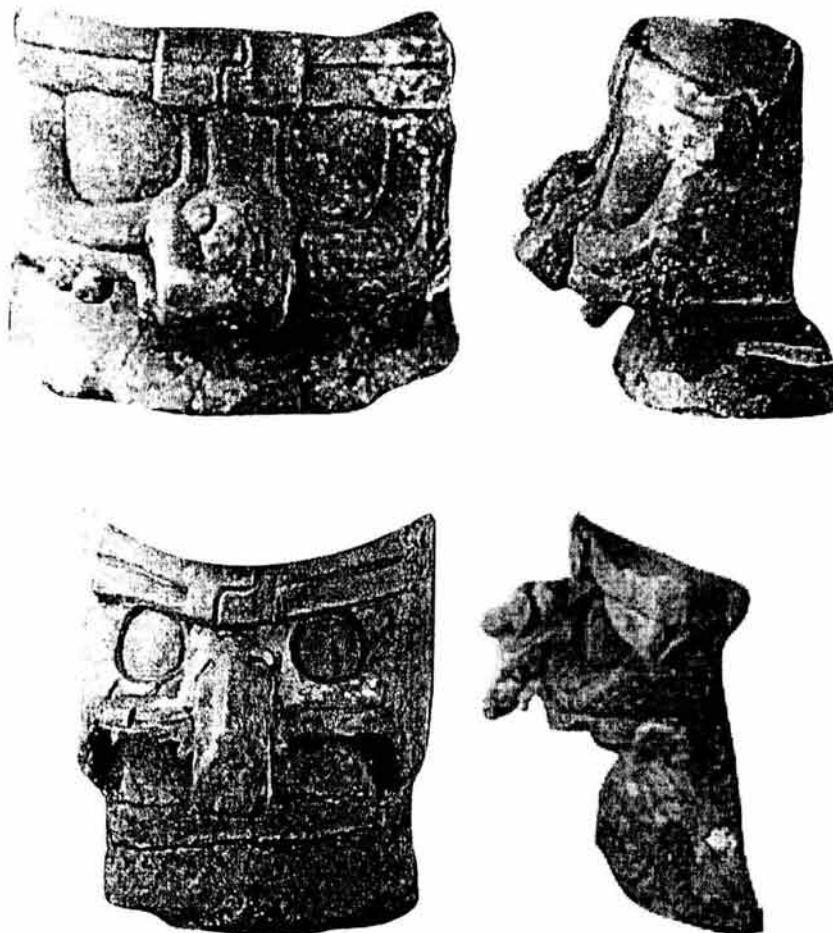


Figura 151. Mascarones inferiores. Monstruo Imix. Es la única sección donde fue representado siempre el mismo ser. Incensarios: 56/92 del Templo de la Cruz y 13/93 de la Cruz Foliada.

La imagen de este ser corresponde a la variante de cabeza del día Imix, el primero de 20 días del *tz'olk'in* o ciclo ritual de 260 días, y que equivale a Cipactli, "Lagarto", en el Altiplano Central. Es al mismo tiempo la figura que ocupa la parte inferior de los árboles cósmicos. En Izapa, Chiapas, durante el Preclásico Tardío se tallaron escenas en las estelas donde se muestra o bien a un lagarto completo, con su cabeza y patas delanteras a manera de raíces del árbol y su cuerpo

erguido hacia el plano celeste que se trasforma en una ceiba, o ya sea únicamente la cabeza del reptil que ocupa la parte inferior del árbol. Considero que estas representaciones equivalen a la imagen de los mascarones inferiores de los incensarios (Cuevas y Bernal, 2002b:19-22).

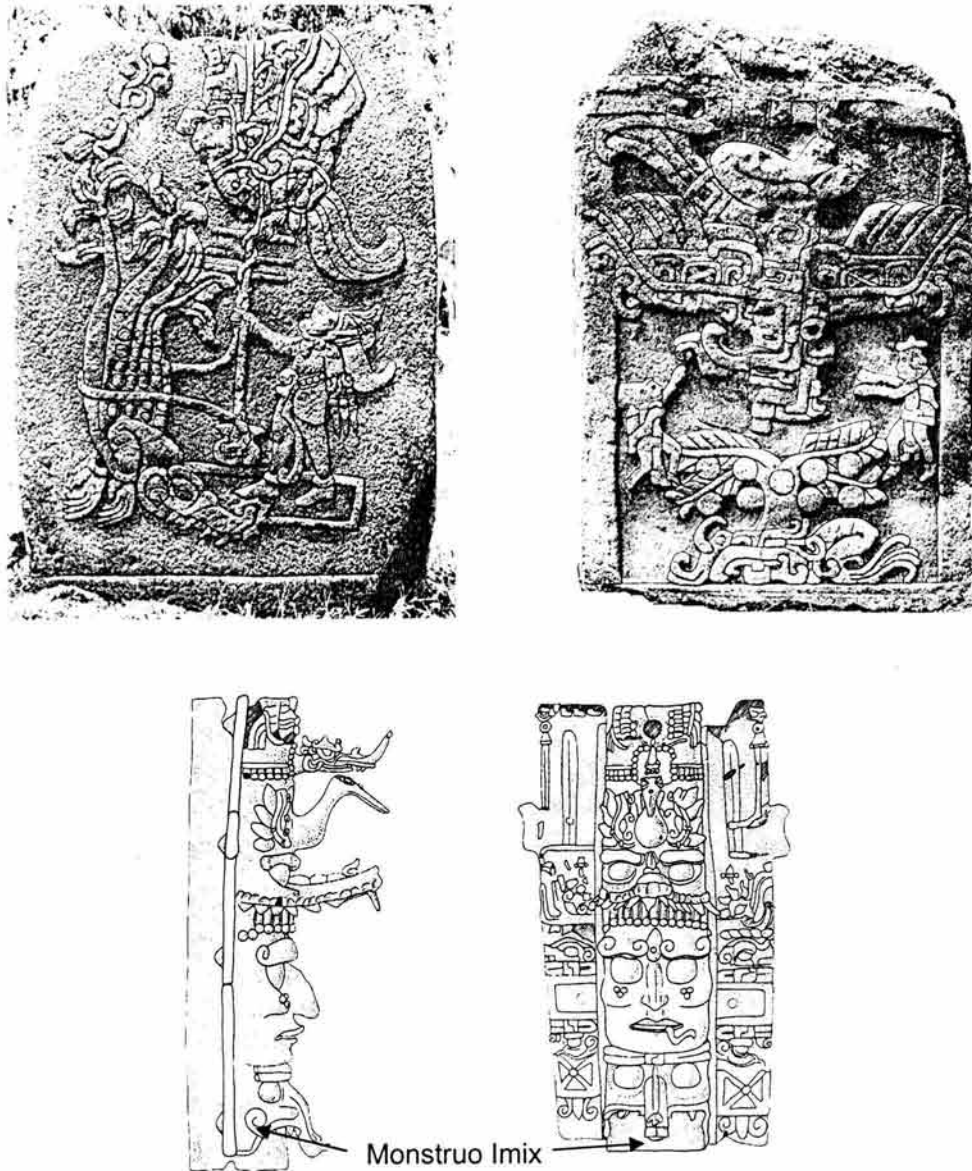


Fig. 152 Árboles cósmicos representados en las estelas 25 y 2 de Izapa. En la parte inferior de los árboles se representó la cabeza del lagarto, que marca el límite entre el nivel terrestre y el infraterrestre. En los incensarios de Palenque corresponde al mascarón inferior. Esculturas de Izapa tomado de Norman, 1973: fig. 4 y 42, dibujo del incensario de Fredy Corzo.

Aletas

Los diseños modelados en estas dos secciones laterales de los incensarios son idénticas. Como en imagen de espejo se repiten en un lado y otro los mismos motivos y en la misma posición. Sin embargo entre los distintos ejemplares se pueden presentar patrones distintos. Las variantes estriban en la diferente posición que ocupan las representaciones y en la repetición de algunos de ellas. Estos cambios se presentan principalmente en la sección inferior de las aletas.

Al igual que en el cilindro, la forma en que están dispuestos los motivos de las aletas es por superposición, es decir un diseño encima de otro.

Se puede identificar una mayor complejidad iconográfica a través del tiempo. En el Cascadas temprano (500 d.C.), fase I de la Cruz, no se representaron las bandas cruzadas ni las fauces de serpientes aladas que serán diagnósticas del Cascadas tardío en adelante.

Para realizar el análisis de las aletas opté por dividir las en dos partes.⁵⁷ La superior incluye desde la banda entrelazada, o diseño de estera, del remate hasta la posición de las fauces serpentinas aladas. La otra incluye desde el extremo inferior hasta la banda cruzada.

En la superior se presenta un patrón general de:

- ξ diseño de estera.
- ξ rostro en perfil de una serpiente con nariguera y colmillo enroscado, del que parecen colgar:
- ξ bandas dobles con cuentas esféricas.
- ξ fauces de serpientes con plumas, en cada aleta las fauces se orientan hacia el borde de la pieza.
- ξ representación de flama o humo colocada sobre el borde de las aletas.

⁵⁷ El criterio para describirlas en orden de superior a inferior es arbitrario y no sugiere un orden de lectura. Se continúa con la secuencia general que se ha empleado para las descripciones del cuerpo tubular.

Tenemos dos vías para interpretar esta sección. En la primera el diseño de “estera con bandas descendentes”, se presenta en los ejemplos más tempranos (TC 1/89 y TC 49/92), formado por un segmento de estera que corre hasta la esquina externa de la aleta, área donde remata con una cuenta circular, a partir de la cual se desprenden dos bandas que descienden hasta la altura del motivo de “flama”.

Con algunas variaciones estilísticas este diseño se mantuvo a lo largo de la producción de incensarios. Con el tiempo se añadió una cuenta cónica que incorporaron entre la cuenta circular y las bandas. También ocurrió que una de las bandas comenzó a ser doblada hacia adentro o hacia fuera en escuadra. El último motivo que se añadió fue el rostro de la serpiente en perfil con plumas.

No existen casos en que el diseño de estera con bandas descendentes se replique íntegramente con todos los componentes antes mencionados, quizá con la excepción de un ejemplo de la Pilastra F de la Casa D del Palacio.

En los tableros del Grupo de las Cruces hay ejemplos de representaciones parecidas a la “estera con bandas descendentes”. En el Tablero de la Cruz Foliada, este motivo forma parte de la indumentaria de Kan Balam II, quien lo lleva colgando de una especie de cinturón. En este caso no tiene el componente de “estera” o *pop*. Se desprende de la cabeza del probable Monstruo Xook, colocada al frente del cinturón, de la que cuelga una concha, dos cuentas circulares, tres “pendientes de hueso” y finalmente, el par de bandas dobladas.

En la Pilastra F de la Casa D del Palacio hay un ejemplo particularmente interesante del diseño bajo discusión. Forma parte del atuendo de un personaje masculino que blande un hacha y parece estar a punto de descargar un golpe sobre otro personaje sentado, al que sujeta por los cabellos. Al frente del cinturón luce la cabeza descarnada de *Hix* “Jaguar” de la que se desprende un diseño de estera, una cuenta oval grande, una serpiente, dos cuentas circulares más y las bandas descendentes. Como se observa en este caso está representado todo el programa iconográfico tratado.

El diseño de estera con bandas descendentes generalmente se presenta como parte del atuendo de gobernantes palencanos. En los casos documentados se encuentra asociado con el faldellín o braguero. Colgando al frente y a veces también atrás.

Schele y Miller (1992:44) identifican un diseño muy similar acompañando objetos como muñequeras, orejeras y fajas de los atuendos, lo que sugiere que con esos atributos se señalaba el poder sagrado del objeto que los porta.

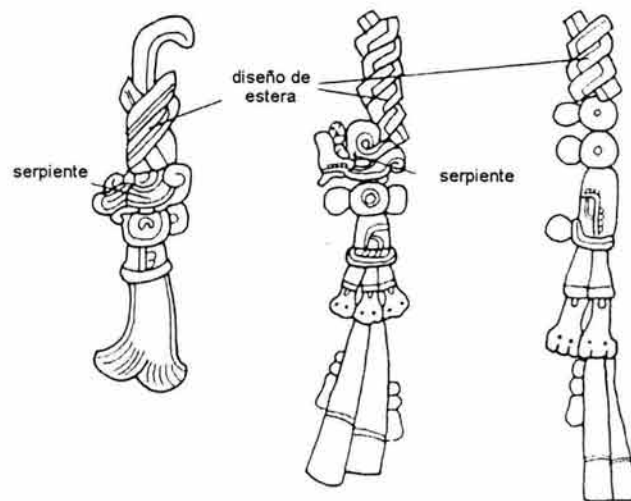


Figura 153. Estos remates que suelen llevar en los atuendos se componen de varios motivos: el diseño de estera, rostros de serpientes y cuentas, motivos que están presentes en la sección superior de los incensarios (Tomado de Schele y Miller, 1992: 44).

En la segunda alternativa de interpretación, considero que se trata de la representación de una serpiente bicéfala cuyo cuerpo está representado por el diseño de estera en el borde de las aletas. En esta propuesta se toman en cuenta representaciones emparentadas con los incensarios, es decir, con los tocados de los personajes representados en estelas y dinteles, con un incensario de piedra que alberga el Museo Amparo y con la lápida de Pakal y el Tablero de la Cruz. En el dintel 2 de La Pasadita no sólo se incluyen las fauces de serpientes con plumas en ambos lados del tocado, sino que en la parte superior aparece el cuerpo de la serpiente con manchas, junto al diseño de estera. En el incensario del Museo

Amparo las fauces de la serpiente van unidas al cuerpo, que es representado por una banda entrelazada, logrando una posición del ofidio similar al que se muestra en la lápida del sarcófago del Templo de las Inscripciones y del tablero del Templo de la Cruz. En estos casos la serpiente tiene una forma de U invertida, parte del cuerpo está en posición horizontal para después flexionarse en un ángulo de 90°, donde rematan las cabezas de la serpiente. Dentro de las bocas de la serpiente de la lápida del sarcófago de las Inscripciones, se encuentran dos rostros uno de K'awiil y otro del dios bufón, representaciones que en las aletas pueden corresponder al de las serpientes ubicadas junto al diseño de estera.

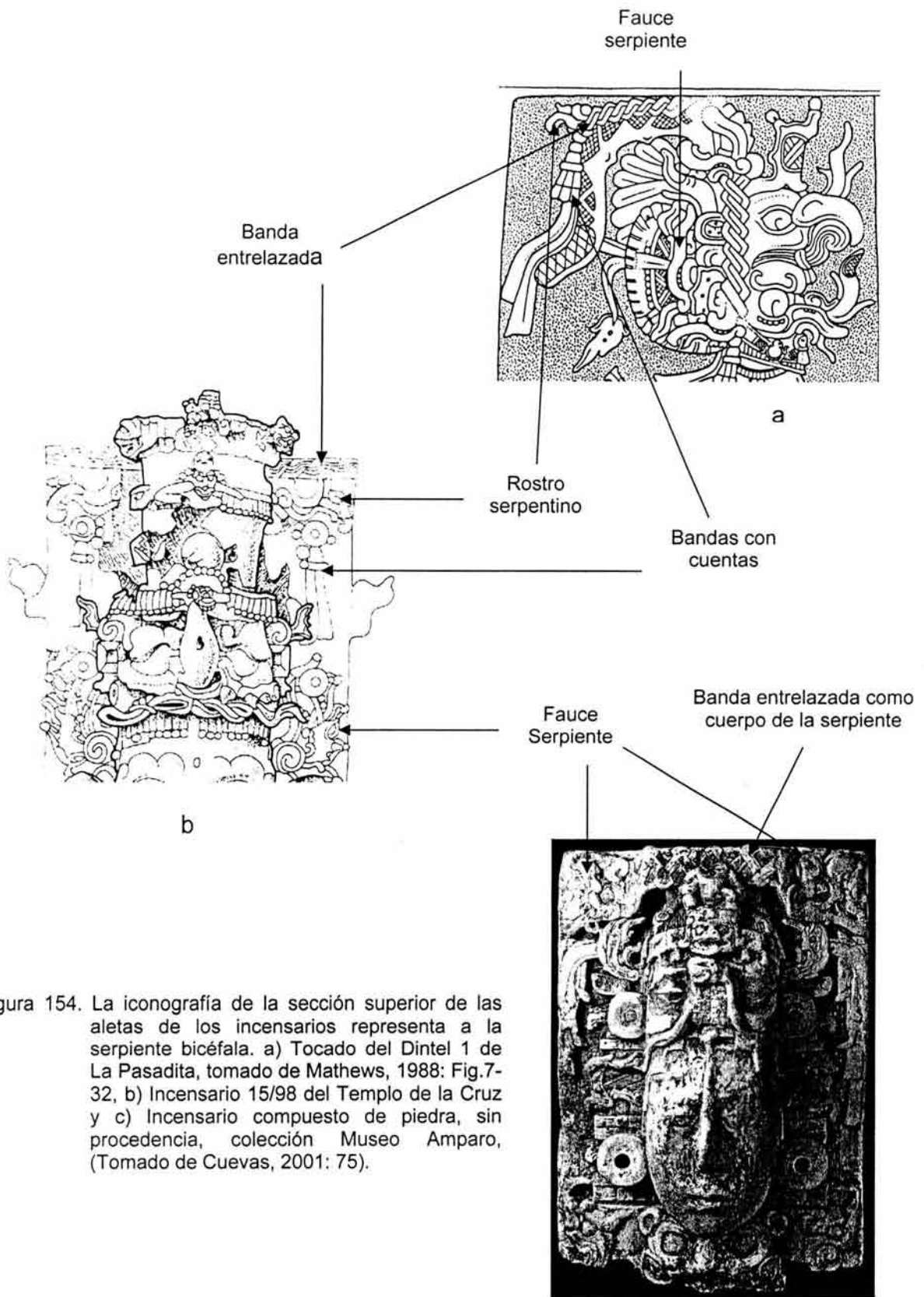


Figura 154. La iconografía de la sección superior de las aletas de los incensarios representa a la serpiente bicéfala. a) Tocado del Dintel 1 de La Pasadita, tomado de Mathews, 1988: Fig.7-32, b) Incensario 15/98 del Templo de la Cruz y c) Incensario compuesto de piedra, sin procedencia, colección Museo Amparo, (Tomado de Cuevas, 2001: 75).

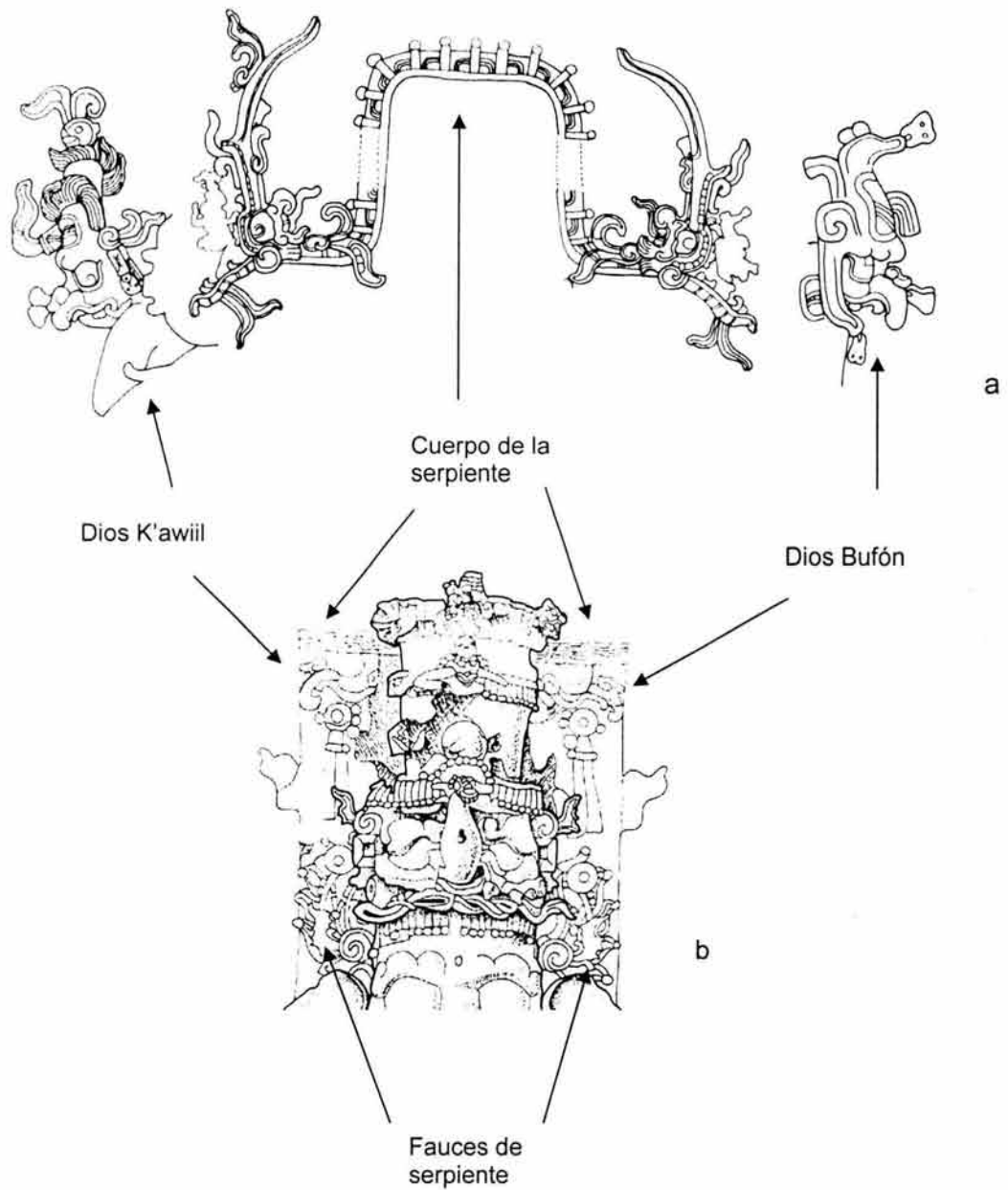


Fig. 155. La sección superior de los incensarios puede representar a una serpiente bicéfala, tal como se representó en la lápida del Sarcófago de Pakal. a) Basado en Schele y Miller, 1992: fig.111d. b) Dibujo de Fredy Corzo.

Por otra parte, en la sección inferior de las aletas se presenta un patrón general de superior a inferior :

- -banda cruzada
- -rostro en perfil de una serpiente en posición invertida.
- -banda anudada.
- -círculo delimitado por cuentas esféricas (que puede equivaler al signo de *pom*, incienso) o bien un cuadro delimitado por una banda y una perforación central para insertar las orejeras, cuando los incensarios fueron manufacturados mediante la técnica A.
- -banda anudada.
- -rostro en perfil de una serpiente.
- -banda cruzada.

Este patrón iconográfico guarda similitud con el tocado de la Estela F, lado norte, de Quiriguá. En esa sección aparecen representados dos personajes sentados, colocados a ambos lados de las figuras sobrepuestas del tocado, en la misma posición de las aletas de los incensarios. Los personajes tienen máscaras de la entidad llamada Yax Loot (?) Naah Kan, Primera Serpiente de las Aguas Primordiales (?), generalmente conocida como "Monstruo de Lirio Acuático", y bajo su forma de variante de cabeza corresponde al glifo de *tun* o ciclo de 360 días (G: Bernal comunicación personal 2004). El rostro es de aspecto serpentino e incluye unas fauces prominentes y curvas hacia abajo, y en la boca aparece un signo de banda cruzada. En la frente la deidad lleva el signo "*nen*" de espejo y una banda anudada del lirio acuático. Los rasgos iconográficos que portan estas entidades (el rostro en perfil de la serpiente, la banda cruzada en su boca y el signo de espejo con banda anudada de su frente) pueden corresponder a los diseños de la parte inferior de las aletas de los incensarios, lo que indicaría quizá una referencia al ciclo de 360 días.

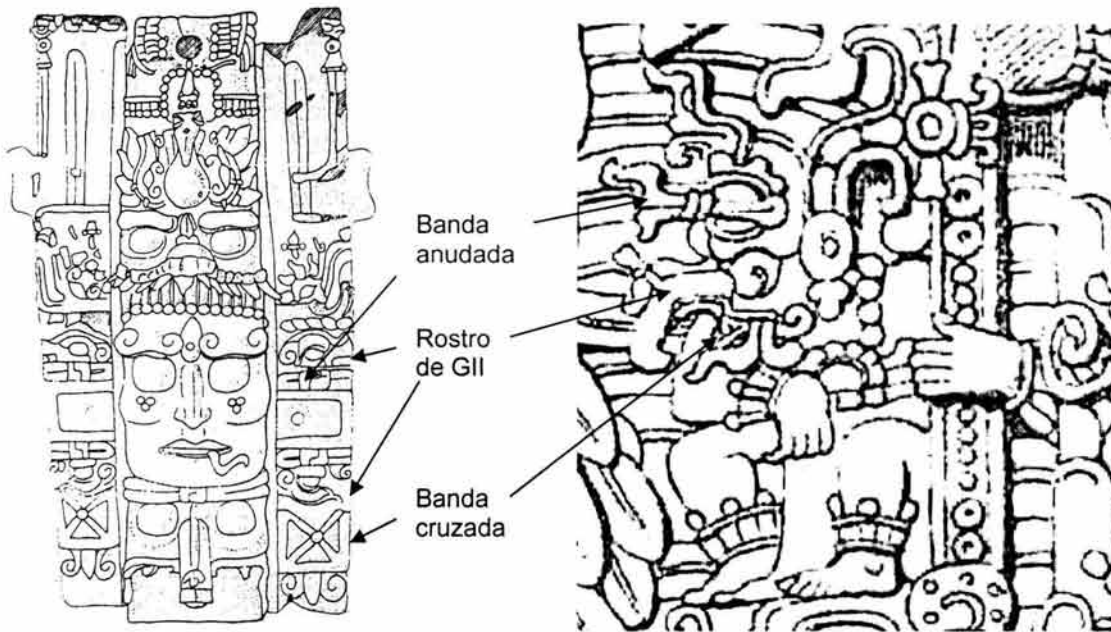
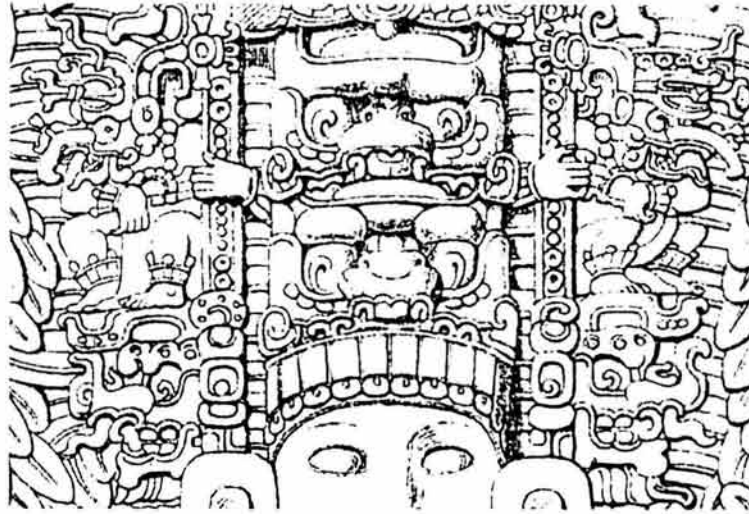


Figura 156. Los diseños representados en la sección inferior de las aletas de los incensarios, pueden identificar a la Primera Serpiente de las Aguas primordiales. Los atributos de esta deidad en la Estela F de Quiriguá, lado norte, son similares a los de las aletas. (Estela F tomado de Kubler, 1969: Fig.12; incensario TC 54/92).

Barras

Sobre las aletas existen otros elementos que denominamos "barras". Se trata de piezas rectangulares también de cerámica adosadas a la parte superior de cada una de las aletas. Presentan motivos modelados muy similares a los de la sección superior de las aletas. Se distingue el diseño de estera, rostros de serpientes ya sea de perfil o de frente y bandas con cuentas. Sólo un incensario restaurado conserva completos estos elementos (del Templo de la Cruz Foliada, 13/93). Sin embargo existen otros casos de piezas sin restaurar que llevaron adosadas barras. De manera frecuente las barras pueden no estar adosadas sino como piezas independientes. En ciertas ocasiones al momento de enterrar los incensarios colocaron las barras sobre las aletas, pero de manera más común se localizan en fragmentos mezclados con los del incensario.

No tenemos una referencia cercana para sugerir la función de dichos objetos. Sin embargo es importante mencionar que en la práctica ritual lacandona, de renovación de incensarios, se ofrendan unas tiras de corteza machacadas a las que se empapa con una mezcla de agua y madera de palo mulato que les da un tono rojizo. Durante la ceremonia, las tiras se atan a los bordes de los braseros, al parecer a nombre de alguien en el campamento, otra tira alrededor del tambor y en el cuello de la jarra del *baltsé*, así como en la cabeza de quienes dirigen el ritual (Tozzer, 1982:147, lámina XXVI fig.1).

De la época prehispánica existen representaciones de bandas de papel en donde depositan la sangre con la intención de ofrendarla a los dioses, como se infiere de las representaciones en los dinteles de Yaxchilán. De ahí que sugiera que las barras de barro encontradas con los incensarios pudieron representar la ofrenda de sangre a los dioses.

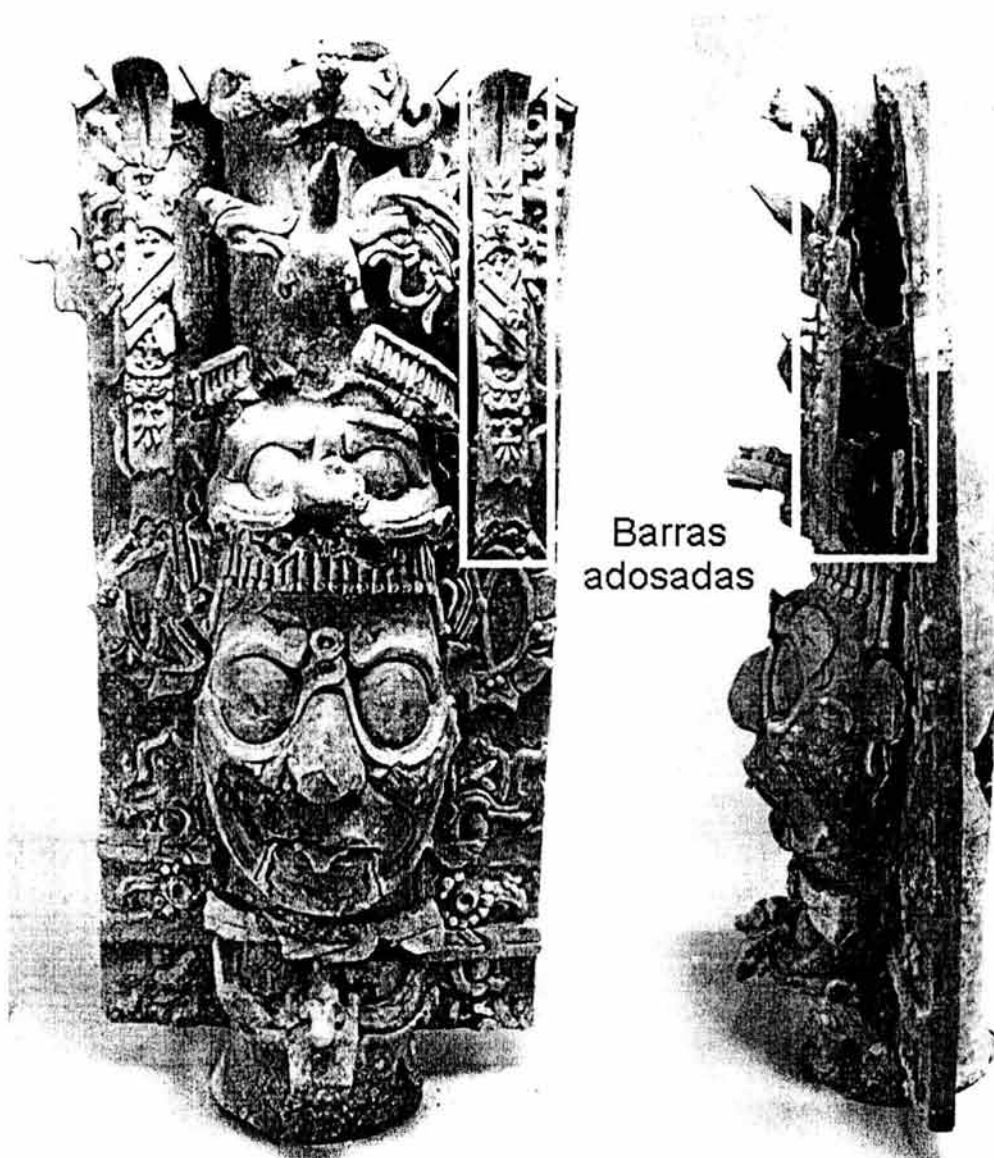
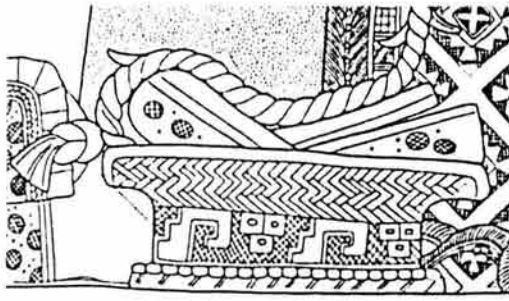
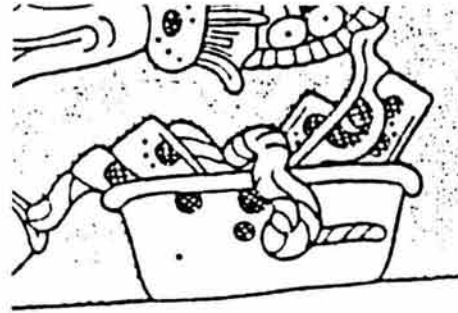


Figura 157. Barras adosadas en las aletas de los incensarios. Templo de la Cruz Foliada 17/93



a



b



c



d

Figura 158. Los cajetes de ofrendas contienen tiras de papel donde era derramada la sangre de autosacrificio. Las barras de cerámica asociadas a los incensarios podrían representar a la ofrenda de sangre entregada a los dioses. a) Dintel 24 de Yaxchilán, b) Dintel 25 de Yaxchilán, dibujos de Peter Mathews, 1988:Fig.6-12 y 6-13. c) barra del incensario 43/92 de la Cruz y d) del 13/93 de la Cruz Foliada.

FASES ESTILÍSTICAS

Considero como "fase estilística" cada uno de los grupos de incensarios que comparten de manera consistente rasgos iconográficos, estilísticos, morfológicos y de técnicas de manufactura, y que a su vez proceden de un mismo edificio. He optado por integrar estos datos en la clasificación porque pienso que se puede reflejar de manera más clara la asociación de cada fase estilística con un momento o bien, con un rito específico.

De acuerdo a Meyer Schapiro (1962:7) "Por estilo se entiende la forma constante –y a veces los elementos, cualidades y expresión constantes- del arte de un individuo o grupo. [...]" "Para el arqueólogo el estilo se manifiesta como motivo o patrón, como cierta cualidad que se aprehende directamente en la obra de arte y lo ayuda a ubicarla en el espacio y en el tiempo así como a establecer conexiones entre grupos de obras o entre culturas".

El análisis de las representaciones en los incensarios ofrece una valiosa oportunidad: la de observar variaciones en motivos idénticos. Analizando comparativamente la misma representación podemos apreciar que existen diferencias en el aspecto (forma) que logran darles. Esas diferencias de "estilo" se constituyen en rasgos diagnósticos que ayudan a establecer la relación entre varios objetos (por la consistencia de la forma) y a determinar etapas en el desarrollo de las formas, permitiendo al mismo tiempo la identificación de innovaciones.

La elaboración de los incensarios debió conducirse a través de una rígida normatividad en cuanto a la definición de la forma genérica de los objetos y la disposición y el tipo de motivos a representar en ellos, pero en cambio, la expresión de un estilo particular seguramente no estuvo sujeto a control, por lo cual, puede constituirse en un atributo sensible a los cambios temporales y para reconocer la obra de un artista.

Uso de una base de datos

Para organizar y clasificar la información de los incensarios se creó una base de datos relacional que permitió el manejo de los datos con el fin de obtener asociaciones a partir de la presencia/ausencia de motivos representados, de las dimensiones y de acuerdo a la procedencia de las piezas. Los indicadores analizados en cada sección del incensario se muestran a continuación.

Figura 159. Indicadores utilizados en el análisis cerámico e incluidos en la base de datos.

IDENTIFICACIÓN:

No. de elemento: registro asignado durante la excavación.

No. de inventario

Año de la exploración arqueológica.

Edificio de procedencia: Templo de la Cruz, Cruz Foliada, Sol, XIV y Grupo XV.

Fachada del edificio: Norte, Sur, Este, NE, NW, SE y SW

Orientación de la cara anterior del incensario: N, S, E, W, NE, NW, SE, SW

Cuerpo de la estructura

Objetos asociados en su contexto arqueológico

Restauración: se indica si ha sido restaurado

Ubicación actual

MEDIDAS

Alto total: en un plano vertical corresponde a los extremos inferior y superior del cuerpo tubular.

Ancho: dimensión en el plano horizontal que se toma de extremo a extremo de cada aleta (sin considerar la flama en el borde de las aletas).

Diámetro: de la base del cilindro

Alto y ancho de aletas

Grosor de la pasta: medida en el cuerpo cilíndrico, en el borde superior del cilindro y en las aletas.

FIGURA CENTRAL SUPERIOR

Forma: trono ó diadema con figura, deidad con el cuerpo recostado, diadema con tres deidades, diadema con una sola deidad y grecas.

DIADEMA 1

Forma: modelada con cuentas o placas

Elemento decorativo: medallón con figura antropomorfa, fantástica ó diseño geométrico.

AVE:

Forma cuerpo: garza, tucán, pavo, pato, serpiente, no identificado

Forma alas: serpiente alada

DIADEMA 2

Forma: modelada con cuentas o lisa

Elemento decorativo: medallón con figura zoomorfa o ser sobrenatural.

Otro diseño alternativo: representación de una planta vegetal.

MASCARÓN SUPERIOR

Rostro : Monstruo imix, felino, Monstruo Xook, lagarto, tortuga, no identificado.

Dientes o colmillos

Forma de ojos

Forma de cejas

Forma orejas

Forma orejeras

Rostro de jaguar dentro de las fauces del mascarón superior.

MASCARÓN CENTRAL

Identificación: deidad GI y GIII de la tríada de Palenque o representación antropomorfa

Forma tocado: a) modelado con cuentas tubulares y esféricas b) pelo anudado en un mechón al frente c) signo *k'in*.

Forma cejas: a) con espiral, b) lisas, c) humana

Anteojeras

Forma de los ojos: a) cuadrado con ó sin espiral en el iris, b) antropomorfo

Forma orejera: a) jaguar, b) espiral, c) concha y d) de tapón (cónica y circular)

Diseño en rostro: a) collar cuentas esféricas, a manera de marco del rostro b) signo *akbal*, c) signo de tanto por ciento, d) signo de concha, e) signo *k'in* y f) diseño no identificado.

Diseño en pómulo: a) tres cuentas esféricas, b) tres barras horizontales

Forma nariz: a) aguileña, b) recta

Nariguera: en forma de bujía o bicónica.

Maxilar superior: a) diente de tiburón, b) diente en forma de *Ik*, c) lengua

Mandíbula: a) lengua bífida, b) banda anudada mentón, c) lengua, d) colmillos, e) prognata y f) agallas de pescado

Bigotera: modelada con placas o en banda

Barba

Máscara bucal de ave

Collar: a) medallón con figura antropomorfa b) medallón con el signo *Ik*

MASCARÓN INFERIOR

Colmillos: a) enroscados, b) simples

Nariguera

Forma de nariz con o sin bujías: a) recta y b) quebrada

Diseño en iris: gancho

Forma ojos: a) circular, b) rectangular

Forma diadema: a) anudada, b) lisa

Forma orejera: a) sencilla y b) triple

Fases estilísticas por edificio de procedencia

Las fases estilísticas se definieron con base en los templos de donde provienen. Esta clasificación propone un orden cronológico, de tal manera que se sigue una secuencia donde las fases más antiguas se incluyen al principio.

TEMPLO DE LA CRUZ

El total de incensarios de este edificio, que es de 46, se han clasificado en cinco fases.

Fase I-T.Cruz

Elementos: 1/89, 49/92, 29/92 y 51/92

Corresponden a los incensarios de mayor antigüedad en Palenque. Cuando Robert Rands (1974 a y b) realizó la clasificación de la cerámica de Palenque, estos incensarios no se habían descubierto aún. Sin embargo, de acuerdo con sus definiciones, deben ser ubicados en el Complejo Cascadas, del 500 al 600 d.C., ya que los incensarios comparten dos de las características más significativas de la cerámica de esa época: en el estilo de los diseños se continúa evidenciando la influencia del Petén, aunque la cerámica ya no es importada de esa región como en épocas anteriores, sino que es elaborada localmente y se distingue por el uso de calcita en el desgrasante de las pastas (Rands,1967:117; 1987:218,219; Bishop,1994:31). Los incensarios palencanos justamente exhiben estos dos atributos. Guardan un estrecho nexo iconográfico y estilístico con los incensarios de esa región y además presentan una pasta distintiva, por el uso de la calcita.⁵⁸ Sin embargo propongo distinguir dentro de este Complejo dos momentos: temprano (500-550 d.C.) y tardío (550-600 d.C.), debido a la presencia de incensarios que están emparentados pero con atributos que nos permiten diferenciarlos. Por lo tanto, las piezas que se incluyen en esta fase estarían asignados a la etapa temprana del Cascadas.

⁵⁸ Los restauradores que participan en la excavación de incensarios durante la temporada de 1992 son los primeros en advertir una semejanza de estos elementos del Templo de la Cruz con los del Petén (Rivero, 1993:s/n)

Todas las piezas se encontraron en la fachada sur, tres de ellas juntas dentro de la entrecalle del décimo cuerpo y una en el octavo cuerpo. Se caracterizan por ser las de menores dimensiones dentro de toda la colección, en promedio con 51.7 cm de alto. Sus pastas presentan en las paredes exteriores un color café y el núcleo de color negro. Las partículas blancas de calcita se distinguen no sólo en el núcleo de la pasta sino también sobre la superficie. La consistencia de las pastas es deleznable, fragmentándose con facilidad, quizá como consecuencia de una cocción insuficiente, tanto en atmósfera oxidante como por tiempo y temperatura alcanzada durante la cocción (Rivero, 1993:s/n).

En la parte posterior de las piezas se aprecian dos aspectos relacionados con su técnica de manufactura. Es el único grupo de incensarios que presentan dos perforaciones de forma triangular que están enmarcadas por líneas incisas. Estas oquedades posiblemente tuvieron la intención de agilizar la eliminación de agua durante el proceso de secado o bien para la salida de calor durante su cocción. En la unión de aletas con el cuerpo tubular emplearon costillas. Ninguna de las piezas presenta estuco por la parte posterior; esta característica, aunada a sus dimensiones, nos permite proponer que fueron usados durante los rituales sin estar apoyadas sobre muros, quizá colocadas sobre altares de piedra tal como se muestra en el Altar 4 del Cayo (Figura 218).

Para definir el estilo y los diseños representativos diagnósticos, me basé en los dos únicos incensarios que han sido susceptibles de restauración, debido a que se recuperaron en mejor estado de conservación: los elementos 1/89 y 49/92. Sin embargo es posible identificar con facilidad, incluso los fragmentos aislados que corresponden a esta fase, ya que presentan características que los diferencian del resto de la colección.

Se advierten pocas diferencias entre los dos incensarios, son bastante estandarizados. En las aletas presentan los mismos motivos que persistirán en el futuro: serpientes y en las que presentan una posición invertida llevan una cresta de tres secciones en la parte inferior del rostro. También presentan bandas anudadas, orejeras y junto a ellas, lo que parecen ser las fauces de una serpiente. En los remates

aparecen bandas entrelazadas en posición horizontal con cuentas en el extremo, además son los únicos casos donde llevan otras bandas entrelazadas en posición vertical. Para este momento sólo están ausentes el motivo de las fauces serpentinas con plumas y las bandas cruzadas. En el estilo de las aletas se aprecian los motivos sobresaliendo de la pared de la aleta, dando una impresión de calado. En la parte superior usaron una ranura alargada y delgada.

En cuanto a las representaciones del cuerpo tubular se observa una composición básica a partir de la cual seguirá el desarrollo posterior de la colección: mascarón inferior, mascarón central, mascarón superior y ave. En los mascarones inferiores representaron al Monstruo Imix, sin mandíbula inferior, con colmillos, nariguera, orejeras y ojos con pupila en espiral. Los mascarones centrales siempre llevan la representación del dios GI, identificado por los siguientes atributos: cejas onduladas, ojos circulares con pupilas en espiral a través de un diseño inciso; tres cuentas esféricas sobre cada una de las mejillas; debajo de la nariz una nariguera bicónica, de la boca sobresale la lengua y junto a las comisuras de la boca tiene dos bandas con una de las puntas enroscada a manera de las agallas que acompañarán a los futuros GI. Rodeando el contorno de su cara presenta cuentas esféricas que en lo futuro serán restringidas a una diadema sobre la frente. Resulta de suma importancia advertir que para este momento únicamente elaboraron incensarios para el culto de GI.

En los mascarones superiores modelaron un lagarto con un hocico prominente en cuyo perímetro van colmillos, con uno central de mayores dimensiones. Adosado a la parte superior del hocico de este animal colocaron un ave cuyas alas no se advierten.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

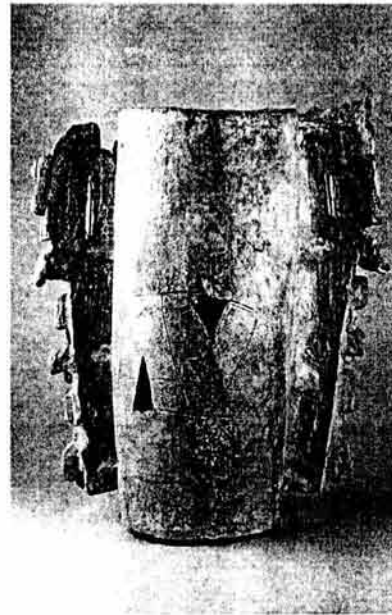
Del Templo del Sol proceden tres incensarios que corresponden al mismo Complejo Cascadas del 500-al 550 d.C. (fase I), encontrados en la fachada este, elementos 7/92, 31 y 32/92. También se encontraron fragmentos residuales junto a varios de los incensarios de la fachada poniente del mismo Templo del Sol.

Templo de la Cruz

Fase I



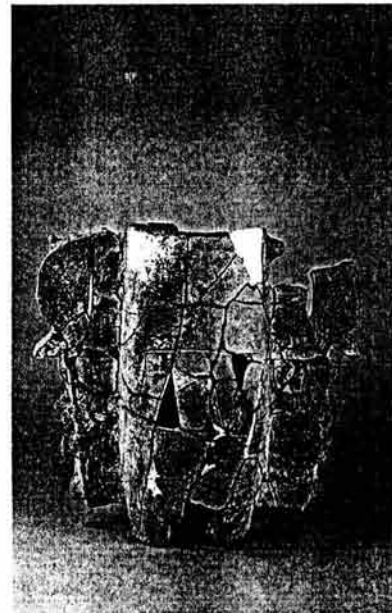
TC-49/92



TC-49/92



TC-1/89



TC-1/89

Figura 160.

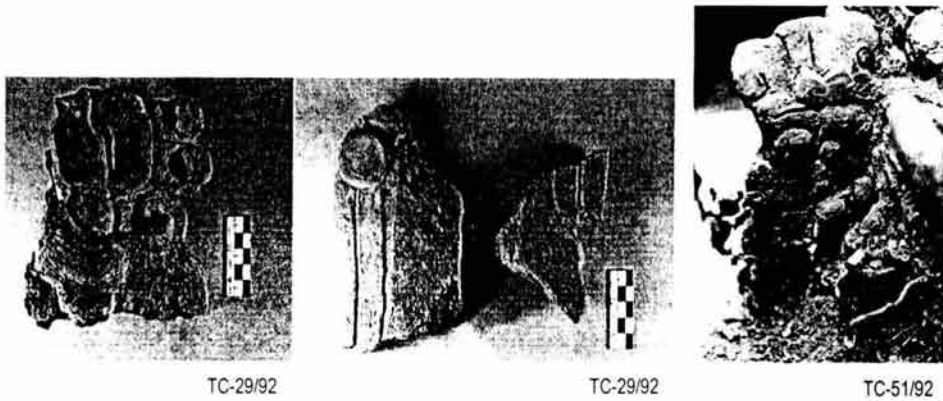


Figura 161. Fase I Templo de la Cruz.

Fase II-T Cruz

Elementos: 13/93, 64/92, 65/92 y 16/98

No constituye un grupo tan homogéneo como el anterior, por cual lo subdividimos en dos subgrupos: IIa y IIb. En el IIa sólo se incluye el elemento 13/93, el cuál muestra una fuerte afinidad con sus predecesores. En el IIb se incluyen los incensarios 64/92, 65/92 y 16/98, sólo restaurado uno y ninguno completo. Todos los ejemplares proceden de la fachada norte aunque de secciones muy diferentes. Son de mayor tamaño, el incensario más completo alcanza una altura de 61 cm. En la parte posterior de las piezas se sustituyen las costillas por refuerzos entre aletas y cuerpo tubular en forma de asas.

En los diseños de las aletas continúan modelando los rostros de serpientes en perfil, bandas anudadas, bandas delimitando la mitad de un cuadrado con perforación para insertar las orejeras y bandas dobladas, como novedad se introducen los diseños de las fauces serpentina con plumas y solo en el caso del 13/93 de bandas cruzadas. Los diseños ahora se restringen más al límite de las pared de las aletas, los motivos sobresalen apenas unos milímetros. Se modelaron delgadas molduras sobre la cara anterior del cuerpo tubular, a lo largo de la unión del cilindro con las aletas donde a veces existe un diseño que semeja tres nudos.

En el mascarón inferior, el Monstruo Imix representado tiene una nariguera con menos volumen e introduce el uso una banda anudada en la parte superior de la

cabeza. En los mascarones centrales de la fase IIa continúan representando a GI, mientras que en el IIb, además a GI, se encuentra un incensario con la imagen de GIII. Los GI presentan tres cuentas esféricas en las mejillas, lengua bífida en la comisura de la boca, lengua o posiblemente diente de tiburón en el maxilar superior, cejas onduladas y pómulos resaltados. También portan una diadema de cuentas tubulares y esféricas. La pieza que muestra a GIII tiene una banda con entrelace a nivel de las cejas y pelo en vez de diadema de cuentas. El elemento 13/93 es el único que conserva completos tanto el mascarón superior como el ave. En el mascarón superior nuevamente aparece el lagarto y desplanta de la parte superior de él, un ave de pico largo que corresponde a una garza, con las alas modeladas sobre el cilindro con el diseño de serpiente alada.

Tentativamente pueden quedar asignados a la parte tardía del Complejo Cascadas (550-600 d.C.).

Asociación con otros incensarios de la muestra

El elemento 13/91 de la Cruz, continúa mas apegado al patrón iconográfico de la fase I de la Cruz, con la representación de GI acompañado de un lagarto. Sin embargo en el estilo y técnica de manufactura se asemejan con las fases II del Sol y con la IIa de la Cruz Foliada.

Templo de la Cruz
Fase II



TC-13/93



TC-13/93

Subgrupo IIa



TC-16/98



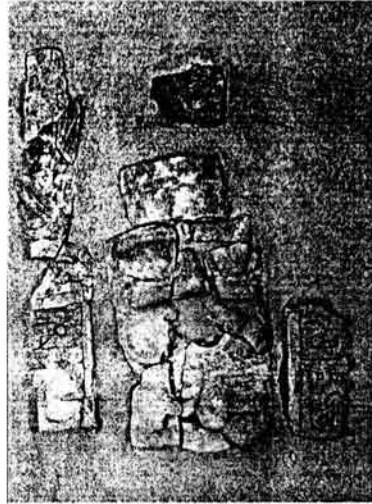
TC-16/98

Subgrupo IIb

Figura 162.

Templo de la Cruz

Fase II



Subgrupo IIb

TC-64/92



Subgrupo IIb

TC-65/92



TC-65/92



TC-65/92

Subgrupo IIb

Figura 163.

Fase III-T Cruz

Elementos: 6/97, 54/92, 10/98, 5/93, 5/98, 4/97, 5/97, 1/97, 14/98, 11/98 y 50/92.

De un total de 11 incensarios que integran esta fase, 10 proceden de la fachada oeste del basamento del Templo de la Cruz y solo uno de ellos se localizó en la fachada norte. En la fachada poniente fueron localizadas a la altura de los cuerpos 6o, 7o y 8avo. Aunque en su depósito no se puede reconocer un patrón común, existe la posibilidad de que formen parte de un enterramiento simultáneo o cuando menos de varios secuenciados, no muy distantes en tiempo.

Esta fase no es un eslabón directo de la anterior, se aprecian diferencias muy claras que indican un *hiatus* entre la anterior y ésta. En su tamaño se aprecia un incremento que en promedio alcanza los 81.22 cm.⁵⁹ La parte posterior de todas las piezas se aprecia estuco, lo cual indica que las piezas estuvieron adosadas a muros durante su vida útil. Hay continuidad en cuanto a su técnica de manufactura, en el sentido de que debieron construir el cuerpo tubular completo, adosándole las aletas y aplicando los motivos modelados sobre esas superficies. Por ello, al igual que en los anteriores, estos incensarios no presentan orejas en los mascarones centrales y los diseños se restringen a la superficie del mismo, no rebasan esos límites. Por la parte posterior tienen una perforación circular y se aprecian cambios en los refuerzos entre aletas y tubo con el uso de costillas.

Todos los objetos que se incluyen aquí han sido restaurados, aunque algunos están incompletos porque se recuperaron con faltantes. El conjunto es bastante homogéneo y sus atributos presentan poca variabilidad. En las aletas se presentan los motivos modelados hasta el límite de las paredes, no se exceden de esa superficie. Existen bandas cruzadas con un marco de tres bandas, rostros de serpientes, bandas anudadas, cuadros perforados para insertar orejeras, fauces serpentinas con plumas, flamas, bandas rectas, dobles y entrelazadas en el remate. Conservando un estilo muy similar entre los distintos incensarios. Se modelaron delgadas molduras a lo largo de la unión del cilindro con las aletas, donde a veces existe un diseño que semeja tres nudos.

⁵⁹ Se consideraron solo los objetos completos.

En el mascarón inferior se modeló al Monstruo Imix con una trompa larga y banda anudada sobre su cabeza. En los mascarones centrales se representó a dos deidades: GI en tres de ellos y dos variantes de GIII en ocho de los incensarios. Las deidades GI presentan tres cuentas esféricas sobre las mejillas, lengua bifida, pupila en forma de espiral y diadema de cuentas tubulares y esféricas. Van acompañados con lagartos en los mascarones superiores y las aves son garzas con sus alas adheridas a las paredes, formadas con el diseño de serpiente con plumas. Arriba del ave incluyen dos representaciones más. Una diadema de cuentas con un rosetón central en el cual insertaron la cabeza de un ser de apariencia zoomorfa, con hocico largo y el extremo curvo hacia arriba. En el remate colocaron la cabeza de otro ser de aspecto antropomorfo con plumas modeladas en la pared del cilindro (Figura 164).

Las imágenes de GIII se diferencian en dos entidades, como Remero Espina de Mantarraya y como Remero Jaguar. Ambos se distinguen por tener una banda rodeando la parte inferior de sus ojos con entrelace entre la cejas. Siempre son prognatas y llevan barba. Los Remeros Espina de Mantarraya portan espinas insertas bajo la nariz a través de ranuras u orificios. Los mascarones centrales presentan, en lugar de diadema de cuentas, el pelo amarrado en un mechón que cae hacia el frente, con una diadema lisa con dos ranuras laterales donde insertaban unas piezas de forma trapezoidal. El mascarón superior que los acompaña es la representación del monstruo Xook, ser de aspecto zoomorfo con la trompa larga y curva hacia arriba y colmillos. Un ave, remata el único ejemplar completo, con sus alas de cabezas de serpiente con plumas adheridas a las paredes del cilindro (Figura 166).

Por su parte, los Remeros Jaguar presentan la diadema de cuentas tubulares y esféricas y tienen como mascarón superior la representación de un jaguar de aspecto naturalista. Sobre él modelaron el ave que parece representar un pato con los ojos rodeados por una banda y en otro caso por un tucán. Las alas con el diseño de serpiente con plumas fueron adheridas a las paredes con excepción de un caso donde están separadas. En el remate presentan un diseño de greca escalonada (Figura 168 a 170).

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Guardan una estrecha similitud con la fase III de la Cruz Foliada. Comparten técnica de manufactura y estilo, y se diferencian en los motivos. En la Cruz Foliada no se advierte un patrón claro entre la deidad representada y los seres que les acompañan en los mascarones superiores.

Templo de la Cruz
Fase III (Deidad GI)

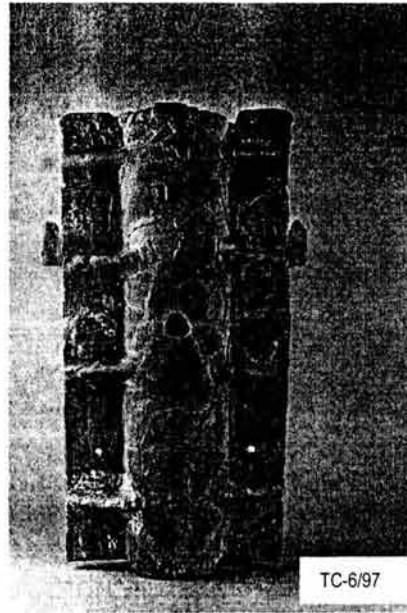


Figura 164.



Figura 165. Fase III Templo de la Cruz, deidad GI.

Templo de la Cruz

Fase III (Deidad GIII: Remero Espina de Mantarraya)



TC-4/97



TC-4/97



TC-5/93

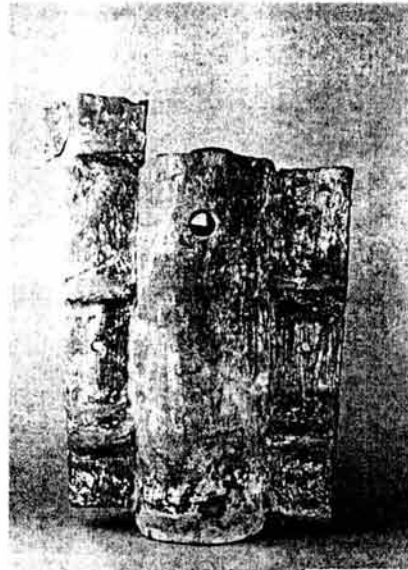


TC-5/93

Figura 166.



TC-11/98



TC-11/98

Figura 167. Fase III Templo de la Cruz, deidad GIII, Remero Espina de Mantarraya.

Templo de la Cruz

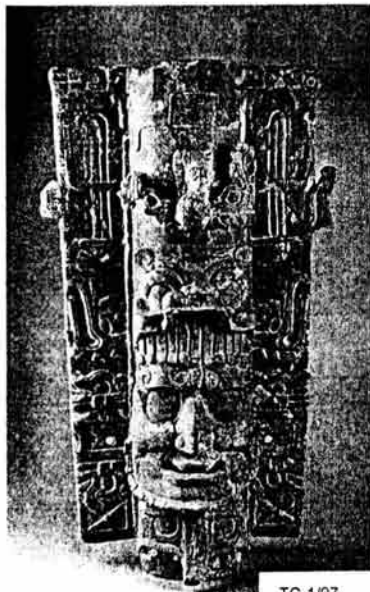
Fase III (Deidad GIII: Remero Jaguar)



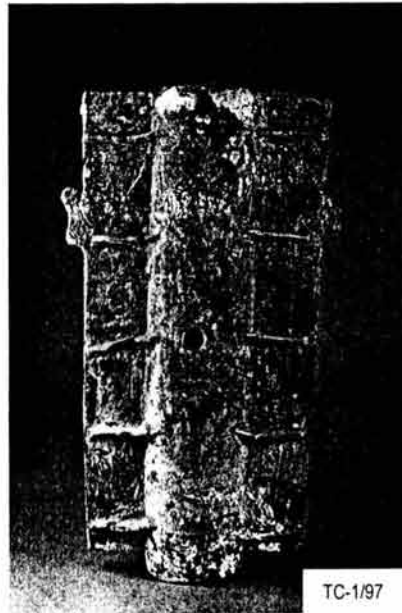
TC-5/97



TC-5/97



TC-1/97



TC-1/97

Figura 168.

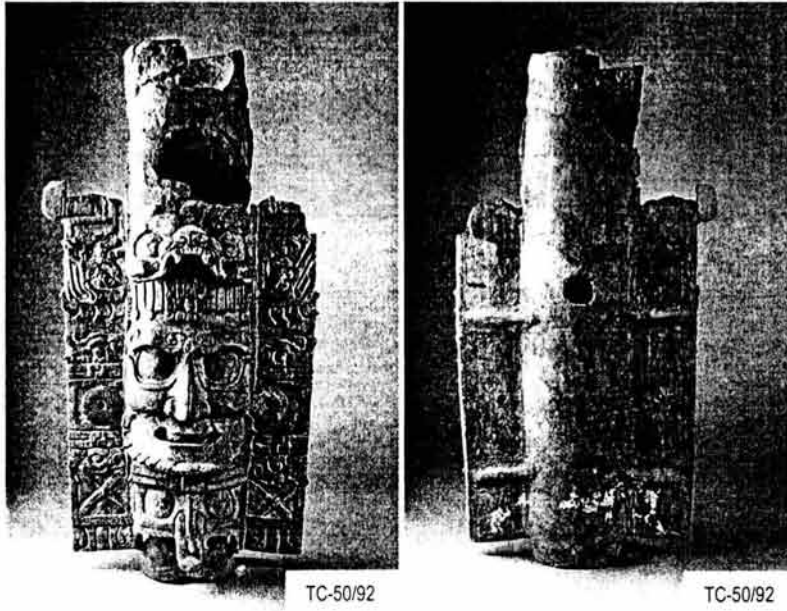


Figura 169. Fase III Templo de la Cruz, deidad GIII, Remero Jaguar.

Templo de la Cruz
Fase III (Deidad GIII: Remero Jaguar)

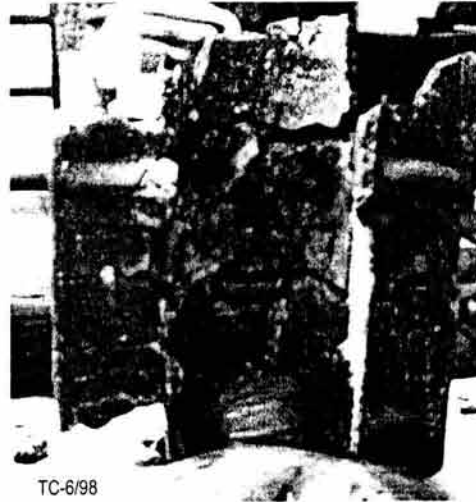


Figura 170.

Fase IV-T Cruz

Elementos completos: 15/98, 2/97, 43/92, 56/92, 21/91, 3/97, 39/92. Incompletos: 44/92, 45/92, 41/92, 42/92, 13/91, 16/91, 20/91 y 22/91.

Se integra por seis de los siete incensarios localizados en la fachada poniente, a la altura del quinto cuerpo; además de ellos, otros cinco que proceden de esta misma fachada del primer cuerpo adosado y tres del séptimo cuerpo. Un ejemplar más proviene del octavo cuerpo de la fachada norte. No constituye un grupo homogéneo como el anterior y de acuerdo con su procedencia podría tratarse de varios depósitos secuenciados en un rango de tiempo corto. Al menos dos conjuntos, el del primer cuerpo y el del quinto, presentan un patrón específico en su contexto arqueológico que me permite inferir que fueron enterrados de manera simultánea los ejemplares de cada grupo. De esta consideración se desprende que también haya incluido las piezas incompletas, que proporcionan datos muy escasos para caracterizarlas. Me guíé por la identificación de los objetos completos e incluí al resto de los integrantes del conjunto, sobre todo por su asociación espacial.

En esta fase hay una innovación en la técnica de manufactura. No se elabora el cuerpo tubular en una sola pieza sino que el mascarón central y el superior se adosaron de manera individual. Por ello el volumen de éstos excede el límite propio del cilindro. Ahora los rostros de las deidades llevan modeladas sus orejas y no sólo crece el tamaño total de las piezas, sino que también se observa un incremento en el volumen de los mascarones centrales. De los incensarios completos, el de mayor tamaño mide 118.5 m. y el menos alto 86.5 m. En la parte posterior los refuerzos están ausentes, tienen un orificio circular y en dos casos hasta dos orificios. Presentan estuco, evidencia de su adosamiento a muros.

En la cara anterior las aletas presentan motivos como los rostros de serpientes, bandas anudadas, bandas cruzadas, fauces serpentinadas aladas, flamas, bandas dobladas y entrelazadas en el remate. Aparecen diseños que semejan los nódulos

de *pom*,⁶⁰ que vienen a sustituir a los cuadros enmarcados para insertar orejeras de los tipos precedentes. Dos de los incensarios tienen dos orificios en cada aleta donde insertaban unos conos también de cerámica. En un solo caso las aletas incluyen un diseño de “S” horizontal.

Los mascarones inferiores presentan al Monstruo Imix con los mismos atributos de las fases anteriores. En los mascarones centrales de los siete incensarios restaurados se distinguen dos tipos de deidades. Tres de ellos, los elementos 2/97, 15/98 y 43/92, son representaciones de GI que presentan las características ya conocidas de la deidad, como son: tres cuentas esféricas sobre la cara, lengua bífida saliendo de la boca, así como diadema de cuentas tubulares y esféricas. Además, en estos incensarios se introducen dos orificios en las mejillas donde iban colocadas las agallas de pescado. En el entrecejo llevan otra perforación para recibir una bujía. Presentan un diente de tiburón en el maxilar superior y en sus orejas adosaron unas portaorejeras de concha, símbolo claramente asociado con GI, donde insertaban las orejeras de tapón. Cerca de las orejas elaboraron un diseño con líneas incisas que representa otra concha. Sobre la diadema de cuentas colocaron una cuerda o planta entrelazada. En dos casos, estas deidades tienen como mascarón superior al Monstruo Xook, y el 43/92 lleva un lagarto. Encima del mascarón superior portan una diadema de cuentas con un rosetón al centro, donde colocaron en un caso otro lagarto. Sobre esta diadema modelaron las aves con las alas separadas del cilindro y con el diseño de serpiente alada. Enseguida otra diadema de cuentas donde colocaron una figura de aspecto humano, quizá de un anciano, que lleva la cabeza y los brazos. En la figura superior del cilindro los tres incensarios presentan una diadema *ajaw*, con tres cabezas de figurillas que representan al dios bufón. Estos objetos además estaban asociados a barras aisladas, es decir, no adosadas (Figuras 171 y 172).

En cuanto a los incensarios con representaciones de GIII, se continúan diferenciando dos variantes identificadas desde la fase anterior. Todos presentan barba, son prognatas, con anteojera y tienen el pelo amarrado y una diadema lisa

⁶⁰ El diseño de *pom* se compone de un círculo con una cavidad al centro y cuentas esféricas en el perímetro, de él se extiende una banda doble que se dobla y que parece corresponder a la trompa de una serpiente.

que sujeta el pelo, y que en ocasiones lleva ranuras para insertar unas piezas de forma trapezoidal. Del Remero Jaguar sólo tenemos un ejemplo, porta orejera de jaguar y su mascarón superior tiene al mismo animal. En una diadema que colocaron sobre el jaguar modelaron la cabeza y los brazos de un anciano que repite la fisonomía del mascarón central. El ave tiene sus alas separadas de las paredes del cuerpo, con el diseño de serpiente con plumas (Figura 173).

Los Remeros Espina de Mantarraya son tres. Todos tienen unos orificios junto a la nariz donde colocaban las espinas. Ninguno lleva orejera de jaguar sino una con un diseño en espiral. Como mascarón superior llevan al Monstruo Xook. En el ejemplar mas completo se observan arriba de ese diseño dos diademas de cuentas y en medio un ave. Una de las diademas tiene una figurilla de aspecto zoomorfo no identificada (Figura 174 y 175).

Los elementos 44/92, 45/92, 41/92 y 42/92 han sido incluidos aquí a pesar de que están muy incompletos y no se puede determinar las características de los mascarones centrales y superiores. Como lo mencioné antes, el criterio que guió su inclusión en esta fase fue principalmente el lugar de donde proceden (Fig. 176). Respecto a los elementos del primer cuerpo, que están muy incompletos, 13, 16, 20 y 22/91, se pueden identificar, aunque con reserva, con las siguientes deidades: con la representación de GI tenemos dos incensarios (16 y 20/91), que cuentan con fragmentos diagnósticos de las portaorejeras de concha, un lagarto, una garza y un pez, además de barras aisladas (Fig.177). Con GIII en el mascarón central, tenemos uno que quizá se identifique con un Remero Espina de Mantarraya debido a que lleva un orificio en la nariz (13/91).⁶¹ Y como Remero Jaguar puede ser reconocido el 22/91 porque presenta barba, mechón de pelo y orejera de Jaguar. Todo este último conjunto además de que está sumamente fragmentado, presenta las pastas desmoronables y el pastillaje se desprende con suma facilidad. Corresponden a incensarios de menores dimensiones (Figura 178).

⁶¹ El elemento 13/91 está asociado a fragmentos de otros incensarios, destaca la presencia de un pez del mismo estilo que los localizados con el elemento 5/92 del Templo del Sol que corresponde a una época más temprana.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Comparten un estilo similar y en la técnica de manufactura están ausentes los refuerzos en la parte posterior del incensario, como en la fase III del Templo del Sol. Aunque la deidad del elemento 11/92 del Sol combina elementos de GI como orejeras de concha y máscara bucal de ave, con atributos de GIII como el pelo anudado en un mechón y barba.

Templo de la Cruz
Fase IV (Deidad GI)

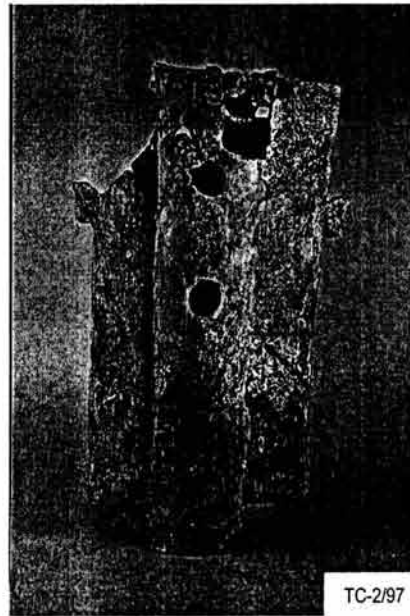
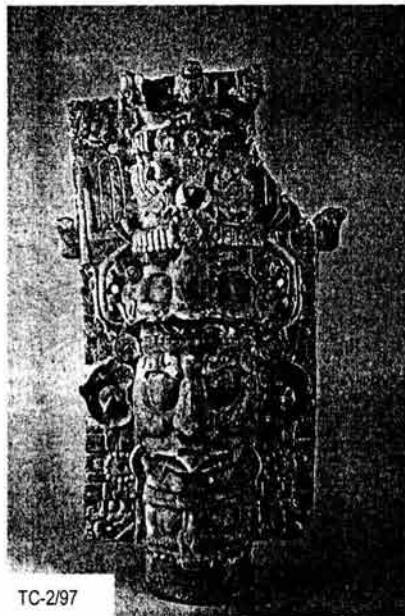
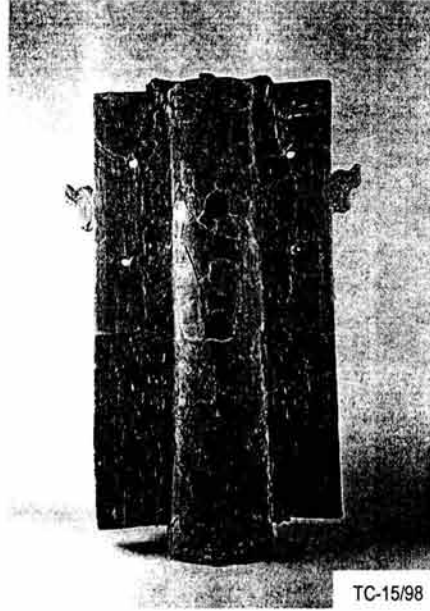


Figura 171.

Templo de la Cruz
Fase IV (Deidad GI)



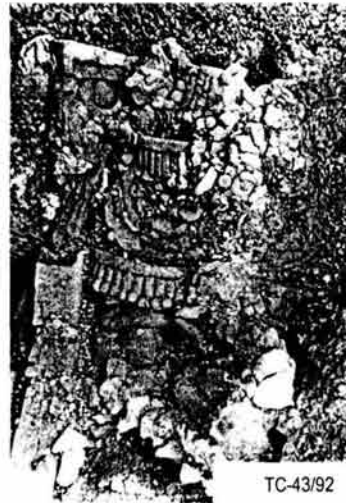
TC-43/92



TC-43/92



TC-43/92



TC-43/92

Figura 172.

Templo de la Cruz
Fase IV (Deidad GIII: Remero Jaguar)

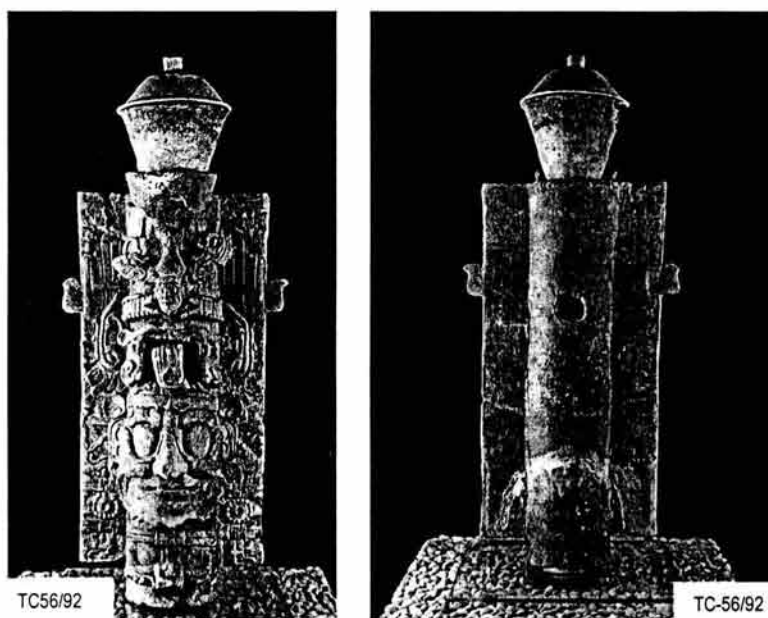


Figura 173.

Templo de la Cruz

Fase IV (Deidad GIII: Remero Espina de Mantarraya)



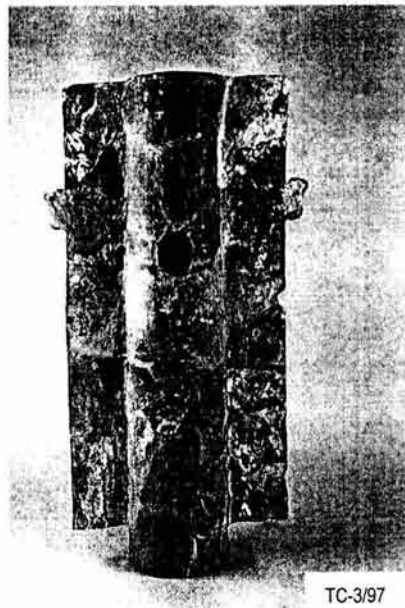
TC-21/91



TC-21/91



TC-3/97



TC-3/97

Figura 174.



TC-39/92



TC-39/92

Figura 175. Fase IV Templo de la Cruz, deidad GIII, Remero Espina de Mantarraya.

Templo de la Cruz
Fase IV



TC 42/92



TC 42/92



TC 42/92



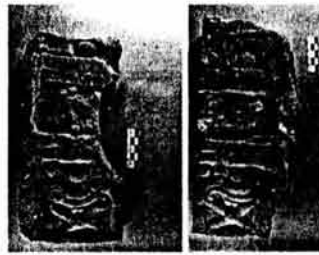
TC 45/92



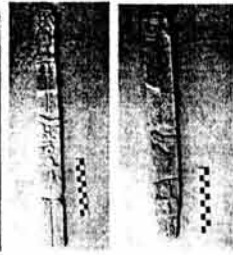
TC 45/92



TC-41/92



TC-41/92



TC-41/92

Figura 176.

Templo de la Cruz
Fase IV (Deidad GI?)



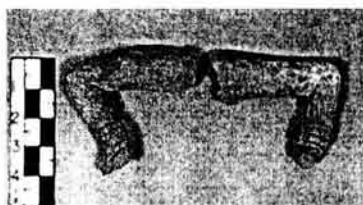
TC-16/91



TC 16/91



TC-16/91



TC-16/91



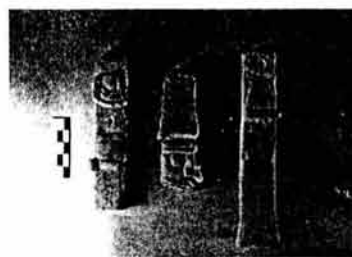
TC-16/91



TC-16/91



TC-20/91



TC-20/91

Figura 177.

Templo de la Cruz

Fase IV



TC-13/91



TC-13/91



TC-13/91



TC-22/91



TC-22/91

Deidad GIII Remero
Espina de Mantarraya?



TC-22/91

Deidad GIII Remero
Jaguar?



TC-44/92



TC-44/92

Deidad GIII
Remero Espina
de Mantarraya?

Figura 178.

Fase V-T Cruz

Elementos 10/91, 12/91, 18A/91, 18B/91, 14/91, 17/91, 3/91, 63/92 y 2/91.

Cinco de estas piezas proceden de la fachada poniente a la altura del tercer cuerpo. Fue posible identificar un patrón específico al momento de depositarlas que consistió en colocarlas alineadas y distanciadas cada metro y medio, orientadas hacia el sur. Otros dos objetos provienen de la misma fachada, de la sección central, pero del primer cuerpo. Sólo una de ellas, el elemento 63/92, proviene de la fachada norte.

Existen muchas limitaciones para describir esta fase debido a que no se cuenta con las piezas completas. Dos de ellas podrán restaurarse porque tienen pocos faltantes, el resto únicamente han podido restaurarse hasta el mascarón inferior. Por un lado esto se debe al severo deterioro en que se encontraron, en sus contextos arqueológicos se apreciaban muchos faltantes de los objetos. A esto se suma que las piezas al quedar expuestas a la intemperie por varios días durante la excavación, en lo que se liberaban todas las piezas del tercer cuerpo, perdieron con mucha rapidez humedad y esto afectó negativamente la conservación del material.⁶²

Se puede observar que por la parte posterior no usaron refuerzos entre aletas y cilindro. Un dato interesante es la ausencia de estuco que normalmente presentan las piezas de tamaño grande como éstas. Es también notoria la ausencia casi total de pigmentos en su decoración. Seguramente emplearon una buena técnica de manufactura porque las pastas son gruesas y de buena consistencia. Sus bases son más altas que la mayoría de los incensarios de la muestra. Son objetos que debieron de ser muy altos, uno de los más completos se estima de 90 cm. Por el tamaño del mascarón central y las dimensiones de las aletas, ancho y grosor, es posible apreciar su tamaño original aproximado.

Sobre la cara anterior de las aletas aparecen los mismos motivos descritos en la fase anterior. Sin embargo se distingue por un estilo diferente y por presentar

ciertos rasgos distintivos. La superficie de las aletas está menos saturada por las representaciones y se aprecian áreas vacías. El diseño de bandas cruzadas es distintivo porque se encuentra enmarcado por una banda en forma de ojiva. Las bandas anudadas tienen un mayor espesor por lo cual sobresalen más y el nudo presenta un estilo diferente. El elemento *pom* fue modelado sobre un círculo elevado y con una depresión al centro, a manera de un volcán. Algunas piezas tuvieron barras adosadas sobre las aletas como los elementos 12/91 y 18A o B.⁶³ Pero también se registran fragmentos de barras aisladas.

El único mascarón del cuerpo tubular que siempre se conservó completo fue el inferior. Se diferencia del resto de la colección porque el volumen que ocupa excede el límite de las paredes del cuerpo. El Monstruo Imix lleva una nariguera con bujías insertas y orejeras. El diseño de los nudos de la banda sobre la parte superior de la cabeza es igual al de las aletas. En esta sección se observa claramente como este mascarón inferior sobresale del cilindro.

Sólo en dos de los incensarios las deidades de los mascarones centrales se aprecian completas. Una de ellas corresponde a G1 con sus cejas onduladas, las tres cuentas esféricas sobre las mejillas, un orificio en el entrecejo para recibir una bujía y a los lados de la boca dos oquedades más donde seguramente introducían las agallas de pescado. También presentan lengua bífida y diente de tiburón. Sobre la mejilla, en la sección lateral tiene un diseño inciso en forma de concha y además, sus porta-orejeras van modeladas también en forma de concha. El elemento, 12/91, es la única pieza con la representación de G1, presenta un collar con una cabeza de figurilla de aspecto humano.⁶⁴ Sobre la representación de G1, en el mascarón superior colocaron al Monstruo Xook. Los motivos que iban arriba de él no se han podido identificar con claridad. Al parecer llevaron diademas de cuentas donde iban adheridas cabezas de figurillas que representan ancianos. A

⁶² Se dejaron expuestas todas las piezas con el fin de realizar un registro completo de ese depósito de incensarios. Pero debido al deterioro que sufrieron se tomó la decisión de excavar en el futuro de manera individual cada pieza.

⁶³ Debido a que los elementos 18A y 18B se encontraban juntos no se ha podido diferenciar a que ejemplar corresponden los fragmentos de barras adosadas así como otros fragmentos que estaban mezclados.

⁶⁴ Los collares que llevan los mascarones centrales ya sea decorados con una cabeza humana o un diseño de *ik'* sólo se presentan en los incensarios con rostros antropomorfos que proceden de los templos XV y XIV.

pesar de que están incompletos los incensarios 18A, 18B y 2/91 parece que fueron representaciones de GI, aunque solo se caracterizan por la lengua bífida y el diente de tiburón, en un caso con Xook de mascarón superior y con figurillas de las diademas superiores de un lagarto y de cabezas de seres sobrenaturales. De las aves se conservan muy pocos fragmentos, existen cabezas sin identificar y alas de serpiente sin adosar a la pared del cilindro (Figuras 179 y 180).

En cuanto a los incensarios con las imágenes de GIII, se distingue el elemento 63/92 por presentar anteojera, tres rectángulos sobre las mejillas y orejera de jaguar. En otros ejemplos además tienen barba (elementos 10/91,14/91,17/91). No contamos con fragmentos diagnósticos de los mascarones superiores. Se cuenta con figurillas, quizá de las diademas superiores, como cabezas de ancianos, antropomorfas, de serpiente y de deidades. En las aves existen dos representaciones de pavos, los únicos ejemplos en la colección (Figuras 181 y 182).

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Los depósitos especiales 1, 4, 5, 6 y 7 /91, que proceden del piso de la plaza y del primer cuerpo del sector central de la fachada oeste de la Cruz, presentan una estrecha filiación con los ejemplares de esta fase V. Tienen un estilo similar y se reconocen fragmentos de las portaorejeras de concha, diagnósticas de GI, figuras extruyendo de la parte superior y barras adosadas a las aletas y aisladas. Probablemente estos depósitos especiales sean parte de los ejemplares de esta fase V, es decir, secciones de las piezas que se hubieran desprendido accidentalmente y por ello estaban disociadas del objeto.

El estilo de la decoración de las aletas es similar a los ejemplares de la fase IVb de la Cruz Foliada y III del Templo XV.

Templo de la Cruz
Fase V (Deidad GI?)



TC-12/91



TC-18A/91

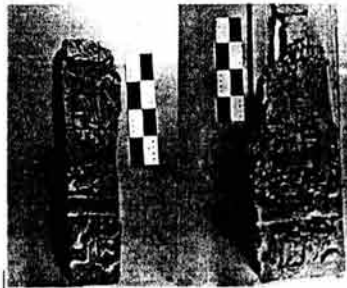
TC-18A/91



TC-18A/91



TC-18A/91



TC-18A/91



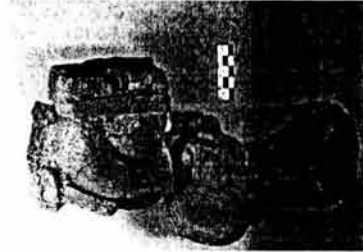
TC-18A/91

Figura 179.

Templo de la Cruz
Fase V (Deidad GI?)



TC-18B/91



TC-18B/91



TC-2/91



TC-2/91

Figura 180.

Templo de la Cruz
Fase V (Deidad GIII?)

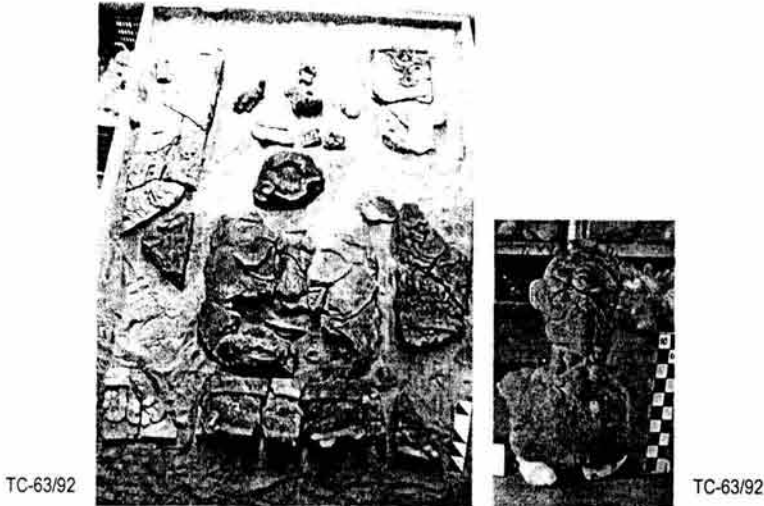


Figura 181.

Templo de la Cruz
Fase V (Deidad GIII?)



Figura 182.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

El total de incensarios de este edificio es de 25 y se han clasificado en cuatro fases.

Fase I-TCF

Elemento 5/93

De acuerdo a un orden cronológico provisional (en espera de confirmarlo con fechamientos posteriores) el primer tipo y el más antiguo corresponde al Complejo cerámico Cascadas tardío (550-600 d.C). Se incluye en esta fase un sólo incensario, denominado 5/93. Es el único que proviene del cuarto cuerpo, sobre la fachada oeste, fue colocado en posición vertical y orientado hacia el poniente. Se localizó dentro del relleno constructivo del cuerpo y se ubicaba entre dos tumbas; aunque no formaba parte de la ofrenda funeraria, se encontró al exterior de ellas.

Desde su descubrimiento en el edificio, se advertía una mala preservación de los mascarones del cilindro. Es un ejemplar que no ha sido restaurado y contamos con pocos fragmentos diagnósticos para su registro iconográfico, estilístico y morfológico. La sección mejor conservada es la aleta izquierda, en donde se advierten características significativas que nos permiten ubicarlo temporalmente dentro de ese complejo cerámico. El modelado en las aletas no incluye las bandas cruzadas y las orejeras están adheridas, no hay perforación sobre las aletas; estos dos rasgos los comparte con sus antecesores, los incensarios Cascadas tempranos de la Cruz (fase I). Otras características diagnósticas son: los rostros de serpientes presentan una cresta y las bandas anudadas llevan en los extremos cuentas esféricas. Se conserva parte de un ojo, con anteojera característica de GIII. Tuvo modelada un ave con sus alas adheridas al cilindro. En la parte posterior presenta refuerzos entre el cuerpo tubular y las aletas en forma de asas.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Estilísticamente está muy relacionado con el elemento 5/70 del Templo XIV (fase I). Comparando las aletas se observan las mismas características y en la parte posterior la presencia de asas. En el Templo de la Cruz comparte

características similares con la fase IIb y con la III. Existe también otro grupo más numeroso que proviene del Templo del Sol (TS-II) y del XV (fase I) con los cuales puede también estar emparentado. Resulta interesante observar que, de ser contemporáneos todos estos incensarios, se tendría para el Complejo Cascadas tardío tanto representaciones de GI como de GIII y de antepasados.

Templo de la Cruz Foliada

Fase I

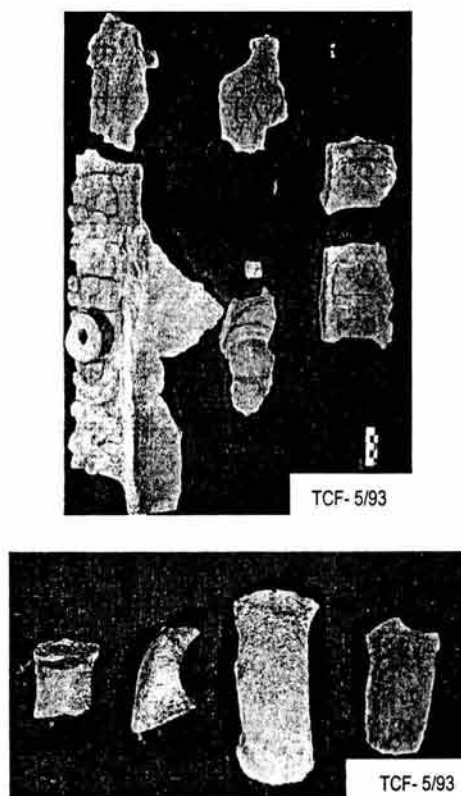


Figura 183.

Fase II-TCF

Elementos: 1a/54, 24/93, 21/93,22/93, 23/93, 26/93 y 2/54

Los siete ejemplares que integran esta fase II provienen de los cuerpos inferiores de la fachada oeste del basamento, junto a la escalinata. Los que fueron recuperados en 1954 no tienen registro de posición, orientación y en ocasiones tampoco de su procedencia exacta. Los datos de los incensarios hallados en la temporada 1993 señalan que fueron enterrados al interior de las entrecalles, en posición vertical y orientados al poniente. Todos presentan el modelado exclusivamente sobre el cilindro, es decir que los diseños no tienen un volumen que haya excedido la superficie del cuerpo, por lo cual debieron ser manufacturados mediante la técnica A. Un aspecto que distingue a este grupo de piezas es que no modelaron orejas en los mascarones centrales como consecuencia de la técnica de manufactura antes citada. Otra característica del conjunto es la presencia de una moldura a todo lo largo de la unión cilindro/aleta. Los rostros de los mascarones centrales presentan un estilo muy similar y se distinguen porque modelaron los pómulos salientes.

A partir de su procedencia, en el primer cuerpo tenemos asociados cuatro incensarios, quizá depositados por parejas: els. 21 y 22/93 y 23 y 24/93. Del segundo cuerpo (sección norte de la escalera) se recuperaron otros cuatro ejemplares, de ellos dos forman parte de esta fase (1a/54 y 26/93). A pesar de que una losa de piedra tapaba dos elementos 1a y 1b (Sáenz, 1955: fig.15) se distinguen diferencias que me sugieren su ubicación en diferentes fases. De la exploración de la parte sur de la escalinata proceden dos piezas, el elemento 2/54, del que sólo se conserva la parte superior y el 3/54. Este último no se consideró en nuestro análisis porque no fue localizado.

Quizá todos los incensarios incluidos en esta fase estén vinculados temporalmente; así lo sugiere su cercanía en el contexto de procedencia, aunado a su similitudes iconográficas, estilísticas y de dimensiones. Sin embargo debido a las diferencias que presentan hemos optado por hacer tres subdivisiones.

El primer subgrupo (IIa) incluye dos piezas (els. 1a/54 y 24/93) que presentan diseños en las aletas casi idénticos, entre ellos sobresale el uso de marcos circulares con perforación central donde reciben las orejeras. Los mascarones centrales corresponden a GIII con un diseño distintivo en la cara, junto a las aletas. Uno de ellos presenta bandas a manera de bigotera, además de barba. Debido a lo incompleto de una de las piezas no es posible hacer una comparación completa. Sin embargo, aunque el estilo es similar, existen diferencias en los diseños, como en las aves. En el elemento 1a/54 tiene las alas de un ave adheridas al cilindro y en el otro caso en vez de alas de ave hay fragmentos de serpientes en espiral con una cabeza, quizá de reptil. En los mascarones superiores se aprecia al Monstruo Imix y en el otro, un posible jaguar. Llevan diademas con cabezas de seres sobrenaturales tanto de aspecto antropomorfo como zoomorfo. La figura central superior del único ejemplar completo tiene una deidad recostada. Los dos ejemplares presentan asas por la parte posterior (Figura 184).

El segundo subgrupo (IIb) se integra con dos incensarios: elementos 21 y 22/93. En las aletas están modelados cuadros con molduras y perforaciones para recibir orejeras, en ningún caso se usó en esta sección el diseño de *pom*. El estilo de los rostros de serpientes y de las bandas anudadas son parecidos. Los mascarones centrales presentan a GIII y en el superior quizá un lagarto. Presentan refuerzos en la parte posterior, en forma de asas (Figura 185).

El otro subgrupo (IIc) lo integran los incensarios 23/93 y 26/93. No comparten el mismo tipo de pasta ni mucho parecido estilístico. El primero presenta como diferencia unas cruces en la parte superior de las aletas. Los mascarones centrales del cilindro tienen representaciones de GIII. En uno aparece el ave con alas de serpientes adheridas a la pared del cilindro y en el otro, en vez de ave, lleva serpientes con su cuerpo en espiral, y como cabeza la probable representación de una tortuga. Este ejemplar tiene un lagarto en el mascarón superior, y también presenta una diadema con una figurilla de aspecto antropomorfo y en el remate un diseño en U con tres esferas. En la parte posterior los dos presentan costillas en los refuerzos entre aletas y cilindro (Figura 186).

La altura promedio de los incensarios es de 78 cms.

El otro incensario de esta fase, 2/54, no puede ser incluido en los subgrupos anteriores, tenemos poca información de él por estar muy incompleto. Sin embargo muestra rasgos que comparten los ejemplares de esta fase. Porta un ave con las alas adheridas a la pared del cilindro, la presencia de costillas como refuerzos, y el estilo de sus diseños es semejante.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

El elemento 1a/54 (IIa) presenta características similares a los incensarios del Templo del Sol fase II. Con el Templo de la Cruz tienen un vínculo muy estrecho los ejemplares de la fase IIb, comparten la misma técnica de manufactura en cuanto al uso de costillas como refuerzos, y el estilo de los diseños modelados sobre el cuerpo tubular y de las aletas es similar. Sin embargo donde se advierten diferencias es en la iconografía, en la Cruz Foliada aparece el diseño de serpientes con cabezas de reptil en lugar de aves y se muestran diferentes patrones de acuerdo a las deidades.

Templo de la Cruz Foliada

Fase II



Subgrupo IIa

TCF-24/93

TCF-24/93



Subgrupo IIa

Figura 184.



TCF
24/93



TCF
24/93

Subgrupo IIb



Elemento 22/93

Subgrupo IIb

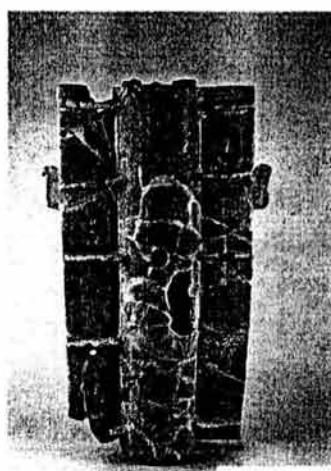
Figura 185. Fase II Templo de la Cruz Foliada.

Templo de la Cruz Folhada

Fase II



TCF- 23/93



TCF- 23/93

Subgrupo IIC



TCF- 26/93



TCF- 26/93

Subgrupo IIc

Figura 186.

Fase III-TCF

Elementos 1b/54, 4/54 y 14/93

Proviene de cuerpos diferentes del basamento, el 1b/54 y 4/54 proceden del segundo y el 14/93 del quinto. La altura de las piezas es mayor que en la fase anterior, presentan hasta 92 cm de alto en comparación a 78 cm de altura de la fase II. En las aletas tienen programas iconográficos similares y como rasgo distintivo utilizan círculos formados con cuentas esféricas (*pom*) para recibir las orejeras y en un caso continúan usando los cuadros enmarcados con una perforación. Utilizaron costillas en la parte posterior, como refuerzos. En la unión cilindro-aleta por la parte frontal tienen molduras a todo lo largo. Presentan un estilo igual al tipo anterior (II), los diseños del cilindro no exceden la superficie del mismo. En los motivos de la cara anterior del cuerpo tubular, se representaron en los mascarones centrales a la deidad GIII en los tres incensarios. No tienen orejas, rasgo que comparten con los incensarios de la fase II. Sobre la cara de los GIII y cerca de las aletas modelaron en un caso un diseño de una banda cruzada enmarcada, y en otro de dos rectángulos con dos círculos en medio. En los mascarones superiores representaron en dos casos al Monstruo Imix y en otro a Xook. Dentro de las fauces del mascarón superior colocaron rostros de jaguares. Presentan aves con las alas extendidas y separadas de la pared del cilindro. Arriba de las aves llevan una diadema de cuentas con una figurilla al centro que representa un ser fantástico. En el remate del cilindro van deidades. En el dibujo del 4/54 que reportó Sáenz (1954) aparece una figurilla antropomorfa sedente sostenida dentro de un medallón delimitado con cuentas esféricas. Se trata del único caso de la figura central superior con este tipo particular de figurilla modelada, cuando en los mascarones centrales están representados rostros de deidades (Figura 187).⁶⁵

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Están emparentados con el elemento 1a/54 del Templo de la Cruz Foliada (fase IIa). Con la fase III de la Cruz comparten únicamente la técnica de manufactura.

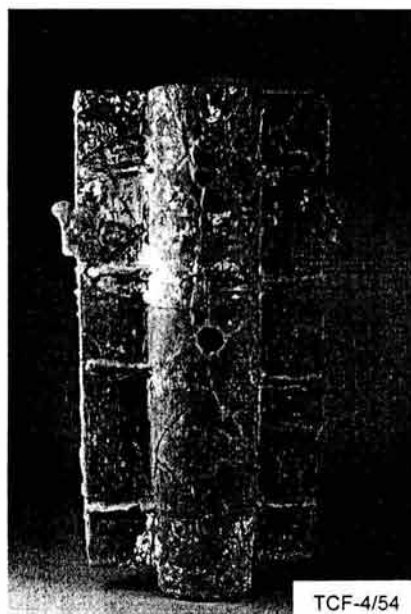
⁶⁵ Esta observación solo se pudo realizar con el dibujo porque la pieza no cuenta en la actualidad con la figurilla.

Templo de la Cruz Foliada

Fase III



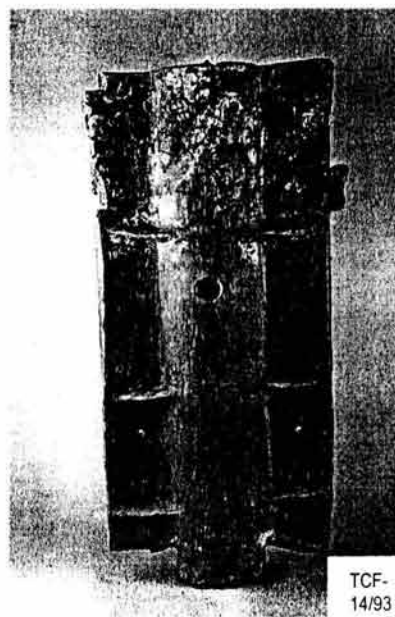
TCF-4/54



TCF-4/54

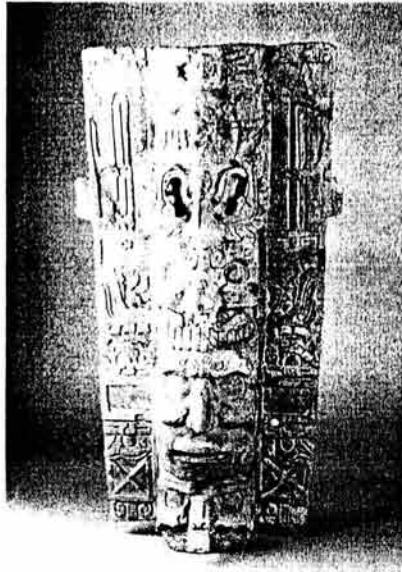


TCF-14/93

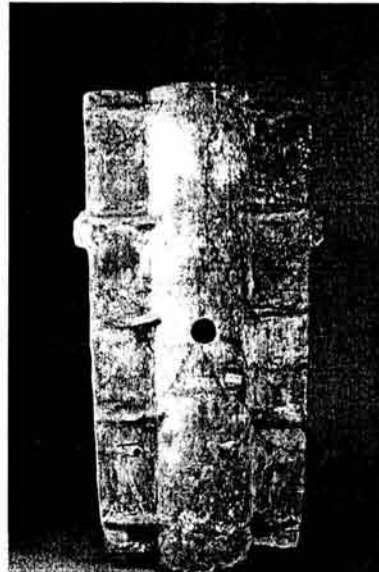


TCF-14/93

Figura 187.



TCF-1b/54



TCF-1b/54

Figura 188. Fase III Templo de la Cruz Foliada.

Fase IV- TCF

Elementos: 7/93, 8/93, 9/93, 10/93, 11/93, 12/93, 6a/54, 6b/54, 2/93, 13/93 y 17/93.

Nueve de los 11 incensarios de este conjunto provienen del quinto cuerpo de la fachada poniente, en el sector norte del basamento. Puede inferirse su contemporaneidad porque provienen del interior de la entrecalle de un mismo cuerpo, la cual estaba cubierta por un piso de estuco; la única excepción es el 2/93 que proviene del mismo cuerpo, pero que fue localizado sobre la entrecalle, en posición horizontal. Sin embargo a través del análisis se han detectado diferencias entre ellos, que llevan a considerar la posibilidad de que hubieran sido colocados a través de varios depósitos secuenciados, quizá no muy distantes en el tiempo. Los otros dos integrantes de esta fase proceden del cuarto cuerpo (6a y 6b/54), relativamente cercanos al grupo mayoritario.

Son objetos que comparten la técnica de manufactura B. Los mascarones centrales fueron modelados de manera individual sobre los mascarones inferiores, no adosados sobre la pared del cilindro. El resultado que presentan los diseños representados es el de un mayor volumen que excede los límites propios del cuerpo tubular. Sus proporciones los ubican dentro de los de mayor tamaño dentro de la colección, 1.14 metros el mayor de ellos.

A partir de ciertas características diagnósticas, como son las diferencias en el estilo de los diseños, se pueden subdividir en dos grupos. Y al interior de esos grupos ha sido posible identificar dos variantes por los patrones iconográficos constantes que permiten definir a los objetos por pares. Desde la fase II TCF se vienen definiendo estos patrones iconográficos que se manifiestan claramente en este conjunto. La identificación de los objetos por pares es muy significativa, nos puede llevar a detectar tanto el uso como el depósito de los objetos en secuencia de dos piezas. Además de que estos patrones permiten reconocer advocaciones particulares de las deidades cuyo significado religioso habrá que indagar.

Todos los integrantes de esta fase por la parte posterior presentan evidencias de estuco y no llevan ningún tipo de refuerzos entre aletas y cilindro. También

presentan un orificio circular. Los dos subgrupos se caracterizan por tener representaciones de GIII en los mascarones centrales.

El primer subgrupo denominado "a" incluye a los elementos 8/93, 11/93, 10/93, 9/93, 12/93 y 7/93. Sobre la cara anterior presentan en las aletas los siguientes motivos: bandas cruzadas, rostros de serpientes,⁶⁶ bandas anudadas, signo de *pom*,⁶⁷ fauces de serpientes con plumas, bandas dobles, flamas y bandas entrelazadas. Además dependiendo de la variante pueden llevar barras adosadas y orificios para insertar conos.

En este subgrupo se identifican dos variantes a las cuales denominamos tentativamente como Xook/Jaguar (XJ) e Imix/Serpiente (I/S). Corresponden a la primer variante XJ los incensarios 8, 10 y 12/93. Se caracteriza porque en la sobreposición de mascarones sobre el cilindro presentan encima del monstruo Imix en el mascarón inferior, a GIII con anteojera, diente de tiburón, orejas de jaguar sobre su oreja antropomorfa, lengua bífida, tres rectángulos sobre su mejilla y diadema de cuentas. El único motivo que no es constante en esta variante es la presencia de barba. En los mascarones superiores aparece el Monstruo Xook y dentro de sus fauces un pequeño mascarón de jaguar. Los diseños de la parte superior son idénticos: diadema con figurilla de deidad, ave con alas de serpiente con plumas, diadema con deidad y en el remate la deidad K'awiil, de cuerpo completo, en posición recostada. Aun en el 8/93, que no tiene restaurada la parte superior porque le faltan partes, se conservan fragmentos de un ave de pico largo, los brazos de una figurilla y tres cabezas de figurillas con representaciones de seres sobrenaturales. En cada aleta existen dos perforaciones para insertar conos (Figura 189 y 190).

En la variante Imix/Serpiente se incluyen los elementos 7, 9 y 11/93. En el mascarón central se distingue a GIII con bigotera, la barba nuevamente varía: sólo está presente en dos casos. Se sustituye la oreja de jaguar por una orejera con un

⁶⁶ El 10/93 presenta en las aletas los rostros de las serpientes con tres bandas que cruzan sus ojos. Se puede apreciar la misma característica en el elemento 12 del Grupo XVI.

⁶⁷ El elemento *pom* no se utiliza como lugar donde embonar las orejeras; porque la técnica de manufactura permite modelarlas en el rostro del mascarón central.

diseño en espiral, sobrepuesta a la oreja antropomorfa. En el mascarón superior aparece el Monstruo Imix con oreja de concha y en la parte superior se presenta una diadema que no es de cuentas. En vez del ave, aparecen dos serpientes con el cuerpo enroscado y en medio debieron ir cabezas de reptil. En el 9/93 debajo del ave llevan dos diseños que muy probablemente representen conchas. En el remate de los cilindros hay un diseño en "U" en posición normal y de "U" invertida (Figura 191 y 192).

Los elementos 8 y 11/93 que corresponden a cada una de las variantes pueden ser considerados como pareja porque comparten una pasta y tamaño similares. Los otros cuatro objetos se apegan estrictamente a las dos variantes antes descritas pero es más difícil identificarlos por pareja porque presentan ciertas diferencias, como el color de sus pastas.

El subgrupo b se integra de cuatro piezas, 2/93, 13/93, 17/93, 6a y 6b/54, en ellas se observan rasgos muy particulares en los motivos de las aletas. Las bandas cruzadas aparecen dentro de un marco en forma ojival, utilizan el signo de *pom*, las bandas o son lisas o el nudo está apenas insinuado por líneas incisas y las fauces de serpientes aladas contienen en el interior una banda cruzada. En las mismas aletas pueden presentarse orificios para insertar conos, en un caso lleva barras adosadas y en otro presenta la representación de un cráneo con lirios acuáticos en la parte superior.⁶⁸

Este subgrupo confirma la asociación de los objetos por pares. Tenemos dos parejas donde se identifican las dos variantes iconográficas y se observan con mucha claridad similitudes estilísticas y de pasta, además, fueron localizados agrupados. Dos incensarios, 13 y 17/93, son los únicos dentro de los ocho ejemplares enterrados dentro del 5º cuerpo que estaban en posición horizontal, uno encima del otro. El 6a y 6b fueron registrados uno junto al otro en el 4º cuerpo.

⁶⁸ Se trata del único caso (17/93) en toda la colección donde aparece este diseño de cráneos sobre las aletas en un incensario completo, pero además, entre los fragmentos residuales de la Cruz Foliada existe otro ejemplo.

En la variante llamada tentativamente Imix/Jaguar (ó Xook/Jaguar) se incluyen 6a/54, 2/93 y 13/93. Presentan a GIII con su típica anteojera, tres rectángulos en las mejillas, lengua bífida, diente de tiburón, en las orejas además de las orejeras circulares tiene sobrepuesta una oreja de jaguar. Sólo en un caso presenta barba. Dentro de las fauces del mascarón superior se incluye un pequeño jaguar. Como mascarón superior, en dos casos aparece la representación del Monstruo Imix, y en uno, a Xook. Enseguida una diadema de cuentas con la cabeza y los brazos de una deidad, arriba un ave que, por la posición de su cuerpo parece ir en ascenso. Otra diadema de cuentas con otra figurilla de deidad y en el remate una figurilla del dios Káwiil con el cuerpo acostado y plumas. Dos de los ejemplares tienen dos orificios en cada aleta y otro incensario presenta barras adosadas (Figuras 193 a 195).

En la otra variante denominada Imix/Serpiente se incluyen los incensarios 6b/54 y 17/93. Presentan a GIII con bigotera y barba, diente de tiburón y anteojera, en vez de oreja de jaguar sobrepuesta a la oreja antropomorfa tiene una orejera con diseño en espiral. El jaguar pequeño no está presente dentro del mascarón superior y este último parece ser Imix con oreja de concha y una serpiente en el entrecejo, en un caso. Encima del mascarón superior presenta una diadema volada (sin cuentas) y con una cruz al centro. En vez de ave tiene dos serpientes con el cuerpo enroscado y los crócalos en la cola, y en medio, la cabeza de un reptil, quizá tortuga. En el remate un diseño en forma de U invertida y a los lados dos lirios acuáticos (Figuras 193 y 194).

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Aunque no existen las mismas variantes iconográficas en otros templos, en estilo y técnica de manufactura tiene afinidad el subgrupo a con la fase IV de la Cruz, III del Sol y II del Templo XV. El subgrupo b de la Cruz Foliada está emparentado con las fases V de la Cruz y III del Templo XV. Comparten con éstos últimos tanto los diseños de bandas cruzadas en las aletas enmarcadas y los mascarones inferiores presentan un mayor volumen.

Misceláneos

Aquí se incluyen sólo dos elementos: 6/93 y 19/93 que, debido a que no están restaurados y a la escasez de fragmentos diagnósticos, no es posible incluirlos con claridad dentro de las fases anteriores. Los dos provienen del quinto cuerpo; del 6/93 podríamos esperar su contemporaneidad con los de la fase IV porque proviene de un contexto arqueológico que los emparentaría, el mismo caso sería para el 19/93; sin embargo, este último presenta la característica de que fue localizado bajo los elementos 13 y 17/93 por lo cual sería conveniente ubicarlo temporalmente antes que los incensarios de la fase IV.

En ambos casos representaron a GIII en los mascarones centrales. Entre los fragmentos del 19/93 existen diseños de huesos cruzados (quizá falanges) representados en las aletas. Asociado al 6/93 se localizaron fragmentos de un incensario que tiene representado un individuo en posición sedente. Piezas similares a ésta sólo habían sido localizadas en las unidades habitacionales de Palenque; es el único ejemplar que proviene del Grupo de las Cruces.

Templo de la Cruz Foliada

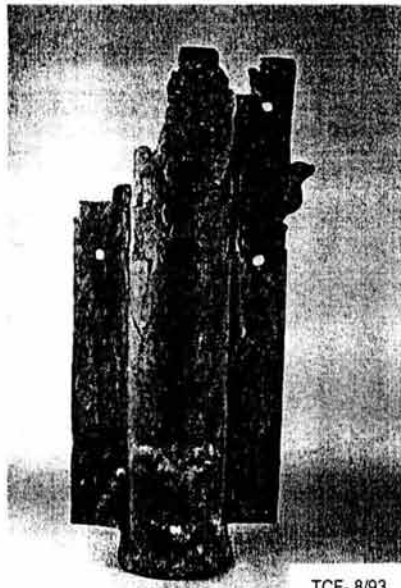
Fase IV

Deidad GIII: Xook/ Jaguar

Subgrupo IVa



TCF- 8/93



TCF- 8/93



TCF- 10/93



TCF- 10/93

Figura 189.

Subgrupo IVa



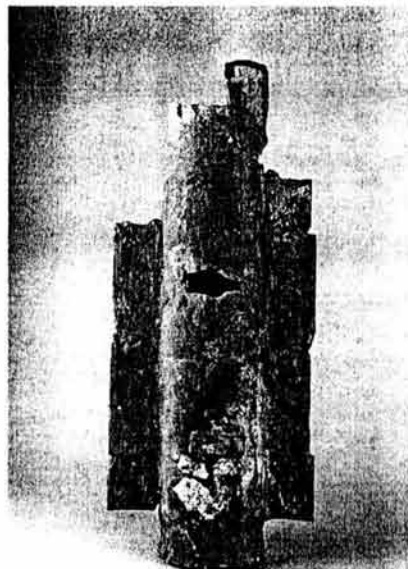
Figura 190. Fase IV Templo de la Cruz Foliada. Deidad GIII, Xook/Jaguar.

Templo de la Cruz Foliada
Fase IV
Deidad GIII: Imix/ Serpiente

Subgrupo IVa



TCF- 11/93



TCF- 11/93



TCF- 7/93



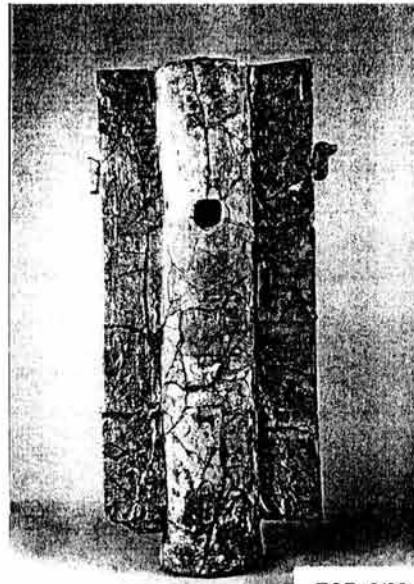
TCF- 7/93

Figura 191.

Subgrupo IVa



TCF- 9/93



TCF- 9/93

Figura 192. Fase IV Templo de la Cruz Foliada. Deidad GIII, Imix/Serpiente.

Templo de la Cruz Foliada

Fase IV

Deidad GIII: Imix/Jaguar



TCF- 6a



TCF- 6a

Subgrupo IVb

Deidad GIII: Imix/Serpiente



TCF- 6b/54



TCF- 6b/54

Subgrupo IVb

Figura 193.

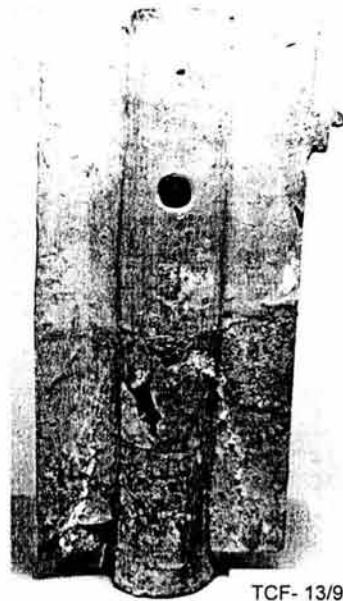
Templo de la Cruz Foliada

Fase IV

Deidad GIII: Imix/Jaguar



TCF- 13/93



TCF- 13/93

Subgrupo IVb

Deidad GIII: Imix/Serpiente



TCF- 17/93



TCF- 17/93

Subgrupo IVb

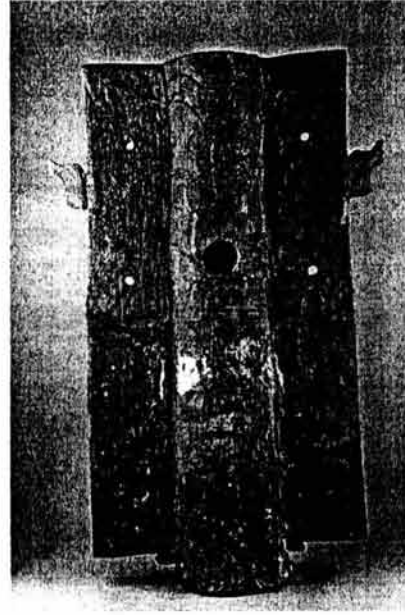
Figura 194.

Templo de la Cruz Foliada
Fase IV

Deidad GIII: Xook/Jaguar



TCF- 2/93



TCF- 2/93

Subgrupo IVb

Figura 195.

TEMPLO DEL SOL

Los 13 ejemplares que proceden de este edificio se pueden clasificar en tres fases.

Fase I-T Sol

Elementos: 7/92, 31/92 y 32/92

Aquí se incluyen tres incensarios que en el contexto arqueológico estaban agrupados. Fueron enterrados al exterior del basamento, bajo el nivel del piso de la plaza y cercanos a la fachada este. Los tres tenían sus caras anteriores orientadas al este y estaban colocados en posición vertical.

A pesar de que se conservan pocos fragmentos diagnósticos, debido a su mal estado de conservación, es posible ubicarlos cronológicamente dentro del complejo cerámico Cascadas asociados a la etapa temprana (500-550 d.C.). Son los de mayor antigüedad en Palenque. Ninguno de los incensarios ha sido restaurado y tenemos pocos datos para su caracterización iconográfica, estilística y morfológica. Se identifican los siguientes atributos: sus pastas presentan el color negro o café muy oscuro y las partículas de calcita como desgrasante que son diagnósticas en estos materiales.⁶⁹ En la parte posterior y sobre el cuerpo cilíndrico presentan ranuras de forma triangular y líneas incisas delineando triángulos de mayor tamaño que los ranurados. En las aletas se observan las bandas anudadas con botones rematando los extremos, orejeras circulares insertas por medio de una perforación en la aleta y costillas en la parte posterior de las mismas. En el elemento 31/92 se observa en la parte superior de la aleta un diseño de flama, con rasgos típicos de este momento. Las aletas están caladas, es decir que sus diseños modelados no se restringen al límite de la aleta y la parte superior de las mismas se ensancha. En la fotografía de excavación de este ejemplar se distingue un diseño en la parte superior del cilindro que no se puede identificar pero que no tiene similitud con otros casos. En el elemento 7/92 se distinguen nudos en la unión de las aletas con el cuerpo tubular. A partir de las

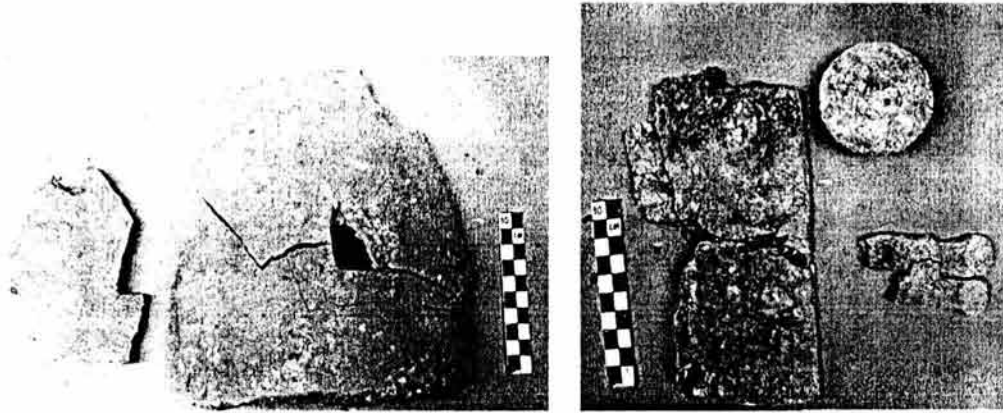
⁶⁹ En el elemento 7/92 no se aprecian las partículas de calcita a simple vista, es necesario contar con el análisis de laboratorio para corroborar si esta pasta difiere del resto de los ejemplares de esta época.

evidencias que se conservan no podemos reconocer a las deidades representadas en los mascarones centrales. El mascarón inferior del 7/92 presenta unas bandas paralelas debajo de la mandíbula, motivos que no han sido registrados en otros incensarios de la colección.

Asociación con otros incensarios de la muestra

Se asocian con ejemplares de la fase I del Templo de la Cruz; así como con fragmentos residuales asociados a los elementos 6/92 y 5/93 del Templo del Sol. Comparten con ellos el tipo de pasta, las aletas caladas, en la parte posterior la presencia de costillas entre aletas y cilindro y sobre éste último, triángulos ranurados e incisos.

Templo del Sol
Fase I



Elemento 7/92



Elemento 7/92



Elemento 31/92

Figura 196.

Fase II-T Sol

Elementos: 1/92, 5/92, 8/92,4/93, 5/93, 4A/92, 4B/92, 6/92

Este segundo conjunto es el que incluye el mayor número de incensarios del Templo del Sol: un total de 8 piezas. Todas provienen del interior del basamento piramidal, de la fachada poniente. Cronológicamente se pueden ubicar dentro de la parte tardía del complejo cerámico Cascadas (550-600 d.C.). Los ejemplares restaurados son cuatro y de ellos tres son casi idénticos, con la representación de GI en los mascarones centrales, el otro tiene el rostro quizá de Chaak o de GII, es el único ejemplar de toda la colección del Grupo de las Cruces que lleva rasgos zoomorfos. Presenta la nariz muy grande y bulbosa, y en la boca, grandes colmillos.

Fueron elaborados mediante la técnica de manufactura A y por ello los motivos modelados sobre el cilindro se caracterizan por estar limitados exclusivamente a la superficie del cilindro, no sobresalen de ese lugar. Los mascarones centrales no presentan orejas. Los rostros de los GI son muy similares, sus pómulos están resaltados y tienen tres cuentas esféricas, marcas faciales distintivas de esta deidad. Sus labios son gruesos y presentan una banda que los rodea y llega a la barbilla. El resto de los diseños son similares; los mascarones inferiores corresponden al Monstruo Imix y como mascarón superior ostentan un ser que posiblemente también sea el mismo Monstruo Imix con hocico prominente y cejas lobuladas. Las aves presentan sus alas adheridas a las paredes del cilindro y su diseño es el de serpiente con plumas, el cuerpo de las aves quizá corresponda al de garzas. Debido a que se perdió buena parte del modelado, en el remate no se pueden definir los diseños. En cuanto al elemento 4/93 que presenta a GI con parecido a Chaak, éste tiene un ave con las alas adheridas y el cuerpo está perdido. Tiene también un mascarón zoomorfo y otro diseño que puede corresponde a un tallo vegetal con un remate circular.

Por lo que respecta a los cuatro incensarios no restaurados (y que son también los más incompletos), en uno de ellos puede advertirse la representación de GI en

el mascarón central, en otros dos quizá su rostro se asemeja al de Chaak y en el cuarto no pude asignarle identificación alguna.

En cuanto a las aletas de las piezas de esta fase, presentan una variabilidad en cuanto a la repetición y colocación de los motivos. En ningún caso aparece el signo *pom*, todas llevan cuadros delimitados por bandas donde insertan las orejeras. Como rasgo distintivo, en cinco casos, tienen una moldura en la unión del cilindro con las aletas, donde se presentan diseños que parecen ser nudos. En la parte posterior, todas las piezas tienen asas que unen las aletas con el cilindro y una perforación circular. Es importante advertir que se pueden reconocer fácilmente estilos diferentes en los diseños de las aletas, como es el caso de las fauces de serpientes y de los rostros de serpientes; mientras que en los mascarones centrales no se aprecian diferencias estilísticas. Esto me lleva a considerar la posibilidad de que los objetos pudieron ser elaborados por más de un artesano, es decir, que los diseños modelados en el cuerpo tubular pudieron ser elaborados por una sola persona y en el caso de las aletas pudieron intervenir otras.

Asociación con otros incensarios de la muestra

Están emparentados con ejemplares que provienen del Templo de la Cruz Foliada (fase I y II-TCF), del Templo XV (fase I), del Templo XIV (fase I) y del Templo de la Cruz (fase II). El elemento 13/93 de este último templo es el que presenta mayor similitud con los del Sol y el 2/54 (IIa) de la Cruz Foliada. Sin embargo, es probable que el 13/93 haya sido anterior, porque sigue conservando el patrón de GI con lagarto en el mascarón superior, continuando con la iconografía del Cascadas temprano. En cambio la fase II del Sol sustituye al lagarto en el mascarón superior por el Monstruo Imix.

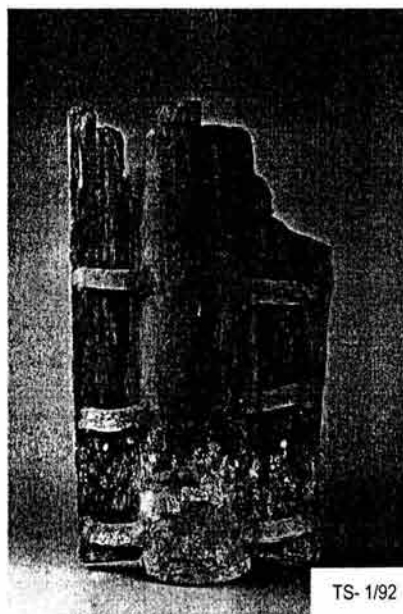
Entre los rasgos que comparten con las piezas de este periodo se encuentran: la presencia de asas en la parte posterior de las piezas, aves con las alas adheridas sobre el cilindro, en las aletas llevan unos cuadros donde insertan las orejeras en vez de los diseños de *pom* que se introducirán posteriormente. El estilo es similar entre algunos elementos como es el caso de las cabezas de serpientes de las aletas, que en ocasiones llevan una cresta, así como la presencia de molduras en la cara anterior, en la unión de las aletas con el cilindro.

Templo del Sol

Fase II



TS-1/92



TS-1/92



TS-5/92



TS-5/92

Figura 197.

Templo del Sol
Fase II



TS- 6/92



TS- 5/93

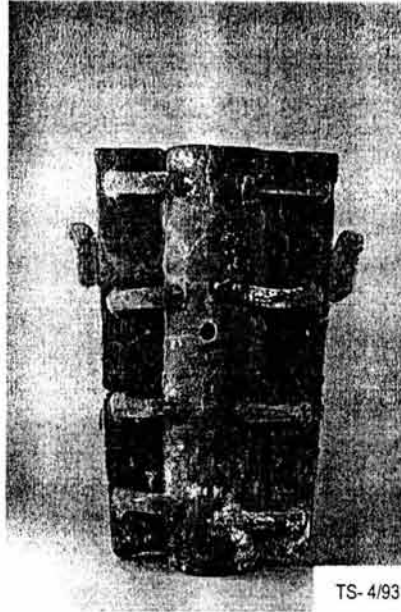


Figura 198.

Templo del Sol
Fase II



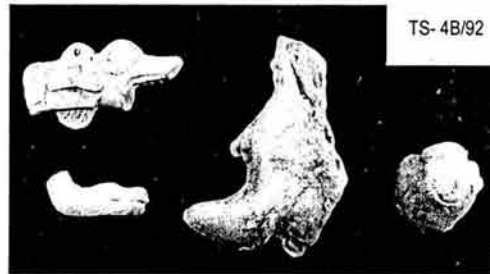
TS- 4/93



TS- 4/93



TS- 4B/92



TS- 4B/92



TS-
4A/92

Figura 199.

Fase III-T Sol

Elementos: 10 y 11/92

Sólo dos ejemplares que provienen del Sol parecen haber sido manufacturados en un periodo posterior al 600 d.C. Son piezas de tamaño mas grande que el resto de los incensarios de este templo (94 centímetros). Se localizaron en la parte baja del basamento, sobre la fachada oeste en el cuarto cuerpo. Es probable que ambas piezas fueron enterradas simultáneamente debido a que estaban juntas, las dos orientadas al este, en posición vertical y delimitadas por una serie de piedras que las rodeaban. Sólo el elemento 11/92 ha sido restaurado; y en los motivos representados sobre el cilindro se aprecia el rostro de Gl pero con la variante de portar una máscara bucal de ave, además de barba, y en vez de diadema de cuentas tiene el pelo amarrado con un mechón. El incensario no restaurado presenta la lengua bífida y una banda alrededor de la boca. En la cara tiene inciso el símbolo *k'in* y en el labio superior se observa la huella donde llevó un diente. Ambos incensarios presentan orejas con orejeras sobrepuestas en forma de concha. En los motivos superiores se advierte un mascarón zoomorfo de una tortuga y un cordón entrelazado con un remate, que representa un lirio acuático. En la parte posterior no presenta costillas ni asas, sólo tiene una perforación circular. En las aletas incluye el signo de *pom* y un diseño poco común en forma de S invertida.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Presenta similitud con los ejemplares de la fase IV del Templo de la Cruz. Pero el motivo distintivo del elemento 11/92: la máscara bucal, sólo encuentra paralelo en un ejemplar (elemento 7/70) del Templo XIV, fase III, que además presenta barba y pelo amarrado. De toda la colección sólo estas dos piezas, una del Sol y la otra del Templo XIV, presentan máscara bucal. Aunque es posible que otra pieza del XIV (10-346202), originalmente la hubiera llevado y se haya perdido el motivo. Es importante notar que debido a que el Templo del Sol llegó a tener su basamento piramidal hasta la mitad del Templo XIV, es probable que ambos templos compartan piezas contemporáneas.

Templo del Sol
Fase III

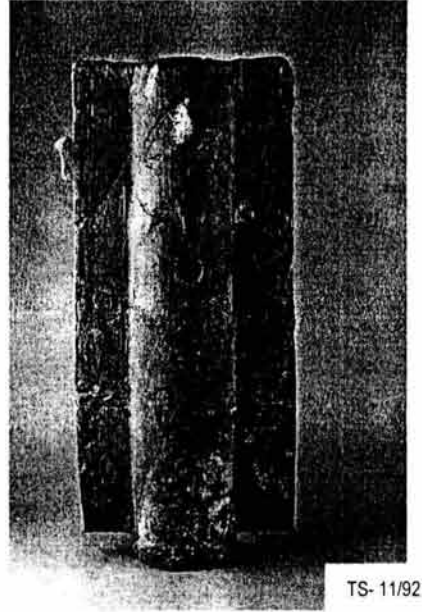


Figura 200.

TEMPLO XIV

Los cinco incensarios que provienen de este templo se han clasificado en tres fases. No se localizaron tres de los ejemplares reportados por Acosta (1975), tal como lo explicamos en el capítulo de excavaciones,

Fase I-TXIV

Elemento 5/70

El incensario incluido aquí fue localizado junto a otro elemento, el incensario denominado como 4/70. Ambos depositados bajo un piso de estuco en el penúltimo cuerpo escalonado de la fachada poniente. Son los únicos ejemplares de este templo con representaciones de antepasados. A pesar de que su contexto arqueológico indica que posiblemente fueron depositados simultáneamente no es posible asignarles la misma temporalidad.

Es un incensario que debe estar asociado al Complejo Cascadas tardío (550-600 d.C.). En su estilo e iconografía es muy evidente la influencia cercana de los ejemplares del Cascadas temprano. Por la parte posterior exhibe refuerzos entre aletas y cilindro en forma de asas, además de un orificio circular. A diferencia de sus predecesores presenta una capa delgada pero homogénea de estuco, lo cual indica que se apoyaba en muros. Tiene una altura de 70 cm, con un incremento de 17 cm con respecto a los Cascadas tempranos.

En su cara anterior; sobre las aletas presenta los rostros de serpientes en perfil con una cresta de tres secciones, las bandas anudadas rematan con dos círculos, orejeras adheridas, bandas dobles y entrelazadas en el remate. Se advierte una estrecha semejanza con los motivos de las aletas de los Cascadas tempranos de la Cruz y del Sol. Sobresale en esta fase I del XIV la ausencia de bandas cruzadas y de fauces de serpientes con plumas, de la misma manera que en el Cascadas temprano. En los bordes de las aletas sobresalen ligeramente los motivos representados.

Se conservan pigmentos en azul, rojo, amarillo y negro, este último en forma de manchas circulares, simulando la piel del jaguar. Abajo del mascarón inferior del

Monstruo Imix, lleva un collar de cuentas con un rostro al centro. El mascarón inferior no tiene diadema anudada y su ceja se prolonga en los extremos hasta acabar enroscada. Únicamente en el Cascadas temprano se caracteriza el Monstruo Imix por la ausencia de diadema. En el mascarón central modelaron un rostro antropomorfo, sin atributos de deidades, con una diadema de cuentas que llega a la altura de sus ojos. El mascarón superior es tal vez la representación del Monstruo Imix con el iris decorado por una espiral. Arriba de él colocaron una diadema con un rostro al centro y en el remate presenta un ave con alas de serpientes con plumas, adheridas a las paredes.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Se identifica con la fase I de la Cruz Foliada, elemento 5/93, ambos presentan los rostros de serpientes en las aletas con cresta. En el Templo XV es muy evidente la similitud estilística con el elemento 4/93 del XV-A (fase I). Ambos presentan un collar con pendiente que está colocado por abajo del mascarón inferior (son los únicos casos con este rasgo). El elemento 4/93 del XV-A está asociado a un fragmento residual de remate de aleta con un diseño entrelazado idéntico al elemento 5 del XIV. Ninguno de ellos presenta bandas cruzadas en las aletas, diseños diagnósticos en toda la colección con excepción de los Cascadas tempranos.

Los incensarios del Cascadas temprano muestran la imagen de GI y no hay indicios de que haya habido incensarios de ancestros. Es posible que para la etapa tardía del Cascadas se hayan elaborado los primeros ejemplares con este tipo de representaciones. El culto a los antepasados seguramente existió desde antes, pero su veneración a través de estos incensarios (tradicionalmente reservada para el culto de los dioses de la Tríada) implicaría una modificación importante en las prácticas rituales palencanas, innovación que habría sido promovida por el linaje gobernante hacia el 550 d.C.. Se podría asumir que estos antepasados fueron gobernantes anteriores de la dinastía local o miembros distinguidos del mismo linaje, y que el culto colectivo de sus imágenes tuvo la intención de consolidar el poder de sus sucesores.

Templo XIV
Fase I



TXIV-5/70



TXIV-5/70

Figura 201.

Fase II.TXIV

Elemento 4/70

Como ya mencioné anteriormente, este incensario fue localizado dentro del basamento en la fachada poniente junto con el elemento 5/70. Se aprecia una altura un poco mayor, ahora de 74 cm. Por la parte posterior presenta costillas en los refuerzos en lugar de asas del tipo anterior. También tiene un orificio circular y restos de estuco. La técnica de manufactura fue la A. En este ejemplar se aprecia una moldura entre cilindro y aletas.

Por la cara anterior, en las aletas tiene los siguientes diseños: bandas cruzadas (que el anterior no muestra), rostros de serpiente en perfil, bandas anudadas, cuadros enmarcados con una perforación para insertar las orejeras, fauces de serpientes con plumas (que no tiene el tipo anterior), bandas dobles, flamas y banda entrelazada en el remate. Sobre el cilindro exhibe al Monstruo Imix en el mascarón inferior, con banda anudada (que no lleva el tipo anterior) . En el mascarón central representaron un rostro antropomorfo con collar y diadema de cuentas tubulares y esféricas. El mascarón superior quizá corresponda al Monstruo Imix con dos bujías insertas en su hocico. El ave se posa justo donde acaba el mascarón superior. Tiene sus alas adheridas a la pared del cilindro. Enseguida colocaron una diadema con figurilla al centro y la figura central superior corresponde a una figurilla antropomorfa sentada. Este incensario marca quizá la introducción de este último motivo que será diagnóstico en los incensarios antropomorfos mas tardíos.

Asociación con otros incensarios de la muestra

A pesar de que se han clasificado en fases diferentes (I y II), los dos ejemplares del Templo XIV, 4 y 5 /70, debieron ser enterrados simultáneamente. Esto se deduce de la asociación espacial que guardan en el contexto arqueológico. Si esta propuesta es válida debemos pensar que ambos objetos se usaron de forma contemporánea, aunque uno de ellos haya sido manufacturado en una época más temprana. Podría suponerse que esa pieza mas antigua, heredada por la familia, seguiría en uso durante un lapso en el cual se elaboró otro incensario y por ello,

aunque los depositaron juntos, en el mismo momento, se aprecian diferencias temporales en su manufactura.

Presenta similitud con la fase I del Templo XV.

Templo XIV

Fase II

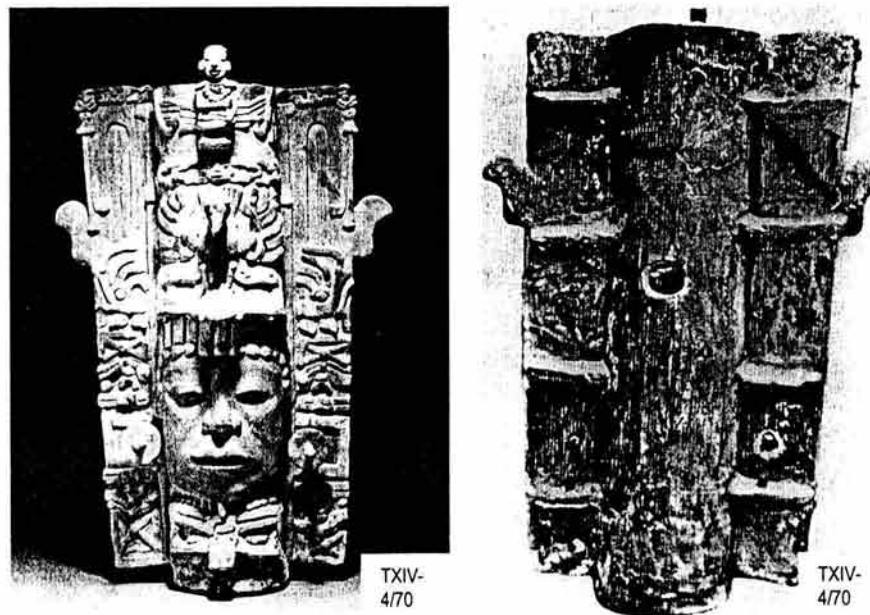


Figura 202.

Fase III-TXIV.

Elementos 7/70, ¿/70 y ¿ /70

Los tres incensarios que integran este tipo provienen de la fachada oeste del basamento escalonado y están incompletos. En las aletas presentan bandas cruzadas, bandas anudadas, el diseño de *pom* (con perforación en un solo caso), rostros de serpientes en posición normal e invertida, fauces de serpientes y flamas en el borde. Uno de los ejemplares muestra rasgos atípicos en las aletas. Las bandas cruzadas están enmarcadas por una doble banda y llevan unas esferas pequeñas en la intersección de la banda cruzada. Los rostros de serpientes, llevan una banda y dos círculos sobre el ojo y las bandas anudadas tienen dos esferas en la punta y en vez de nudo llevan dos pequeños conos. A lo largo de la unión de cilindro con aleta llevan una moldura angosta.

Por la parte posterior dos tienen costillas entre aletas y cilindro, mientras que el tercero no presenta ningún tipo de refuerzo. Conservan restos de estuco, tanto por la parte posterior como al frente, sobre la base.

Sobre la cara anterior, en el mascarón inferior, está representado el Monstruo Imix, que en un ejemplar presenta una diadema anudada en la frente, y en otro, en vez de ese elemento tiene tres cuentas esféricas de las cuales parten dos bandas que cruzan sus ojos. Los tres objetos incluyen la representación de GI en el mascarón central. El incensario 7/70 se caracteriza porque GI lleva barba, máscara bucal de ave, cejas onduladas, diadema lisa con tres secciones triangulares y pelo seguramente amarrado en mechón. Las otras dos piezas representaron a la misma deidad, pero con ciertas variantes. Una porta una banda en el mentón, diente de tiburón y lengua bífida, mientras que el otro incensario tiene una banda que rodea su boca. Los dos presentan la ceja lisa y en la frente presentan un compuesto iconográfico excepcional dentro de la colección: cuatro símbolos de *k'in* enmarcados, que quizá aluden a su identificación como Ajaw K'in. Arriba de ese elemento portan diademas de cuentas tubulares y esféricas. Los mascarones superiores de dos ejemplares quizá correspondan al Monstruo Imix.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

En cuanto al estilo e iconografía están más relacionados con los incensarios de la fase II del Sol, con los que comparten bandas en los mentones y alrededor de la boca, así como las molduras entre cilindro y aletas, además de que presentan representaciones de Gl. Cronológicamente, los del Templo XIV podrían estar ubicados en un momento intermedio entre los de la fase II y III del Sol. La representación de Gl con máscara bucal de ave del elemento 7/70 del XIV sólo encuentra paralelo en un incensario del Templo del Sol (el.11/92, fase III).

En el Templo XIV se cuenta con dos incensarios antropomorfos (fases I y II) que provienen del desplante de los dos cuerpos que forman el basamento individual del XIV. En cambio, los incensarios con representaciones de Gl provienen de los cuerpos escalonados de la fachada poniente del basamento piramidal, el cual tuvo una secuencia arquitectónica diferente. No hay que olvidar que originalmente existió una plataforma que sustentaba al Templo del Sol, que después fue modificada y al ampliarla seguramente se construyó el Templo XIV.

Templo XIV
Fase III



TXIV- 2/70



Figura 203.

TXIV-270



TXIV-270



Figura 204.

TEMPLO XV

Los nueve incensarios de este templo pueden ser clasificados en tres diferentes fases:

Fase I- XV

Elementos: 4 y 5/93

De acuerdo con un orden cronológico provisional el primero de ellos y el más antiguo, puede sugerirse dentro del complejo cerámico Cascadas tardío (550-600 d.C.), correspondiendo a un periodo intermedio entre Motiepa y Otolum.

Se trata de un conjunto de dos incensarios identificados como elementos 4 y 5 del Templo XV-A. Ambos proceden del exterior de la fachada oeste de esa estructura. Al parecer por su asociación física, referida no sólo por su proximidad espacial sino también porque de manera intencional los delimitaron con piedras, pueden ser resultado de un depósito simultáneo. Los dos incensarios fueron colocados en posición vertical y sus caras miran respectivamente uno al otro.

Presentan en su iconografía, estilo y técnicas de manufactura características que pueden ser diagnósticas de su ejecución en el periodo Cascadas. Combinan elementos que están presentes desde los ejemplares Cascadas tempranos y de otros que se introducen por vez primera y que irán desarrollándose en los complejos siguientes.

Algunas de las innovaciones con respecto a los Cascadas tempranos son: en los mascarones centrales representaron, en ambos casos, rostros antropomorfos que no tienen correspondencia con la deidad GI que aparecía en la época previa. En la parte posterior presentan el uso de soportes para la aletas en forma de asa, a diferencia de la forma de costilla que antes fue habitual en el Cascadas temprano. Las alas del ave van adheridas al cilindro y el ave no está modelada sobre el hocico del mascarón central como en el Cascadas temprano. En el mascarón central del incensario 5/93, las cuentas esféricas de la diadema se continúan en la cara llegando cerca de las orejas. En los incensarios Cascadas temprano las cuentas rodean toda la cara como si se tratara de un marco. En las

aletas, los remates de las bandas anudadas llevan unas cuentas esféricas como sucedía en los ejemplares tempranos. En el caso del elemento 4 éste no presenta en las aletas los diseños de bandas cruzadas y sus orejeras están adosadas a las aletas, ambas son características de los incensarios Cascadas temprano.

El incensario 5/93 conserva en el extremo superior del cuerpo tubular, los brazos de una figurilla, al parecer no se trata de una figurilla sentada sobre un trono que es diagnóstica de los incensarios antropomorfos, el diseño parece indicar más bien que es una figura que extruye. Este incensario tiene una característica especial: lleva modeladas las orejas en el mascarón central aún cuando fue manufacturado mediante la técnica A.

Existen, sin embargo, algunas diferencias entre los dos ejemplares de este grupo, sobre todo estilísticas y de dimensiones, por lo que su contemporaneidad es tentativa.

Asociación con otros incensarios de la muestra:

Presentan similitudes con dos ejemplares del Templo XIV, los elementos 4 y 5 /70 (fases I y II). Éstos también provienen de un contexto arqueológico donde están relacionados espacialmente. Todos presentan rostros antropomorfos en las representaciones de los mascarones centrales. Es muy evidente el parentesco estilístico entre el elemento 4/93 del XV-A y el 5/70 del XIV. Ambos presentan un collar con pendiente que está colocado por abajo del mascarón inferior (son los únicos casos con este rasgo). El elemento 4/93 del XV-A está asociado a un fragmento residual de remate de aleta con un diseño entrelazado idéntico al elemento 5 del XIV.⁷⁰ Ninguno de ellos tiene bandas cruzadas en las aletas, elementos diagnósticos en toda la colección, con excepción de los Cascadas tempranos.

Existen también nexos con incensarios de la fase II de la Cruz Foliada, con la fase II del Sol y con la fase II de la Cruz.

⁷⁰ Por su estilo, podría pensarse que este fragmento terminal de aleta no es un "asociado", sino integrante del elemento 4 TXV-A (al que le faltan ambos remates de las aletas), pero las características de la pasta del fragmento definitivamente indican que no le pertenece. La pasta del Asociado A es de color café claro en la superficie y en el interior se torna negro-gris, siendo notablemente distinta a la del elemento 4.

Templo XV
Fase I



Templo XV-4/93



Templo XV-4/93



Templo XV-5/93



Templo XV-5/93

Figura 205.

Fase II-XV

Elementos: 1, 3, 4 y 5 XV-C y 6 del XV-A

El segundo grupo del Templo XV está integrado por cinco incensarios que proceden de la parte externa de las estructuras XV-A, XV-B y XV-C. Están ubicados en una zona relativamente próxima. El conjunto muestra en los mascarones centrales la representación de rostros antropomorfos, en donde incluso es posible identificar su sexo. En la frente de su rostro a veces aparece modelado el pelo con un peinado de raya al centro, mientras que otros presentan la frente lisa. He identificado a los personajes con raya en medio como femeninos, debido a que es una característica del arreglo personal que sólo presentan las mujeres. Esto se puede confirmar a partir del análisis de las figurillas antropomorfas que realizó Ma. de los Angeles Flores (2001). En este tipo de objetos están registradas con más detalle las características de atuendo, arreglo y expresiones de la población. Por otro lado existe la referencia etnográfica de los lacandones quienes practican la misma costumbre. Los sexos se diferencian, entre otras características, por el uso de flecos para los hombres y el pelo sin flecos y con raya al centro para las mujeres.⁷¹ En los incensarios de Palenque dos corresponden a imágenes femeninas y tres a masculinas.

El estilo, motivos y dimensiones de todo el conjunto de incensarios son muy homogéneos. Sólo están restauradas tres de las piezas y ellas muestran el mismo patrón iconográfico.⁷² En el remate presentan troncos sobre los cuales colocaban figurillas antropomorfas (en dos de ellas); en seguida tienen una diadema de placas de distinta forma en donde iban figuras antropomorfas como en un caso; en la sección del ave, representaron especies muy similares y en las alas usaron el diseño de serpiente con plumas, modelada sin adherir a la pared del cilindro. La diadema que está abajo del ave, de cuentas tubulares y esféricas, presenta un ser mítico en donde se distinguen rasgos zoomorfos combinados con los fantásticos

⁷¹ El uso de flecos entre los hombres también se registró entre los lacandones antiguos de habla choltí: "Traían el pelo largo hasta media espalda, cortado lo que cae sobre la frente y también se lo atan por detrás, [...]" (De Vos, 1990:134).

⁷² No contamos con un registro preciso de todos los elementos iconográficos de las dos piezas que no están restauradas, principalmente de la parte superior que es la más fragmentada.

que puede ser identificado como dragón. El tipo de mascarón superior, que siempre es el Monstruo Imix, es idéntico en los tres casos.

Los mascarones centrales llevan collares con medallones donde modelaron rostros antropomorfos, en el caso de los femeninos, y un símbolo *ik'* para el masculino. Presentan los dientes limados en forma de *ik'*, en tres ejemplares, el uso de nariguera (en forma de bujía) en dos casos y los lóbulos de las orejas perforados para insertar las orejeras.

En todo el grupo, el programa iconográfico de las aletas es el mismo, así como su estilo. Otra característica común en ellos es que no presentan costillas ni asas en la parte posterior. En tres casos se registró, en el contexto de excavación, su colocación en posición vertical y mirando al este (desconocemos la orientación y posición del 6 XV-A y del 4 del C) y solo en el caso del 1/93 del XV-C se le delimitó con piedras.

Sugiero que todos los incensarios incluidos en este grupo cerámico son contemporáneos a partir tanto de su asociación espacial en torno a las estructuras XV-C, XV-A y XV-B como por lo homogéneo de su estilo, morfología e iconografía. Incluso propongo que al menos los elementos 1, 3 y 5 del XV-C debieron ser elaborados por el mismo artista. Es un conjunto que se distingue del resto de la muestra porque su estilo artístico es el mejor logrado, por la calidad alcanzada en el modelado de las figuras. El grosor de las paredes llega a ser muy delgado, entre 1 y 1.5 cm, lo cual es un buen indicador del alto nivel técnico alcanzado. La buena manufactura seguramente contribuyó a la excelente conservación de algunas de estas piezas, aunque también debió incidir su contexto de deposición ya que fueron enterradas bajo el piso de la plaza sobre una superficie horizontal y no dentro de los cuerpos escalonados de los basamentos, como la gran mayoría de los incensarios. En todos los ejemplares modelaron rostros antropomorfos en las mascarones centrales y son los únicos casos, además del elemento 4/70 del Templo XIV, que presentan tronos con figurillas en el remate del cilindro.

No es posible asignarles una cronología precisa. Podemos proponer tentativamente su correspondencia a los complejos cerámicos Murciélagos y

Balunté (680-850 d.C.) en vista de que el material cerámico depositado como ofrenda funeraria en los entierros de este conjunto arquitectónico corresponde a esos complejos.

Asociación con otros ejemplares de la muestra:

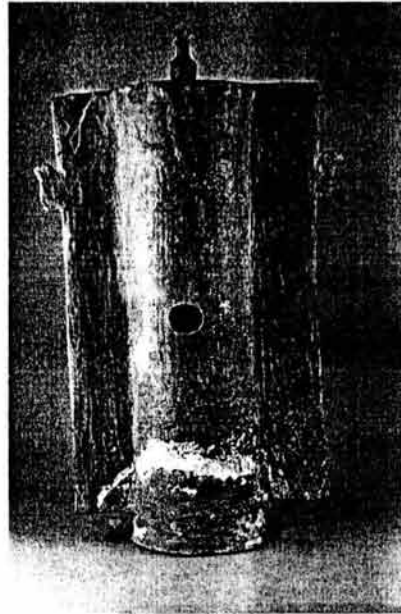
Posible relación con la fase III del Sol, con la IVa de la Cruz Foliada y con la IV de la Cruz.

Templo XV

Fase II



Templo. XVC-1/93



Templo. XVC-1/93



Templo. XVC-3/93



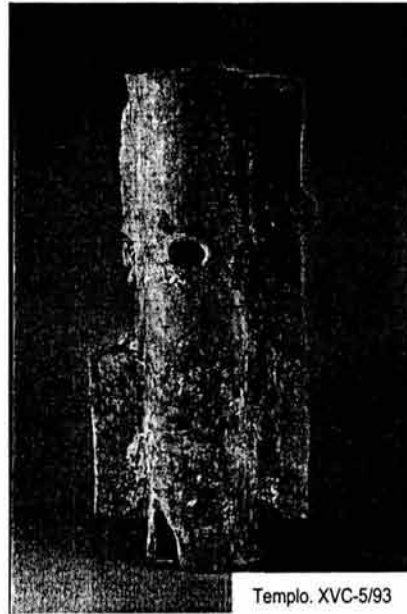
Templo. XVC-3/93

Figura 206.

Templo XV
Fase II



Templo XVC-5/93



Templo. XVC-5/93



Templo.XVA
6/93



Templo.XVA
6/93

Figura 207.



Templo .XVC-4/93

Figura 208. Fase II Templo XV.

Fase III-XV

El tercer grupo de incensarios perteneciente a este Templo XV son los elementos 4-5/93 y 6/93 que fueron localizados a escasos 20 cms de la fachada sur de la estructura XV-D. Su agrupamiento está sugerido desde su mismo depósito de excavación. Se les localizó juntos y en posición horizontal. Son los únicos ejemplares de este conjunto que no fueron depositados en posición vertical. Los enterraron a sólo siete centímetros de profundidad desde la superficie lo cual debió incidir en el deterioro tan marcado que presenta el material.

Sólo se conservan pocos fragmentos diagnósticos de estos elementos. Posiblemente los mascarones centrales correspondieron a representaciones de GIII, a diferencia del resto de los incensarios del conjunto que muestran rostros de individuos y no de dioses. Sin embargo son poco evidentes las características de ellos por lo escaso del material de los rostros.

Los dos incensarios muestran afinidad en las aletas. Llevan modeladas las bandas lisas y no anudadas como las mayoría de los ejemplares y en el caso de las bandas cruzadas éstas van dentro de un marco ojival como en el caso de los incensarios 6a y 6b/54 (TCF-IVb). El elemento 4-5 debe haber correspondido a una pieza de gran tamaño en base a que el alto de sus aletas es de 97 cm.

Asociación con otros incensarios de la muestra

Muestra afinidad con la fase V de la Cruz y con la IVb de la Cruz Foliada, por las bandas lisas en aletas y bandas cruzadas dentro de ojiva. El estilo no se identifica con ninguna de las otras dos fases de este Templo XIV. Se trata de ejemplares tardíos, posiblemente Balunté.

Templo XV
Fase III



Templo.XVD-4-5/93



Templo.XVD-4-5/93



Templo.XVD-6/93



Templo.XVD-6/93

Figura 209.

SERIACIÓN

A partir de la clasificación de los incensarios que se presentó en el apartado anterior, elaboré una seriación de toda la muestra. En ella se presentan los objetos agrupados por fases de acuerdo al edificio de procedencia, y se establece una correlación entre las fases afines de cada edificio. La presentación de los materiales indica también una secuencia cronológica donde los objetos más antiguos se ubican en la parte superior del cuadro y los más recientes ocupan la parte inferior. Con la seriación se pretende mostrar un ordenamiento global donde es posible identificar el desarrollo estilístico, iconográfico, morfológico y de técnicas de manufactura, producido a lo largo de una secuencia temporal de cuando menos tres siglos y medio (500-850 d.C.) (Figuras 210 a 212).

La seriación por sí sola no establece cuáles son los extremos iniciales y finales de la secuencia cronológica. Tal determinación parte de las conexiones con tipologías cerámicas conocidas. La pauta más antigua corresponde a los incensarios manufacturados durante el Complejo Cascadas del 500 al 600 d.C. Su temporalidad ha sido asignada con base en el parentesco iconográfico y estilístico que guardan con los incensarios del periodo Tzakol 350-550 d.C., en el Petén, y además, porque sus pastas son diagnósticas de la cerámica Cascadas de Palenque, que va del 500 al 600 d.C., ya que incluye piedra caliza como desgrasante (Rands, 1967:117; 1987:218-219; Adams, 1971:143).

Originalmente R. Rands, quien elabora la secuencia cerámica de Palenque, distinguía un Complejo Cerámico Motiepa, que corresponde al Clásico Temprano (400-600 d.C.), el cuál subdividió posteriormente en dos fases y a la tardía la designó como Cascadas ubicándola del 500 al 600 d.C. (Rands, 1987:218-219 y Bishop, 1994:31). Dentro de la cerámica de este momento Rands obviamente no incluyó ningún tipo de incensarios, los ejemplares que yo propongo como Cascadas no habían sido aún descubiertos.

Me parece importante traer aquí a colación las características que definen al Complejo Cerámico Motiepa para observar que la inclusión de un grupo de incensarios en la etapa tardía de este periodo tiene sustento. De acuerdo a Rands

(1974b:36-37; 1987:218) y a Bishop (1994:30) durante Motiepa se incorpora en Palenque cerámica de la zona sur del Usumacinta e indirectamente del Petén; como los tipos Águila Naranja, Paradero Estriado y otros del Grupo cerámico Balanza y escasamente cerámica policroma Dos Arroyos. Hay una cercana correspondencia con el complejo Bana de Piedras Negras. Se produjo tanto importación como imitación de cerámicas tipo Petén. Y a diferencia de épocas anteriores, en Motiepa la cerámica se encontró en la parte central del sitio. Razón por la cuál R. Rands plantea que el centro ceremonial pudo cambiar en esos momentos a su ubicación actual. Bajo estas circunstancias los incensarios Cascadas sólo vienen a corroborar las propuestas de R. Rands, tanto en el sentido de que en esta época Palenque tuvo estrechos vínculos con el Petén, como en la coincidencia de que estaba ocupado el núcleo central de la ciudad porque los incensarios provienen de ahí.

Además, R. Rands llegó a suponer que la iconografía "local" del Motiepa, debería mostrar una amalgama de conceptos tanto foráneos como locales, y en la actualidad se puede reconocer la exacta imitación de los incensarios del Petén en la forma y en los motivos representados. En los Complejos Otolum, Murciélagos y Balunté de épocas posteriores es posible detectar modificaciones producidas por su desarrollo local, pero en el Clásico Temprano no se advierte aún el sello palencano, a no ser por la pasta con calcita. Tampoco hay evidencias de que los incensarios se hayan originado en el Preclásico Tardío (Complejo Cerámico Picota), los materiales de esa época son escasos en Palenque y no dan cuenta de incensarios, pero en el sitio de El Lacandón, a 20 kilómetros de distancia, Roberto López Bravo (Ponencia en el Congreso Internacional de Mayistas, 2004) descubrió una ocupación importante durante el Preclásico Tardío, en donde se presentan braseros en cajetes individuales y están ausentes los incensarios-efigie. Todo ello apunta a señalar, que se introdujo en Palenque un nuevo bagaje religioso, donde se incluyen los incensarios durante el Clásico Temprano, que arraigó plenamente. Y que además coincide con la instauración de la dinastía local, ya que de acuerdo a los registros epigráficos del Clásico Tardío en donde se relatan acontecimientos

retrospectivos, Bahlum-Kuk I se entronizó en 431 d.C. y dos gobernantes después de él en 435 y 487 d.C. (Bishop, 1994:30 citando a Schele 1986:111).

Por otro lado, la cota temporal más tardía ha sido definida con base en los restos de incensarios recuperados sobre los pisos de los templos.⁷³ Considero que esas evidencias corresponden al momento previo del abandono del sitio, por lo cual su temporalidad puede sugerirse dentro del Complejo Balunté del 770 al 850 d.C.⁷⁴

Como en la mayoría de los sitios arqueológicos, en Palenque la tipología cerámica constituye la base del sistema cronológico, sin embargo, las orientaciones temporales están constantemente influidas por los registros epigráficos del sitio. Así, los incensarios recuperados durante los años 50 y 70 quedaron incluidos en un rango temporal del 684 al 850 d.C. (Complejos Murciélagos y Balunté) debido a que procedían de los templos de la Cruz Foliada y del XIV donde las inscripciones señalaban fechas asociadas a los gobernantes Kan B'alam II (684-702 d.C.) y a K'an Joy Chitam II (702-711 d.C.). Pero además, es muy probable que su cronología se haya prolongado hasta el final de la ocupación de la ciudad (850 d.C.), tanto por la presencia de los incensarios sobre los pisos de los templos como por las representaciones de GIII (Rands, et al., 1978:23; 1987:226; Bishop, 1994:32-33).

A lo largo de esa secuencia temporal de 350 años que delimitan los ejemplos antes citados, considero que fueron producidos incensarios de manera ininterrumpida. Para determinar la ubicación de las diferentes fases estilísticas dentro de esa secuencia temporal consideré dos aspectos principales. El primero, que las distinciones en los atributos de los incensarios pueden ser reconocidas como estilos particulares de un periodo, y en el segundo, consideré los cambios

⁷³ D. Chase y A. Chase (1998:301) consideran que los materiales localizados sobre los pisos de los edificios pueden corresponder a dos clases: 1) los objetos pueden ser domésticos o rituales y representan el último uso de los edificios, el momento de su abandono y 2) cuando los materiales están rotos intencionalmente e incluso quemados, refieren ofrendas de terminación. Por su parte L. Ferree (1972:6) considera que los incensarios estaban originalmente en los templos y escaleras antes del colapso de los edificios.

⁷⁴ De ese tipo de contextos contamos con un solo incensario completo que proviene del Grupo XVI, que colinda con el Templo de la Cruz.

estilísticos a partir de un criterio evolutivo. Es decir que asigné los objetos más simples al periodo temporal más antiguo y los más complejos a lo más tardío. Esta idea se desprende de las características de los incensarios Cascadas y Balunté.

Las diferencias más notorias, entre estas piezas de los extremos de la secuencia temporal, son en relación a la altura de las piezas y en consecuencia en el incremento del número de elementos iconográficos. En el periodo temprano, del 500 al 600 d.C., se manufacturaron los incensarios de menores dimensiones de toda la muestra, 51.7 cm. Los hallados sobre los pisos llegan a medir hasta 92 cm., y en ellos se introduce un mayor número de motivos, así como modificaciones en el estilo de los mismos. Al analizar el resto de la colección fui colocando los materiales en posiciones intermedias entre los extremos definidos con base en las diferencias que presentaban e inferí que esos cambios podían ser explicados en términos de un desarrollo progresivo.

Esta secuencia, sin embargo, presenta un caso atípico. Los materiales depositados en los pisos, que son marcadores del extremo cronológico más tardío, incluyen un solo incensario completo, que se encontró en el Grupo XVI, en el cuál se aprecian rasgos de las dos técnicas de manufactura A y B, que he asignado con diferente temporalidad. Incluye el uso de costillas como refuerzos posteriores entre aletas y cilindro, característica que no comparten los incensarios colocados en el extremo más tardío de la seriación. En los que se usó una técnica de manufactura más evolucionada que les permitió prescindir de los refuerzos. Pero al mismo tiempo el incensario del Grupo XVI presenta un mayor volumen de los mascarones inferiores, centrales y superiores que excedió el límite del cilindro, incorporando las orejas en el rostro de la deidad, razón por la cuál puedo identificar que la elaboración del cuerpo tubular y de las aletas se realizó por secciones y no en una sola pieza, es decir que se usó la técnica de manufactura B.

Estas observaciones me permiten considerar que en la época final de ocupación del sitio se utilizó una técnica de manufactura en los incensarios que combina procesos que habían sido abandonados con otros más evolucionados.

Dejando de lado esta discusión y volviendo a la propuesta de la secuencia cronológica, es importante destacar que los incensarios conservaron constantes a lo largo del tiempo la forma y la disposición de los motivos (esto es la colocación de un diseño sobre otro), además, es común que los motivos se traslapen de una época a otra, es decir que no se renovó nunca el programa iconográfico completo. Los cambios detectados entre las distintas épocas son más bien en relación a las técnicas de manufactura, en el aumento de altura, en el estilo y en la introducción de motivos. Esto podría traducirse en la existencia de un criterio muy rígido o conservador que impidió la libertad de elaborar incensarios con formas y simbolismos distintos. Por ello las innovaciones se refieren más que nada al estilo personal del artista, a la búsqueda de técnicas más avanzadas quizá condicionadas por obtener objetos de mayor altura y a la introducción de conceptos religiosos novedosos por medio de los motivos representados. Aunque seguramente estos últimos no llegaron a alterar de manera sustancial el uso de los incensarios ni evidencian una ruptura o cambio brusco en sus creencias religiosas.

La cronología relativa elaborada mediante la clasificación constituye una primera aproximación al problema. En esta etapa se plantea una secuencia temporal tentativa con base en el cambio de las formas artísticas, identificado a partir de un conocimiento meticuloso de los materiales, donde se aprecian las semejanzas y diferencias entre ellos. A futuro estos datos tendrán que ser contrastados tanto con fechamientos absolutos como con materiales que puedan estar referidos estratigráficamente, para poder corroborar las propuestas. Las discrepancias de interpretación cronológica en la actualidad surgen indudablemente por la ausencia de etapas constructivas asociadas a los depósitos de incensarios. Como consecuencia de ello, algunos autores consideran que la información glífica es una guía confiable para asignar la temporalidad de todos los incensarios (Martin y Grube, 2002:170, Miller y Martin, 2004:208).

Me parece oportuno hacer mención de dos estudios realizados en el área maya que produjeron secuencias cronológicas a partir del estudio de estilos en escultura en un caso y en el otro de arquitectura.

Tatiana Proskouriakoff por una parte, en su obra *Classic Maya Sculpture* se dió a la tarea de examinar las variaciones en estilo del arte clásico monumental, iniciando con una muestra de material ordenado cronológicamente que le permitiera descubrir tanto cambios progresivos como accidentales que caracterizaran el desarrollo de las formas típicas representadas en estelas (Proskouriakoff, 1950:2 y 180).

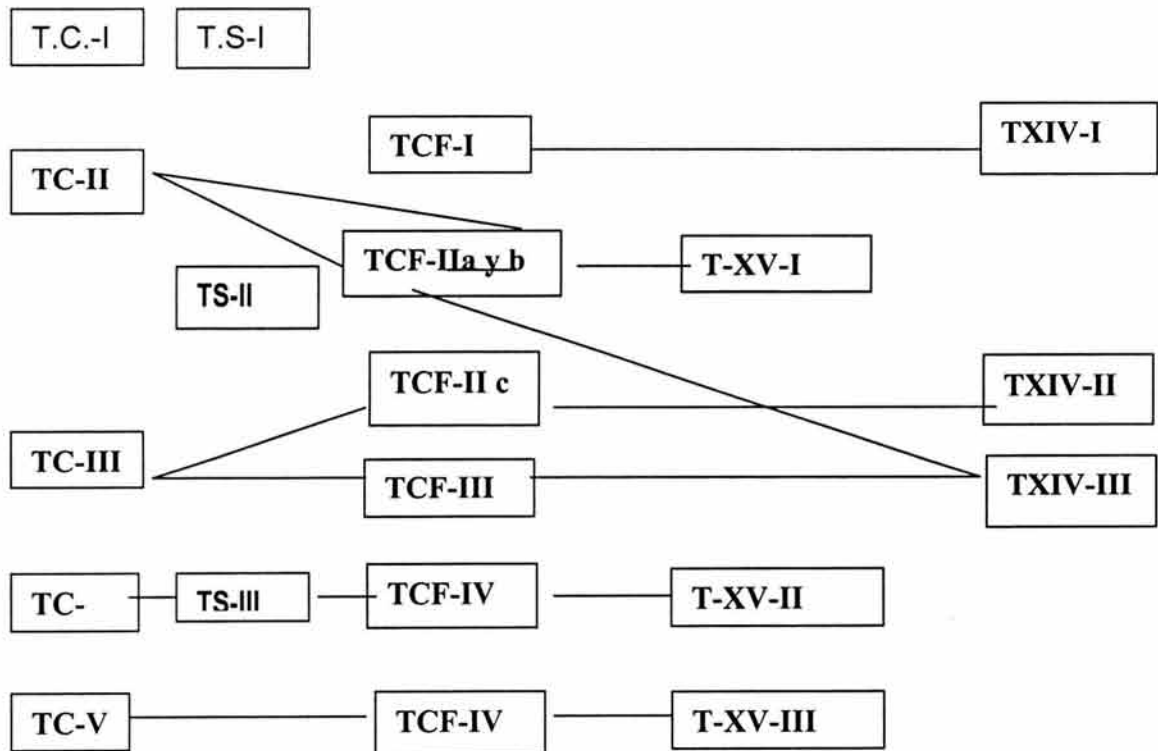
Para dicha autora el progreso gradual esta mejor expresado en los cambios de técnicas y cualidades artísticas, mientras que los cambios sociales violentos se reflejan en la adopción de nuevos motivos (*Ibid.*:183). Trasladando estos conceptos al caso de los incensarios creo que el hecho de haber tomado en consideración las variaciones en motivos idénticos o muy similares así como en las técnicas de manufactura, ha permitido identificar cambios graduales que pueden ser atribuidos a su desarrollo temporal.

Por otra parte, el trabajo de George F. Andrews (1986) sobre los estilos arquitectónicos de la región arqueológica del Puuc, permite modificar la apreciación anterior que consideraba a la arquitectura Puuc como un estilo coherente y único utilizado en los edificios construidos durante el periodo Puuc clásico (*Ibid.*:9). G. Andrews identifica seis estilos arquitectónicos que se suceden en el tiempo, con base en la presencia constante de técnicas de construcción, elementos arquitectónicos y elementos decorativos de los edificios. La cronología que le asigna a la secuencia arquitectónica del Puuc “[...] se basa casi completamente en las secuencias estilísticas y superposiciones arquitectónicas,⁷⁵ pues no existen datos confiables de análisis de cerámica, inscripciones jeroglíficas y fechas de radiocarbono. Estamos conscientes de cierta debilidad inherente al uso de estilos arquitectónicos como controles cronológicos, pero por el momento no hay otro material con el cual trabajar” (*Ibid.*:86). Su propuesta, a pesar de las

⁷⁵ No siempre existe una estratigrafía arquitectónica que permita determinar de manera clara la secuencia de los estilos arquitectónicos. Por ejemplo Andrews (1986:89) menciona que no existen edificios Proto-Puuc agregados o sobrepuestos a estructuras de la fase anterior Oxkintok Temprano. A pesar de ello señala que en Proto-Puuc aumenta la cantidad de ejemplos y el estilo se expande en la mayor parte del sector poniente, y además que existen diferencias en elementos arquitectónicos y decorativos pero sobretodo en la técnica constructiva la cuál se apega más al Puuc clásico.

limitaciones que Andrews expresa, ha servido de manera confiable para ubicar cronológicamente las ocupaciones en el área Puuc.

Figura 210. Esquema de la clasificación de los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque.



IV CONCLUSIONES

PRACTICAS RITUALES EN EL GRUPO DE LAS CRUCES

La indagación sobre las causas y los procesos que dieron origen al depósito de incensarios, dentro de los edificios de las Cruces, me han permitido proponer la naturaleza ritual de los contextos arqueológicos, en los que fueron halladas estas piezas. Las evidencias sugieren, tanto pautas de tipo ritual al momento de enterrar los objetos, como su vinculación con la esfera religiosa, a partir de la relación que guardan los incensarios respecto a los edificios donde fueron depositados.

Los materiales y sus contextos constituyen una evidencia arqueológica novedosa y sustantiva, a través de la cual me fue posible incidir en el conocimiento del Grupo de las Cruces. Al correlacionar prácticas rituales específicas, que motivaron el entierro de los incensarios, con las interpretaciones de los textos epigráficos, de las escenas representadas y de la arquitectura de los edificios, tuve la oportunidad de ampliar la información sobre ese grupo arquitectónico. De tal manera, se logran inferir algunas creencias, prácticas religiosas y aspectos de la cosmovisión palencana, no sólo a través de los discursos plasmados por la elite, sino también articulando las evidencias producidas por actos rituales concretos. Contextos que refieren, de alguna manera, la forma, el tiempo y las motivaciones que pudieron guiar a un sector de la sociedad para llevar a cabo ciertas actividades religiosas.

La identificación de las prácticas rituales se sustenta, tanto en el análisis de los contextos arqueológicos del entierro de los incensarios, como en el estudio de los materiales recuperados en ellos, sobre los cuales considero importante destacar algunos aspectos significativos. En primer lugar, es necesario señalar que el entierro de los objetos dentro de las estructuras fue una actividad intencional y premeditada. Son materiales que no constituyeron parte original del relleno constructivo donde se les encontró, además de mostrar un arreglo específico que indica que su colocación no fue aleatoria, sino producto de acciones concretas normadas por una conducta particular.

Como ya lo mencioné, para enterrar los incensarios se eligieron: ya sea el cuerpo escalonado del basamento, un segmento del mismo sin paramento, o bien una superficie sobre el piso de la plaza donde cavaron para colocar las piezas en posición vertical u ocasionalmente horizontal. Las caras anteriores de los incensarios aparecen orientadas hacia puntos específicos; incluso se observan, en algunos casos, que se desmantelaron completamente los cuerpos escalonados para construir uno nuevo, dado el volumen que se requirió para dejar las piezas ocultas. Generalmente, se colocaban otros objetos junto con los incensarios, como navajas prismáticas y cuchillos de obsidiana, vasijas de barro, entre las cuales se encuentran las que funcionaron como contenedores o braseros de las sustancias que quemaban, así como huesos de animales, falanges humanas y fragmentos de concha.

Sin embargo, los contextos primarios aludidos estuvieron sujetos a procesos posdeposicionales, tanto culturales, como naturales, que provocaron la alteración de los incensarios. El hecho de no haber utilizado continentes para su entierro ocasionó, en primera instancia, la fractura de las piezas y la remoción de fragmentos desde el momento en que fueron depositados. Lo anterior como consecuencia del impacto y la presión ejercida por las rocas y tierra del relleno constructivo, que cubrían los objetos, que llevó casi irremediablemente a su fractura. Por otro lado, al pasar del tiempo el deterioro de las evidencias se incrementó, por el derrumbe accidental del paramento donde se encontraban y/o por la erosión de la capa superficial. Por ello, cuando los incensarios fueron colocados en posición vertical es común que sólo la base y, cuando más el mascarón central, se conservaran en su posición original. Además, durante el tiempo que permanecieron enterrados, distintos factores del medio ambiente incidieron también en las condiciones que presentaban los objetos al momento de su descubrimiento. Uno de los rasgos diagnósticos en cuanto al estado de conservación de las pastas cerámicas es el alto contenido de agua, lo que favoreció la disgregación de los elementos modelados o la pérdida de policromía.

Pero la alteración de los contextos primarios se incrementó aún más debido a una serie de procesos de tipo cultural que han sido inferidos. Todo parece indicar

que el depósito de incensarios no fue un acontecimiento único, practicado en una sola ocasión. Por el contrario, dichas actividades al parecer se realizaron repetidamente en los mismos espacios durante épocas distintas; consiguientemente, presumo un recurrente uso de los edificios para el depósito de incensarios que ocasionó la remoción parcial o completa de ejemplares, que ocupaban el sitio elegido, para colocar un nuevo entierro. Por ello, quizá de forma accidental, permanecieron escasos fragmentos de los incensarios exhumados como se observa frecuentemente junto a la nueva pieza que fue depositada; mientras el cúmulo mayor de los fragmentos extraídos fueron incluidos intencionalmente en el relleno constructivo de ciertas estructuras.

A partir del análisis cerámico fue posible detectar con mayor claridad las pautas que determinaron la manera de enterrar los incensarios. Las diferentes fases estilísticas definidas por la clasificación implicaron el agrupar las piezas conforme a los atributos que comparten: en primer término, por el estilo de los motivos y por las características de las representaciones, así como por las dimensiones y las técnicas de manufactura, cualidades relacionadas a su vez con la procedencia de cada pieza. La existencia de estos diferentes grupos de incensarios, con base en los indicadores mencionados, se debe entre otras razones a las distintas temporalidades de manufactura que presentan. Con fundamento en estos aspectos puedo inferir las siguientes alternativas en relación con los depósitos.

La mayoría de los incensarios pertenecientes a una misma fase presentaron en ocasiones un agrupamiento físico dentro de las estructuras, lo cual sugiere que las piezas fueron manufacturadas de forma contemporánea, y que además, fueron depositadas de manera simultánea. En otros casos, aunque los ejemplares también aparecen agrupados espacialmente corresponden a fases diferentes, este fenómeno lo interpreto de dos maneras: una posibilidad es que las piezas manufacturadas en diferentes épocas hayan sido enterradas en el mismo evento (por ejemplo Elementos 4 y 5/70 del Templo XIV); mientras que en otra alternativa, considero que a pesar de su asociación en el contexto arqueológico, no comparten, ni la época de manufactura, ni el momento en que fueron depositadas (por ejemplo elementos 15 y 16/98 del Templo de la Cruz).

Además, los edificios donde se depositaron los incensarios seguramente fueron seleccionados a partir de criterios de orden religioso; esto es que no se trató de una práctica extendida a cualquier recinto de la ciudad con funciones ceremoniales. Incluso la inhumación de incensarios dentro de los edificios del Grupo de las Cruces no fue homogéneo. A través de la clasificación fue posible apreciar que en cada templo fueron enterradas variantes específicas, en cuanto al tipo de deidad representada. Esto me lleva a suponer que los incensarios de una misma época fueron distribuidos en los distintos edificios siguiendo la pauta de su representación.

En los siguientes apartados presento propuestas específicas acerca de las prácticas rituales que posiblemente motivaron el entierro de los incensarios; interpretando, ciertas creencias religiosas y algunos aspectos de su cosmovisión, que no habían sido inferidos a partir del análisis epigráfico e iconográfico realizado hasta ahora.

Contextos rituales de los incensarios: culto a los dioses de la tríada y culto a los antepasados.

A partir del análisis de la colección de incensarios del Grupo de las Cruces y tomando en cuenta su lugar de procedencia, me fue posible establecer una primera subdivisión. Existe un grupo mayoritario (85%) con representaciones de los dioses GI y GIII de la Tríada, en los mascarones centrales. En tanto que otro grupo, que constituye el 15% de la colección, muestra la imagen de individuos antropomorfos sin los atributos diagnósticos de las deidades de la Tríada. Esta distinción es el punto de partida para reconstruir las prácticas rituales asociadas a ellos, debido a que en los mascarones centrales de los incensarios se representó a los seres a quienes se rendía culto a través de estos objetos. Ahora bien, la distribución de estos dos grandes grupos de incensarios, refleja una clara correspondencia con el significado y función de los edificios; de tal forma, en el conjunto de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol fueron enterrados exclusivamente incensarios que muestran la representación de las deidades GI y GIII de la Tríada.

Mientras que de los templos XIV y XV provienen los ejemplares que exhiben, principalmente, imágenes antropomorfas que representan antepasados y, en cinco objetos, al dios GI y GIII.

Esta evidencia, orientó mi propuesta sobre la existencia de dos tipos de contextos rituales. Los incensarios que provienen de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol debieron formar parte del ceremonial asociado al culto de los dioses de la Tríada de Palenque. En tanto que los incensarios con representaciones antropomorfas, que proceden de los templos XIV y XV están asociados a un contexto ritual de culto a antepasados.

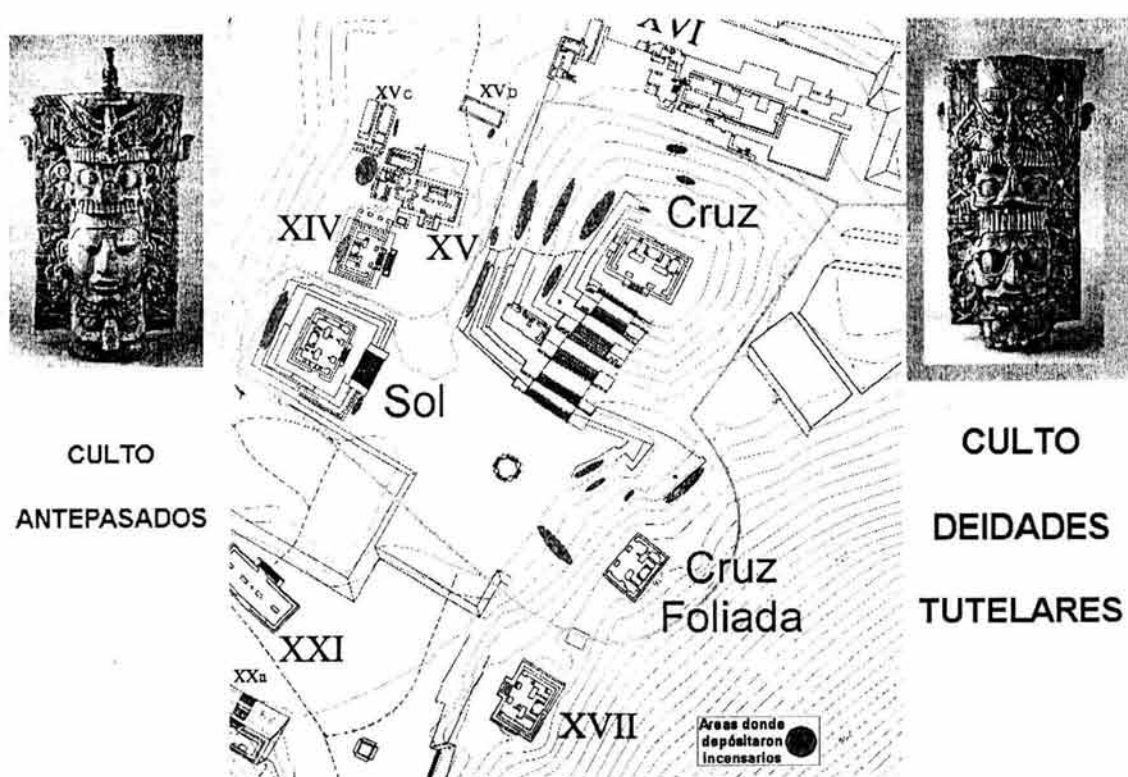


Figura 213. Contextos rituales: incensarios para el culto de los dioses de la Tríada y para la veneración de antepasados (Tomado de Cuevas, 2003:331)

Cada uno de esos contextos presenta una correlación evidente y lógica entre incensarios y edificios que los contuvieron. Es decir que a partir de la información que se tiene de los dos conjuntos arquitectónicos y de sus incensarios asociados se advierte una coherencia en la información de los dos contextos rituales. Es así que de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol se conoce, a partir tanto del desciframiento de los textos epigráficos, como de las interpretaciones iconográficas y aspectos arquitectónicos, que formaron un conjunto triádico edificado para la veneración de los dioses tutelares de Palenque. Los textos señalan que cada uno de los templos fue dedicado a una de esas deidades, las cuales a la vez están vinculadas con un nivel del cosmos (Berlin, 1963; Kelley, 1965 y De la Garza, 1993). Algunos datos al respecto, ilustran detalles sobre la advocación y significado del contexto aludido. En primer término el Templo de la Cruz se ubica en la posición norte del conjunto, con la fachada orientada hacia el sur; es el de mayores dimensiones de los tres templos del conjunto, cuenta con trece cuerpos escalonados (*Ibid.*:28). Representó el nivel celeste y se dedicó a GI. En la escena del tablero del santuario, están representados Kan B'alam II y Pakal II a los lados de un diseño en cruz que ha sido interpretado como un árbol sagrado. En segundo término el Templo de la Cruz Foliada representó el nivel terrestre. Ocupa la parte oriental de la plaza, con la fachada orientada al oeste. Fue dedicado a GII también llamado K'awiil ó Bolon Dzacab, deidad vinculada al linaje gobernante y a la fertilidad agrícola. En la escena del tablero se identificó a Kan B'alam II y a Pakal II a los lados de una planta de maíz. Por último, en el lado poniente del conjunto arquitectónico fue erigido el Templo del Sol, que representó el nivel del inframundo, con nueve cuerpos escalonados en la fachada poniente. La deidad patrona fue K'inich Ajaw (GIII) a quien se identifica como el astro solar durante su tránsito por el mundo subterráneo. La escena del tablero muestra como motivo central el rostro de dicha deidad dentro de un escudo y a los lados de él a Kan B'alam II y a Pakal II. En los tableros de los tres santuarios se registraron los nacimientos de dichas deidades, durante el tiempo mítico, en el año 2360 a.C.

nació GI en la fecha 1.18.5.3.2 9 *ik'* 15 *keh*, cuatro días después nació GIII y GII 14 días más tarde (Schele y Freidel, 1990:246-251).⁷⁶

Todo el conjunto triádico se relaciona con el ciclo diario y anual del sol (Cohodas, 1974). Aludiendo al trayecto este-oeste, por medio del Templo de la Cruz Foliada y del Sol y al eje norte-sur (direcciones asociadas al cenit y al nadir) a través del Templo de la Cruz. El ciclo solar no sólo sirvió de fundamento para estructurar su visión del cosmos, sino además, fue visto como modelo de comportamiento para la elite gobernante (Cuevas y Bernal, 2000:228-231). De ahí, que en el conjunto de las Cruces equipararan el movimiento cíclico del sol con la sucesión dinástica. Este aspecto puede ser advertido en la posición que ocupan Kan B'alam y Pakal en los tres tableros. Al primero siempre se le representó en el lado norte (tableros de la Cruz Foliada y del Sol) o en el lado oriente (tablero de la Cruz); mientras que Pakal ocupó el lado sur (Cruz Foliada y Sol) o el lado poniente (tablero de la Cruz). Lo que en nuestra opinión significa que Pakal fue representado ya fallecido en el inframundo ya que "...se encuentra situado en el lado poniente, región de los muertos y del Sol agonizante" como en el sur "...porque su existencia transcurre ya en el nivel del nadir o región inferior", "...su persona expresa, a la vez, el fin de un día, de un periodo dinástico o simplemente, del ciclo humano de vida." Su heredero se ubica tanto en el lado norte, asociado con el cenit o región celeste o bien "...en el lado oriente porque, como el Sol naciente, denota la continuidad de esos ciclos y , en particular, de la sucesión dinástica" (Cuevas y Bernal, 2000:228-231) (Figura 214).

En los mismos textos epigráficos del conjunto triádico se conmemoró tanto la creación del cosmos con el nacimiento de los dioses creadores como la fundación y continuidad de la dinastía gobernante (Schele y Freidel, 1990:261). Esto seguramente con la intención de reiterar que tanto dioses como humanos se apegan a ciclos continuos de principio y fin, como lo ejemplifica el astro solar.

⁷⁶ En el poblado lacandón de *Zac Balam* "En la parte superior de este pueblo había tres casas de la comunidad; una de oriente a poniente, otra de norte a sur y la otra de oriente a poniente, mirándose todas tres, dejando en medio un atrio muy capaz " (De Vos, 1990:131). En esta descripción se advierte un arreglo triádico como el del Grupo de las Cruces que indica la perduración de conceptos religiosos.

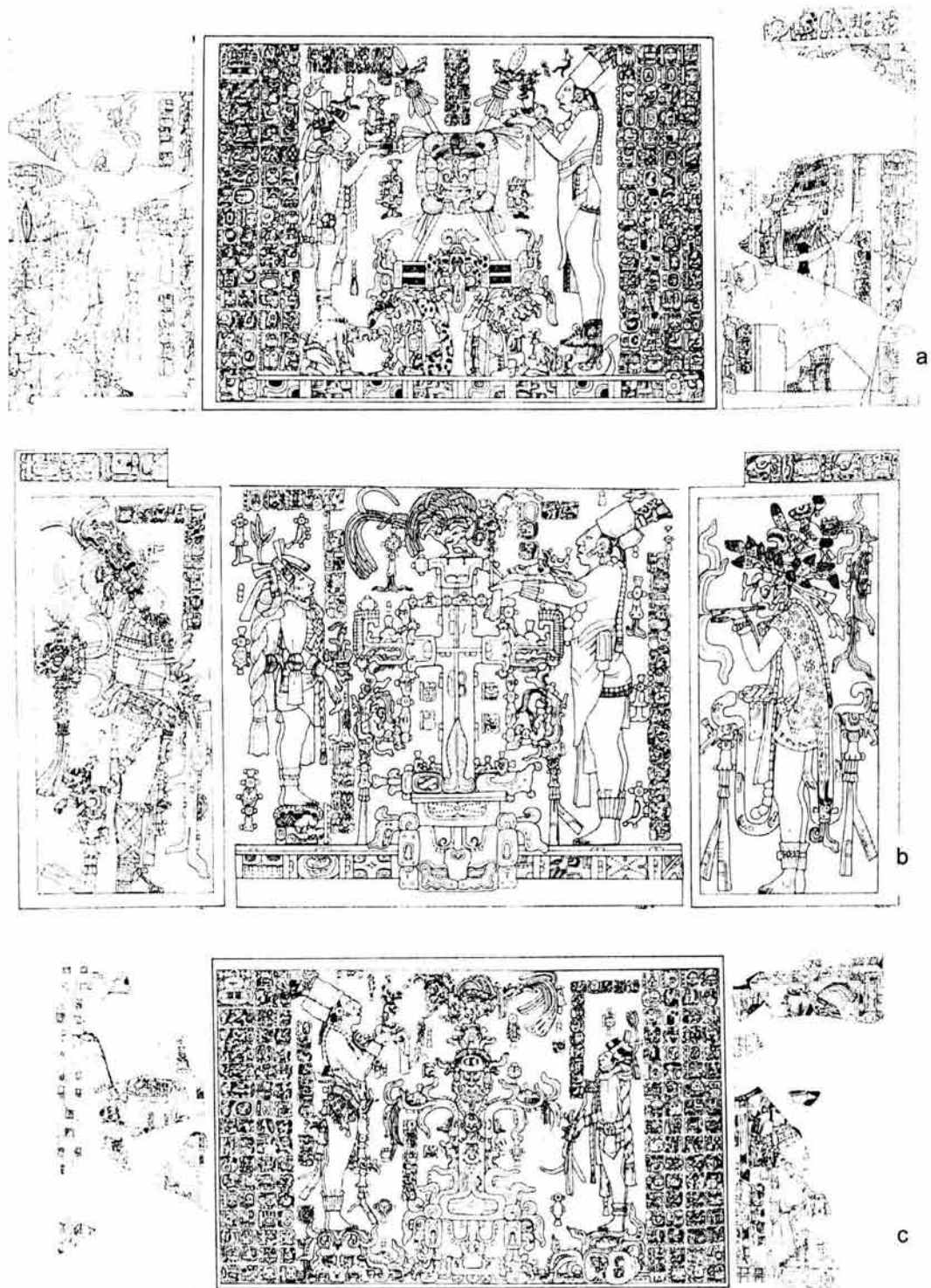


Figura 214. a) tablero del Templo del Sol, b) tablero del Templo de la Cruz y c) tablero del templo de la Cruz Foliada (Tomado de M. Cohodas, 1978:figs. 4, 5 y 6, dibujos de Linda Schele).

Entonces ¿qué relación guardan los incensarios con dichas estructuras? Si los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol fueron dedicados a los dioses de la Tríada, deidades vinculadas con los estratos y regiones del cosmos, por consiguiente resulta coherente que los incensarios con las imágenes de GI y GIII hayan sido localizados en esos edificios. De ello el que estas piezas fueran parte sustantiva de las prácticas rituales, ya que a través de ellas se rendía culto a esos dioses.

Por otro lado, tenemos el grupo de incensarios con representaciones antropomorfas que provienen de los templos XIV y XV. Estos objetos pueden identificarse en un contexto ritual de culto a los ancestros llevado a cabo en dichas estructuras, ya que las evidencias encontradas en esos edificios y los incensarios así lo sustentan.

El Templo XV es un edificio funerario de dos niveles, en el nivel inferior existen tres cámaras una de ellas contuvo un sarcófago de cuyo entierro no han quedado restos debido al saqueo. En torno a ese templo se construyeron una serie de estructuras en donde fueron localizados numerosos entierros, además de enseres de tipo doméstico. Por ello, puede reconocerse una correlación entre prácticas funerarias e incensarios con representaciones de antepasados. Por otra parte, en el Templo XIV fue localizado un tablero que mandó labrar el gobernante K'an Joy Chitam II, en el cual se rememora al gobernante Kan Balam II y a su madre (Seymore, 1978:204 y Cuevas y Bernal, 2000: 232). Este monumento póstumo y los incensarios antropomorfos con representaciones de antepasados que provienen del mismo edificio, también pueden indicar la costumbre de venerar a los antepasados ilustres, en este caso miembros fallecidos del linaje gobernante.

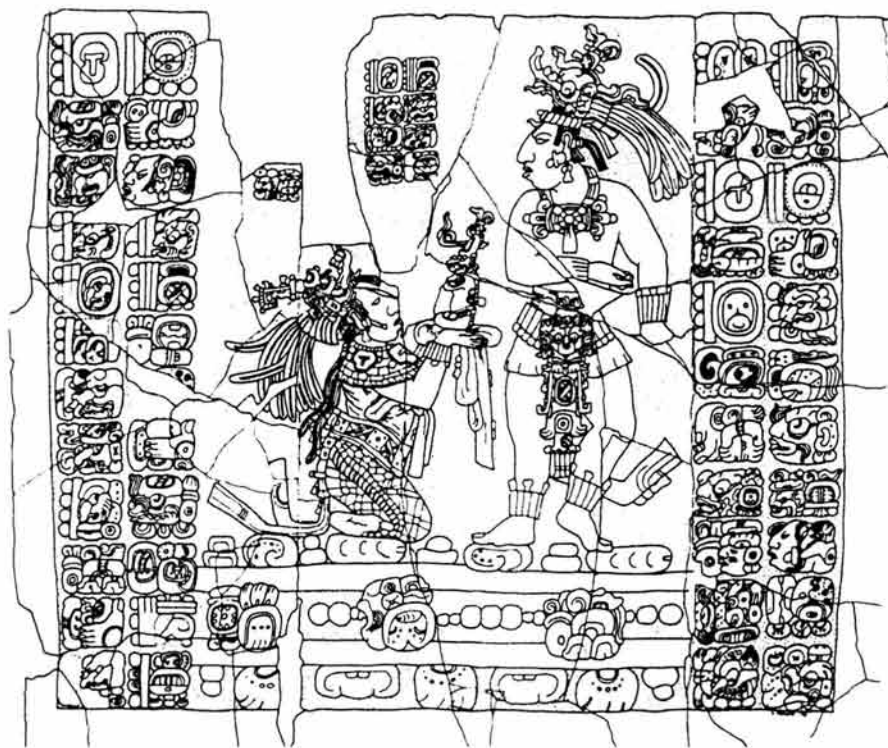


Figura 215. Tablero del Templo XIV. Monumento conmemorativo del gobernante Kan B'alam II.

Es importante señalar que tres incensarios con la representación de GI provienen del basamento piramidal oeste del mismo Templo XIV. Esta evidencia podría resultar incompatible con la propuesta de un contexto ritual de veneración a antepasados. Sin embargo, es importante recordar que precisamente el lugar de donde provienen los incensarios de GI, fue sujeto a modificaciones arquitectónicas independientes del templo superior. La información disponible indica que se trata más bien de una plataforma que delimitó todo el lado occidental del conjunto de las Cruces. Es decir, que no fue propiamente el basamento del Templo XIV. Por ello, podríamos excluir la asociación de esos incensarios con las actividades llevadas a cabo en el templo. Parecería que los incensarios de GI tienen más relación con los depósitos del Templo del Sol, ya que la plataforma occidental también sustentó a dicho templo.

Un caso similar lo tenemos en el Templo XV, ya que junto a la Estructura D se hallaron dos incensarios que no comparten las representaciones antropomorfas,

como el resto de las piezas del conjunto, sino que en ellos aparece la imagen de GIII. Son también los únicos que se encontraron en posición horizontal y relativamente alejados de los antropomorfos. Una explicación tentativa de esta evidencia proviene de la propia Estructura XV-D, su excavación parcial reveló la presencia de numerosos fragmentos residuales, razón por la cual puedo inferir que fue un lugar destinado para el depósito de incensarios exhumados. Y debido a que los dos incensarios de GIII se localizaron en el límite de dicha estructura, éstos pudieron ser removidos de su contexto original también como piezas exhumadas.⁷⁷

Parece claro que la identificación de los dos contextos rituales, nos permite avanzar en la búsqueda de acontecimientos que dieron origen al entierro de los incensarios en cada uno de los casos. Veamos cuáles pueden ser las explicaciones viables.

Las ceremonias de renovación de los dioses-incensarios

Uno de mis planteamientos centrales considera que los incensarios no fueron manufacturados con la única intención de ser enterrados, como se podría inferir en el caso de considerar que fueran ofrendas. En mi opinión, los incensarios antes de ser depositados en el Grupo de las Cruces, fueron usados como objetos de culto. Esto se desprende, tanto del estudio de los contextos arqueológicos, como a través de los datos de otras fuentes de información.

Por un lado, distingo claramente dos diferentes contextos de procedencia de los incensarios en Palenque. En uno de ellos las evidencias se registraron sobre la superficie de los pisos de diferentes templos del centro cívico-ceremonial. El otro, en cambio, se refiere a los incensarios enterrados exclusivamente en el Grupo de las Cruces. Las dos posibilidades son resultado quizá de diferentes etapas de uso de las piezas. Una, previa a su entierro, asociada a su uso dentro de los templos y la otra,

⁷⁷ La presencia de incensarios de GIII en el Templo XV corresponde sólo a una etapa tardía, ya que dichos objetos son posteriores a los antropomorfos, según se observa en la secuencia cronológica establecida en la seriación.

posterior a ésta, correspondiente al depósito de los incensarios dentro de las estructuras. Este proceso también es sugerido por el hecho de que algunos de los ejemplares enterrados muestran indicios de haber sufrido daños previos a su entierro, lo cual indica que durante el lapso de uso de los incensarios, éstos debieron haber tenido afectaciones.

En cada uno de los contextos rituales, tanto el de los dioses de la Tríada, como el de los antepasados, se advierten vías de interpretación diferentes a partir de los indicadores con que se cuenta. En relación con los incensarios que representan a los dioses de la Tríada y que provienen de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol, es posible proponer que su depósito final fue producto de una práctica ritual de renovación periódica que condujo al entierro de los ejemplares que cumplían con su ciclo de utilidad.

Esta propuesta surge, en primera instancia, de la analogía etnográfica; los lacandones de Najá, grupo maya contemporáneo de habla maya-yucateco, han practicado ceremonias de renovación de sus incensarios, registradas por investigadores, desde principios del siglo XX, hasta el año de 1991 (Tozzer, 1982 y Bruce, 1993). Dicho proceso ritual se efectúa con la finalidad de elaborar nuevos incensarios-efigie y, al mismo tiempo, para despedir a los incensarios que serán sustituidos.⁷⁸

La estrecha semejanza que puede ser advertida entre las ceremonias lacandonas y los referentes palencanos, me dieron pie para contemplar inicialmente, como hipótesis, la posibilidad de que los incensarios enterrados en el Grupo de las Cruces hubieran sido el resultado de una ceremonia como la lacandona, o sea el renovar cíclicamente los dioses-incensarios. En la medida en que se fueron alcanzando resultados del análisis de los contextos arqueológicos, de los mismos incensarios y de los textos epigráficos del sitio, he podido confirmar dicha interpretación. "Este panteón de los dioses lacandones, 'la gran familia

⁷⁸ A decir de Roberto Bruce este ritual lacandón es una especie de fósil cultural. "En dicha ceremonia se renueva y se recrea su panteón de dioses como una sola entidad –o familia metafísica- que representa el orden universal...cósmico, mundial y sobrenatural" (Bruce,1993:71)

metafísica' de los mayas peninsulares, sólo puede venir como un legado de sus antepasados, los mayas antiguos" (Bruce,1993:71).

Puedo afirmar que los incensarios fueron objetos rituales a los que se atribuía propiedades simbólicas especiales que los diferenciaban de los enseres utilitarios, lo cual resulta fácil de entender, ya que cumplían con una función fundamental: ser los depositarios de las deidades, cualidad propiciatoria para lograr la comunicación con los humanos. El su uso de tales objetos rituales fue regulado por un ciclo de vida, como el de cualquier ser vivo; al cumplir con la secuencia de nacimiento-vida-muerte y renacimiento, se evocaba al ciclo solar y al agrícola, parámetros de conducta ejemplar en el cosmos. "Si los dioses mayas venerados por los lacandones se conciben como seres inmortales, es importante entender que un aspecto elemental de su inmortalidad es la necesidad que tienen de morir y renacer periódicamente." (Bruce,1993:71). "Esta cosmología cíclica, el ciclo solar maya (y mesoamericano) es el fondo básico necesario para ver y comprender el simbolismo de la renovación de los incensarios de los lacandones..." (*Ibid.*;1993: 73).

Resulta apropiado equiparar de manera particular el comportamiento humano con el uso de los incensarios. Las distintas etapas de la vida de cada persona, estuvieron normadas mediante una serie de rituales de paso; así, nacimiento, pubertad o muerte, entre otros, requerían de una serie de prácticas simbólicas a través de las cuales tanto el individuo como la comunidad transitaban a nuevos estados de convivencia social.⁷⁹ De manera semejante, las etapas de "nacimiento" y "muerte" de los dioses-incensarios fueron reguladas mediante sus correspondientes "rituales de paso".

Nacimiento de los dioses-incensarios

La manufactura de un dios de barro debió ser el equivalente a la gestación humana y, por lo tanto, pudo implicar una serie de actividades prácticas normadas

⁷⁹ Un ejemplo de estos rituales de paso puede corresponder a la ceremonia de bautismo que practicaban en Yucatán, que a decir de Landa (1994:122) denominaban *caputzihil* que significa nacer de nuevo.

a través de mecanismos simbólicos. Los lacandones, para iniciar las ceremonias de renovación de sus dioses-incensarios, llevan a cabo, bajos normas estrictas, la recolección de los materiales que emplean, tanto en el modelado y cocción de los incensarios, como en la preparación de alimentos que consumirán dioses y hombres.⁸⁰

Una condición primordial en el ritual lacandón es que todos los sujetos participantes estén dotados de pureza ritual. Por ello, entre otros aspectos, sólo participan los varones (que hayan pasado la pubertad) y excluyen a las mujeres.⁸¹ Reúnen corteza del árbol de *balché*, agua y miel silvestre, ingredientes para elaborar la bebida de *balché*, la ofrenda preferida de los dioses; asimismo recolectan la madera para el fogón donde se preparará exclusivamente la comida para la ceremonia, y el barro para la manufactura de los incensarios,⁸² también las resinas vegetales, para ofrendar el humo aromático a los dioses y para pintar los braseros y las vestimentas con el tizne. Las bandas de corteza vegetal y la ropa de algodón específica para dicho acontecimiento, que debe ser hilada y tejida por una mujer vieja y una viuda. Por último los pigmentos, como el rojo de las semillas del achiote, son utilizados como pintura corporal; de la indumentaria, para decoración de los incensarios, así como ofrenda colocado en calabazas (Tozzer,1982:90-92 y 130).

Con todo este menaje los participantes del ritual se aíslan en el templo durante varias semanas, para manufacturar las nuevas representaciones de los dioses que serán los sustitutos de los antiguos incensarios a los cuales les llegará próximamente la "muerte". Se repiten oraciones, letanías, cantos y ofrendas

⁸⁰ "La ceremonia da inicio con trabajos preparatorios, incluyendo la reparación del techo del templo, la hechura de los bancos y hamacas. Todos los objetos personales que usa cada participante deben ser nuevos...como ofrendas funerarias. Se trae la arena que sirve de desgrasante para los incensarios, y cuando se escarba el barro los participantes quedan formalmente distanciados de sus familias y demás miembros de la comunidad. Se quedan a dormir en el templo y sus respectivas mujeres y familiares cercanos les traen los alimentos, pero dejándolos sin convivio, como si fueran ofrendas de tumba" (Bruce, 1993:72).

⁸¹ A pesar de la limitada participación de las mujeres lacandonas en la vida religiosa, un hombre solamente puede participar en ella si está casado. La esposa está encargada de la preparación del pozol sin el cual no se pueden tener dioses (G. Soustelle., 1961: 68-69).

⁸² G. Soustelle (1961:58) menciona que es difícil saber de donde proviene la tierra pero dice que "[...] En San Quintín, el viejo jefe del grupo iba a buscarla no lejos de las cuevas que sirven de morada nocturna al sol y a sus compañeros, al pie de una colina sagrada."

preparadas con los productos de la primera cosecha, para finalmente consagrar a los nuevos dioses quienes reciben alimentos⁸³ y el primer fuego que transformará las resinas e incluso la sangre, que se derrama de las orejas de sus oferentes, en nubes de humo (*Ibid.*:153).⁸⁴

De la época colonial Diego de Landa dejó el testimonio de las ceremonias realizadas para la elaboración de ídolos de madera, en las cuales se advierte una estrecha similitud con los rituales lacandones y evidencia el arraigo de dichas prácticas desde la época prehispánica. Durante el mes de Mol los colmeneros realizaban otra fiesta para que los dioses proveyeran flores a las abejas.

Una de las cosas que estos pobres tenían por más ardua y dificultosa era hacer ídolos de palo, a lo cual llamaban hacer dioses; y así tenían señalado tiempo particular para hacerlos, y éste era el mes de Mol u otro, si el sacerdote les decía que bastaba. Los que querían hacerlos consultaban primero al sacerdote y tomando su consejo iban al oficial de ellos, y dicen que siempre se excusaban los oficiales porque temían que ellos o alguno de sus casas se habían de morir o venirles enfermedades de muerte. Si aceptaban, los *chacs*, que para esto también elegían y el sacerdote y el oficial comenzaban sus ayunos. En tanto que ellos ayunaban aquel cuyos eran los ídolos, iba o enviaba al monte por la madera que siempre era de cedro. Venida la madera, hacían una casilla de paja, cercada, donde la metían y una tinaja para echar a los ídolos y allí tenerlos tapados según los fuesen haciendo; metían incienso para quemarle a cuatro demonios llamados *acantunes*, que ponían a las cuatro partes del mundo. Metían con qué cortarse o sacarse sangre de las orejas y la herramienta para labrar los negros dioses y con estos aderezos se encerraban en la casilla los *chaces*, el sacerdote y el oficial y comenzaban su labor de dioses cortándose a menudo las orejas y untando con sangre aquellos demonios y quemándoles su incienso y así perseveraban hasta acabar, dándoles de comer y lo necesario. Y no habían de conocer a sus mujeres ni por pienso, ni aun llegar nadie a aquel lugar donde ellos estaban (Landa, 1994:181-182).⁸⁵

⁸³ Durante los días de consagración de los nuevos braseros lacandones se lleva a cabo una cacería de monos zaraguatos con la finalidad de preparar tamales que serán presentados en la primer comida ceremonial que se les ofrece (Bruce, 1993:73).

⁸⁴ Roberto Bruce (*Ibid.*:72) atestiguó que la ceremonia de renovación lacandona duró 45 días en 1970 y que durante ese largo periodo de aislamiento ceremonial, los participantes dormían "...poco y no muy cómodamente en el templo tradicional, aislados de los demás de la comunidad y dedicados a meditación y abstinencias rituales: no se puede tratar con mujeres, ni siquiera pensar en el sexo; no se puede probar chile o alguna especie fuerte, ni comer cangrejos ni camarones, ni pronunciar obscenidades. El trato con personas no participantes en la ceremonia tiene que ser limitado a un mínimo, el participante no puede sentarse en un banco, silla o hamaca perteneciente a un no participante mientras dure la ceremonia..."

⁸⁵ Acerca de las prescripciones que tenían que seguir Landa señala: "...Luego predicaba el buen sacerdote la excelencia del oficio de hacer dioses nuevos y del peligro que corrían quienes los hacían si acaso no guardaban sus abstinencias y ayunos. Después comían muy bien y se emborrachaban mejor" (Landa, 1994:149).

En Palenque, a través del desciframiento de los textos epigráficos realizado por Guillermo Bernal, ha sido posible advertir la ritualización de la gestación y consagración (nacimiento) de los nuevos incensarios. De acuerdo a una nueva interpretación, en el tablero de la Cruz se señala que en la fecha 9.12.18.5.16, 2 *kib*, 14 *mol*, que equivale al 23 de julio de 690 d.C., se encendió el horno de la Tríada de Dioses-Incensarios, el espejo de GIII-Sol Jaguar del Inframundo, GII-K'awiil (*Pul-uuy u chitinil, Ox-P'uluut K'uh, u nen, K'inich Ajaw, Kawiil*) (Cuevas y Bernal 2002b:24).

La cocción de los incensarios no fue un simple procedimiento de manufactura. En términos simbólicos se constituyó como un momento de particular importancia, ya que era cuando la representación del dios de barro se consolidaba a través del calor del fuego, cuando adquiría la consistencia y solidez de un artefacto ceremonial. Más aún, era el momento cuando el incensario de barro modelado (de naturaleza 'muerta' o 'fría'), absorbía el calor propio de un ser vivo. El horno subterráneo o *chitinil* quizá fue concebido como una especie de útero materno donde metafóricamente se gestaba la representación de la deidad. En otra cláusula (Fig. 15c) que refiere este evento de cocción, el término *chitinil* fue sustituido por el de *waybil*, 'lugar de sueño o transformación': *Puli' u waybil Ox P'uluut-K'u, K'inich Ahaw*, 'encendió el lugar de transformación de la Tríada de Dioses Incensarios [el fuego de] K'inich Ahaw (GIII de la Tríada)'. Schele (1993:188-191) ha propuesto que el término *waybil* refiere a recintos cerrados que fungían como espacios donde dioses y hombres transitaban de la muerte a la resurrección. En términos metafóricos, los incensarios ceremoniales realizaban este tránsito inicial, la gestación, dentro del *chitinil* o *waybil* (Cuevas y Bernal, 2002 b:24).

Vida de los dioses-incensarios

Una vez manufacturados y consagrados, los incensarios iniciaban su participación activa dentro de los rituales dirigidos por la elite gobernante palencana; no obstante, las escasas evidencias arqueológicas asociadas a esos contextos no permiten reconocer las especificidades rituales llevadas a cabo durante su vida de utilidad, parece obvio, por la carga simbólica de los incensarios que su función estuvo involucrada en una diversidad de ritos de gran complejidad. Resultaría difícil sugerir que acontecimientos cotidianos u ocasionales de trascendencia social no iban revestidos de ceremonias religiosas, y es también difícil identificar en qué rituales no participaban los incensarios. Sobretudo si consideramos que

fueron las únicas imágenes de culto de las deidades tutelares de la ciudad, entonces debemos reparar en la suprema importancia que tuvieron en actividades rituales de la elite.⁸⁶

Empero, es necesario ser cautelosos al investigar sobre esta etapa de uso de los incensarios, advirtiendo que aún entre las comunidades vivas es difícil lograr adentrarse en todas las modalidades y significados profundos de los ritos. Mayores precauciones aún, debemos guardar con respecto a los materiales y contextos arqueológicos que testifican las actividades ceremoniales de una sociedad del Clásico Tardío. Las limitaciones son enormes; por un lado, son escasos los objetos que se conservaron a través del tiempo, muchos de ellos fueron elaborados con materiales perecederos, por el otro, las claras restricciones sobre el registro de los elementos intangibles como, oraciones, cantos, bailes, etcétera, y, si a esto sumamos que además existiera reserva por parte de los oficiantes de los rituales, actuando con secreto y privacidad, es mayor todavía la carencia de información. Observemos el ejemplo lacandón:

[...] "En muchos asentamientos, esta choza [sagrada] se rodea con una cortina de palmas para protegerla de los ojos curiosos de los visitantes mexicanos. Algunas veces cuando se están celebrando ritos importantes se tapan con malezas y ramas todos los caminos que conducen al asentamiento, y a los forasteros se les niega rotundamente cualquier intento de aproximación a la choza sagrada.

Parece ser de muy mal augurio si los extraños llegan a ver uno de los braseros y...[...].aun cuando no se estén efectuando ritos, es prácticamente imposible inducir a los indios a hablar de sus dioses" (Tozzer,1982:113-114).

Para contrarrestar estas variables, acudí al desciframiento de los textos epigráficos de Palenque, como vía que me proveyó, al menos, de información que el registro arqueológico restringe. Guillermo Bernal alcanzó resultados muy satisfactorios al emprender un análisis nuevo de las inscripciones palencanas con el fin de intentar identificar referencias específicas de los incensarios. Su lectura del llamado glifo introductorio de la Tríada, al que interpretó como *P'uluut K'uh*

⁸⁶ Prudence Rice (1999: 43). sugiere que los rituales, donde emplearon incensarios, debieron servir en el ciclo de vida del rey (*sic*), de la dinastía, del cosmos y propiciación de las deidades patronas. La representación del Dios Jaguar del Inframundo soportan esta interpretación, según la autora, ya que la muerte y renacimiento del rey (*sic*) se equiparó con el ciclo solar.

Dios-incensario, le dio la posibilidad de constatar la participación que tuvieron “en vida” los incensarios en distintas ceremonias.

Ejemplo de ello son dos referencias importantes: una está en el texto ubicado en una jamba del Templo XVIII donde se registró una ceremonia que realizó Ahkal Mo' Nahb' III antes de acceder al mando, a los 13 años de edad, ante la presencia de los dioses-incensarios de la Tríada (G. Bernal, comunicación personal 2002). La otra proviene del recién descubierto trono del Templo XXI donde se ilustra una ceremonia realizada en el año 736 d.C. En ella el gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb' III y su hijo U Pakal K'inich Janahb' Pakal, consagraron los nuevos templos de las deidades patronas de Palenque (XIX, XX-A y XXI). En el texto jeroglífico se registró que en este rito fueron empleados incensarios representativos de esas deidades, donde se depositó la ofrenda de sangre (González y Bernal, 2003: 21 y fig.8).

Es interesante hacer notar que en ambas ceremonias participan los futuros gobernantes; en el registro del Templo XVIII, Ahkal III y en el trono del XXI, U Pakal K'inich Janahb' Pakal. Esto denota, por un lado, el interés de promover públicamente a los herederos, fortaleciendo con ello su legitimidad, pero también señala la activa participación de los herederos dentro de las grandes celebraciones religiosas, lo que indica que el futuro gobernante era preparado para asumir las responsabilidades religiosas que tendría a su cargo.

Dentro de las comunidades mayas contemporáneas se da un proceso de aprendizaje de los niños en las diversas actividades cotidianas, y como todas ellas están inmersas en la religión, se incluyen la transmisión del conocimiento y técnicas de los rituales (Ruz *et al.*, 2002:72,128).

Por ejemplo, los líderes de las comunidades lacandonas eligen a sus herederos desde que éstos son niños, iniciando un proceso de preparación del menor elegido.

Un hombre, entonces, enseñaba a uno de sus hijos o al yerno que gozara de toda su confianza, los encantamientos y las letanías necesarias para la celebración de diversos rituales. Enseñaba del mismo modo, la preparación del vino de corteza y de las bandas ceremoniales, a fabricar los incensarios y

los tambores antropomorfos, a memorizar los textos antiguos, los mitos y los términos esotéricos requeridos para invocar a los dioses. La transmisión de la autoridad familiar sobrepasaba, ampliamente, el hecho de heredar el conjunto de objetos de culto. Lo que mas bien se sobreentendía era todo un proceso de preparación del menor elegido por su mayor para reproducir, después de su muerte, los actos y conocimientos necesarios para la sobrevivencia del grupo. En el caso contrario, cuando un hombre no había previsto la formación de uno de sus menores en la toma de la responsabilidad espiritual y en el aseguramiento de la célula familiar, ésta última desaparecía, se deshacía antes de que fuera de nuevo fundida en otros grupos estructurados alrededor de la autoridad de un jefe de familia distinto. De esa manera, los hermanos se reagrupaban en torno de la autoridad de uno de ellos o de un ascendiente masculino común, lo que favorecía la trasmisión de los objetos rituales por vía de descendencia agnática (Marion, 1997: 41-42).⁸⁷

A. Tozzer, a principios del siglo XX, reportó uno de los incensarios miniatura, idéntico a las variedades más grandes, que elaboraban los lacandones "...para enseñar a los niños las secuencias de los ritos y cantos religiosos empleados ante los ídolos y los quemadores de incienso", los cuales con ciertas limitaciones les permitían a los niños emplearlos como juguete (Tozzer, 1982: Lámina XIX, fig. 2).

Resulta interesante esta información, debido a que dentro de las colecciones arqueológicas del área maya del Museo Nacional de Antropología existen, al menos, cuatro incensarios miniatura que corresponden a la época prehispánica, uno de ellos proveniente de Jaina, Campeche, los cuales pueden ser interpretados a partir de la información lacandona; es decir, que la elaboración de estas piezas para enseñar a los niños la observancia de los ritos puede que tenga su arraigo en una costumbre desde la época prehispánica.⁸⁸

⁸⁷ "El hijo mayor de la primera y principal esposa es el principal heredero. Los hijos menores reciben parte de la herencia que consiste principalmente en los ídolos de los dioses. Si no hay hijos varones el hermano del muerto hereda sus posesiones. La tierra es comunal de manera que no existe la posesión. Las hijas no heredan ninguna posesión". (Tozzer, 1982:56). Cuando se da el caso de que un líder fallezca y su heredero sea aún muy joven, uno de los tíos lo sustituye en tanto él tiene la edad suficiente para hacerse cargo de tomar el control de las ceremonias religiosas (*Ibid.*: 60).

⁸⁸ Landa (1994:96) también menciona que desde niños se les enseñaba "...la cuenta de los años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar, remedios para los males, las antigüedades, leer y escribir con sus letras y caracteres ...".

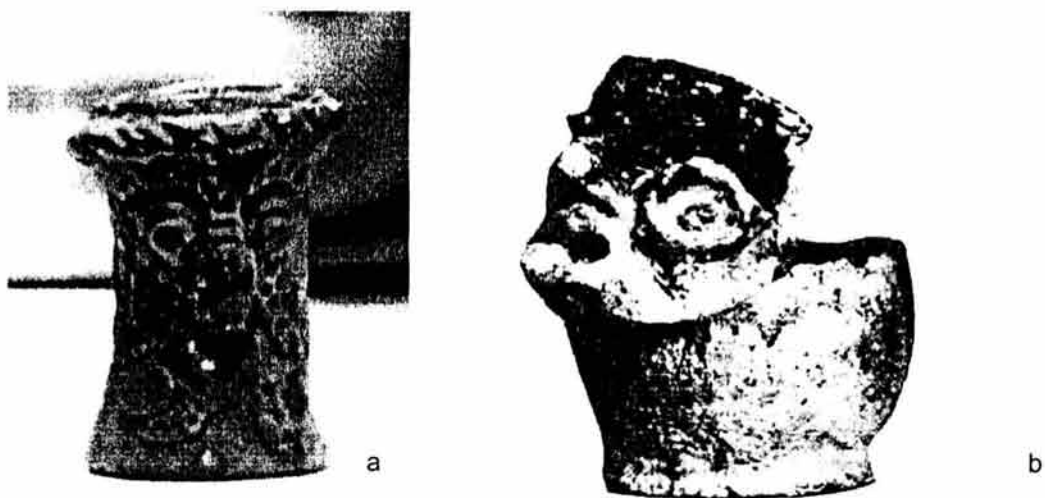


Figura 216. Incensarios miniatura, a) colección del Museo Nacional de Antropología y b) incensario lacandón (Tomado de Tozzer, 1982: lámina XIX, figura 2).

Volviendo al caso de Palenque, puedo señalar que durante la etapa de uso de los incensarios, las ceremonias debieron realizarse en el interior de los templos del centro cívico-ceremonial, como lo evidencian los restos de incensarios recuperados en esos lugares,⁸⁹ de igual forma también pudieron colocarlos en las fachadas, como en los nichos del Templo de la Cruz. En estos casos, los incensarios debieron estar apoyados sobre los pisos y muros de los edificios, así lo sugiere la presencia de estuco en la base y parte posterior de las piezas (Figura 217).⁹⁰ Otra alternativa, pudo ser colocarlos sobre los altares de piedra circulares, tales como los que se ubican en las cuatro fachadas del Palacio y al frente del Templo de las Inscripciones. En este caso, parece ser que sólo se utilizaron incensarios del Complejo Cascadas temprano (500-550 d.C.), debido a que son los únicos ejemplares de la colección que no muestran estuco en la parte

⁸⁹ Existe un inconveniente para corroborar el uso de los incensarios al interior de los templos en Palenque, por el hecho de que los muros no presentan tizne que debería quedar por la combustión de las resinas. Aunque debemos considerar también la posibilidad de que los trabajos de restauración y mantenimiento en los templos hubieran “limpiado” lo ennegrecido.

⁹⁰ Esta inferencia de que los incensarios palencanos durante su etapa de uso debieron estar adosados en el interior o en las fachadas de los templos por medio de estuco, encuentra un paralelo en la referencia que da López de Cogolludo acerca del ídolo de IX Chel en la isla de Cozumel, el cual era una figura de cerámica unida a la pared del santuario con mortero (Thompson, 1991a:237)

posterior, lo que denotaría su adosamiento a muros; el amplio diámetro del cuerpo tubular y su baja altura, seguramente, les confirieron la estabilidad suficiente para no necesitar de apoyo.



Figura 217. Parte posterior de un incensario donde se observa el estuco utilizado para adosarlo sobre los muros.

La escena tallada en el Altar 4 de El Cayo es el ejemplo más nítido de la forma de uso antes referida. En ella se representó al gobernante local del sitio realizando una ceremonia en donde rinde veneración a un incensario-efigie, colocado sobre un altar de piedra. El personaje, a quien el texto identifica como Ah Chak Wayib' K'utim Yax-nil, se dirige a la imagen del incensario para entregarle, muy probablemente, sangre sacrificial.

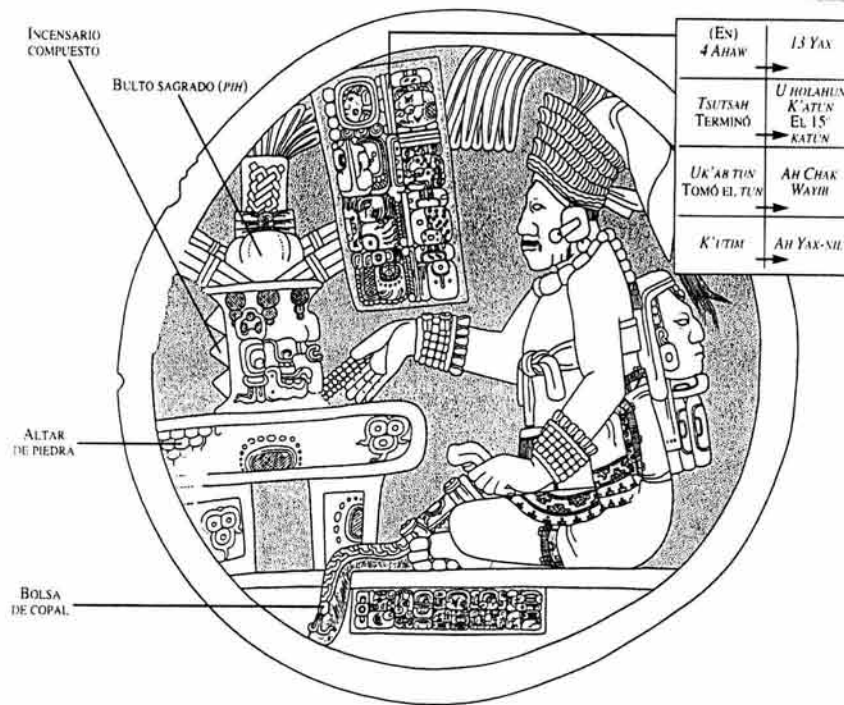


Figura 218. Altar 4 del Cayo. El acto ritual que se escenifica muestra el uso de incensarios sobre tronos y ejemplifica quizá la consagración de los mismos objetos al final de un *k'atun* (Dibujo de Peter Mathews).

Aunque son escasas las escenas que ilustran el uso de los incensarios, como el caso del Altar 4 de El Cayo, éstas son una vía importante para reconocer la forma y, a veces, el tipo de ritual en que participaban. En ellas se puede incluso advertir el uso de incensarios efigie dentro de templos y se observa la combustión de resinas vegetales y de sangre, mediante la representación del humo y, dentro de él, de los glifos *yax* y *kan* (Schele y Mathews, 1998:fig.2.25).

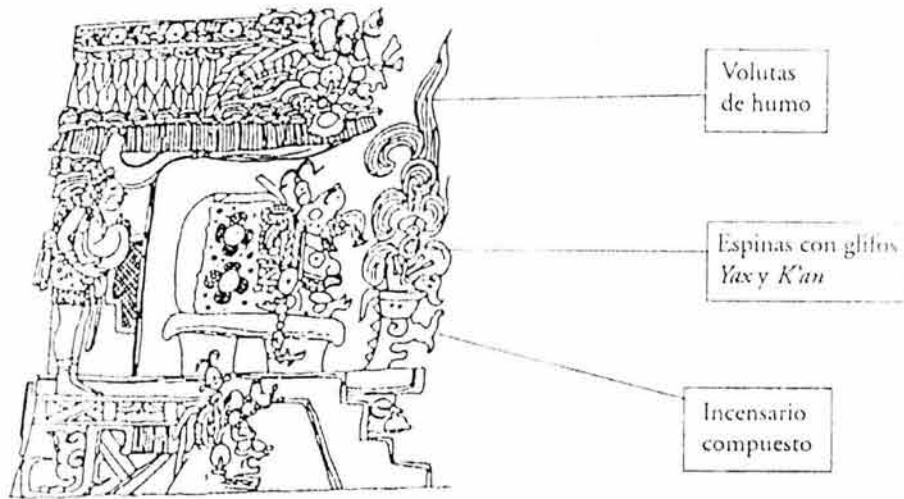


Figura 219. Vaso sin procedencia donde se representó un incensario compuesto (Tomado de L. Schele y P. Mathews, 1998: figura 2.25).

En los códices *Madrid* y *Dresde* existen, tanto representaciones de incensarios, como textos donde se refiere la acción de ofrendarlos o regalarlos a las deidades (Cuevas y Bernal, 2002 a). La combustión de resinas vegetales puede estar representada en el humo y en el glifo de *pom* (incienso), que iconográficamente puede ser relacionado con el corte de una mazorca. Se trata de un círculo delimitado por cuentas esféricas con un pequeño rectángulo al centro.

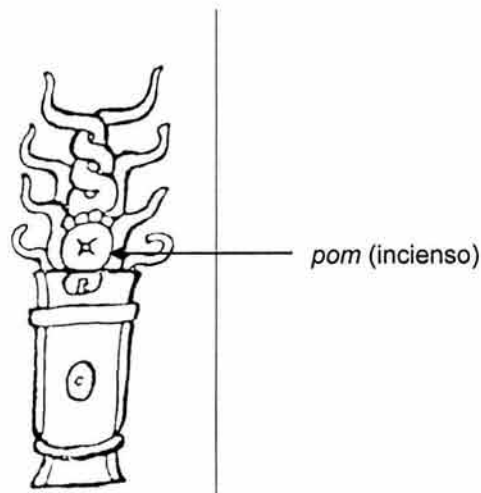


Figura 220. Incensario representado en el *Códice Dresde* (p.28).

Los incensarios en los códices ofrecen la oportunidad para reflexionar acerca de lo que se consideraba como ofrenda. En las páginas que tratan sobre las ceremonias de Año Nuevo, realizadas durante los días *uayeb*, en el *Códice Dresde* (pp.25-28), la deidad patrona del año ocupa la sección intermedia de cada página, sentada en el interior de un templo. Frente a esta deidad se encuentra un “incensario del que se elevan volutas de humo o quizá flamas, presumiblemente del copal que arde” (Thompson, 1988: 219), además de diversos tipos de ofrendas: como cajetes con maíz solo o cocinado como tamales, o bien cajetes con cabezas de iguanas. En tanto que en las secciones inferiores de las páginas hay además ofrendas de maíz y pescado, maíz y pavo y un anca de venado (Thompson, 1988: 221).

Los incensarios representados en los códices nunca exhiben el rostro de una deidad; no obstante, el hecho de que no se hayan incluido incensarios-efigie tipo Chenmul, característicos del Posclásico, no debe motivar conjeturas⁹¹. Es claro que las escenas muestran a los dioses como actores de las ceremonias, por consiguiente sería contradictorio haber representado incensarios con las imágenes de ellos mismos.



Figura 221. *Códice Dresde* (p. 27).

⁹¹ Thompson señala que es significativo que no estén representados incensarios-efigie (1988:219-220)

En todo caso, lo más relevante de la ausencia de incensarios-efigie en los códices es el dato de que no se ofrendaron ese tipo de objetos a los dioses. No existen bases para suponer que en la práctica ritual se tuviera la costumbre de entregar, como parte de los obsequios a los dioses, a los incensarios con las imágenes de las deidades. Las resinas y la sangre que se quemaban en ellos fueron la ofrenda más común, por ello, en el caso de Palenque, no resulta convincente explicar que el entierro de los incensarios se realizó porque de esa manera eran entregados a los dioses como dones.

No existe un indicio de tal práctica, ni en los códices, ni en las fuentes coloniales o las etnográficas. Los dones se entregaban durante las ceremonias, es ahí cuando encarnaban las deidades, para tener la posibilidad de recibir los alimentos a través de conductos como los incensarios. En los rituales lacandones se incluyen procesos de adivinación para determinar los dones que desea el dios en una ceremonia. Además del *pom*, que es la más común de las ofrendas, los lacandones incluyen alimentos y bebidas como el *balché*, posol, tortillas, tamales, frutas, pescado y carne, así como bandas de corteza, flores, arcos, flechas y achiote.

El artículo se trae y se 'coloca' delante de los ídolos o, como se expresa en los cánticos, se le 'devuelve'. [...]. El obsequio se 'ofrece' entonces a los braseros y sus ídolos como sacrificio y se les pide a los dioses que vengan en persona a tomarlos. Finalmente, los alimentos y la bebida se 'administran' a las cabezas de los quemadores de incienso a nombre de los dioses. Sobre las bocas de las figuras y en el extremo de las hojas de palma se colocan respectivamente con una cuchara posol y *baltsé*, en tanto que, sobre el labio del brasero se pone con los dedos una ofrenda de carne o buliwa [tamal]. [...]

[...] Los cantos comienzan generalmente con una explicación de lo que se está haciendo y el nombre del dios a quien se ofrece el sacrificio, con una petición al espíritu del brasero para que lleve el obsequio al dios representado por el ídolo que está dentro del brasero y a cuyo espíritu pertenece como sirviente [...]" (Tozzer, 1982:135).

Muerte ritual de los dioses-incensarios

El depósito de los incensarios dentro de los basamentos y bajo el piso de la plaza, no pudo corresponder a la ubicación donde se les rendía culto; porque los cuerpos escalonados, de donde proceden la mayoría de ellos, no son lugares apropiados

para realizar las ceremonias. Sus entrecalles son angostas y no posibilitan el desarrollo de tales actividades. Además, el hecho de que se les haya enterrado, evidencia que se estaba colocando a los incensarios en un contexto donde ya no podían seguir funcionando como objetos de culto. Es decir, que esta práctica denota un cambio radical en cuanto al uso que los incensarios habían tenido con anterioridad. El entierro marca una condición distinta, su muerte ritual, la conclusión de su ciclo de vida, de su ciclo de utilidad;

...después de un periodo de uso, estos artefactos fenecían y eran sustituidos. En momentos determinados se les retiraba de los emplazamientos en los edificios, y se desprendía con cuidado la argamasa de estuco que los fijaba a pisos y paredes, para luego ser enterrados; su renovación se realizaba en fechas precisas, pues con ella se reafirmaba periódicamente la continuidad de la existencia humana (Cuevas y Bernal, 2002 b:27).

El numeroso conjunto de incensarios que fueron depositados dentro del Grupo de las Cruces, es el resultado de las ceremonias de renovación de esos enseres rituales, practicados a lo largo de la ocupación de la ciudad. Las sustituciones se llevaron a cabo al llegar el final de cada *k'atun* (ciclo de 7200 días). Este dato se infiere a partir de referencias epigráficas. En los tableros, central (G1-H10) y oeste (A1-A8) del Templo de las Inscripciones, se registró un ejemplo de tales rituales. El texto glífico alusivo a las ceremonias que realizaron con motivo de la conclusión del doceavo *k'atun*, señala que en 9.12.0.0.0, 10 *ahaw*, 8 *yaxk'in* (28 de julio de 672 d.C.), el gobernante K'inich Janahb' Pakal dio el sahumerio (inaugural) del *k'atun*, el bulto sagrado (*k'uhul pih*) que contenía la ofrenda de sangre y distintos ornamentos para las imágenes de los dioses de la tríada divina de Palenque. También se asienta que Pakal dio el sagrado brasero (*k'uhul lak*) del Dios GI, lo cual señala la primera ofrenda de incienso y sangre para esta entidad en el inicio del *k'atun*. Este hecho, está remarcado en el texto que señala que dicho dignatario dio el sahumerio del ciclo (*yak'aw ch'aho'm winikhaab'*). A manera de síntesis, la parte final del registro asienta que estas ofrendas fueron otorgadas a las deidades a través de los *Ox P'uluut K'uh* "Dioses-incensarios", ejemplares nuevos que sustituyeron a los empleados en el *k'atun* anterior, mismos que, habiendo

terminado su vida ritual útil, finalmente fueron enterrados (G. Bernal comunicación personal 2004).

Dentro de las prácticas religiosas mayas existe el testimonio de la sustitución de objetos rituales. De acuerdo con Landa, la elaboración de nuevos dioses o ídolos se realizaba cada año.

En cualquiera de los meses de Chen y Yax, y en el día que señalaba el sacerdote, hacían una fiesta que llamaban *Ocna*, que quiere decir renovación del templo; esta fiesta la hacían en honra de los chaces que tenían por dioses de los maizales, y en ella miraban los pronósticos de los bacabes, como más largo queda dicho y conforme al orden puesto en su lugar. Dicha fiesta la hacían cada año y además de esto renovaban los ídolos de barro y sus braseros, que era costumbre tener cada ídolo un brasero en que le quemasen su incienso, y si era menester, hacían de nuevo la casa o la renovaban y ponían en la pared la memoria de estas cosas con sus caracteres (Landa,1994:149-150).⁹²

Landa refiere, también, la sustitución que se va haciendo de las deidades patronas de los *k'atunes*, las cuales aún rigiendo 20 años eran renovadas cada 10 (Landa,1994:183-185).

Entre los lacandones, la renovación de estos recipientes sagrados se ha regido, en algunas ocasiones, por un fenómeno natural como el eclipse solar. Al menos así fue registrado en 1970 y el 11 de julio de 1991. "El eclipse solar se interpretó como la señal de que sus dioses solares se aproximaban al punto en sus eternos ciclos para su muerte y renacimiento" (Bruce 1993:69 y 72). A pesar de ello, el líder lacandón Chan K'in informaba a R. Bruce que los incensarios debían renovarse a más tardar cada ocho años.⁹³ A. Tozzer por su parte, dice que teóricamente debería de haber una ceremonia de renovación cada año, pero que debido a la gran cantidad de maíz que se consume, sólo cuando la cosecha ha

⁹² Landa (1964:166) también menciona que pasados los días *uayeb* y en el primer día de *pop*, que era el inicio de un año, hacían una fiesta a todos los ídolos. "Para celebrarla con más solemnidad, renovaban en este día todas las cosas de su servicio, como platos, vasos, banquillos, esterillas y la ropa vieja y las mantillas en que tenían envueltos a los ídolos."

⁹³ A decir de Bruce (1993:72) los ocho años se equiparaban en la antigüedad a "la unión cíclica de ocho años solares= cinco ciclos de Venus= 11 Ts'olk'in de 260 días= la rotación de la milpa por tres sitios consecutivos, etc."

sido abundante se celebra la ceremonia y si no, se hace sólo una quema de incienso (Tozzer, 1982:125-126).

Las dos ceremonias que presencié A. Tozzer se prolongaron por más de un mes, comenzaron a principios de febrero y duraron casi hasta finales de marzo. Mientras los braseros nuevos se modelan, hornean y pintan, “[...] los braseros viejos se bajan del armario y se colocan sobre el altar de hojas de palma para su tiempo final. En las seis semanas siguientes, o durante el tiempo en que las ollas se están haciendo, diariamente se hace una ofrenda de posol a los braseros viejos, que ya van a morir y van a ser remplazados por otros nuevos” (*Ibid.*: 126 y 136).

Los ritos para los incensarios que van a dejar de ser usados incluyen también la ofrenda de granos de maíz, una preparación hecha con granos de cacao, *buliwa* (tamales de maíz y frijoles), carne, tiras de corteza y quema de copal en terrones y en nódulos dentro de ellos. Durante la alimentación de los braseros se repiten cánticos y al final de algunos de los ritos el líder y los asistentes consumen todo el contenido de las jícaras. Cuando termina la ceremonia

En la esquina suroeste de la choza se agrupan en el suelo los quemadores de incienso del año anterior, los cuales se suponen muertos. Estos tienen la cabeza hacia el oeste y no hacia el este, y cada vasija contiene una cáscara de un grano de cacao con el fondo hacia arriba y cubriendo la cabeza sobre el filo de la vasija. Estas cáscaras se usan para dar a las ollas sagradas una última oblación antes de que se las lleven para depositarlas debajo de un risco (Tozzer, 1982:133, 156-163).

Es significativo, además, el uso de una piedra dentro de los braseros lacandones. A decir de Tozzer es una “imagen de piedra como representante del dios”, hecha de jade, aunque a veces son de una piedra diferente. Estas piedras son guardadas en secreto por los lacandones y pasan de generación en generación, creyendo que originalmente cada una venía del hogar del dios que representa (*Ibid.*:109).⁹⁴

⁹⁴ El mismo Tozzer menciona que Maler reportó una colección de cinco ídolos de jade localizados en una colina cerca de Mérida (1982:109).

Durante la renovación de los incensarios lacandones se remueven las piedras, de los objetos antiguos, escondidas bajo las cenizas de copal y se colocan en los nuevos braseros (Tozzer,1982:110 y 136). Sobre este aspecto M. O. Marion interpreta que las reliquias divinas (piedras), que posee cada uno de los incensarios, son como las almas de los hombres, imperecederas, que el"[...] cuerpo que la albergaba termina desapareciendo y tiene que ser sepultado", de ahí que los lacandones recuperen la reliquia del incensario viejo para ser depositada en el nuevo, en tanto el incensario de barro muere y tiene que ser enterrado al término de su ciclo de vida (Marion,1994:162).

De acuerdo con los conceptos expresados en relación a las prácticas lacandonas de renovación de sus incensarios, puedo sugerir que esa misma conducta pudo ser seguida con los incensarios palencanos, que fueron objeto de una cuidadosa práctica funeraria, similar a la de los seres humanos. En Palenque ningún incensario se encontró asociado a "ídolos" o reliquias de jade o de otra piedra; sin embargo, es probable que las contuvieran y que ésta hubiera sido extraída del brasero antes de ser enterrado. El hecho de que se hayan descubierto pocos incensarios junto con sus braseros, podría indicar que quizá estos últimos, junto con las reliquias que contenían, no eran sustituidos siempre a la par que el pedestal, sino que podrían seguir en uso con las nuevas piezas.

De igual manera que se destinaron para el entierro humano lugares apropiados para sepultura, utilizaron los templos de la Cruz, Cruz Foliada y del Sol para el entierro de los incensarios. Su depósito refleja también una costumbre funeraria que incluía una disposición específica del incensario, como fue la de un cadáver que colocaban con una posición y orientación determinada. Así prefirieron enterrar a los incensarios en las fachadas occidentales, colocándolos verticalmente y con una orientación de sus caras anteriores al poniente o al sur, seguramente porque estas direcciones estaban asociadas con su tránsito al inframundo (Cuevas, 2003:332).

Ahora bien, también es posible reconocer otras costumbres de culto funerario, como lo fue la colocación de ofrendas con el incensario enterrado, que equivalen a las depositadas en un entierro humano. "Eran inhumados con cuencos o cajetes que quizá contuvieron alimentos, braseros con resinas donde posiblemente se quemó la última dádiva de sangre producto del sacrificio, pues en ocasiones

estaban asociados con navajas prismáticas de obsidiana e incluso con falanges humanas" (Cuevas, 2003:333).

El depósito de falanges humanas, como parte de la ofrenda funeraria en los incensarios, es una evidencia significativa que me conduce a pensar en la existencia de un rito de sacrificio consistente en la mutilación parcial de los dedos de la mano de miembros de la corte palencana.

La práctica ritual de mutilar los dedos se encuentra también evidenciada en un contexto iconográfico. En el trono del Templo XIX de Palenque, uno de los personajes representados llamado Yax Sahal K'ab-haat', "Primer Sahal (el de la) Mano Partida", muestra, de manera excepcional en el arte palencano, los dedos de su mano derecha deformados, son cortos y carecen de uñas, terminando en muñones redondeados como consecuencia, seguramente, de la ausencia de las falanges terminales. Esto en mi opinión significa que la escena tuvo la intención de mostrar a un personaje de la corte palencana, quien ofreció un sacrificio a los dioses tutelares a través de la ofrenda de sus dedos (Bernal, Cuevas y González, 2000: 27).

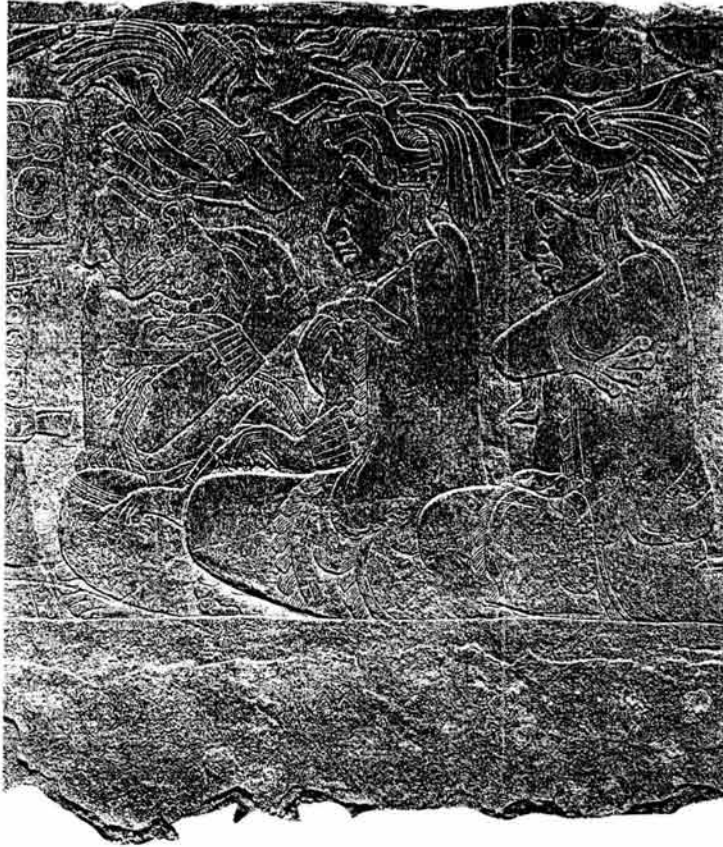


Figura 222. El personaje identificado como Yax Sal K'ab-hau, "El primer Sahal (el de la) mano partida", representado en el trono del Templo XIX, muestra los dedos de la mano mutilados.

El hallazgo de las falanges, sin embargo, está limitado a tan sólo cinco de los 98 incensarios de la muestra, lo que me lleva a considerar que se trata de una práctica restringida únicamente al Templo de la Cruz, de donde provienen los cinco ejemplares y asociada a dos momentos: fases III y IV;⁹⁵ no obstante, tampoco puedo descartar la posibilidad de que su limitada presencia se deba a los procesos de destrucción del material o a las características de las técnicas de excavación empleadas.

⁹⁵ La presencia de las falanges no muestra una asociación definida con una deidad en particular. Los ejemplares del tipo III están asociados tanto a representaciones de GI como del Remero Jaguar, en tanto que en el tipo IV sólo se percibe su relación con GI, porque el otro incensario no conserva los rasgos de la deidad.

Si bien el testimonio palencano parece indicar que las falanges terminales eran extraídas de individuos de alto rango y no de prisioneros destinados a morir, resulta interesante observar la asociación que han establecido Pijoan *et al.* (1999) con una de las escenas de sacrificio de los murales de Bonampak. En la ceremonia llamada "el juicio de los cautivos", situada en la pared norte del cuarto 2, se representó a un grupo de nueve cautivos, casi desnudos, compareciendo ante el señor de Bonampak. Resalta de la escena, el hecho de que dos de ellos estén sangrando de los dedos y que el resto de los cautivos parecen estar esperando el mismo destino. En opinión de Thompson, el sangrado de los dedos podría ser el preámbulo para el sacrificio de los cautivos, idea que trasladada a la evidencia de Palenque, sugiere que primero pudieron ofrendar sangre de los dedos incinerándola en los braseros, y después realizar el desprendimiento de las falanges para entregarlas también como dones a los dioses-incensarios. Para Pijoan *et al.* (*Ibidem.*), las manos, en particular la parte distal, debieron jugar un papel preponderante dentro de ciertas manifestaciones rituales de los mayas.



Figura 223. Escena "El juicio de los cautivos", Cuarto 2 del Edificio de las pinturas de Bonampak (Tomado de B. de la Fuente, 2003).

Dejando a lado las connotaciones simbólicas de la práctica ritual palencana, veamos cuáles son otros indicadores en que se ha sustentado la interpretación de la renovación cíclica y, por lo tanto, de que los incensarios de la colección de estudio corresponden a diferentes temporalidades.

Uno de los problemas esenciales al que me he enfrentado, ha sido precisamente al de la ubicación cronológica de los incensarios. Si recordamos, la colección proviene en su mayoría de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol, edificios que contienen monumentos escultóricos con extensos textos epigráficos. Debido a que en ellos se registraron fechas asociadas al gobierno de Kan B'alam II (684-702 d.C.), se le ha atribuido a este personaje, no sólo la construcción de ese conjunto de edificios, sino también la elaboración de los incensarios (Martin y Grube, 2002:170; Rice, 1999:38).

Mi opinión, empero, difiere de esos planteamientos. Propongo una temporalidad de los incensarios a lo largo de 350 años (500-850 d.C.), derivada del análisis estilístico, iconográfico, de técnicas de manufactura y contextos de procedencia. Cabe advertir, que esta propuesta no fue posible respaldarla en una estratigrafía arquitectónica asociada a los incensarios. Pero a pesar de ello, la clasificación de la colección en fases estilísticas contiene indicadores que permiten sustentar mi propuesta cronológica. Sintetizando, tanto los criterios utilizados, como las inferencias derivadas de la clasificación puedo destacar los siguientes aspectos. Al realizar el análisis de los incensarios de acuerdo a su procedencia, identifiqué patrones iconográficos específicos en cada templo. Definí grupos de incensarios con base en las similitudes estilísticas y de técnicas de manufactura que presentaban. Esto significó que los evidentes cambios observados en el estilo de los motivos representados, sumados a las características de la técnica de manufactura, y en ocasiones por el propio agrupamiento de los incensarios en el depósito,⁹⁶ indujeron el ordenamiento mismo de las piezas que compartían atributos comunes. En mi opinión, las diferencias entre los conjuntos ordenados de

⁹⁶ En ocasiones por el contrario los entierros no fueron simultáneos a pesar de la asociación física de los ejemplares. Ya que muestran orientaciones diferentes, condiciones de conservación distintas y alteración de contextos primarios que originaron la remoción parcial de piezas o bien la exhumación de incensarios.

incensarios se deben a que éstos fueron elaborados en diferentes momentos. Si bien no es posible asignarles fechas precisas a las fases estilísticas definidas, porque se carece de fechamientos absolutos, si se cuenta con dos parámetros cronológicos que marcan extremos temporales. El más antiguo se remonta a finales del Clásico Temprano, del 500 al 600 d.C., atribuible a los incensarios fuertemente emparentados con los del periodo Tzakol del Petén; y en el extremo más tardío, las piezas recuperadas sobre los pisos que señalan su uso durante la última etapa de ocupación de la ciudad, Complejo cerámico Balunté, del 770 al 850 d.C.

Los cambios a través del tiempo pueden parecer sutiles porque no existen modificaciones sustanciales, ya que toda la muestra analizada conservó a lo largo del tiempo las mismas características morfofuncionales y la misma disposición de los diseños representados.⁹⁷ Esto puede indicar que la elite mantuvo el uso constante de un tipo específico de incensario para el culto; no obstante, se observan variaciones en su iconografía, estilo y técnica de manufactura.

De tal manera los patrones iconográficos identificados en la colección ostentan diferencias que pueden ser interpretadas como variaciones de la ritualidad religiosa a lo largo de la secuencia. Fue posible advertir que las deidades representadas en los incensarios no constituyen un bloque uniforme, por lo tanto, es admisible pensar que las creencias religiosas fueron modificándose de forma tal que en la etapa más temprana (500 d.C.) la evidencia de culto corresponde sólo a la deidad GI. Posteriormente además de él, aparecen en el Templo de la Cruz, representaciones de GIII (fase II), deidad que inicialmente no se presenta con variantes bien definidas, pero que quizá en un lapso corto (fase III) se configuran plenamente en dos tipos: Remero Jaguar y Remero Espina de Mantarraya. A partir de ese momento en los incensarios del Templo de la Cruz se continúa con las representaciones de las mismas deidades incluyendo siempre a GI, sin cambios sustanciales (fases IV y V).

⁹⁷ En contraste podemos observar otro tipo de objetos, como los cajetes de cerámica, que presentan modificaciones dentro de la secuencia temporal, tanto en la forma de los objetos (soportes, bordes o paredes) como en la decoración y en el estilo.

En el Templo del Sol. existe una fase contemporánea con los incensarios Cascadas de la Cruz (500-600 d.C.), sin embargo, estas piezas presentan un grado de deterioro que no permite la identificación de deidad alguna. En la fase II se cuenta con la representación del dios GI quien tiene un programa iconográfico constante que comparte entre todos los incensarios de esta fase, con excepción de un caso en el que aparece una deidad, que aunque no ha sido identificada con plena precisión puede tratarse de una variante de GI o bien ser GII con un fuerte vínculo con *Chaak*. En todo caso, se trata del único incensario en toda la colección que muestra a esa deidad. Para la siguiente fase III, aparentemente distante temporalmente con su predecesor; en los incensarios también se representó a la deidad GI, pero con atributos atípicos, como barba y máscara bucal de ave.

Dentro del Templo de la Cruz Foliada identifiqué dos variantes de GIII, provisionalmente llamadas Xook/Jaguar e Imix/Serpiente (no reportadas con anterioridad) y presentes a lo largo de toda la secuencia (desde la fase I hasta la IVb). Únicamente para la fase III es notable la ausencia de uno de los integrantes de la pareja antes citada; los incensarios representan sólo a la variante de Xook/Jaguar.

Por lo que respecta a los templos XV y XIV, los incensarios, a lo largo de toda la secuencia a partir del Cascadas tardío se caracterizan por la representación de antepasados. Su introducción en la práctica ritual se dio a la par de GIII.⁹⁸ Existen, sin embargo, dos intrusiones importantes: un grupo con representaciones de GI (uno con máscara bucal) y otro con GIII. He de recordar que ya hice mención acerca de que la presencia de incensarios con la representación de GI en el Templo XIV, quizá se deba a que estos se recuperaron de una plataforma que no constituye el basamento del templo.

Esta información aporta un panorama general de la colección en cuanto a la interpretación iconográfica. Se advierte que en cada edificio los incensarios están asociados a deidades con variantes específicas, bastante homogéneos a través

del tiempo. Por ejemplo en los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol no se encontraron incensarios de antepasados sino con deidades de la Triada, siempre con la misma distribución; es así que GI se presenta sólo en los incensarios de los templos de la Cruz y del Sol y nunca en la Cruz Foliada. En tanto que las piezas de los Remeros únicamente provienen de la Cruz, mientras que las otras dos variantes de GIII, Xook/Jaguar e Imix/Serpiente, sólo aparecieron en la Cruz Foliada. Por su parte, los incensarios que provienen de los templos XIV y XV exhiben cierta constancia a lo largo del tiempo, en el sentido de que en esos espacios fueron enterrados los ejemplares con representaciones de antepasados.

Es importante mencionar, que tratando de argumentar la propuesta cronológica, supuse que si los incensarios del Grupo de las Cruces se usaron únicamente en la era de Kan B'alam II como han sugerido otros autores (Martin y Grube, 2002; Miller y Martin, 2004), entonces deberían encontrarse entre las colecciones arqueológicas de Palenque, piezas con la misma función, es decir objetos de culto, asociadas a épocas diferentes a las de Kan B'alam. Sin embargo, esta alternativa no puede plantearse ante la ausencia notoria de otro tipo de objetos utilizados para el culto de los dioses tutelares.

Esta observación, me condujo a la pregunta: ¿fue posible que existieran prácticas rituales donde se prescindiera del uso de objetos de culto? Al no contar con imágenes portátiles para otras épocas (aceptando que todos los incensarios son de Kan B'alam), entonces ¿podría pensar que tableros o la escultura monumental cubrieran las necesidades para el culto? Conforme al conocimiento que actualmente se tiene sobre la religión del Clásico, puedo deducir lo imprescindible de la existencia de imágenes de culto en donde explícitamente estén representadas las deidades, y en este sentido los tableros y/o relieves de estuco parecen no tener las características apropiadas para esos fines.

⁹⁸ Una opinión distinta, considera que las representaciones antropomorfas deben corresponder a una etapa posterior a los que corresponden a GIII (y quizá también a los de GI que aún no se habían descubierto). Sin precisar los argumentos de tal idea, es de suponerse que se les asoció con el gobierno de K'an Hoy Chitam II porque provienen del Templo XIV (Rands *et al.*, 1978:22).

Por el momento, en relación con el culto a los dioses tutelares de la ciudad, no se cuenta con indicio alguno que señale otras formas de estructurar los rituales en Palenque. Por ello, reitero mi interpretación de que los incensarios-efigie no fueron introducidos por Kan B'alam II, sino que estaban presentes desde el Clásico Temprano. Los datos epigráficos apoyan esta propuesta; en los tableros del Templo de las Inscripciones, se registró que en el año 534 d.C. ya se practicaban rituales de renovación de los incensarios (Cuevas y Bernal, 2002a). Y a pesar de que tales registros son retrospectivos, hay evidencias que corroboran dicha información, ya que los ejemplares del Complejo Cascadas (500-600 d.C.) prueban el uso de tales artefactos desde esa época. Es más, incluso tenemos que contemplar la posibilidad de que los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol ya existieran desde el siglo VI d.C. Si se acepta que el culto a las deidades de la Tríada y las prácticas rituales asociadas a ellas, llegaron a Palenque desde El Petén en el Clásico Temprano, puedo aventurarme a proponer que la introducción del culto no sólo debió incluir la transmisión de las imágenes de las deidades, sino también el esquema arquitectónico de los conjuntos triádicos que en El Petén estaban ya bien conformados.

Ahora bien, a pesar de que las evidencias sugieren el uso de un mismo tipo de objeto de culto a lo largo de la ocupación de la ciudad, no debo descartar la posibilidad de que ante situaciones de inestabilidad, como una conquista, se hubieran implementado innovaciones en el ámbito religioso y por ello, no se hubieran elaborado incensarios-efigie en ciertos momentos.⁹⁹

Con relación al culto a los ancestros, existen evidencias que me permiten advertir que tal vez existió otro tipo de complejo ritual diferente al identificado en los templos XIV y XV. Sugiero que los mascarones arquitectónicos que decoran las fachadas del Palacio podrían haberse usado como imágenes de culto en

⁹⁹ No sólo pudieron dejar de usar incensarios por una conducta voluntaria, también habría que considerar la existencia de conflictos bélicos que supeditaran el gobierno local a una autoridad foránea, con lo cual pudo haber momentos donde se interrumpiera el culto. Así, por ejemplo, en el tablero oeste del Templo de las Inscripciones (O6-Q2) se registra el hecho de que en el final de *k'atun* 9.9.0.0.0, 3 *ajaw*, 3 *soz'* (613 d.C.), se “perdieron los dioses, se perdieron los gobernantes” (*satay k'uh, satay ajaw*), advirtiendo que no fueron dadas las ofrendas dedicadas a los dioses (habitualmente concedidas durante los finales de periodo) (G. Bernal, comunicación personal, 2004).

ciertas épocas, sustituyendo la función de los incensarios-efigie. Lo anterior se deriva, por un lado, de los datos específicos en Palenque y por otro, del análisis comparativo con los mascarones arquitectónicos presentes en otras ciudades del área maya.

El análisis iconográfico de los incensarios, orientaron la comparación, tanto con las estelas, como con los mascarones de las fachadas de edificios del Preclásico y Clásico Temprano, ya que comparten estrechas similitudes.¹⁰⁰ Los incensarios del Grupo de las Cruces se caracterizan por la disposición de los motivos representados, dada por la colocación de un diseño sobre otro, tanto en el cuerpo tubular como en las aletas; que dicho sea de paso, en Palenque este tipo de incensarios sólo han sido hallados en los edificios utilizados por la elite gobernante, esto es, en el área cívico-ceremonial de la ciudad. Por otra parte, en las estelas, específicamente en los tocados de los gobernantes, y en los mascarones arquitectónicos, se encuentra una disposición similar a la de los incensarios.¹⁰¹ Concretamente, en el caso de los mascarones se identifica el rostro de una deidad, o bien el de un antepasado; siempre colocado sobre otro mascarón inferior que es atribuible al Monstruo Imix, de igual forma que se observa en los incensarios. En ocasiones, como es el caso de los mascarones de Kohunlich, sobre la cabeza de la deidad lleva el diseño de "lak" (plato) que se ha interpretado como el símbolo para incensario (Rice, 1999:26); a los lados de los mascarones representaron los mismos diseños de las aletas de los incensarios: bandas anudadas, orejeras y serpientes.

Además, los edificios mayas del Clásico Temprano que muestran este tipo de mascarones siempre fueron cubiertos por otras estructuras. En el caso del Templo Rosalila de Copán, se llevó a cabo un cuidadoso entierro del edificio sin mutilarlo, rellenando con barro y piedras sus molduras y nichos, y cubriendo los paneles

¹⁰⁰ La comparación entre escultura de piedra e incensarios fue hecha por R. y B. Rands (1959:233) quienes advierten el parecido de los incensarios con la parte superior de las estelas, en donde se usó un patrón artístico común colocando las imágenes una sobre otra e incluyendo las secciones planas laterales (aletas). Señalan que el hecho no quiere decir que tengan la misma función, pero sí se puede sugerir la influencia de los conceptos del arte escultórico maya hacia la tradición cerámica.

modelados de estuco de las fachadas con una gruesa capa de estuco blanco, que a su vez, fue protegida con un relleno de piedras y barro que evitó su destrucción (Agurcia, 1996:8-9). A decir de su descubridor, el arqueólogo Ricardo Agurcia, esto puede indicar que se enterró el edificio a manera de un bulto mortuorio (comunicación personal, 2001). Aunado a ello, los rituales de terminación incluyeron el depósito de ofrendas muy diversas como excéntricos de pedernal, espinas de raya, vertebras de tiburón, garras de jaguares y varios incensarios de cerámica, entre otros. Lo que en mi opinión puede interpretarse como una práctica funeraria de sepultar a las deidades, similar a la de Palenque,.

Estas observaciones me permiten sugerir que los mascarones arquitectónicos fueron usados como imágenes de culto en sustitución de los incensarios-efigie, lo cual me induce a investigar sobre la asignación de funciones similares a otros elementos, de acuerdo con el periodo y el sitio en particular.

En el caso de Palenque puedo proponer que por lo que concierne al culto de elite a los ancestros existieron dos diferentes formas de estructurar los rituales: el primero identificado en los templos XIV y XV asociado con los incensarios de barro y el segundo implementado en el Palacio, a través de los mascarones de estuco de sus fachadas como la norte que ostenta mascarones antropomorfos, y en donde además, la arquitectura ofrece un indicio significativo. Las imágenes están colocadas en los paramentos verticales de los cuerpos y las entrecalles forman una especie de altar donde se podían colocar objetos durante las ceremonias. En resumen, a través de esta investigación, me fue posible advertir la posibilidad de que hayan existido dos formas de estructurar el culto en el área maya durante el Clásico. En un caso participando los incensarios como imágenes de culto en los templos y en otro donde los mismos edificios exhibieron a las deidades veneradas en los mascarones arquitectónicos de las fachadas.

¹⁰¹ Prudence Rice (1999:37) advierte también la semejanza entre incensarios, mascarones de estuco, estelas y jades del Clásico, los cuales comparten el “principio de apilar” cuyo significado lo asocia a los niveles del universo.

Ceremonias de renovación de incensarios en el área maya

Si de la época colonial y entre los lacandones contemporáneos, contamos con evidencias y testimonios sobre la práctica de sustitución de braseros-efigie de cerámica o bien de ídolos de madera, resulta extraño que este tipo de actividad no haya sido reconocida en los sitios prehispánicos. La única excepción es el caso de Mayapán, donde las grandes concentraciones de incensarios localizadas, a decir de Thompson (1957:602) podrían deberse a rituales de renovación de esos enseres rituales. La carencia de contextos arqueológicos similares a los de Palenque, podría dar pie para pensar que se trató de una costumbre local. Sin embargo, si tal conducta es percibida desde una óptica más amplia, reconociendo el fenómeno cultural que le da origen y no restringiéndolo a la mera sustitución de los objetos, encontramos que tal actividad se inserta en uno de los componentes fundamentales del pensamiento maya: aquél que considera como principio básico la existencia de ciclos continuos de vida-muerte y renacimiento, como lo ejemplifica el movimiento solar, la actividad agrícola y la vida humana.

Por ello, las actividades ceremoniales en las ciudades mayas se rigieron principalmente por el ciclo del *k'atun*,¹⁰² cuya conclusión implicaba la destrucción y regeneración del mundo. Una de las formas más nítidas de manifestar tal proceso se manifiesta en Palenque, a través de la muerte y nacimiento de los dioses-incensarios. Si el mundo había sido creado por los dioses en el origen mítico, estos actos daban la oportunidad de reiterar que su renacimiento periódico posibilitaba la continuidad de la vida.

En tanto, dentro de otros sitios del área maya, la conmemoración de estos ciclos quedó expresada, ya sea a través de los numerosos monumentos esculpidos que registran los finales de *k'atun*,¹⁰³ en los depósitos con piezas asociadas a los rituales de terminación, o en las etapas constructivas de los

¹⁰² Para Rice (1999:41) “Los ciclos de katun que continuaron sin interrupción hasta el periodo colonial en Yucatán, comenzaron en el 435 d.C. (9.0.0.0.0, 8 ajaw). Lo cual quiere decir que coinciden con la aparición o énfasis de los incensarios”.

¹⁰³ Landa refiere que al preguntarle a los indígenas qué cosa eran unas piedras labradas y con caracteres que se encontraban en Mayapán, le respondieron “...que acostumbraban erigir de 20 en 20 años, que es el número que tienen de contar sus edades, una piedra de aquellas.” (Landa, 1994:98)

edificios. Así observado, el ritual palencano no parece ser atípico, sino una modalidad particular de expresar esos acontecimientos.¹⁰⁴

Las diferencias al respecto, percibidas entre los sitios arqueológicos del área maya, al parecer se deben a normas culturales derivadas de las formas de organización social específicas de cada lugar, en cada época en particular. En cuanto a los rituales de terminación que han sido reportados, éstos están asociados frecuentemente con el fin del uso de un templo o un monumento escultórico. Eventos reconocidos a través del entierro de elementos arqueológicos entre los cuales se encuentran incensarios, jades, objetos de cerámica, estelas, altares y edificios, entre los más comunes. Lisa Ferree (1974:14) da un ejemplo de ellos para Tikal, durante el Clásico Tardío; reporta que el ritual comienza removiendo una estela de su lugar, enfrente del templo, para ser transportada al interior de uno de los templos superiores donde es enterrada junto con incensarios quebrados.

Sin embargo, el hecho de que muchas estelas y altares hayan permanecido en las plazas sin ser enterrados, indica que no existió un comportamiento uniforme y perdurable en cuanto a su entierro al momento de erigir un nuevo monumento. En estos casos, el ritual de terminación podría estar marcado por las ofrendas colocadas abajo o al frente de ellos.

Una expresión diferente del ritual de terminación es el caso del edificio Rosalila de Copán, que corresponde al Clásico Temprano, el cual fue sepultado completamente por otra construcción y en cuyo interior se localizaron incensarios fracturados colocados sobre una banca (Agurcia, 1997:34-35).

Cuando el acto ritual que conmemoraba a los edificios no iba acompañado de un monumento escultórico que lo registrara, es casi imposible determinar qué acontecimiento les daba origen. Así, muchas de las llamadas ofrendas de terminación sólo indican el fin de uso de un edificio, o sugieren una celebración

¹⁰⁴ En el caso de Palenque no se erigieron estelas en los finales de *k'atun*, como sucedió en muchos otros sitios del área maya como Tikal, Calakmul, Copán y Quiriguá, entre otros. Sin embargo, en los textos epigráficos de los tableros del Templo de las Inscripciones están contenidos registros que comprenden desde el *k'atun* 9.4.0.0.0 hasta el 9.13.0.0.0.

realizada para honrar un recinto ceremonial que quedaría definitivamente cancelado.

De manera frecuente, los materiales que contienen este tipo de depósitos se reportan rotos de manera intencional. Esta costumbre puede ser, hasta cierto punto, fácil de corroborar en contextos donde no existe la posibilidad de que las piezas se hubieran fracturado de manera accidental como es el caso de Rosalila. En cambio suele ocurrir que sobre los materiales fracturados localizados en otro tipo de contextos resulte problemático conocer cuál fue la causa que los alteró.

En mi opinión, los rituales de terminación no implicaron necesariamente la fractura de las piezas. Al menos en el caso de Palenque, al enterrar los incensarios parece ser que se buscaba que las piezas permanecieran en su posición original y por ello, rellenaron con tierra los pedestales cuando estaban colocados verticalmente; no existen indicios de que la fractura de las piezas haya sido intencional.¹⁰⁵

Además de los anteriores, existen otros contextos arqueológicos en donde se han encontrado incensarios, de los que podríamos advertir su asociación con rituales de terminación o renovación. Cuando los vestigios provienen de cuevas, usualmente se interpreta que son lugares de veneración y difícilmente se contempla otra posibilidad. Pero a partir de la evidencia lacandona, existe una enorme posibilidad de inferencia adicional sobre el uso de las cuevas durante la época prehispánica, en relación al depósito de los incensarios que eran sustituidos. Aunque la interpretación de esos contextos podría tornarse aún más compleja, si se considera el caso lacandón en el que se aprecia que las cuevas continúan siendo visitadas debido a que a ellas acude el líder del grupo, para

¹⁰⁵ Prudence Price (1999:39) comparte esta idea, ya que menciona que al localizarse los incensarios fragmentados en la tumba XXXVII-4 de Copán, es difícil determinar si se rompieron por el peso del relleno o por un ritual de terminación asociado con el entierro.

seguir venerando a sus dioses.¹⁰⁶ Además de ello, el uso original de las cuevas en la época prehispánica pudo verse alterado durante la época colonial. Según da testimonio Sánchez de Aguilar (1937) en esa época las cuevas fueron los refugios más comunes donde los indígenas ocultaban sus ritos para no ser descubiertos por los españoles.¹⁰⁷ De tal manera, resulta problemático reconocer en qué casos las cuevas sirvieron como depósito final de los incensarios.

Incensarios-efigie también han sido localizados en tumbas como en el caso del Entierro XXXVII-4 de Copán (Fash, 1991: Figura 66) o en Caracol (Chase y Chase 1994:57), razón por la cual se infiere que son parte de la ofrenda funeraria. Desde mi punto de vista, existe también la alternativa de considerar que la muerte de un individuo implicó el término de uso de los objetos de culto que pudieron ser parte de sus pertenencias.¹⁰⁸ Si consideramos que estos objetos rituales pudieron constituirse también en símbolos de autoridad, podríamos reconocer la existencia de diferentes mecanismos que conducían al uso de los incensarios-efigie. Esto implica la posibilidad de que el heredero en lugar de recibir los incensarios a la muerte de su poseedor, optara por depositarlos en la tumba, de tal manera que se viera en la necesidad de elaborar nuevos incensarios. Esa decisión quizá le permitía fortalecer su posición como nuevo líder, demostrando su preparación para elaborar y emplear nuevos incensarios.

En Palenque los incensarios utilizados para el culto a los antepasados, que provienen de los templos XIV y XV, no están depositados como ofrendas funerarias, pero a pesar de ello infiero que su enterramiento fue motivado por el

¹⁰⁶ El lugar a donde los lacandones llevan a depositar sus braseros representa al mismo tiempo su casa u hogar "Cada uno de ellos [de los dioses] tiene un hogar diferente, el cual se halla en las riberas de los ríos o en las orillas de los lagos" (Tozzer, 1982:105). Pero además de esos lugares algunos sitios arqueológicos constituyen para este mismo grupo santuarios y hogares de algunos de los dioses, "Incluso ahora se celebran peregrinaciones frecuentes a las ruinas y allí se celebran ritos, como lo demuestran las vasijas de incienso y los remanentes de copal encontrados en los cuartos de las ruinas" (Tozzer, 1982:105). Dicho autor reporta que en las "ruinas tzendales" encontró en el interior de una estructura, cinco incensarios, del tipo que usan los lacandones, alineados frente a una estela esculpida que había sido removida desde el exterior del edificio, observando que toda la habitación estaba ennegrecida por la quema de incienso (Tozzer, 1982:105).

¹⁰⁷ Sánchez de Aguilar (1937:32) menciona que en Tizminac rompió con sus propias manos los ídolos que encontró y que los arrojó al lago, lo cual ejemplifica que los contextos arqueológicos pueden ser producto de acciones producidas en la época colonial para exterminar las prácticas religiosas indígenas.

fallecimiento de su propietario. No contamos con registros epigráficos que aludan a ellos y que nos auxiliarían para entender las causas de su entierro, pero debido a que se reconocemos diferentes temporalidades en ellos, puedo sugerir que también fueron objeto de una práctica de sustitución motivada quizá por el fallecimiento del dueño de los incensarios.

El ejemplo lacandón ofrece una perspectiva muy compleja del manejo de los incensarios, que traducido a contextos arqueológicos, ofrece una idea de la dificultad que existe para identificar y sistematizar las formas y contextos de uso. Como hemos visto, los incensarios lacandones están sujetos a rituales de renovación, ya sea en fechas establecidas por el calendario, o bien por acontecimientos extraordinarios como los eclipses solares, lo que ocasiona que en los templos de las comunidades se realicen los ritos con nuevas piezas, y que al mismo tiempo en los riscos o cuevas sean depositados los incensarios que "fallecen", y a los que continúan venerando. Pero, independientemente de esas sustituciones, también se da el caso, como el del grupo Peljá-Jetjá, en el que a la muerte de un individuo, los incensarios que le pertenecían, son colocados sobre su tumba (Soustelle, 1961:51). En otros casos el contexto puede estar supeditado a otros mecanismos particulares que condicionan la herencia de los incensarios de padres a hijos, o a varones elegidos para sustituir al jefe de una comunidad. Si el poseedor de una colección de incensarios fallece y no tiene hijos varones que hereden y, al mismo tiempo, el yerno como posible líder sustituto decide retornar a su comunidad de origen, entonces los incensarios pueden ser abandonados en la selva o en las moradas de los dioses. Pero,

"Si se llegaba a considerar que los incensarios eran muy potentes, debido a la autoridad que se le reconocía a su propietario cuando aún vivía, era muy difícil que fuesen abandonados. Su poder podía, evidentemente, transmitirse al heredero que los recibía, satisfaciendo de este modo su esperanza de obtener prestigio frente a los otros miembros de grupos familiares aliados" (Marion, 1997:41).

¹⁰⁸ Las urnas de Oaxaca, encontradas también en contextos funerarios, ofrecen una buena oportunidad para analizar si estos objetos rituales, que comparten la misma función de los incensarios-efigie del área maya, podrían indicar otros significados y no sólo el de ofrenda funeraria.

Esta información sugiere la necesidad de reconocer, en primer lugar, cuál es el funcionamiento específico de los incensarios dentro de un sitio arqueológico, antes de intentar hacer generalizaciones. Si bien las modificaciones en los sistemas rituales locales pueden denotar cambios en el desarrollo social y político, o adecuaciones motivadas por influencias externas, también se corre el riesgo de proponer transformaciones en el ritual basadas en la existencia de contextos de procedencia distintos (templos, cuevas, espacios públicos etc), cuando podrían ser comprendidos como partes complementarias o alternativas de un mismo proceso ritual.¹⁰⁹

LAS DEIDADES REPRESENTADAS EN LOS INCENSARIOS Y SU VINCULACIÓN CON EL PANTEÓN MAYA DEL CLÁSICO

El *corpus* de información generado a través del presente estudio, necesariamente induce a modificar el conocimiento actual acerca del panteón palenquero. Los novedosos datos producidos no se apegan a los esquemas establecidos; por ello, lejos de ayudar a despejar dudas de manera inmediata, complican su entendimiento. Sin embargo, el asunto de discernir la identificación de las deidades, sus advocaciones y enlaces es sumamente complejo y sólo a futuro podremos contar con un panorama más consistente. Por el momento veamos cuáles son algunos de los aspectos que visualizo.

En Palenque contamos con diversos materiales, además de los incensarios, en los que se han identificado a las deidades. Las principales referencias provienen de los textos epigráficos y de las escenas representadas, tanto en los monumentos de piedra y en la pintura mural, como en los estucos modelados.¹¹⁰

¹⁰⁹ De acuerdo a G. Soustelle “[...] cada dios existe a la vez y al mismo tiempo en tres lugares:

1) Está representado por el incensario; es el incensario mismo.

2) Habita en un sitio determinado en el mundo de los humanos: bosque, caverna, gruta, acantilado, isla.

3) Reside en uno de los cielos.” (Soustelle, 1961:55)

¹¹⁰ En la colección de figurillas de barro del sitio existen numerosas representaciones de seres sobrenaturales que no tienen paralelo, ni con los dioses de los incensarios, ni con los de las escenas de la escultura. Las figurillas normalmente representan seres antropomorfos con atuendos de guerreros y en los rostros se muestran seres fantásticos, algunos de apariencia zoomorfa. En contadas excepciones, como una pieza procedente del Grupo XVI, parece estar representado el dios GIII.

Las deidades de la Tríada palencana integrada por GI, GII y GIII, identificadas originalmente en los textos epigráficos, han sido reconocidas también en las representaciones plásticas en general y en los incensarios. Sin embargo, no son al parecer los únicos dioses, ya que las lecturas epigráficas y la interpretación de las escenas aportan distintas propuestas que rebasan la identificación de los dioses triádicos. Por el momento, ante la falta de correspondencia clara entre los distintos tipos de fuentes, no me es posible delimitar el número preciso de deidades en el sitio y menos aún definir sus atribuciones religiosas.

Las deidades de la Tríada, no son exclusivas de Palenque, se presentan en numerosos contextos del periodo Clásico dentro del área maya, tanto en incensarios de barro, como en pintura mural, en cerámica policroma, en monumentos escultóricos y en referencias epigráficas. La diferencia en el caso palencano, estriba en que en otros sitios del área maya, tales dioses son referidos en las inscripciones de manera individual, mientras que Palenque es el único lugar donde se les menciona en un formato particular, por medio de una tríada de jeroglíficos, con el cual son consistentemente referidos en los textos epigráficos.

Estos dioses fueron concebidos seguramente como deidades patronas de las elites mayas, a las que se vinculaban como sus ascendientes para sustentar el poder que ejercían dentro de sus comunidades. Por ello, quizá se convirtieron en emblemas ligados a la autoridad central y se asociaban con toda la parafernalia religiosa destinada a las elites. En Palenque es evidente que gobernantes y cortes dinásticas monopolizaron el culto a las deidades tutelares; existe una clara distinción entre ese culto y los rituales domésticos detectados en las unidades habitacionales. La autoridad central al parecer permitió y promovió la organización de rituales familiares, en torno al culto de los antepasados de cada una de esas unidades, excluyendo su participación en el culto de las deidades de la Tríada. En cambio, dentro de otras ciudades del área maya esta práctica no fue compartida siempre; en sitios como Caracol el uso de incensarios del Dios Jaguar del Inframundo está asociado en todos los niveles sociales, lo que implica que no sólo la elite tuvo acceso a este culto (Chase y Chase citado por Rice, 1999:38, 1994:60).

La diferencia entre los dos contextos sociales, el de elite y el doméstico, se reconoce en Palenque no sólo porque están ausentes las deidades de la Tríada en los rituales domésticos, sino también porque los incensarios que empleó la elite presentan los motivos de manera estratificada, tanto en el pedestal como en las aletas.

La identificación de las deidades representadas en los incensarios, la realicé a través de la comparación con los glifos nominales de las deidades y con las imágenes representadas en las obras plásticas. De esta forma logré reconocer en los mascarones centrales de los incensarios, a dos de las deidades de la Tríada: GI y GIII. En esta identificación preliminar sólo consideré los atributos de los rostros de los dioses, sin establecer una asociación con el resto de los elementos icónicos presentes.

El dios GI fue reconocido por su fisonomía antropomorfa en la que se distinguen sus grandes ojos de contorno casi cuadrados, nariz aguileña y cejas anchas y onduladas. De manera variable puede presentar: tres cuentas en los pómulos (12/19); agallas de pescado (5/19); bandas en las comisuras de la boca (15/19); orejeras en forma de concha (5/19), o con diseño en espiral (3/19); diente de tiburón en el maxilar superior (8/19) o lengua (4/19); líneas incisas en espiral en los ojos (1/19); diseño inciso, o modelado, junto a las orejas (5/19) y en la frente una diadema de cuentas (11/19). De manera excepcional, puede llevar máscara bucal de ave y al mismo tiempo barba, con el pelo amarrado en forma de mechón (2/19) o bien, una banda que rodea la boca y remata en el mentón (3/19), con un diseño del signo *k'in*, en lugar de diadema de cuentas en la frente (2/19) (Figuras 138 y 139).

La deidad GIII comparte también un rostro antropomorfo, con grandes ojos de forma cuadrangular, nariz aguileña y cejas gruesas y onduladas. El principal rasgo que la diferencia de GI lo constituye la presencia de una anteojera que rodea la parte inferior de los ojos, rematando en el entrecejo. Las representaciones de GIII también pueden incluir otras variables como: el mechón de pelo (9/38); diente de tiburón (12/38); orejera de jaguar (7/38), o con diseño en espiral (7/38); tres

rectángulos sobre los pómulos (13/38); barba (21/38); bigotera (9/38); una espina de mantarraya inserta bajo la nariz (6/38)); bandas junto a las comisuras de la boca (18/38); diseño en las mejillas junto a las orejas (9/38) y una diadema de cuentas (27/38) (Figuras 143 y 144).

Una vez que fueron reconocidos los ejemplares con las representaciones de GI y GIII, a partir de la presencia de los atributos señalados, realicé una segunda etapa de análisis con base en las diferencias detectadas por la presencia o ausencia de rasgos específicos, de tal forma que identifiqué cuatro variantes de GIII. Cada una se compone tanto por atributos constantes como por rasgos variables en el rostro del mascarón central. Pero además, cada una de las subdivisiones exhibe un patrón iconográfico en la sección superior del mascarón central, que determina su particularidad. Esto constituye un aspecto muy importante para el análisis de los dioses mayas, ya que se advierte que la deidad no sólo se identifica por los rasgos de su rostro sino además, por los elementos que lo acompañan, como si sus apelativos incluyeran nombre y apellidos.

Los estudios previos de Palenque habían detectado ciertas variaciones en los atributos de GIII, que habían conducido a identificar dos aspectos de la deidad: como Dios del Sol (Ahau Kin) y como Dios Jaguar del Inframundo (Schele y Miller, 1992:50). Sin embargo, nunca se sospechó la existencia de las variantes específicas que muestran los incensarios.

GIII se representa en los incensarios a través de dos parejas de dioses claramente diferenciadas. Su asociación por pares, parte de los atributos icónicos y a veces de la semejanza estilística, pero también encuentra sustento en la asociación física que presentan dentro de los templos. Una de estas parejas son los Dioses Remeros, conocidos como Remero Jaguar y Remero Espina de Mantarraya, que provienen exclusivamente del Templo de la Cruz. Dichas deidades originalmente fueron reconocidas por Peter Mathews a través del desciframiento de sus glifos nominales. Posteriormente, se identificaron también en representaciones plásticas como la que contienen los huesos labrados del entierro 116 de Tikal, la tumba de Jasaw Chan K'awiil, en la cual se muestra una

canoa donde viaja el gobernante fallecido al inframundo. La canoa es conducida precisamente por los Dioses Remeros, en la proa va el Remero Jaguar con un tocado de jaguar y signos *ak'bal* en diversas partes del cuerpo. En el extremo opuesto de la canoa está el Remero Espina de Mantarraya con una espina atravesada en el *septum* de la nariz, signos de espejo en el cuerpo y con tocado de Xook. En las inscripciones son mencionados explícitamente mediante glifos de variante de cabeza, representados con sus rostros acompañados de un jaguar o del monstruo Xook; pero además, David Stuart demostró que las deidades podían sustituirse por glifos de formas geométricas constituidas por el signo *ak'bal* más la sílaba *na* (Remero Jaguar) y por el logograma *k'in* más las sílaba *ti* (Remero Espina de Mantarraya). Esto ha llevado a reconocer que los Remeros indican un par de oposiciones: día y noche. El Remero Jaguar simboliza a la noche, en tanto que el otro personifica al día (Miller y Taube, 1993:128-129; Stuart, 1988:189; Schele y Miller, 1992:52). Erik Velázquez (2000:281-282) considera que los dioses nahuas Yohualtecuhtli “Señor de la Noche” y Yacahuitztlí, “Espina de Nariz” pueden ser equivalentes de los Dioses Remeros (Figuras 146 y 147).

De acuerdo con los textos epigráficos, los dioses Remeros son invocados en ritos de final de periodo, durante los cuales el gobernante propicia su nacimiento mediante el sacrificio (Stuart, 1988:192-193). Dicha conducta coincide en Palenque, donde hemos propuesto que al finalizar cada *k'atun*, los objetos eran enterrados y sustituidos por otros y que los sacrificios sangrientos acompañaron estos rituales de renovación

De acuerdo a D. Stuart (1988:189), el Dios Jaguar del Inframundo es uno de los Dioses Remeros y, en mi opinión, las cuatro advocaciones de GIII de los incensarios, incluyendo a los Remeros, son nombradas en los textos palencanos a través de las referencias de GIII.

Sabemos de la existencia de los Remeros en Palenque únicamente por medio de los incensarios, ya que sus glifos nominales no están incluidos dentro de los textos glíficos locales. GIII aparece como una entidad desprovista de advocaciones, indiferenciada, ya que no se nombra de manera específica a los

Remeros ni a la otra pareja de deidades; lo que, a mi juicio, significa que optaron por denominar de manera genérica con el glifo de GIII a las cuatro variantes, aunque cabe la posibilidad de que futuros estudios epigráficos detecten la referencia a las variantes, porque los glifos de GIII muestran características específicas de ellas. Pero aún cuando esto último pudiera corroborarse, cabe advertir que siempre estarían refiriéndolos como parte de la tríada de jeroglíficos. Considero que si se tratara de deidades distintas a GIII, deberían haberlos nombrado de manera particular, quizá a los Remeros mediante los glifos nominales conocidos en otros sitios. El asunto es todavía más complejo, debido a que en los textos palencanos recientemente se han empezado a identificar referencias específicas sobre dioses celestes, terrestres, del fuego, de la muerte y de la luna así como a Itzamnaaj (Guillermo Bernal, comunicación personal, 2004), lo que indica que todavía hace falta determinar en qué medida los dioses triádicos pueden corresponder a esas otras referencias.

En los incensarios los rasgos diagnósticos de los Remeros son: en el caso del Jaguar, la representación del mascarón central es un rostro antropomorfo prognata y boca desdentada, que lo identifica como un ser de edad avanzada, con anteojera, barba y generalmente con diadema de cuentas, con excepción de un caso en que presenta el pelo anudado en un mechón. El rostro de GIII está acompañando siempre de un mascarón superior de jaguar, de un ave y en el remate, de una greca escalonada. Por su parte, el rostro del Remero Espina de Mantarraya exhibe como elemento distintivo una espina insertada bajo la nariz, y si la ha perdido, sólo muestra los orificios donde iba colocada, además muestra anteojera, barba, pelo anudado y también es prognata como el Remero Jaguar. En el mascarón superior está el Monstruo Xook, arriba un ave y a veces remata en una diadema de cuentas. Como se observa, su caracterización puede precisarse en los incensarios, ya que los rasgos observables en los glifos o en las escenas plásticas, nunca incluyen los programas icónicos completos.

La otra pareja del dios GIII jamás había sido identificada. La he nombrado de manera provisional como Xook/Jaguar e Imix/Serpiente. De la misma forma que en el caso de los Remeros, estas deidades presentan ciertas diferencias en los

rostros de los mascarones centrales. En los casos en que se trata de Xook/Jaguar, GIII presenta, además de la anteojera, barba, diente de tiburón, lengua bífida, rectángulos en las mejillas y sobre la oreja una orejera de jaguar. En tanto que los motivos sobre el mascarón central, siempre incluyen la sección superior de las fauces de un jaguar dentro del mascarón del Monstruo Xook, dos diademas con seres fantásticos, un ave y en el remate, la figura del dios K'awiil recostado. Por su parte, en el tipo Imix/Serpiente, GIII presenta no sólo barba, sino también bigotera y en vez de orejera de jaguar, porta una orejera con diseño en espiral, además de anteojera, diente de tiburón, lengua bífida y rectángulos en la mejilla. En los elementos sobre el mascarón superior se distingue al Monstruo Imix, una diadema similar a la que usa Chaak; en vez de ave aparecen dos serpientes y en el remate, una greca escalonada con tubérculos de lirios acuáticos y tres rectángulos colocados en forma piramidal, que usualmente están asociados con las representaciones de aguas superficiales (Figuras 103 y 224).

La nueva pareja identificada de GIII, se ha encontrado exclusivamente en el Templo de la Cruz Foliada y los programas iconográficos colocados sobre los mascarones centrales son constantes e inconfundibles respecto a los de los Dioses Remeros. Por lo que respecta a la asociación por pares de GIII, puede ser corroborada no sólo por los respectivos programas iconográficos, sino también porque cuando menos dos de las parejas presentan estrechas similitudes estilísticas y de pasta, así como por su distribución espacial dentro de los templos (elementos 6a y 6b/54 y 13 y 17/93).

A partir de la identificación de estas dos parejas de GIII podemos observar que en el motivo central del tablero del Sol la deidad representada quizá corresponda al Remero Jaguar, debido a que el mechón de pelo anudado no está presente en las variantes Xook/Jaguar e Imix/Serpiente de la Cruz Foliada, y aunque aparece en los Remeros Espina de Mantarraya, éstos nunca exhiben orejera de jaguar, como muestra la imagen del tablero. Los atributos completos sólo están contenidos en un único ejemplar que proviene del Templo de la Cruz (56/92), que siendo un Remero Jaguar, excepcionalmente incluye el mechón de pelo que sus similares, de un periodo previo, no presentan.

Otro ejemplo, se refiere a un glifo de GIII que proviene del Templo XIV, en él se puede reconocer, específicamente, a la variante de Xook/Jaguar porque ambas imágenes comparten anteojera, rectángulos en la cara, barba y orejera de jaguar. Es imposible identificarlo con los Remeros porque estos no muestran rectángulos sobre la cara, ni tampoco con Imix/Serpiente porque éste no porta orejeras de jaguar (Figura 141a).

En mi opinión, los Dioses Remeros, podrían corresponder a los seres representados en el tablero del Sol, quienes sostienen un trono de jaguar; son individuos de edad avanzada como los Remeros. La escena, además, podría equipararse con el pasaje mítico contenido en la Estela C de Quiriguá, en la que se asienta que en el tiempo inicial de la creación en 4 *ahaw* 8 *kumk'u* fueron plantadas las Primeras Tres Piedras por el Primer Padre. Una de las piedras se llamaba Hix Ts'an Tunah, "Piedra de Trono de Jaguar", y fue colocada por los Dioses Remeros en un lugar llamado Naah H'o Chan (Freidel, Schele y Parker, 1999:61-62).

Ahora bien, la clasificación de los incensarios me permite sugerir que en la práctica ritual del Clásico Tardío, asociada a los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol, participaban, de manera contemporánea, las dos parejas de GIII y además GI. Pero estas cinco deidades no están presentes como un bloque inamovible desde el inicio; recordemos que en el Clásico Temprano GI es el único dios representado y que la introducción de GIII con sus cuatro variantes es evidente posteriormente.

Fue identificado un número variable de incensarios en cada una de esos cinco tipos de deidades. Así, por ejemplo en la fase IV de la Cruz existen dos ejemplares de GI, dos del Remero Espina de Mantarraya y un ejemplar del Remero Jaguar. Y de manera contemporánea, en la Cruz Foliada existen tres piezas de Xook/Jaguar y tres de Imix/Serpiente, en tanto que en el Templo del Sol, de la misma época, hay dos GI. Empero, en mi opinión no es relevante el número específico de ejemplares por deidad, en tanto estudié exclusivamente una muestra y no con el universo completo de incensarios que fueron utilizados, y obviamente es factible

incrementar el número de piezas en futuros hallazgos. Lo relevante, entonces, sería considerar una estructura ritual que incluya las cinco deidades ahora detectadas.

La identificación de las cinco deidades denota un cambio, ya que las deidades de la Tríada, tal como son referidas en los textos, no muestran una correspondencia exacta con los incensarios, no sólo en el caso de GIII donde claramente existen cuatro variantes en vez de una, sino también con GII, también conocido como K'awiil. Destaca de manera sobresaliente la ausencia de dicha deidad, el otro integrante de la Tríada; en la muestra analizada no se encontraron incensarios específicos para su veneración, sin embargo, encontré una alusión a él en las figurillas que rematan un grupo de incensarios que provienen de la Cruz Foliada. A mi juicio, esta falta de consistencia entre lo que reporta la epigrafía y la evidencia de los incensarios refleja las profundas limitaciones que tienen las fuentes de información con las que se trabaja, que impiden reconocer cuáles son los conceptos religiosos que sustentan la función y características asignadas a cada deidad y cómo se traducen en la práctica ritual.

La ausencia explícita de GII, en los mascarones centrales de los incensarios, puede indicar que no se veneró a dicha deidad a través de estos objetos. Razón por la cual, contemplo la posibilidad de que los rituales vinculados concretamente con el ciclo de vida del linaje gobernante, en donde K'awiil quizá tendría una supremacía en relación a GI y GIII, se hubieran llevado a cabo a través de otro tipo de objetos, quizá de materiales perecederos como la madera que difícilmente se preserva hasta la actualidad. No cuento por el momento con mayores argumentos en torno a estas ideas, pero cuando menos debo resaltar que la participación de GII dentro del culto, con los incensarios, denota una significativa diferencia en relación a GI y a GIII.

LOS INCENSARIOS COMO REFERENTES SIMBÓLICOS DE LA COSMOVISIÓN

Geometría cósmica en la estructura ritual palencana

Considero que la estructura ritual referida por las cinco deidades identificadas en los incensarios, debe estar asociada a uno de los conceptos centrales de la cosmovisión mesoamericana, el del quincunce, esto es, la imagen del cosmos y de la tierra con sus cuatro rumbos y su centro. De esta manera, las cuatro direcciones pueden estar representadas a través de las dos parejas de GIII y el centro con GI. Además de referir la forma del universo, estos dioses deben estar asociados con otros principios cosmológicos, como la referencia a dualidades y a su probable vinculación con la estructura vertical del cosmos.

La concepción geométrica del universo para los mayas, ha sido advertida por medio de referencias míticas y de prácticas rituales registradas en documentos indígenas y obras españolas del siglo XVI, así como en datos etnográficos. En este esquema, la tierra es una superficie plana y cuadrangular que se divide en cinco sectores. "Cada rumbo tiene como símbolos un color, una ceiba –sobre la cual se posa un ave-, un tipo de maíz, un tipo de frijol y diversos animales." (De la Garza, 1998:61).

Es importante observar que la reconstrucción del esquema cosmológico en la práctica ritual palencana se desprende de la analogía establecida a partir de los documentos antes citados y las características de los cinco tipos de deidades identificadas.¹¹¹ Aunque también es importante tener presente que en el Ciclo de 819 días, registrado en las inscripciones palencanas, existe la referencia a los puntos direccionales (norte, oeste, sur y este) en relación a lo que parece ser un circuito ritual protagonizado por el dios K'awiil.¹¹² En el caso *del Códice Dresde* del periodo Posclásico, se registraron las ceremonias del fuego y los "dioses quemadores" (Aj Tok), dividiendo los almanaques de 260 días en cuartos o periodos de quema, cada uno asociado con una dirección y con días específicos

¹¹¹ Debo recalcar que el patrón cósmico no ha sido reconstruido por el hecho de que los incensarios mostraran una distribución física al momento de su descubrimiento, asociada a cinco subdivisiones.

de quema con los incensarios. Por ello, a pesar de que no existe una mención específica acerca del uso de los incensarios palencanos, asociados con los rumbos, es factible plantear esa posibilidad.

Además, en la interpretación del esquema de los cuatro rumbos y del centro existe una base astronómica ya que los puntos del quince son definidos “[...] por el movimiento aparente del sol en el horizonte en los extremos del solsticio [...] (Villa Rojas, 1968: 135)” De ello considero que la deidad solar representada en los incensarios, a través de GI, y de las cuatro versiones de GIII se relaciona con la trayectoria solar. Quizá en cada uno de los cinco aspectos se destaca su asociación espacio-temporal.

La deidad solar tuvo, seguramente un papel central en la religión maya. Los incensarios palencanos indican esa relevancia ya que al representar únicamente a GI y GIII, como aspectos del dios solar, se percibe que el resto de las fuerzas actuaban organizándose bajo su regencia.

El centro del cosmos y de la tierra debió corresponderle a GI. Deidad patrona del Templo de la Cruz, donde fue registrado su nacimiento mítico que se ha vinculado con el ámbito celeste, tanto por los 13 cuerpos escalonados del basamento (De la Garza, 1993:28), como por los signos astrales que están representados en la banda inferior del tablero central que contiene dicho edificio. Pero además, el motivo central del tablero, elemento cruciforme, simboliza un *axis mundi*, árbol sagrado que sirve de eje del cosmos. De ahí, establezco una relación del dios GI con el concepto de centro, o eje del camino ascendente-descendente del astro solar.

Los cuatro rumbos del universo están referidos por dos parejas de deidades, que definen conceptos complementarios e inseparables y “...sirven entonces para identificar y explicar otros fenómenos dentro de ciertas categorías de asociaciones analógicas;...” (Rivera Dorado, 1986:52), de manera que esas dos parejas representan dualidades diferenciadas por su asociación a oposiciones: viejo/joven,

¹¹² Andrés Medina (2001:147) analiza casos etnográficos donde se reconoce el esquema cosmológico del quince a través de las referencias expresadas en las actividades rituales. En el caso lacandón, Tozzer (1982:116) refirió la existencia de cuatro dioses hermanos identificados con los puntos cardinales.

luz/oscuridad y cielo/inframundo. Los Dioses Remeros son representaciones de ancianos y se vinculan al norte y al sur, en tanto que la pareja Xook/Jaguar e Imix/Serpiente muestra a individuos jóvenes y se asocian al este y al oeste.

Los Remeros provienen exclusivamente del Templo de la Cruz, edificio que ocupa el sector norte del conjunto arquitectónico triádico, con su fachada principal orientada al sur; en la estructura vertical parece representar el nivel celeste, y al mismo tiempo, eje de la posición del sol en el cenit y en el nadir. Identificación que puede encontrar paralelo, al vincular al Remero Jaguar con la noche (*akbal*) y al Remero Espina de Mantarraya con el día (*kin*). Sin embargo, los datos sugieren también su vinculación con el Templo del Sol, veamos por qué. El motivo central del tablero del santuario, el rostro del llamado Dios Jaguar del Inframundo, colocado dentro de un escudo y cruzado por dos lanzas, así como los dos individuos ancianos que sostienen un trono de jaguar, creo que pueden ser identificados con los Dioses Remeros. Las características del escudo corresponden específicamente con las del Remero Jaguar de los incensarios. Esta deidad ha sido relacionada con la noche (se asocia con signos *akbal* y porta un mascarón de jaguar) y además con la guerra como en las escenas de las estelas de Dos Pilas, donde el dios porta lanzadardos, lo que estrecha aún más los vínculos con el dios representado en el Templo del Sol, el cual se muestra como insignia guerrera dentro de un escudo y flanqueado por lanzas. Esto conduce a referir a la pareja de Remeros con el ámbito del inframundo, al cual se asocia el Templo del Sol y que encuentra sustento en la escena de los huesos de Tikal, por el hecho de que los dioses parecen conducir al gobernante fallecido en una canoa hacia ese mismo destino infraterrestre. Por otra parte, el que sea una pareja de ancianos, en oposición a los individuos jóvenes representados en la pareja Xook/Jaguar e Imix/Serpiente, me lleva nuevamente a vincularlos con el estrato inferior del mundo. Ahora bien, la aparente contradicción que refieren estos argumentos, quizá lo único a lo que conduce es a identificarlos con categorías opuestas y al mismo tiempo inseparables. Se les depositó en el Templo de la Cruz que representa el nivel celeste y por ende la vida, y en su significado se ligan al Templo del Sol, estructura que corresponde al mundo infraterrestre y al de la muerte.

La pareja de Xook/Jaguar e Imix/Serpiente puede estar asociada con los rumbos este y oeste, y aunque provienen exclusivamente del Templo de la Cruz Foliada, es probable que su significado se relacione también con el Templo del Sol. Ambos edificios son como una imagen en espejo, la Cruz Foliada en la sección oriental del conjunto con la fachada mirando al oeste, en tanto el Templo del Sol se ubica frente a la Cruz Foliada, en el lado poniente, con la fachada orientada al este; por lo que se asocian, tanto al nacimiento, como al ocaso del sol. El par de incensarios parece mostrar significados opuestos y al mismo tiempo complementarios, como los mismos templos. Además de marcar la posición este-oeste del sol, parecen estar vinculados a estratos del cosmos, a través de su identificación con el ciclo de reproducción vegetal: cuando la semilla permanece en el interior de la tierra y recibe el agua fecundadora que permitirá el nacimiento de las plantas. En correspondencia con estos significados, el Templo de la Cruz Foliada representó el nivel terrestre y su dios regente, K'awiiil, se relaciona con la fecundidad de la tierra, patrón del maíz y de la agricultura en general.

La entidad de Imix/Serpiente podría estar vinculada al rumbo oeste. Presenta tres atributos icónicos exclusivos de esa deidad: ostenta un tipo de diadema en forma de lirio acuático con una banda cruzada al centro, que de manera común portan los seres que representan o se vinculan con el dios de la lluvia Chaak, un ejemplo proviene del tablero de Dumbarton Oaks en el cual el gobernante Kan Joy Chitam II muestra una diadema, similar a las representaciones de los incensarios y sostiene un hacha (Figura 224). El otro rasgo diagnóstico en los incensarios atribuidos a Imix/Serpiente son las representaciones precisamente de dos serpientes enroscadas a los lados de una cabeza fantástica, elemento que sustituye a las aves que presentan el resto de los incensarios. El tercer atributo corresponde a las representaciones de raíces de lirios acuáticos y a tres rectángulos superpuestos colocados en el remate junto a la greca, en el arte maya se asocian con depósitos de agua. Estas características me hacen sugerir que los incensarios Imix/Serpiente, están relacionados con el agua y probablemente se identifican con el dios *Chaak*. Además, el santuario de la Cruz Foliada es iluminado por la luz solar durante la puesta del solsticio de verano (Schele, 1986:126), fenómeno que coincide con la plenitud de la estación de lluvias y con la germinación de las semillas.

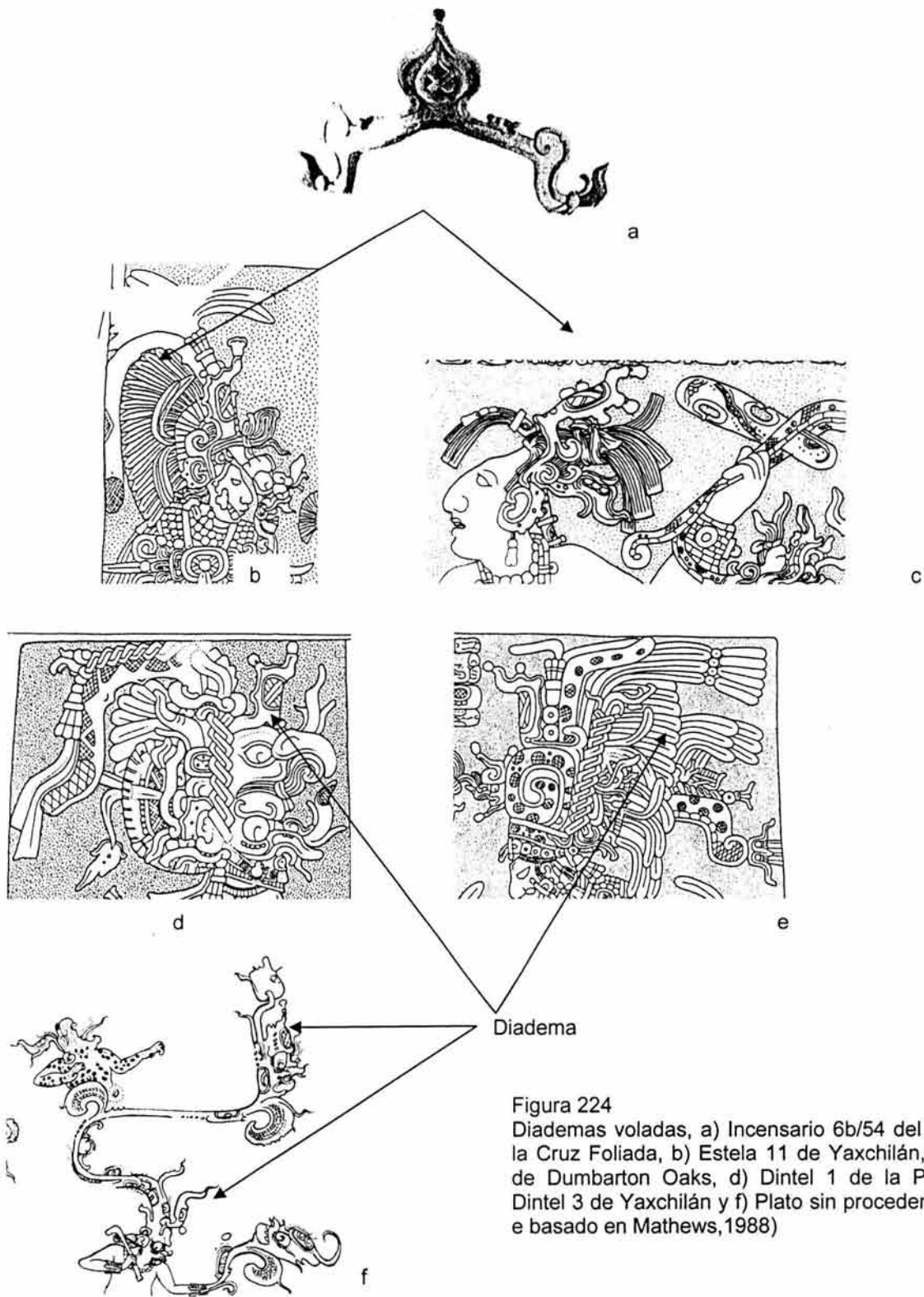


Figura 224

Diademas voladas, a) Incensario 6b/54 del Templo de la Cruz Foliada, b) Estela 11 de Yaxchilán, c) Tablero de Dumbarton Oaks, d) Dintel 1 de la Pasadita, e) Dintel 3 de Yaxchilán y f) Plato sin procedencia (b, d y e basado en Mathews, 1988)

Por su parte Xook/Jaguar se vincula, probablemente, con el este y se caracteriza por las orejeras de jaguar que porta el rostro de la deidad; también por la presencia de un pequeño mascarón de jaguar, colocado dentro del mascarón superior; por las aves que en ocasiones muestran la posición de vuelo ascendente y por las representaciones del dios K'awiil que muestran en los remates de los incensarios y también en las diademas. Estos elementos icónicos pueden aludir, tanto al momento del tránsito solar, como al ciclo vegetal, de una posición infraterrestre a una terrestre. Por un lado, está presente la alusión a la posición del sol en el inframundo a través de los motivos representados del jaguar, animal que identifica al sol en ese ámbito y por otro lado, al renacimiento vegetal por la colocación de GII en los remates y por el vuelo inicial de las aves.

Las páginas 75 y 76 del *Códice Madrid* constituyen un referente importante para entender la estructura quincuncial representada en los incensarios. En la escena se muestran parejas de deidades asociadas a cada una de las cinco secciones en que se divide el cosmos. No propongo una correspondencia entre los dioses del código y los de los incensarios, tan sólo trato de mostrar que los dioses palencanos pueden compartir el mismo patrón cosmológico, es decir, que la existencia de cinco tipos de deidades en los incensarios puede ser entendida en tanto se requería que cada una de las secciones, en que se divide la tierra, estuviera regida por una deidad. Futuros estudios podrán ahondar en definir las identificaciones de los dioses en los incensarios y sus probables asociaciones con las deidades del Posclásico.

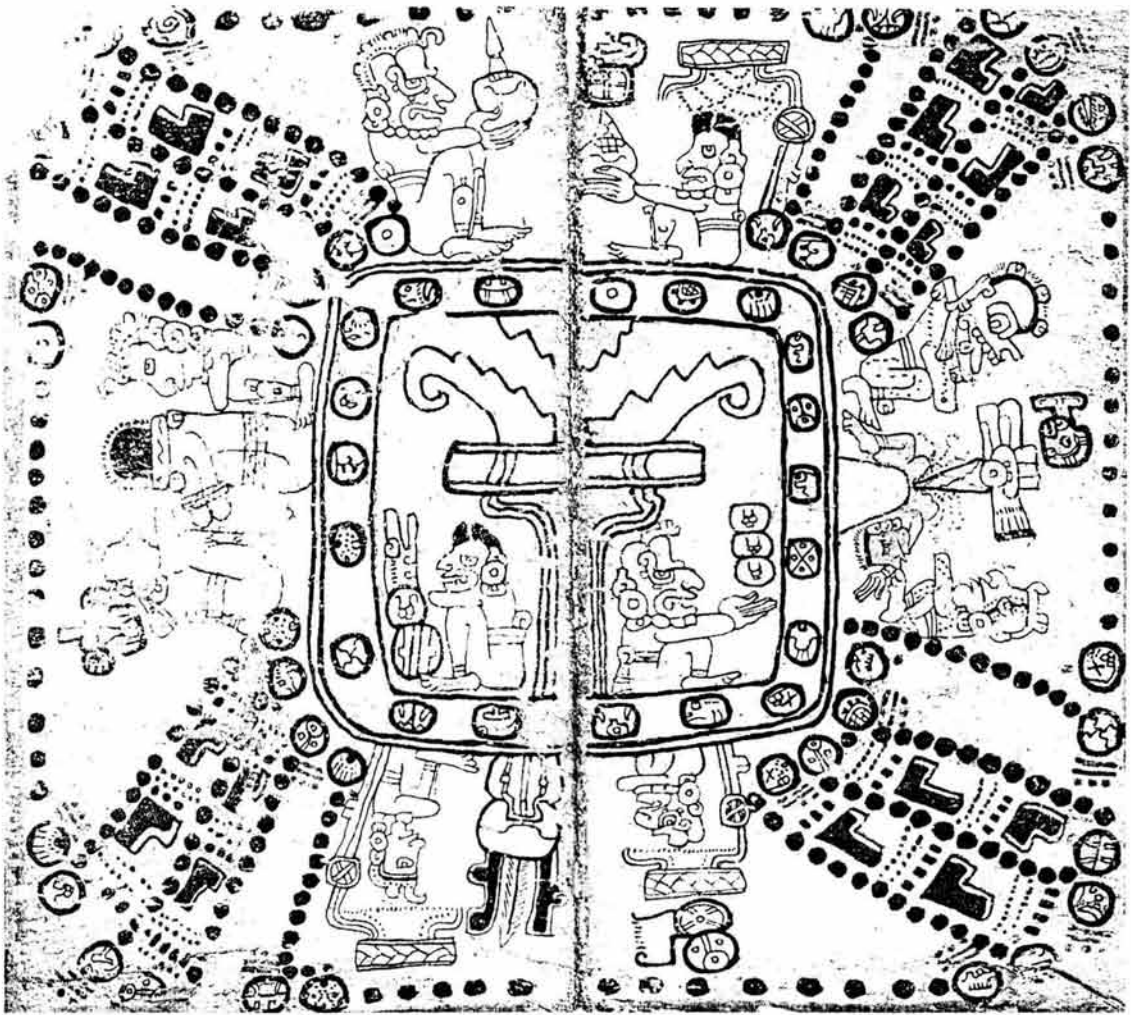


Figura 225. Las páginas 75 y 76 del *Códice Madrid*.

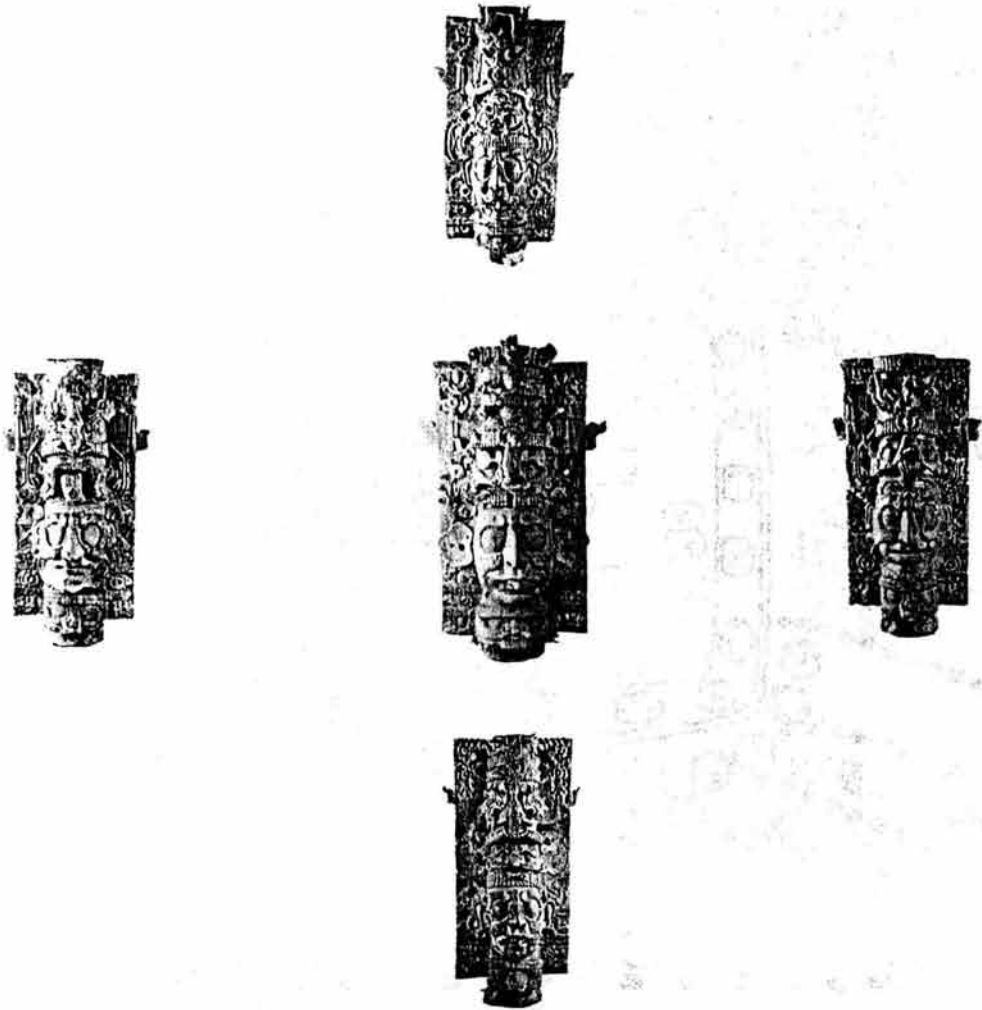


Figura 226. Reconstrucción de la estructura ritual de los incensarios del Grupo de las Cruces a partir del esquema cosmológico del quincunce.

Los incensarios como árboles cósmicos

Los incensarios del Grupo de las Cruces son referentes fundamentales de la cosmovisión mesoamericana. En ellos confluyen conceptos míticos y de la concepción del cosmos, que a pesar de ser registrados principalmente en fuentes del periodo Posclásico, de la Colonia y entre los grupos indígenas contemporáneos, pueden ser reconocidos en Palenque durante la época Clásica.

Si bien, a través del estudio de la práctica ritual en el Grupo de las Cruces me ha sido posible detectar el esquema geométrico del mundo, tal propuesta encuentra un mayor sustento en la identificación de los incensarios como árboles cósmicos. Tanto por sus características formales, como iconográficas, es posible reconocer que los incensarios fueron concebidos como la imagen de un árbol, que simbólicamente servía como conducto para que las deidades, representadas en ellos y que residían allí durante los rituales, pudieran transitar a través del cosmos y recibir en la tierra los dones de los hombres. En la Estela 2 de Izapa se representó una escena que muestra una estrecha semejanza con los conceptos antes expresados. En ella se observa una deidad que desciende hacia el interior del tronco de un árbol, antes de lo cual recibe de los hombres sus ofrendas (Figura 152).

Las representaciones plásticas de los árboles cósmicos, como en el caso de las de Izapa y de los incensarios de Palenque fueron:

...estructurados a partir de una composición unitaria: la imagen de la ceiba-cocodrilo. Los incensarios llevan siempre un mascarón inferior con el rostro del Monstruo Imix, entidad que es una personificación directa de la ceiba-cocodrilo y que aparece en los árboles cósmicos como representación del nivel inferior, en el punto donde se juntan el tronco y las raíces, es decir, la sección en donde se unen pero también se diferencian los niveles terrestre e infraterrestre. Este ser tiene rasgos de lagarto, ofidio y tapir, y durante el Preclásico Tardío se le representó de manera naturalista como un lagarto. Es también la 'variante de cabeza' del día *imix*, el primero del calendario maya, equivalente a *cipactli*, 'lagarto', en el Altiplano Central (Cuevas, 2000:56).

De tal manera, podemos considerar que en la actividad ritual palencana no sólo se expresa su concepción sobre la estructura del cosmos, sino además en ella se recrea el concepto mítico de los árboles cósmicos, los cuales fueron erigidos en los extremos direccionales durante la creación del mundo, para separar el cielo de

la tierra (De la Garza,1998:47), y a través de los cuales quedó establecida la comunicación entre el cielo, la tierra y el inframundo (López Austin,1996:486).

Como se advierte, el principal concepto que expresan los árboles se relaciona con la estructura vertical del cosmos, en donde fungen como sostenedores de los estratos del mundo. Pero además

En los mencionados mitos mayas de terminación del diluvio y levantamiento del cielo con los cuatro dioses *bacaboob* o árboles cósmicos se hace referencia a los rumbos y al tiempo. Landa, por ejemplo, dice que a cada uno de los cuatro *bacaboob* le asignaron 'una de las cuatro letras dominicales', lo que debemos entender como uno de los cuatro signos calendáricos con que los mayas nombraban los años. El *Chilam Balam de Maní* dice que tras el diluvio se fueron poniendo sucesivamente en pie ceibas que sostenían el cielo: la llamada *imix* rojo en el este, el *imix* blanco en el norte, el *imix* negro en el poniente, el *imix* amarillo en el sur, y finalmente el *imix* verde en el centro de la tierra. El *Chilam Balam de Chumayel* también habla de las ceibas de colores, dice que en sus copas se colocaron las aves con los pechos de los colores correspondientes (López Austin,1996:489).

En los rituales asociados a los incensarios en Palenque, quizá se advierte una estrecha similitud con los Ritos de Año Nuevo descritos por Landa.

En diversas religiones el árbol cósmico se simboliza con el poste ritual; entre los mayas, este poste es el llamado *acanté*, que señalaba los cuatro rumbos cósmicos y se erigía en las fiestas de año nuevo para las ceremonias propiciatorias del año que se iniciaba, que siempre estaba asociado con alguno de los puntos cardinales; es decir, por el concepto maya de que el tiempo y el espacio forman una unidad, la deidad que influiría sobre el año nuevo estaba situada en alguno de los puntos cardinales (De la Garza, 1998:64).

Así, considero que en cada uno de los árboles-incensarios de Palenque, están referidas las deidades solares con sus atributos particulares quienes se desplazan por los cuatro sectores del mundo y los tres niveles cósmicos para dar "... movimiento ordenado al espacio e impregnan con sus influencias positivas o negativas a todos los seres" (De la Garza,1998:66).

Finalmente, reproduzco el cantar 12 del Libro de los cantares de Dzitbalché, que se refiere a un ritual de final de periodo, en el último día del *uayeb*, en él que se advierten conceptos similares a los expresados en el caso de los incensarios de Palenque.

El apagamiento del anciano sobre el monte

Declina el sol en las faldas del cielo al poniente; [suenan] el tunkul, el caracol, y el zacatán y se sopla la cantadora jícara. se seleccionan todos... han venido. Después, saltando van para llegarse ante el popolna [donde está] el Ahau Can. Allí también están el Holpoop y los Chaques, así como el Señor Ah Ku-lel y sus ayudantes. Han llegado los músicos-cantantes, los farsantes, bailarines, contorsionistas, saltarines y los corcorvados y los espectadores. Todas las personas han venido en pos del Señor Ahau Can a la diversión que se hará en medio de la plaza de nuestro pueblo. Al comenzar a penetrar el sol en las faldas de la superficie del cielo, es el momento conveniente para comenzar...copal...El Señor del Cielo recibirá el humo del fuego para escocer el rostro del Señor Sol. Vámonos, vamos al tronco de la ceiba; vamos a poner el trueque-ofrenda para el nuevo año. Ya, ya han pasado los dolorosos días. Vamos a reunirnos en el pueblo; vamos al oriente del pueblo a colocar la columna de madera del Viejo Recibidor del Fuego sobre el cerro. Traed todas las cosas nuevas; tirad todas las cosas viejas. El Señor Dios ha concedido que pasemos los malos días aquí en el pueblo, porque van a venir otros días otros uinales, otros años otro katún, para que venga a completarse una veintena de años para el katún. Vamos a poner nueva piedra de término (de año) a la puerta del pueblo. Busquemos una blanca piedra para indicar que otro año ha pasado.... (Barrera Vásquez, 1992: 377-380).

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jorge

- 1967 "Exploraciones en Palenque, 1968" Archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, no. 34. México.
- 1968a *Exploraciones en Palenque, 1967*. Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1968b "Exploraciones en Palenque, 1968" en *Boletín del INAH* 34, pp. 1-8, México
- 1973a "Exploraciones y restauraciones en Palenque (1968-1970)", *Anales del INAH*, 51, Época 7ª, Tomo III, 1970-1971. pp.21-70, SEP, México.
- 1973b "La temporada de 1970" *Anales del INAH*, 51, pp. 60- 70 Época 7ª , Tomo III, 1970-1971, SEP, México.
- 1975 "Exploraciones en Palenque, 1970" *Anales del INAH*, 52, Época 7ª , Tomo IV, 1972-1973,. pp. 347-373 SEP, México.
- 1977 "Excavations at Palenque, 1967-1973", *Social Process in Maya Prehistory*. Studies in honour of Sir Eric Thompson, Norman Hammond (ed), pp.265-285, Academic Press, Londres.

ADAMS, Richard

- 1971 *The ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 63 no.1, Harvard University, Cambridge, MA.

AGURCIA, Ricardo

- 1996 "Rosalila, el corazón de la Acrópolis. El templo del Rey-Sol", *Yaxkin*, vol. XIV nos. 1 y 2, pp.5-18, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Honduras.
- 1997 "Rosalila, an Early Classic Maya Cosmogram from Copán", *Symbols* (Spring 1997) pp. 32-37, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology and Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, MA.

- ANDREWS F. , George
 1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación.* Colección Científica, INAH, México.
- BAUDEZ, Claude Francois
 1993 *Jean Frédéric Waldeck*, ed. Hazard, Paris, Francia.
- BARRERA Vásquez, Alfredo
 1992 "Libro de los cantares de Dzitbalche", *Literatura Maya*, compilación y prólogo Mercedes de la Garza, pp.342-388, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.
- BERLIN, Heinrich
 1963 "The Palenque Triad", sobretiro del *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, volumen LII, pp. 91-99, París.
- BERNAL, Romero Guillermo
 1994 "Uso ritual y simbolismo de algunas piedras sagradas entre los mayas de Yucatán" en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, pp.445-471, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
- BERNAL Romero, Guillermo, Martha CUEVAS y Arnoldo GONZÁLEZ
 2000 *Guía esencial de Palenque, Chiapas, México*, Editorial Raíces/INAH, México.
- BISHOP L., Ronald
 1994 "Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region", en *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*, Proceedings of a Symposium UCLA Institute of Archaeology, The Getty Conservation Institute, Los Angeles 1992, pp.15-63, D. A. Scott and Pieter Meyers eds. California.
- BLOM, Franz
 1982 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto.* Presentación: Roberto García Moll. INAH, México.

BLOM, Frans y Oliver LA FARGE

1986 *Tribus y Templos*, Clásicos de Antropología No. 16. Instituto Nacional Indigenista. México.

BORHEGYI, Stephan F.

1950 "Rim-head vessels and cone-shaped effigy prongs of the Pre-Classic period at Kaminaljuyu, Guatemala". *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution of Washington, vol IV, nos. 97, pp. 60-80, Cambridge Massachusetts.

1951a "A study of three-pronged incense burners from Guatemala and adjacent areas", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution of Washington, vol. IV, nos. 101, pp. 100-124, Cambridge Massachusetts.

1951b "Further notes on three-pronged incense burners and rim-head in Guatemala", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution of Washington, vol. IV, nos. 105, pp. 162-176, Cambridge Massachusetts.

1959 "The composite or "assemble-it-yourself" censer: a new Lowland Maya variety of the three-pronged incense burner", *American Antiquity*, vol 25, no. 1, pp. 51-58. Society for American Achaeology.

BOWLES H. John

1974 "Notes on a Floral Form Represented in Maya Art and its Iconographic Implications", *Primera Mesa Redonda de Palenque Part.I*, A conference on the Art, Iconography and Dynastic History. Merle Greene Robertson ed. pp. 121-127, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach, California.

BRODA, Johanna

2001 "Introducción", *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, pp.15-45, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge Coordinadores, CONACULTA/FCE, Biblioteca Mexicana, Serie Historia y Antropología, México.

BRUCE, Robert D.

- 1993 "Incensarios lacandones. ¿Una cápsula de tiempo de los antiguos mayas?". *Arqueología Mexicana* no. 33, vol. I , pp. 69-73, Raíces-INAH, México.

CABELLO Carro, Paz

- 1992 *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya*, Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico. Según documentación de: Calderón, Bernasconi, del Río y otros. Edición comentada de Paz Cabello Carro. Ediciones de la Torre, Madrid.

CAMPAÑA V., Luz Evelia

- 1995 "Una tumba en el Templo del Búho Dzibanché", *Arqueología Mexicana* no.14, pp. 28-31, Raíces-INAH, México.

CHASE, Diane Z.

- 1988 "Caches and Censerwares: Meaning from Maya pottery". *A pot for All Reason: Ceramic Ecology Revisited*, ed. Charles C. Kolb y Louna Lackey, pp. 81-103, Laboratory of Anthropology, Temple University, Philadelphia.

CHASE, Arlen F., y Diane Z. CHASE

- 1994 "Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize". *Seventh Palenque Round Table, 1989*, editado por Merle Greene Robertson y Virginia Fields, pp.53-60, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

CHASE, Z. Diane y Arlen F. CHASE

- 1998 "The Architectural Contexts of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)", Stephen Houston ed., *Function and Meaning in Classic Maya Architecture: a Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1994*, pp.299-332, Dumbarton Oaks, Washington D.C..

COHODAS, Marvin

- 1974 "The Iconography of the Panels of the Sun, Cross, and Foliated Cross at Palenque: Part II", *Primera Mesa Redonda de Palenque Part.I, A*

conference on the Art, Iconography and Dynastic History. Merle Greene Robertson ed. pp. 95-107, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach, California.

- 1978 "Some Unusual Aspects of Cross Group Symbolism", *Tercera Mesa Redonda de Palenque Vol. IV*, A conference on the Art, Hieroglyphics, and Historic approaches of the Late Classic Maya. pp.215-232, Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers editores, Pre-Columbian Art Research Center, Palenque, Chiapas, México, Pre-Columbian Art Research, Herald Printers, Monterey, California.

COOK de Leonard, Carmen

- 1954 "Dos extraordinarias vasijas del Museo de Villa Hermosa (Tabasco)". *Revista Yan*. no. 3 pp.83-95. Centro de Investigaciones Antropológicas de México.

CUEVAS García Martha

- 2000 "Los incensarios del Grupo de las Cruces de Palenque". *Arqueología Mexicana* 45, pp. 54-61, Raíces INAH, México.
- 2001 *Los tesoros de Palenque, Especial Arqueología Mexicana no. 8*, INAH/ Raíces, México.
- 2003 "Ritos funerarios de los dioses-incensarios de Palenque", Andrés Ciudad, Mario H. Ruz y Ma. Josefa Iglesias eds., *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura Maya*, No. 7, pp. 317-336. Sociedad Española de Estudios Mayas- Centro de Estudios Mayas IIF UNAM. Madrid, España,

CUEVAS G. Martha y Guillermo BERNAL

- 2000 "Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico", Dúrdica Ségota coordinadora, *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, pp. 205-241, CONACULTA/CONECULTA, México.
- 2002 a. "P'uluut K'uh, "Dios-Incensario". Aspectos arqueológicos y epigráficos de los incensarios palencanos" en *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, pp. 375-400. INAH, México.

- 2002 b "La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque". *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII. pp. 13-32. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- 2002c Catálogo de los incensarios del Grupo de las Cruces de Palenque. Informe mecanoescrito. 2 volúmenes. INAH-CONACyT.
- ELIADE, Mircea
- 1979 *Lo sagrado y lo Profano*, ed. Guadarrama/ Punto Omega, España.
- 1980 *El mito del eterno retorno*, de. Alianza Emecé, España.
- FASH, William L.
- 1991 *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*, Thames and Hudson, Nueva York.
- FASH, William L. y David STUART
- 1991 "Dynastic History and Cultural Evolution at Copan, Honduras". En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Patrick Culbert ed., pp.147-179, Cambridge University Press, Cambridge.
- FERNÁNDEZ, Miguel Angel
- 1991a "Informe de los trabajos realizados en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, durante la temporada de 1934". en Roberto García Moll compilador, *Palenque 1926-1945*, pp. 113- 137, Antologías, Serie Arqueología. INAH, México.
- 1991b "Trabajos de exploración y reconstrucción del templo del Sol en Palenque, Chiapas, durante la primera temporada de 1934", Roberto García Moll, compilador *Palenque 1926-1945*, pp. 143-170, Antologías, Serie Arqueología. INAH, México.
- 1991c "Exploración y reconstrucción del Templo del Sol, Palenque, Chiapas, 1939", en Roberto García Moll compilador *Palenque 1926-1945*, pp.233-238, Antologías, Serie Arqueología. INAH, México.
- 1991d "Las ofrendas del Templo del Sol y de la Cruz Enramada. Temporada de trabajos en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, del 25 de

mayo al 10 de septiembre de 1942", en Roberto García Moll compilador, *Palenque 1926-1945*, pp. 239-298, Antologías, Serie Arqueología. INAH, México.

FERNÁNDEZ Martínez, Gerardo

- 1992 "Informe de actividades Templo del Sol" (Quinta Temporada) Proyecto Palenque. Mecanoescrito.
- 1993a "Informe de actividades. 8 de febrero al 8 de marzo. Templo del Sol, Templo XV, Plaza del Templo XXI". (Sexta temporada) Proyecto Palenque. Mecanoescrito.
- 1993b "Informe de actividades. 8 de abril al 30 de abril. Templo del Sol, Templo XV, Estructura XV-A". (Sexta temporada) Proyecto Palenque. Mecanoescrito.
- 1993c "Investigaciones recientes en el Templo del Sol de Palenque. Nuevos datos". Proyecto Especial Palenque. 10 pags.. Mecanoescrito.
- 1994 "Investigaciones recientes en el Templo del Sol de Palenque", en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*, Serie Memorias, 21-26 de noviembre de 1993, Comitán, Chiapas. pp. 71-81. Gobierno del Estado de Chiapas/ Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/ DIF-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura.
- 1996 *El Templo de los Guerreros de Palenque. "Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edificio maya del Clásico Terminal"*. Tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, México.

FERREE, Lisa

- 1972 The pottery censers of Tikal, Guatemala. Tesis Ph. D. Department of Anthropology, Southern Illinois University, Carbondale.

FLORES Jiménez Ma. de los Angeles

- 2001 *Figurillas de Palenque, Chiapas*. Tesis de licenciatura en Arqueología. ENAH- SEP, México D.F..

FREIDEL, David, Linda SCHELE y Joy PARKER

1998 *El Cosmos Maya Tres mil años por la senda de los chamanes*, FCE, Sección de obras de Historia, traducción de Jorge Ferreiro Santana, México.

DE LA FUENTE, Beatriz

2003 *Bonampak, Voces pintadas*, Fotos desplegados Ernesto Peñalosa, edición digital Ricardo Alvarado, UNAM, IIE, México.

2004 "The Multiple of Languages of a Single Relief", *Courtly Art of the Ancient Maya*, pp.244-246, Thames and Hudson, Londres.

DE LA GARZA, Mercedes

1983a *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. México.

Palenque. Chiapas Eterno. Gobierno del Estado de Chiapas, México.

1983b Relación de la Villa de Valladolid, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, Mercedes de la Garza coordinadora, paleografía Ma. Del Carmen León, pp.27-45, Fuentes para el estudio de la cultura maya, 1, UNAM, IIF, CEM, México.

1993 "La tríada de Palenque", *Arqueología Mexicana no. 2, vol. 1*, pp.25-30, De. Raíces-INAH, México.

1995 *Aves sagradas de los mayas*. Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Mayas del IIF, UNAM.

1998 *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Paidós-UNAM-FFyL, Biblioteca Iberoamericana de ensayo, México.

GENDROP, Paul

1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. UNAM México, D.F.

GOLDSTEIN, MARILYN

1977 "The ceremonial role of the maya flanged censer", en *Man* V12, No. 3-4 Nueva Serie, de P:G:Riviere. Gran Bretaña.

GONZÁLEZ Cruz, Arnoldo

- 1990a "Informe de la 1a Temporada, 1989". Proyecto Palenque, INAH, Centro Regional Chiapas.
- 1990b "Informe de la Segunda Temporada de campo, 1990". Proyecto Palenque, INAH, Centro Regional Chiapas.
- 1991 "Informe de la tercera temporada de campo.1991". Proyecto Palenque. Mecanoescrito. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH. México. Parte I y II.
- 1993a: "Excavaciones arqueológicas en el Templo XV y estructuras asociadas". Informe de campo. VII temporada 1993, Excavaciones Arqueológicas en Palenque, Chiapas. Sexta parte. Mecanoescrito. Archivo del Consejo de Arqueología del INAH.
- 1993b "Excavaciones arqueológicas en el Templo de la Cruz y Cruz Foliada", Informe de campo VII temporada 1993, Excavaciones Arqueológicas en Palenque, Chiapas. 7ª parte. s/n pag. Mecanoescrito. Archivo del Consejo de Arqueología del INAH.
- 1993c "Templo de la Cruz", en: *Arqueología Mexicana*, No. 2, pp. 39-41, Raíces- INAH, México.
- 1993d "Excavaciones arqueológicas en Palenque, Chiapas. 11ª Parte: Excavaciones arqueológicas en el Grupo XVI de Palenque, Chiapas. Informe de campo, IX Temporada". INAH, Proyecto Especial Palenque.

GONZÁLEZ, Cruz Arnoldo y Guillermo BERNAL Romero

- 2003 *El trono de Ahkal Mo' Nahb' III. Un hallazgo trascendental en Palenque*, Chiapas. Nestlé/Sedesol/CONACULTA-INAH, México.

GUEVARA Muñoz Ma. Eugenia, T. LÓPEZ Ortega y J. GRANADOS G. et. al.

- 2000 "Restauración de incensarios en Palenque, Chiapas. Temporada 2000". Informe de Seminario-Taller de Cerámica, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete". INAH, Mecanoescrito.

GREENE Robertson, Merle

- 1974 The Quadripartite Badge- A Badge of Rulership", *Primera Mesa Redonda de Palenque Part.I*, A conference on the Art, Iconography and Dynastic History. Merle Greene Robertson ed. pp. 77-93, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach, California.

GREENE R., Merle y Alfonso MORALES

- 1998 "Informe de campo anual (Primer año). Proyecto Grupo de las Cruces". Mecanoscrito presentado a las autoridades del Consejo de Arqueología del INAH, México.

GREENE R., Merle, Alfonso MORALES y Christopher POWELL

- 1999 "Informe de campo (Segundo año). Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, Chiapas". Mecanoscrito presentado al Consejo Nacional de Arqueología.

HELLMUTH, Nicolas M.

- 1987 *Monster und Menschen in der Maya-Kunst. Eine Ikonographie der alten religionen Mexikos und Guatemalas.* Akademische druck u. Verlagsantalt Graz. Austria

HOLMES, William H.

- 1897 *Archaeological Studies among Ancient Cities of Mexico.* Field Columbian Museum Publ. 16, Anthropological Series, Vol 1, No. 1, Tomo II, Chicago.

IZQUIERDO y de la Cueva, Ana Luisa y Guillermo BERNAL Romero

- 1999 "Un vagabundo en la selva. El caso de Juan de la Sosa". *Estudios de Cultura Maya Volumen XX*, pp.254-277, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

KELLEY, David

- 1965 "The birth of the gods at Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, Vol V, pp. 93-129, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México.

KUBLER, George

1969 *Studies in Classic Maya Iconography*. Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences. Vol. XVIII. New Haven Connecticut. Archon Books Hamden, Connecticut.

LANDA, Diego de

1994 *Relación de las cosas de Yucatán*. Estudio preliminar, cronología y revisión del texto María del Carmen León Cázares. CONACULTA (CIEN de México), México.

LEÓN Cázares, María del Carmen

1994 "Estudio preliminar", *Relación de las cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa, pp.11-59, CONACULTA (CIEN de México), México.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

1986 *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*. UNAM, México Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de culturas mesoamericanas No. 2. México.

LINARES, Eliseo

1994 "Inspección de piezas arqueológicas en Arriaga, Chiapas". Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH-Chiapas, México.

LÓPEZ Austin, Alfredo

1989 *Cuerpo humano e ideología*. UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas. México
"La cosmovisión mesoamericana", *Temas Mesoamericanos*, pp.471-507, Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, INAH-CONACULTA, Colección obra diversa, México.

LÓPEZ Bravo, Roberto

1995 El Grupo B, Palenque, Chiapas. Una unidad habitacional maya del Clásico Tardío. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

2000 "La veneración de los ancestros en Palenque". *Arqueología Mexicana* 45, pp. 38-43, INAH/Raíces, México.

LÓPEZ Luján, Leonardo

1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México

LÓPEZ Jiménez, Fanny

1993 "Informe de los trabajos de excavación realizados en el mes de junio de 1993. Templo de la Cruz/Cruz Foliada" Proyecto Especial Palenque, CNCA/INAH.

1993a "Informe de los trabajos de excavación realizados en el mes de junio de 1993. Templo de la Cruz/ Cruz Foliada". Proyecto Especial Palenque, CNCA/INAH.

1993b "Informe de actividades correspondientes al mes de agosto de 1993", Basamentos de los templos de la Cruz y Cruz Foliada. Proyecto Especial Palenque, CNCA/INAH.

1993c "Excavaciones en los basamentos de los templos de la Cruz y Cruz Foliada".

LOUNSBURY, Floyd G.

1997 "La identidad de las figuras mitológicas en las inscripciones del Grupo de la Cruz de Palenque". *Mesas Redondas de Palenque, Antología*, vol. I, pp. 267-295. Silvia Trejo compiladora, INAH México.

LOWE, Gareth W.

1965 "Desarrollo y función del incensario en Izapa" en: *Estudios de Cultura Maya* Vol. V, pp. 53-64, UNAM México.

MARION, Marie-Odile

1994 *Identidad y ritualidad entre los mayas.*, INI, México.

1997 "Parentesco y poder entre los mayas", *Simbólicas* (Marie-Odile Marion compiladora), pp. 39-49, CONACYT-Plaza y Valdés-INAH, México.

MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE

2002 *Crónica de los Reyes y Reinas Mayas. La primera historia de las dinastías mayas.* Editorial Planeta Mexicana. México.

MATHEWS, Peter

1977 "The Inscription on the Back of Stela 8, Dos Pilas, Guatemala". Paper presentado en la International Conference on Maya Iconography and Hieroglyphic Writing, Guatemala.

1988 *The Sculpture of Yaxchilan*. Tesis de doctorado en Filosofía. Universidad de Yale, EUA.

MAUDSLAY A. Percibal

1889-1902 *Biologia Centrali-Americana or contributions to the knowledge of the fauna and flora of Mexico and central America*. ed. F. Ducane Godman and Osbert S. Alvin. Londres.

MEDINA, Andrés

2000 "La cosmovisión mesoamericana: una mirada desde la etnografía", *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. pp. 67-163, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge Coordinadores, CONACULTA/FCE, Biblioteca Mexicana, Serie Historia y Antropología, México.

MILLBRATH, Susan y Carlos PERAZA López

2003 "Revisiting Mayapan: Mexico's Last Maya Capital", *Ancient Mesoamerica*, Vol. 14 No. 1, pp. 1-46, Cambridge University Press

MILLER, Mary y Simon MARTIN

2004 *Courtly Art of the Ancient Maya*, Thames and Hudson Ltd., Londres.

MILLER, Mary y Karl TAUBE

1993 *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya, An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*, Thames and Hudson Ltd., Londres.

NAVARRETE, Carlos y Eduardo MARTÍNEZ

1977 *Exploraciones Arqueológicas en La Cueva de los Andasolos, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas.

NÁJERA, Martha Iliá C.

1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

NORMAN V., Garth

1973 Izapa Sculpture. Part. I: Album. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 30. Brigham Young University, Provo Utah.

PAILLES, Maria de la Cruz H.

1983 "Un complejo de incensarios-efigie en el área de Bonampak, Chiapas" en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXIX: I, pp. 171-187. México.

PANOFSKY, Erwin

1976

Estudios sobre iconología. Alianza Editorial, Madrid.

PERALES Vela, Rebeca

1990 "La posible extensión de braseros "tipo Palencano" hacia la costa de Tabasco", en : *Boletín Tierra y Agua*. La Antropología en Tabasco. No. 1, pp. 15-21. Instituto de Cultura de Tabasco.

PIJOAN, Ma. del Carmen, Inmaculada ALEMÁN, Josefina MANSILLA, y Mario PÉREZ Campa

1999 "Las piedras comen dedos y beben sangre. Las manos como elementos de sacrificio" Mecanoescrito de la conferencia presentada en la *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, INAH, Palenque, Chiapas, México.

Proyecto Especial Palenque. Mecanoescrito. INAH-CNCA.

1993 "Informe de los trabajos de conservación y restauración durante los meses de abril a diciembre de 1992". Proyecto Palenque. Temporada 1992. Mecanoescrito. INAH.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

1950 *A study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 593. Washington D.C.

RANDS, Robert L.

1967 Cerámica de la Región de Palenque, México, en: *Estudios de Cultura Maya* 6, pp.111-147, UNAM, Centro de Estudios Mayas, México.

- 1974a "The ceramic sequence at Palenque, Chiapas", en: *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammond (ed), pp.51-75, University of Texas Press, Austin, Texas.
- 1974b "A Chronological Framework for Palenque", en *Primera Mesa Redonda de Palenque Part I*, A conference on the Art, Iconography and Dynastic History. Merle Greene Robertson ed, pp. 35-39, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach, California.
- 1987 "Ceramic patterns and traditions in the Palenque area", *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, ed Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, pp.203-238, BAR International Series 345, Oxford.
- RANDS, Robert L. y Barbara C. RANDS
- 1959 "The incensario Complex of Palenque, Chiapas", en: *American Antiquity*, vol. 25, pp. 225-236.
- RANDS, Robert L., Ronald L. BISHOP y Garman HARBOTTLE
- 1978 "Thematic and Compositional Variation in Palenque-Region Incensarios", en: *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol IV, pp. 19-30.
- RECINOS, Adrián
- 1992 "Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché". Traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, pp.3-99, en *Literatura Maya*, Mercedes de la Graza compiladora, Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- RENFREW, Colin y Paul BAHN
- 1993 *Arqueología, Teorías, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal, Madrid, España.
- RICE M., Prudence
- 1999 "Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers", *Ancient Mesoamerica 10*, pp. 25-50, Cambridge University Press.
- RIVERA Dorado, Miguel
- 1986 *La religión maya*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, España.

RIVERO Chong, Rogelio

- s/f "Restauración de cuatro portaincensarios de tipo palenquero". Proyecto Especial Palenque. Mecanoescrito. INAH-CNCA.
- 1993 "Informe de los trabajos de conservación y restauración durante los meses de abril a diciembre de 1992". Proyecto Palenque. Temporada 1992. Mecanoescrito. INAH.

ROMANO Pacheco, Arturo

- 1974 "Sistema de enterramientos" en *Antropología Física Época Prehispánica*. pp. 85-112. Serie México, Panorama Histórico y Cultural III. SEP/INAH, México.

RUZ L., Alberto

- 1958a "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953" en: *Anales del INAH, 1956*, Tomo X, no. 39, pp.69-116 , SEP, México
- 1958b "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954" en: *Anales del INAH, 1956*, Tomo X, no. 39, pp.117-184 , SEP, México
- 1958c "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1955" en: *Anales del INAH, 1956*, Tomo X, no. 39, pp.185-240 , SEP, México

RUZ Sosa, Mario Humberto *et al.*

- 2002 *Paisajes domesticados. Imágenes etnográficas de tres micro-regiones quintanarroenses*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

SABLOFF, Jeremy A.

- 1975 *Excavations at Seibal, No. 2, Ceramics*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

SÁENZ, César.

- 1955 "Informe de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Palenque, Chiapas, en 1954", Mecanoescrito, INAH.
- 1956 *Palenque. Exploraciones en la pirámide de la Cruz Foliada y en los Templos XVIII y XXI*, Informes No. 5. Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

1966 "Tesoros arqueológicos rescatados" en: *Boletín INAH*, No. 24, pp. 28-33. INAH, México

SÁNCHEZ de Aguilar, Pedro

1937 *Informe contra idolatrum cultores del Obispado de Yucatán dirigido al rey N. Señor en su real Consejo de Indias*. E. G. Triay e hijos, Mérida, Yucatán.

SCHAPIRO, Meyer

1962 *Estilo*, Ediciones 3, Buenos Aires, Argentina.

SCHELE, Linda

1974 "Observations on the Cross Motif at Palenque", *Primera Mesa Redonda de Palenque Part.I*, A conference on the Art, Iconography and Dynastic History. Merle Greene Robertson ed. pp. 41-61, The Robert Louis Stevenson School, Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach, California.

1979 "Genealogical Documentation on the Tri-figure Panels of Palenque", *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. IV*. A conference on the Art, Hieroglyphics, and Historic approaches of the Late Classic Maya. Pre-Columbian Art Research, Herald Printers, Monterey, California.

SCHELE, Linda y David FREIDEL

1990 *A Forest of Kings. The untold story of the ancient maya*. Quill William Morrow, Nueva York

SCHELE, Linda y Peter MATHEWS

1979 *The Bodega of Palenque Chiapas, Mexico*, Dumbarton Oaks, Washington D.C.

1986 "Architectural development and political history at Palenque", *City-states of the Maya: Art and Architecture*, Elizabeth P. Benson (ed.), pp. 110-137, Rocky Mountain Institute for Precolumbian Studies.

1998 *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, Nueva York.

- SCHELE, Linda y Mary Ellen Miller
 1992 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art.* Thames and Hudson Ltd, Londres.
- SCHMIDT J. Peter
 1999 "Chichén Itzá. Resultados y proyectos nuevos (1992-1999)". *Arqueología Mexicana no.37*, vol VII, INAH/ Raíces, México.
- SMITH, Robert E.
 1944 *Archaeological specimens from Guatemala.* Notes on Middle American Archaeology and Ethnology. Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research No. 37
- SMITH, Robert E. y James C. GIFFORD
 1966 "Maya Ceramic Varieties, Types and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala". Sobretiro Publicación 28, pp.125-174, Middle American Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.
- SEYMORE, H. Koenig
 1979 "A Supernova Primer for Maya Scholars", *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. IV.* A conference on the Art, Hieroglyphics, and Historic approaches of the Late Classic Maya. Pre-Columbian Art Research, Herald Printers, Monterey, California.
- SOTELO Santos, Laura Elena
 1988 *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI.* UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Serie Cuadernos no. 19, México.
- SOUSTELLE, Georgette
 1961 "Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México", *Guatemala Indígena*, V-1 N 1, 1ª época, pp. 31-105, Instituto Indigenista Nacional. Ministerio de Educación Pública . Guatemala.
- SPINDEN J. Herbert
 1975 *A study of Maya Art.* Its Subject Matter and Historical Development. Dover Publications, INC., Nueva York.

STUART, David.

1988 "Blood Symbolism in Maya Iconography", *Maya Iconography*. Eds. Elizabeth P. Benson and Gillet G. Griffin. pp. 175-221. Princeton University Press. Princeton, Nueva Jersey.

En prensa *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque, A Commentary*, Peabody Museum, Harvard University.

THOMPSON, Edward H.

1895 "Ancient Tombs of Palenque". *Proceedings of American Antiquarian Society*, Vol X, pte 2, pp.418-422, Worcester, Massachusetts.

THOMPSON, J. Eric S.

1956 *Deities portrayed on censers at Mayapan*. Current Reports, no. 40 pp.599-632, Carnegie Institution of Washington Department of Archaeology.

1960 *Maya Hieroglyphic Writing, An Introduction*. University of Oklahoma Press: Norman.

1991 *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI editores, 9ª edición, Colección América Nuestra. México.

1991 *Un Comentario al Codice de Dresde. Libro de jeroglíficos mayas*. Traducción de Jorge Ferreiro Santana, revisión de Lauro José Zavala, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, México.

TOZZER, Alfred M.

1982 *Mayas y Lacandones. Un estudio comparativo*. Instituto Nacional Indigenista, Clásicos de las Antropología no. 13, México.

VÁZQUEZ Negrete, Javier

1993 "Informe de actividades del área de química". Mecanoescrito, Proyecto Palenque, INAH

VILLA Rojas, Alfonso

1968 "Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos. Apéndice I". Miguel León-Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, México, UNAM, pp. 119-167.

VOGT, Evon Z.

1992 *Ofrendas para los dioses*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

DE VOS, Jan

1990 *No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandondes, 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas*. INI- CONACULTA, México

ZÚÑIGA- Arellano, Belem

2002 "Informe de los restos de fauna recuperados en el Templo de la Cruz, Palenque, Chiapas". Mecanoescrito, Proyecto Palenque, INAH

Sin autores

Informe de la Escuela Nacional de Restauración y Conservación. "Proyecto Palenque, julio-agosto 1993. Cerámica, cilindros incensarios",

SERIACIÓN DE LOS INCENSARIOS DEL GRUPO DE LAS CRUCES

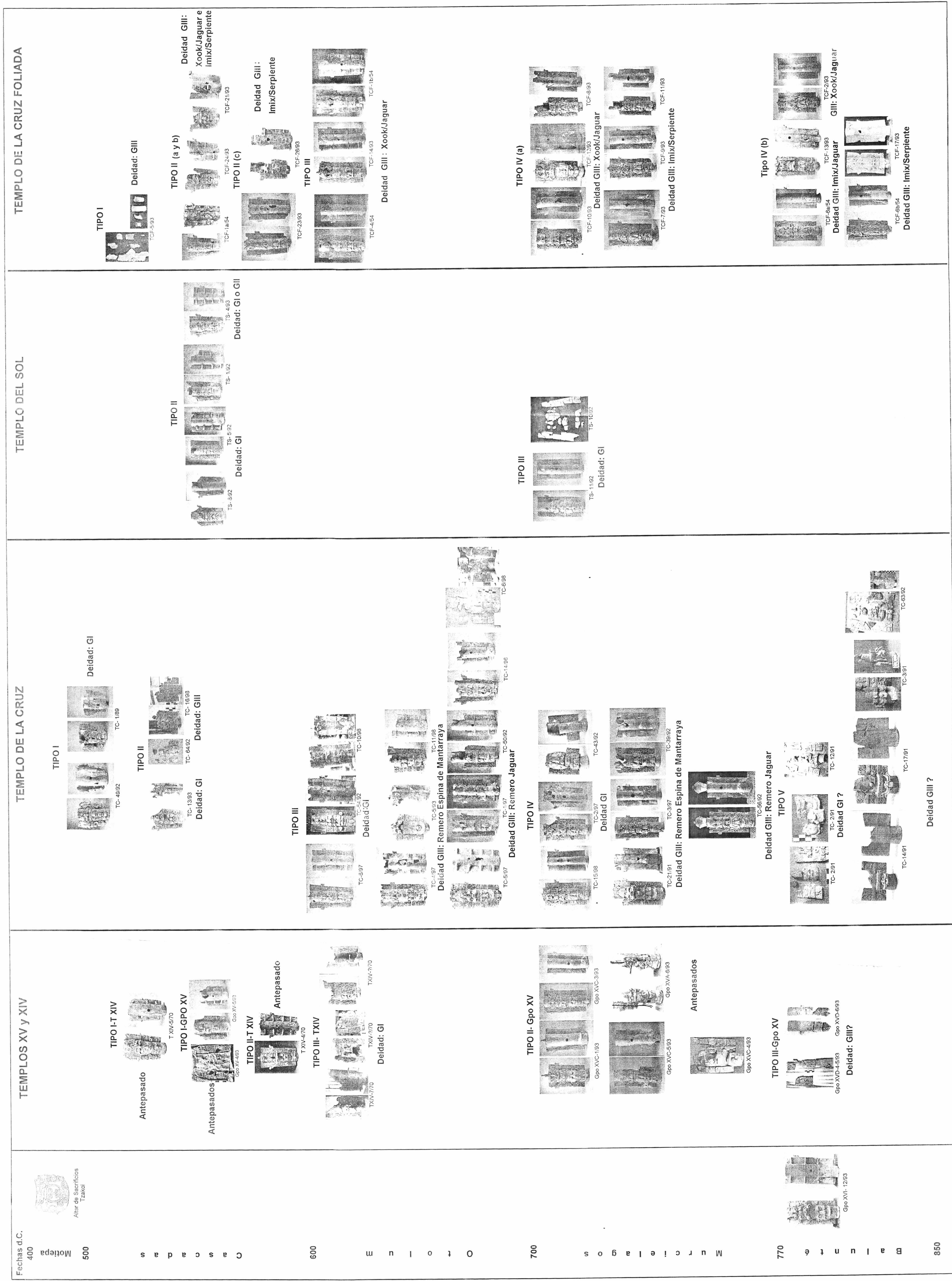


Figura 211 Elaboró: Martha Cuevas 2004